

CARMELO FURCI

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE  
Y LA VÍA AL SOCIALISMO

*Ariadna*

El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo fue publicado por primera vez por Zed Books Ltda., 57 Caledonian Road, Londres NI 9BU en 1984.  
Copyright © Carmelo Furci, 1984

Todos los derechos reservados  
De la presente traducción  
© Ariadna Ediciones, junio 2008

Registro de Propiedad Intelectual: 171.276  
ISBN: 978-956-8416-II-9

Laguna la Invernada 0246, Estación Central, Santiago, Chile  
Fono: 56-2-7480545  
Correo electrónico: [ariadna.ediciones@gmail.com](mailto:ariadna.ediciones@gmail.com)  
Web: [www.ariadnaediciones.cl](http://www.ariadnaediciones.cl)

Diagramación: Fabiola Hurtado Céspedes

Traducción: Tamara Iriarte Jara, Sergio Díaz Parra, Marcia Díaz Hormazábal, René Díaz Hormazábal, Editor de traducción: Juan Torres Ampuero

Revisión y edición final: Manuel Loyola  
Imagen de portada: Bundesarchiv; Salvador Allende. Una época en blanco y negro. EL PAIS - Aguilar, 1998, p.93

Impreso en LOM ediciones

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia sin autorización previa del editor.

## Apología Asesinada

...Han venido a clavar sus banderas de exterminio  
a nuestra tierra germinada,  
han venido a entristecer nuestro cielo  
con sus puertas de cementerios  
y sus ventanas carcelarias.  
Han venido a clavar en Ella,  
La ley de sus perros obscenos,  
tediosos en vanidad del culebrón,  
que va apuñalando,  
estrangulando y exprimiendo  
el trabajo obrero,  
encadenando sus manos  
que moldean la cerámica pulida  
y que labran la tierra  
a la máquina de la esclavitud...

## Roberto Rivera-Reyes

... They came and planted their flag of death  
In our land that had begun to grow  
They came and darkened our skies  
with cemetery gates and prison bars  
they came and imposed  
the ruthless law of the jungle.  
Proud and dreadful, insidious as the snake  
They stab strangle and crush  
those who worked  
to mould the clay  
and till the soil.  
And they chain their hands to the wheel of slavery.

(Traducido por Carol Hudson)

A mis hijos  
y a Francesco

# Índice

<b>Siglas</b>	13
<b>Del Editor</b>	15
<b>Prefacio</b>	17
<b>Introducción</b>	21
El comunismo en América Latina	24
El PCCh y América Latina	27
Notas	29
<b>Capítulo I. Chile: la situación política y económica</b>	31
La economía	31
El sistema político	36
Las provincias y las ciudades según su comportamiento político	39
La base social y electoral del PCCh	43
El atractivo político del PCCh	45
Los cinco períodos de la historia del PCCh	48
La estructura orgánica del PCCh	49
Notas	50
<b>Capítulo 2. El PCCh en el período 1912-1948</b>	53
La fundación del PCCh	53
Luis Emilio Recabarren	57
El PCCh y el Comunismo Internacional	58
La división al interior del PC	60
La aparición del PSCh	65
La estrategia del Frente Popular	66

El veto al PC, 1948	73
Notas	75
<b>Capítulo 3. El segundo período de clandestinidad, 1948-1958</b>	79
La disputa al interior de la Dirección	79
La versión de Luis Reinoso respecto de la ruptura	87
El Frente de Liberación Nacional	91
La 9° Conferencia Nacional de agosto de 1952	94
La “Vía Pacífica”	97
El 10° Congreso del Partido Comunista, abril de 1956	99
El PCCh y su influencia entre 1950 y 1956	101
Notas	103
<b>Capítulo 4. El FRAP y la elección presidencial de 1958</b>	107
La unificación del movimiento sindical	107
Del Frente del Pueblo al FRAP	109
La formación del FRAP	114
Las estrategias del PC y el PS en el FRAP	116
Los sucesos de marzo-abril de 1957	122
La elección presidencial de 1958	127
Notas	129
<b>Capítulo 5. PCCh y PSCh: su discusión ideológica en 1962</b>	133
La disputa Chino-Soviética y la izquierda chilena	133
El PCCh: “Vía Pacífica” versus lucha armada	138
El PCCh y la teoría china de las “dos piernas”	138
La movilización de masas y la democracia parlamentaria	139
El PCCh y las posiciones de la extrema izquierda	140
Posturas opuestas dentro de la izquierda chilena	141
La división en campos y bloques militares	142
El rol del PCUS en los movimientos revolucionarios	143
La “Vía Pacífica”	144
Notas	146

<b>Capítulo 6. La derrota del FRAP en 1964 y la crisis de la centro-derecha</b>	149
La elección presidencial de 1964	149
La aparición de grupos izquierdistas	155
El quiebre al interior del Partido Demócrata Cristiano	158
El cambio de estrategia política en el Partido Radical	160
El Partido Comunista y el gobierno de Frei	161
Notas	162

<b>Capítulo 7. El Partido Comunista y el Gobierno de Allende, 1970-1973</b>	165
El 14º Congreso General del PCCh, noviembre de 1969	165
La estructura orgánica del PC en noviembre de 1969	166
El Programa del PCCh en 1969	168
La estrategia de la Unidad Popular	172
El origen de la Unidad Popular	174
La elección de Allende, septiembre de 1970	176
La Unidad Popular y el PDC	180
La confrontación ideológica en el PDC y la Unidad Popular	183
La ausencia de un acuerdo previo entre el PDC y la Unidad Popular	185
Las Fuerzas Armadas y la Unidad Popular	186
Las Fuerzas Armadas, 1970-1973	189
La aparición de estrategias alternativas, 1972-1973	192
La estrategia apoyada por el PCCh, PR, MAPU (OC) y Allende	193
La estrategia apoyada por el PSCh, MAPU y la IC	195
El derrumbe de la “Vía Chilena al Socialismo”	196
Notas	199

<b>Capítulo 8. El PCCh y su tercer período de clandestinidad</b>	207
Partidos Comunistas y clandestinidad	207
La Junta Militar y los Partidos Políticos	208
La atomización del Partido Socialista	211
La división del PSCh, 1973-1979	214

El Documento de marzo de 1974	217
La crisis de 1979	220
La versión del PS Almeyda	221
La versión del PS Altamirano	223
El PS Altamirano y las otras agrupaciones socialistas	226
La estructura orgánica del PCCh en la clandestinidad	230
El análisis del PCCh respecto del Golpe de 1973	235
La intervención de EEUU en Chile	236
Las divisiones al interior de la Unidad Popular	237
La falta de una estrategia de defensa	241
El Programa del PCCh	242
La reunión del Comité Central del PCCh en agosto de 1977	247
El surgimiento de la estrategia de la lucha armada	248
Notas	252
<b>Conclusiones</b>	259
La fundación del PCCh y la Internacional Comunista	259
Una redefinición de la historia del PCCh	261
El PCCh y la Vía Chilena al Socialismo	264
¿La vía pacífica o la lucha armada?	266
Estructura del Partido y Estrategia Política	268
El PCCh y su Historia	270
Notas	273
Coda a la presente edición	275
<b>Apéndices</b>	285
<b>Bibliografía</b>	289

# Siglas

API	Acción Popular Independiente
APR	Alianza Popular Revolucionaria
PDC	Partido Demócrata Cristiano
CNS	Coordinadora Nacional Sindical
CTCh	Confederación de Trabajadores de Chile
CUT	Central Única de Trabajadores
FECh	Federación de Estudiantes de Chile
FOCh	Federación Obrera de Chile
FRAP	Frente de Acción Popular
JUNECh	Junta Nacional de Empleados de Chile
IC	Izquierda Cristiana
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitario
MAPU o.c.	Movimiento de Acción Popular Obrero y Campesino
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
PCA	Partido Comunista Argentino
PCB	Partido Comunista Brasileño
PCB	Partido Comunista Boliviano
PCCh	Partido Comunista de Chile
PCE	Partido Comunista Español
PCI	Partido Comunista Italiano
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCP	Partido Comunista Portugués
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PN	Partido Nacional
POS	Partido Obrero Socialista
PR	Partido Radical
PSCh	Partido Socialista de Chile
PSP	Partido Socialista Popular
UNED	Unión Nacional de Estudiantes Democráticos
USOPO	Unión Socialista Popular

## Del Editor

Salvo ligeros ajustes de estilo y algunas indicaciones aclaratorias a pie de página, esta traducción mantiene completamente la organización de contenidos de la primera edición inglesa del libro de C. Furci, publicado en Londres en 1984.

Nos hemos permitido agregar al final algunos alcances bajo el título de *Coda a la presente edición*, con el propósito de ofrecer una apreciación acerca del eventual significado que esta obra puede tener en el ámbito político e historiográfico más reciente del PCCh.

## Prefacio

Me interesé por la política chilena cuando era un estudiante de pregrado en la Universidad de Roma. El *Golpe de Estado* en septiembre 1973, tuvo un impacto tremendo en Italia, particularmente debido a las semejanzas que muchos observadores políticos asumían entre lo que sucedía en Chile y lo que podría suceder en Italia si una coalición izquierdista ganara las elecciones. El Partido Comunista Italiano (PCI) lanzó su estrategia política de *Compromesso Storico* (Compromiso Histórico, una alianza entre el PCI y el Partido Demócrata Cristiano Italiano) como un resultado directo de la experiencia chilena.

Más tarde, lo que me desconcertó fue cómo una coalición izquierdista fuerte, capaz de ganar la presidencia —y esto fue de gran importancia dentro del sistema democrático chileno— colapsó dentro del espacio de tres años. La explicación de que la Unidad Popular fue derrotada debido a la presión y la intervención del imperialismo de los EE.UU., puede ayudar a entender parte de esa tragedia, pero otras responsabilidades, otras razones, deben ser encontradas.

Al final de mi investigación preliminar llegué a la conclusión que solamente un estudio de cómo se originó la Unidad Popular, de cuál era la estrategia política predominante y la más importante, y cuál de los partidos izquierdistas ejercía un papel hegemónico, podría ayudar a explicar los errores y las dificultades que contribuyeron a la derrota del intento revolucionario chileno. Así, un estudio del Partido Comunista Chileno (PCCh), como la fuerza hegemónica de la alianza de la Unidad Popular, se convierte en una posible clave para una explicación más satisfactoria de la derrota de la izquierda chilena.

Durante el proceso de redacción de este libro —que tuvo una versión

preliminar aprobada como tesis doctoral en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres— tuve la oportunidad de entrevistar a muchos líderes y militantes de partidos políticos chilenos. Fue a través de estas entrevistas que pude obtener información de primera mano acerca de la lucha del movimiento sindical chileno. Como se sabe, la mayor parte del material que pertenecía a la izquierda fue destruido durante el golpe de septiembre de 1973. Afortunadamente, el PCCh tiene un archivo en la Unión Soviética donde la mayoría de las fuentes primarias han sido guardadas, así como también se dispone de una colección de periódicos y de diarios en el Instituto para el Nuevo Chile, en Róterdam. Desde 1973 he recolectado otras fuentes primarias acerca del PCCh y la Unidad Popular en general.

Aunque mis opiniones eran —y sigan siendo— empáticas con la lucha de la izquierda chilena, he intentado ser tan equilibrado como sea posible, para no influir mis análisis con razones emocionales. Probablemente algunos amigos chilenos verán este libro como otro ejercicio ‘académico’ que pudo haber sido menos crítico de la izquierda, sin embargo, siento que la mejor contribución a la lucha del movimiento anti-fascista en Chile pasa por hacer la crítica de la derrota del movimiento obrero: la crítica es siempre un acto revolucionario.

Escribir este libro habría sido imposible sin la ayuda y cooperación de muchos chilenos, tanto líderes como también simples militantes de los partidos de la Unidad Popular. Primero me gustaría agradecer a todos los que a través de entrevistas y conversaciones informales, me dieron valiosa información sobre el proceso revolucionario: Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política del PCCh; Raúl Ampuero, ex-Secretario General del Partido Socialista; Luis Badilla Morales, ex-Presidente de la Organización de la Juventud del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y, a partir de 1971, uno de los líderes de la Izquierda Cristiana (IC), un partido que emergió de una división del PDC; Jorge Arrate, Director del Instituto para el Nuevo Chile y uno de los líderes del Partido Socialista Chileno (PSCh); Luis Jerez, ex-Subsecretario General del PSCh; y Bernardo Leighton, uno de los pocos líderes de la Democracia Cristiana que condenaron *el golpe* en 1973. Muchas gracias también a Luis Guastavino, ex-Parlamentario por Valparaíso y Miembro del Comité Central del PCCh.

Muchos chilenos me dieron sugerencias, me proporcionaron documentos internos de los partidos políticos y la posibilidad de frecuentes conversaciones informales; tengo el gusto de agradecer, entre otros, a Nacho Gálvez, a Katy y S. Muñoz.

Mientras estaba en la Universidad en Londres, George Philip e Ian Roxborough leyeron la investigación e hicieron valiosas sugerencias y críticas. Con Ronaldo Ramírez discutí un acercamiento temprano al tema y él también hizo valiosas sugerencias metodológicas. Andrew Barnard proporcionó la crítica competente de los dos primeros capítulos. Muchas gracias a Clive Allum y a Carol y David Hudson, por corregir mis muchos errores en inglés. Finalmente, tengo el gusto de agradecer a Marinella por animarme a continuar escribiendo en los momentos en que parecía imposible. Debo mucho a Elisa Marta y S., amigos en épocas difíciles. Como de costumbre, todos los errores e inexactitudes son sólo de mi responsabilidad.

Carmelo Furci  
Instituto de Estudios Latino Americanos  
Universidad de Londres

# Introducción

El Partido Comunista de Chile (PCCh) es la segunda fuerza comunista más importante de América Latina, siendo la cubana la más grande (Tabla I). Aunque la política chilena ha sido estudiada desde muchos puntos de vista, muy poco se ha escrito sobre el PCCh, a excepción de dos períodos: 1922 a 1947 y 1970 a 1973<sup>1</sup>. Se ha escrito acerca del primer período principalmente debido a la adopción de la estrategia del Frente Popular, propuesta que fuera lanzada en el 7° Congreso de la Internacional Comunista en Moscú (1935), evento donde se propició una alianza de todas las fuerzas políticas progresistas para detener los avances del Fascismo. En Chile, en 1938, se eligió a un presidente radical, Pedro Aguirre Cerda, bajo el alero del Frente Popular, del cual el PCCh era parte. El segundo período ha sido bien documentado (aunque con muy poca referencia específica al PCCh) debido a la elección (en 1970) y la caída (en 1973) de un Presidente socialista, Salvador Allende, apoyado por una coalición izquierdista, la Unidad Popular, basada, principalmente, en la alianza entre el PCCh y el Partido Socialista de Chile (PSCh).

Tabla I. Tamaño estimado de los Partidos Comunistas de América Latina, 1959-1973 (en cientos o miles de adherentes o militantes)

País	1959	1963	1966	1969	1973
Argentina	70-80,000	40-50,000	60,000	60,000	120,000
Bolivia	4,000	4-5,000	4,000	4,000	1,500
Brasil	50,000	30,000	20,000	15,000	6,000
Chile	20-25,000	25-30,000	30,000	45,000	120,000
Colombia	5,000	10-12,000	10,000	8,000	10,000
Costa Rica	300	300	450	600	1,000
Ecuador	1,000	2-3,000	1,000	750	750
El Salvador	1,000	500	200	200	125
Guatemala	1,200	1,300	1,000	750	750
Honduras	400	2,000	1,300	300	300
Méjico	5,000	3,000	5,000	5,000	5,000
Nicaragua	200	2-300	200	200	100
Panamá	-----	3-500	500	250	500

Paraguay	500	3-4,000	5,000	5,000	3,500
Perú	6,000	8-9,000	2,000	2,000	2,000
Uruguay	5,000	10,000	15,000	21,000	22,000
Venezuela	40,000	30,000	10,000	5,000	8,000

Fuente: William E. Ratliff, *Castrismo y Comunismo en América Latina, 1959-1976* (Stanford University Press, 1976), p. 58.

En la historia del PCCh hay una brecha: la ausencia de un estudio específico de sus políticas y estrategias durante el período 1950-83, un período lleno de cambios en la política chilena. Esta brecha es aún más evidente cuando consideramos que fue durante este período que nació y se desarrolló la alianza de los partidos izquierdistas que formaron la Unidad Popular. De hecho, los años 50 vieron el comienzo del proceso de construcción de esta alianza, fundada en un programa de transición al Socialismo, el mismo que, a su tiempo, proporcionaría las bases para la elección presidencial de Salvador Allende. El propósito de este libro es cubrir esta brecha mirando, en particular, el rol del PCCh en el emergente desarrollo y fracaso del ‘camino chileno al Socialismo’, una estrategia afincada en un programa de reformas radicales (tales como la nacionalización de los recursos naturales o riquezas básicas) que estaban dirigidas a construir una sociedad socialista por medio del camino parlamentario.

Cuando en Chile eligieron a un presidente marxista, el 4 de septiembre de 1970, se sabía muy poco sobre el contexto político de este país, exceptuando, quizá, los antecedentes que tenían aquellos científicos políticos que habían seguido de cerca la acción reformista emprendida por el Gobierno del Partido Demócrata Cristiano (PDC) encabezado por el Presidente Eduardo Frei Montalva. Su programa presidencial (1964-70), aunque impulsaba diferentes reformas, reconocía, en lo esencial, la validez del modelo capitalista de producción como el marco para el proceso de desarrollo en Chile<sup>2</sup>.

Así, la elección de un presidente marxista que quiso promover una sociedad socialista por el camino parlamentario, era de interés internacional. Por un lado, no se había hecho ninguna tentativa similar antes y, por otro, tuvo lugar apenas tres años después del asesinato de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, lugar donde trató de organizar un

movimiento guerrillero tras haber sido una de las figuras principales de la Revolución Cubana de 1959.

En este libro procuraremos seguir a la izquierda chilena pero, en particular—como ya hemos dicho— al Partido Comunista, en nuestro objetivo de examinar la aparición del plan político que procuró poner en ejecución Salvador Allende, intentando verificar la hipótesis de que fue en el PCCh—durante el período 1951-1956— donde surgió dicha estrategia adoptada por la izquierda chilena. Examinaremos por qué emergió esta estrategia y qué condiciones internas y externas la determinaron. También examinaremos cómo las diversas estrategias políticas del PCCh y del PSCh afectaron e incidieron en la alianza liderada por ambos y, en especial, por qué la estrategia del PCCh prevaleció en la alianza por casi 20 años.

Dentro de la estrategia del PCCh la “*Vía Pacífica*”—es decir, la tentativa de establecer una Sociedad Socialista sin una revolución violenta y con reglas parlamentarias— debía ser una cuestión clave, particularmente después de 1956 y de la ratificación oficial de esta política por el 20° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). ¿Contemplaba el PCCh otros caminos, o era la *Vía Pacífica* la única posible en el contexto chileno?

También examinaremos la estructura orgánica del PCCh, principalmente tratando de entender cómo, a pesar de 20 años de existencia clandestina (contando los últimos 35)\*, el partido sigue estando vivo y luchando en Chile. Un golpe militar derrotó a los protagonistas del experimento de la Unidad Popular: ¿Por qué fallaron? ¿Fue la derrota de la estrategia política del PCCh? ¿Qué conclusiones sacó el PCCh a partir del período de Allende? ¿Cómo hace frente a las difíciles condiciones de ser hoy una organización que tiene una parte en el exilio y otra clandestina en Chile?

También prestaremos particular atención al período 1950-51, especialmente en lo que concierne a la estructura orgánica del PCCh

---

\* El autor está haciendo referencia a la suma de los 10 años de ilegalidad entre 1948-1958, más los 10 del período 1973-1983, instante, este último año, en que está escribiendo el presente trabajo (N. del E.).

y a los efectos producidos sobre el partido por el grupo disidente conducido por Luis Reinoso, Secretario de Organización de entonces, quien abogó por la puesta en práctica de una estrategia de lucha armada, oponiéndose a la línea moderada de la mayoría de la dirección de PCCh.

Estos asuntos son importantes porque otras fuerzas políticas de América latina, por ejemplo, en El Salvador y Guatemala, están en este momento inmersos en una estrategia de lucha armada. De hecho, el caso de Nicaragua ha demostrado que, en ciertas circunstancias políticas, la lucha armada puede ser acertada. ¿El PCCh considera la *'Via Pacífica'* como la única opción viable para establecer el socialismo en Chile, o está considerando adoptar la lucha armada? En resumen, el dilema en América Latina está hoy entre la vía pacífica y la lucha armada: ¿qué posición ha adoptado el PCCh? ¿Después del fracaso del experimento pacífico de Salvador Allende, cómo es posible llevar a la sociedad chilena hacia un modelo socialista? ¿Y cómo es que actúa el PCCh en términos de la estrategia política, para derrotar el régimen militar de Augusto Pinochet? Ante todo, ¿cuál ha sido el contexto del comunismo latinoamericano, y a partir de él, es relevante la experiencia del PCCh para otras fuerzas revolucionarias en el continente?

Debido a que no hay estudios detallados del PCCh para el período antes dicho (1950-83), procuraremos seguirlo por medio de tres ámbitos principales: su organización, su programa y su estrategia política durante el período considerado.

## **El comunismo en América Latina**

Desde sus inicios, los partidos comunistas de América Latina fueron influidos por la Unión Soviética. La naturaleza de esta influencia ha variado de períodos de mayor gravitación —por ejemplo, durante el Frente Popular y, en general, durante la era de Stalin—, a otros donde los partidos han dispuesto de mayores niveles de autonomía para la elaboración de sus estrategias políticas, particularmente después del Vigésimo Congreso del PCUS, en 1956.

En la década de los años 20 y 30, la presencia de ‘revolucionarios profesionales’ debe haber contribuido ciertamente al establecimiento de partidos comunistas favorables a la URSS en la Región. Si, de una parte, la URSS ayudaba a fundar partidos comunistas en esta área, de otra, las demandas de la primera revolución socialista tenían gran acogida al interior del movimiento obrero del Continente. Solamente con la Revolución Cubana y, en particular, con las propuestas teórico-prácticas de las estrategias guerrilleras, se ha alterado la monotonía de la alineación pro-soviética. Esto último, principalmente, porque la URSS no tomó parte activa en la aparición de la guerrilla, pero también —como será observado más adelante— porque los partidos comunistas latinoamericanos a veces se opusieron a su estrategia.

La Unión Soviética se interesó por desarrollar y promover partidos comunistas en América Latina desde inicios de los años 20. En 1928, uno de los líderes soviéticos y del Comunismo Internacional, N. Bukharin, declaró que por primera vez América Latina entraba en la esfera de influencia del Comunismo Internacional<sup>3</sup>. En el 6° Congreso de la Internacional (1928), los Partidos Comunistas de Chile, Argentina, Brasil, México, Uruguay y Guatemala estaban representados<sup>4</sup>.

Cuatro acontecimientos influyeron profundamente en los Partidos Comunistas Latinoamericanos. Primero, en 1928, el 6° Congreso de la Internacional lanzó la estrategia antiimperialista y la revolución antifeudal conocida como la estrategia de clase contra clase o del “tercer período”. Según la Internacional, esta estrategia parecía satisfacer las condiciones específicas de los países subdesarrollados.

En segundo lugar, el 7° Congreso de la IC (1935) y su estrategia del Frente Popular, contribuyeron a una mejora de la mayoría de los partidos comunistas del área. Estableció la necesidad de una alianza de todas las fuerzas progresistas para parar al fascismo y la dominación imperialista. Se podría decir que, con esta estrategia, los partidos comunistas de todo el mundo centraron su atención en la importancia de la democracia parlamentaria y abandonaron *de facto* las políticas del denominado ‘tercer período’, es decir, las que rechazaban cualquier alianza con fuerzas distintas al comunismo, condenando

a los partidos demócratas y socialistas como colaboradores con el fascismo, afirmando que la democracia parlamentaria no conduciría a ninguna parte. Durante el período del Frente Popular (1935-38), solo el Partido Comunista Brasileño (PCB) propició una insurrección armada (1935)<sup>5</sup>.

En tercer lugar, el 20º Congreso del PCUS (1956), aparte de la revelación de los crímenes de Stalin, fortaleció la alternativa política de la vía pacífica, dándose preferencia a las formas legales de lucha en lugar de la insurrección armada.

En cuarto lugar, a principios de los años 60, el Partido Comunista Chino rechaza la validez absoluta de la vía pacífica y proclamó, en su lugar, que tanto la estrategia pacífica como la armada, se debían tomar en consideración por parte de una fuerza comunista revolucionaria. Según este Partido, una fuerza comunista debía estar lista para cambiar de una estrategia a otra, según las circunstancias, posición que fue definida como la teoría de las ‘dos piernas’<sup>6</sup>.

Más o menos ceñidos a los aspectos recién descritos, se pueden estimar tres períodos principales en la historia del comunismo en América latina. El primero, fue el período de su fundación, a partir de los años 20 hasta la estrategia del Frente Popular, de mediados de los años treinta: este fue el tiempo del establecimiento de las organizaciones comunistas. El segundo, se extiende desde el Frente Popular al Vigésimo Congreso del PCUS, en 1956, época durante la cual, la mayoría de los partidos comunistas estuvieron en la clandestinidad, teniendo un rol social muy reducido. El tercer período cubre desde 1956 hasta principios de los años 70. En esta última etapa, los partidos comunistas latinoamericanos declinaron en tamaño e influencia por razones diversas.

Primero, varios habían pasado largos períodos en la clandestinidad. En México y Colombia, aunque los partidos comunistas eran legales, se evitaba por ley que participaran en la política nacional. El PCCh fue llevado a la clandestinidad en 1973. De igual forma, en Venezuela, Bolivia, Argentina y Ecuador, los partidos comunistas fueron ilegales o semi-legales durante la mayor parte de su existencia, mientras que los de Costa Rica, Brasil y Perú, tuvieron largos episodios

de proscripción. Los partidos comunistas de Haití, Guatemala y Paraguay, también fueron reprimidos, particularmente a comienzos de los años 60<sup>7</sup>.

En segundo lugar, el triunfo del Movimiento 26 de Julio en Cuba, reveló la incapacidad de los partidos comunistas para realizar una revolución. De hecho, el PC cubano no tuvo ningún papel significativo en la sublevación de 1959. En el caso de Bolivia, por ejemplo, cuando el Che Guevara intentó organizar un movimiento guerrillero en ese país, se encontró con la hostilidad del Partido Comunista local.

Un tercer factor fue la aparición de los partidos comunistas pro chinos. Durante y después del conflicto teórico entre China y la Unión Soviética sobre la lucha pacífica o armada, las fracciones o agrupaciones pro chinas emergieron en Ecuador (1963), Chile (1964), Perú (1964), Bolivia (1964) y Colombia (1965)<sup>8</sup>. Como W.E. Ratliff ha precisado,

A fines de los 60 y principios de los 70 había, en todo momento, entre doce y veinticinco grupos eran desafiantemente pro-chinos o claramente fieles a China y a los defensores de las políticas maoístas. La mayoría de estos partidos eran, sin embargo, pequeños, teniendo desde una docena a varios cientos de miembros e, incluso, estos pequeños partidos se dividían a veces en dos o tres facciones. Solamente en la República Dominicana y el Perú los militantes pro chinos parecen haber sobrepasado en número a los militantes pro Unión Soviética<sup>9</sup>.

## El PCCh y América Latina

La experiencia del PCCh es única dentro del contexto latinoamericano. Por un lado, su tamaño electoral fue relativamente estable con aproximadamente el 15-17% y, por otro, ha participado en tres coaliciones de gobierno. En 1938 apoyó al candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, miembro del Partido Radical, aunque sin entrar en su gabinete. En 1946 se unió a la Alianza Democrática dominada otra vez por el PR, y contribuyó a la elección del Presidente Gabriel

González Videla; tuvo tres ministros en su gabinete. Más tarde, en 1970, después de unirse a la Unidad Popular, y con la elección de Salvador Allende, el PCCh era una de las dos fuerzas políticas principales (el otro era el PSCh) que apoyaba al Presidente.

Mientras que otros partidos comunistas latinoamericanos nunca habían logrado ser la fuerza principal de un proceso revolucionario, el PCCh aparecía acertado en su estrategia con un programa de transición al socialismo realizado por medio de la vía pacífica o la democracia parlamentaria. Esto fue importante no solamente para América Latina, sino también para otros países del Tercer Mundo. Por primera vez se demostraba que un movimiento izquierdista podía alcanzar una posición política sobresaliente por medios pacíficos. Aunque esto había sido indicado como posible por Karl Marx, nunca antes una fuerza comunista había logrado ganar el poder sin una revolución.

En esta perspectiva de orden regional, este libro también procurará contestar a las siguientes preguntas: ¿cuáles eran las circunstancias políticas en Chile que favorecían la estrategia política perseguida por el Partido Comunista? ¿cómo un partido pro soviético, como el chileno, logró alcanzar éxito en varios de sus propósitos?

Al mismo tiempo, con la derrota del PCCh en 1973 y la consecuente derrota de la estrategia perseguida hasta entonces, se plantean varias preguntas. Primero, ¿en qué medida es posible que la clase dominante permita que una transición pacífica al socialismo ocurra en un país del Tercer Mundo? El caso de Chile indica que cuando la Unidad Popular comenzó a amenazar los intereses económicos del imperialismo norteamericano (especialmente en el sector minero), la oligarquía nacional y los terratenientes, las clases dominantes, recurrieron a los únicos medios por los que podían parar la tentativa revolucionaria chilena: la intervención brutal de las fuerzas armadas. Esta intervención fue posible porque el PCCh, y la izquierda en general, no tenían los medios militares para defender el gobierno de Salvador Allende.

En cierto sentido, la contradicción básica de la estrategia pacífica perseguida por el PCCh fue que no pudo hacerla descansar en una

fuerza militar autónoma (propia) a fin de defender el proceso revolucionario. Así, la única salida posible era retrasar la revolución, transformándola en otro proceso reformista en un contexto donde la Unidad Popular no era, sin embargo, una tentativa reformista, sino un proyecto político radical cuyo objetivo era establecer una sociedad socialista.

Así, a la luz del experimento chileno, la interrogante sobre una transición pacífica al Socialismo señalaría la necesidad, en una determinada etapa del proceso revolucionario, de confiar en una fuerza militar para poder sobrevivir. Al respecto, otros movimientos revolucionarios latinoamericanos (como los de Nicaragua y El Salvador) se han beneficiado del PCCh y del fracaso de la izquierda chilena. Incluso el PCCh se ha dado cuenta, como veremos más adelante, que una transición pacífica al socialismo no podría confiar en la neutralidad supuesta de las Fuerzas Armadas, sino solamente, en un ala armada propia del movimiento popular.

En resumen, y de acuerdo a las interrogantes que hemos vertido en esta Introducción, dos temas básicos están presentes en este libro. De una parte, un estudio detallado del Partido Comunista Chileno en el marco de la lucha del movimiento obrero-sindical y, en particular, de su contribución al surgimiento de la Vía Chilena al Socialismo; y, de otra, nos ocuparemos también de considerar la viabilidad, dentro del contexto latinoamericano, de la transición pacífica al socialismo y de lo frágil que esta estrategia ha resultado, indicándose que la adopción precisa de un cierto grado de lucha armada, puede beneficiar a los movimientos revolucionarios en su lucha por una sociedad mejor y más justa en América Latina.

## Notas

- I. Los estudios relevantes para el período 1922-47 son: Hernán Ramírez Necochea, *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile* (Editorial Austral, Santiago, 1965). Este es un proyecto de investigación de un miembro del Comité Central del PCCh; se le hará una referencia detallada más adelante. Andrew Barnard, 'El Partido Comunista Chileno, 1922-1947, tesis inédita de doctorado, Universidad de Londres, 1978. Véase también Luis Echaiz, *Evolución Histórica de los Partidos Políticos Chilenos*

- (Editorial Ercilla, Santiago, 1939); G. Guilisaste Tagle, *Partidos Políticos Chilenos* (Nascimento, Santiago, 1969). Para el período 1970-73, véase Yuri Korolev, *Storia Contemporánea del Cile* (Editori Riuniti, Roma, 1974); Jorge Palacios, *Chile: un intento de 'acuerdo histórico'* (Banner Press, Chicago, 1977).
2. Para el período de la Presidencia de Eduardo Frei, véase James Potras, *Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo de Chile* (University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1969). Véase también Olavarría Bravo, *Chile Bajo la Democracia Cristiana* (Editorial Nascimento, Santiago, 1966). Para una historia del PDC véase George W. Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno* (Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, y Santiago, 1968).
  3. Dorothy Dillan, *El Comunismo Internacional en América Latina* (University of Florida Press, Gainesville, 1962), p. 3. N. Bukharin, uno de los líderes más prominentes del período post-revolucionario en la Unión Soviética, fue asesinado por Stalin junto con muchos otros militantes y líderes del PCUS durante los años 30.
  4. Dillan, *El Comunismo Internacional*, p. 4.
  5. Donald C. Hodges, *Las Revoluciones en Latinoamérica* (William Morrow, Nueva York, 1974), p. 47.
  6. Uno de los mejores estudios en lo referente al conflicto Chino-Soviético y su influencia en Chile es el de Ernst Halperin, *Nacionalismo y Comunismo en Chile* (MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1965).
  7. William E. Ratliff, *Castrismo y Comunismo en América latina, 1959-1976* (Stanford University Press, 1976), p. 57.
  8. Sobre las relaciones Chino-Latinamericanas, véase L. Johnson, *La China Comunista y América latina, 1959-1970* (Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1970).
  9. Ratliff, *Castrismo y Comunismo*, p. 87.

# Capítulo I

## Chile: la situación política y económica

Este capítulo se ocupará brevemente de las características principales de la economía chilena y del sistema político. En particular, examinaremos la estructura ocupacional de la sociedad chilena, relacionando esto con la estructura de clase y las tendencias en el porcentaje de los votos obtenidos por los partidos políticos principales. Esto se hará estableciendo las áreas y los sectores ocupacionales donde el apoyo hacia el PCCh ha sido sólido y constante. Dentro de este contexto serán consideradas la fuerza e influencia electorales del PCCh.

### **La economía**

Aproximadamente en 1540, 164 conquistadores de España llegaron al norte de Chile. Esta parte del territorio chileno había sido dominada por los Incas<sup>1</sup> por casi un siglo, dominación que rápidamente comenzará a declinar, precisamente, por el arribo español. Los conquistadores encontraron en esta parte del territorio una economía basada fundamentalmente en la extracción del oro y la plata, minerales anteriormente explotados por los incas.

La situación al sur era diferente. Aquí, donde la dominación extranjera era desconocida, la colonización tuvo para los conquistadores una tarea mucho más difícil. En el siglo XVII, tras un siglo de dominación hispana, Chile estaba ligado al Perú, el centro económico del imperio español en Sudamérica. Las exportaciones principales de Chile eran trigo y productos de la ganadería, mientras que su producción mineral había bajado considerablemente.

El esfuerzo de las guerras de España en Europa, durante este siglo

XVII, debilitó su control sobre las colonias las que comenzaron a experimentar un aislamiento que, en el caso de Chile, sería bastante más notorio debido a su ubicación geográfica. La agricultura continuó siendo su actividad económica principal en el siglo XVIII, pero hacia el final del siglo, la minería alcanzó un auge evidente: la producción de oro aumentó en 7 veces, la de plata en 150, y la de cobre, en 40 veces<sup>2</sup>. Esto coincidió con los inicios de la decadencia del imperio español.

Entre 1810 y 1820 casi todas las colonias latinoamericanas llegaron a ser independientes; la dominación de España había terminado y Gran Bretaña se convirtió en el socio comercial más importante de Chile. A fines del siglo XIX, el 70% de las exportaciones chilenas iban a Gran Bretaña, y el capital británico había asumido el control de la mayoría de los bancos, ferrocarriles, industrias y recursos naturales chilenos<sup>3</sup>. El boom del nitrato estuvo a la base de este incremento de la penetración británica. En 1882 Chile tenía los campos de nitrato más ricos del mundo, situados en el desierto de Atacama. Un inglés, John Thomas North, controlaba la extensa red del salitre.

Con la declinación política y económica de Gran Bretaña, durante la primera década del siglo XX, la inversión directa llegó a Chile desde los Estados Unidos. En 1930, los EEUU eran el mayor inversionista, acreedor y socio del comercio de Chile.

Desde 1540 a la Gran Depresión de 1930, Chile experimentó la dominación del colonialismo español y del neo-colonialismo británico y norteamericano. Un estudio detallado de la historia económica de Chile, revelaría la explotación del país por el colonialismo e imperialismo extranjeros, proporcionando, a la vez, la prueba más elocuente de cómo la ley de altos beneficios del modelo de producción capitalista, había privado a Chile de la riqueza de sus recursos naturales.

Así, desde fines del siglo XIX, Chile se caracteriza por tener una economía capitalista dependiente, dominada desde sus comienzos por el capital extranjero. La entrada del capital foráneo fue particularmente importante en el sector minero, donde el cobre ha sido el activo principal: a principios del siglo XX este sector representaba el 80% de los ingresos del Estado.

Durante y después de la Primera Guerra Mundial, Chile desarrolló su industria manufacturera. Este sector se benefició de buena parte de los subsidios del gobierno durante el período del Frente Popular (1938-41). El sector estatal de la economía controló el 33% de los activos financieros del país; con esto se financió a grandes compañías nacionales, cuestión que, a no dudarlo, favoreció a su vez la concentración de un sector financiero-industrial que dominó la economía<sup>4</sup>.

De esta manera, el predominio del capital extranjero en el sector minero, el fuerte sector industrial-financiero que controlaba la economía, además del predominio del *latifundio* en el sector agrícola, contribuyó a un desarrollo económico desigual del país. Se generaron sectores de desarrollo industrial localizados en ciertas áreas, mientras que la agricultura seguía estando muy atrasada. Había también, particularmente en la industria fabril, una gran cantidad de pequeñas fábricas que empleaban a no más de 25 trabajadores cada una, además de una economía de servicios y de productos artesanales básicos.

Julio César Jobet ha sugerido que la dependencia del capital extranjero condujo al rápido crecimiento de la burguesía a fines del siglo XIX. Sus actividades estuvieron confinadas casi exclusivamente al sector financiero. A la vez, debido a la simbiosis entre esta burguesía y el capital extranjero, y su tendencia a vincularse también con los grupos oligárquicos terratenientes, impidió que su rol se asimilara a la burguesía de tipo europea, dinámica y modernizadora. Por esta razón, Jobet afirma que la burguesía chilena no desarrolló un fuerte sector industrial<sup>5</sup>.

El período de la segunda posguerra se caracterizó por una crisis cada vez mayor de la economía chilena con una constante declinación de la misma; por ejemplo, su crecimiento, que en 1961 fue de un 6,3%, decae a un 3,1% en 1969. Otros elementos indicativos de esta crisis fueron: el aumento de la deuda externa, la subutilización de la capacidad productiva de la industria, la crisis financiera, y el continuo aumento del costo de la vida y la inflación. En 1970 el desempleo había alcanzado el 8%, y la brecha entre los ingresos de las clases privilegiadas y los sectores pobres, había aumentado considerablemente. Hacia el final de los años 60, el 1% de la población captaba el 10% del ingreso nacional<sup>6</sup>.

El desarrollo económico desigual generó una estructura social contradictoria. La crisis en el sector agrícola condujo a millares de campesinos a las ciudades, donde, por su falta de instrucción y capacitación, no podían ser empleados en la industria. La carencia de infraestructura, como resultado principalmente del desarrollo económico basado en altos beneficios del capital extranjero, evitó que esta mano de obra fuera utilizada en los sectores donde se requería poca habilidad, por ejemplo en el sector de la construcción. En contrapartida, particularmente en los años 60, hubo un desarrollo del sector servicios, favorecido por la presencia de un sector pequeño pero rico de la población capaz de demandarlos. En provincias tales como Santiago y Valparaíso, entre el 11-12% de la población estaba empleada en los servicios domésticos. El aumento del empleo en estas actividades (donde predominaba el comercio) era mucho mayor que en la industria, el transporte y la construcción.

Hacia fines de los años 60, como hemos señalado, la economía de Chile se había hecho fuertemente dependiente del capital extranjero, principalmente de los EE.UU., quien, a través de sus compañías multinacionales, controló el sector más importante de la economía, el sector minero. De este modo, si no tomamos en cuenta los intereses económicos fundamentales de las compañías norteamericanas en Chile, sería prácticamente imposible explicar la masiva intervención del Departamento de Estado en la desestabilización del gobierno de Salvador Allende, administración que nacionalizó la mayoría de los recursos mineros, cortando así los enormes beneficios de estas compañías.

\*\*\*

Chile se divide en 25 provincias que pueden clasificarse en tres importantes grupos socioeconómicos. El primer grupo lo componen las provincias industriales; el segundo abarca las áreas donde la fuerza laboral se divide equitativamente entre la industria y la agricultura (en números casi iguales); y, el tercero, se compone de provincias donde la principal fuente laboral es la agricultura<sup>7</sup>.

Las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Magallanes, Valparaíso, Santiago y Concepción pertenecen al primer grupo; el 80% de la industria nacional y el 64% de la población se concentran en estas áreas<sup>8</sup>. Las provincias de Atacama y Antofagasta se caracterizan por un alto porcentaje de trabajadores vinculados a la industria, el 47% y el 50% respectivamente. En Magallanes, Valparaíso y Concepción, el porcentaje de trabajadores en el sector agrícola es relativamente alto, mientras que forman una minoría en la provincia de Antofagasta. En estas provincias, la “clase media” conforma una porción bastante amplia de la población<sup>9</sup>.

En términos de la estructura ocupacional, el sector minero es predominante en Atacama y Valparaíso, mientras que Santiago, Valparaíso y Concepción, son también centros de la industria extractiva. Magallanes y Tarapacá ocupan una posición intermedia. Un número considerable de personas (30-40%), está también empleada en el sector del comercio, a excepción de Atacama, donde este porcentaje se reduce al 23%<sup>10</sup>.

Al segundo grupo pertenecen las provincias de Coquimbo, O'Higgins, Arauco, Valdivia, Osorno, Aconcagua, Llanquihue y Aysén. Las provincias de Coquimbo y de Arauco son especialmente importantes debido a su alto porcentaje de trabajadores industriales, en particular en el sector minero (hierro y cobre): el 23% en Coquimbo y casi el 30% en Arauco. Aconcagua y O'Higgins, por otra parte, tienen un porcentaje relativamente alto de trabajadores agrícolas: el 35% y el 42% respectivamente<sup>11</sup>.

El tercer grupo abarca las provincias de Colchagua, Curicó, Talca, Maule, Linares, Bío-Bío, Ñuble, Malleco, Cautín y Chiloé, caracterizadas por una elevada porción de campesinos y la existencia de grandes latifundios, particularmente en Curicó, Linares y Maule. En 1970, Chile tenía 738.000 personas empleadas en la agricultura, comparado con las 711.000 en 1960<sup>12</sup>. Estas provincias están generalmente dominadas por un sector patronal fuerte, lo que a su vez determina una tendencia de débil apoyo a los partidos de izquierda.

## El sistema político

Comparado con otros países latinoamericanos, Chile solía tener un sistema político más o menos estable, basado en la ilusión de una democracia burguesa moderna. Con *el golpe* de 1973, esa ilusión se desvaneció, demostrándose los límites y las contradicciones del sistema político. Cuando los intereses socioeconómicos de los sectores dominantes fueron afectados, la burguesía y la oligarquía no pudieron mantener su predominio dentro de 'las reglas' de la democracia parlamentaria, acudiendo a una intervención sangrienta de las Fuerzas Armadas para terminar con el experimento socialista del Presidente Salvador Allende.

Aunque a menudo el sistema político en Chile es descrito como una democracia estable, la historia del país, particularmente en el siglo XX, está llena de episodios de lucha entre el movimiento obrero-sindical y las clases dominantes, produciéndose varias masacres. Antes del *golpe* del 73, la última había ocurrido en Puerto Montt, en 1969, bajo la presidencia del Demócrata Cristiano, Eduardo Frei M<sup>13</sup>.

Antes de la Constitución de 1925, se pueden distinguir cuatro períodos en el desarrollo político chileno. El primero, va desde la Primera Junta de Gobierno de 1810 hasta 1830, un período marcado por la guerra civil. Dos tendencias básicas emergieron dentro de la dirección militar que derrotó el colonialismo español: uno expresaba los intereses de los terratenientes y de la tradición colonial, mientras que el otro adoptó un liberalismo reformista y una posición anti-religiosa.

El segundo período, data a partir de 1830 hasta 1860, tiempo en el que las fuerzas conservadoras eran dominantes. El Estado chileno fue organizado por Diego Portales quién, con la Constitución de 1833, introdujo un sistema conservador con características autoritarias, al mismo tiempo que establecía un régimen presidencial. Para participar en elecciones era necesario poseer cierta cantidad de capital<sup>14</sup>. La *República Portaliana*, nombrada así en honor a Portales, expresaba básicamente los intereses de los terratenientes y de la oligarquía. Fue durante este período (en 1848) que se fundó el Partido Liberal, del cual emergió, diez años más tarde, el Partido Radical (PR).

El tercer período, o *República Liberal* (1861-91), marca el principio de un sistema político basado en el apoyo de partidos políticos: el Partido Radical, el Partido Nacional (PN) y la *Fusión Liberal-Conservadora*. Gracias al esfuerzo del Partido Radical, en 1874 se introdujo una reforma electoral que moderó el poder político concentrado solamente en el Ejecutivo. La reforma eliminó el requisito censitario para votar, extendiéndose el derecho a sufragio a todos los ciudadanos hombres mayores de edad (21 años), capaces de leer y escribir. Este tercer período representó un paso decisivo hacia un régimen parlamentario.

La *República Parlamentaria* (1891-1924) se caracterizó por el predominio de los partidos en el Ejecutivo y por la aparición, en las regiones mineras, del proletariado. El comienzo de las luchas obreras y la emergencia de una clase media, unido a crecientes dificultades económicas, desestabilizaron el sistema político tradicional sobreviniendo fuertes signos de crisis que desafiaron a la oligarquía a la necesidad de contar con una nueva estrategia para conservar su poder.

Hasta los primeros años del siglo XX, la oligarquía y la burguesía chilenas habían podido gobernar en el marco de una dirección de derechas que garantizaba los intereses socioeconómicos de las clases privilegiadas de la sociedad. El crecimiento de la clase obrera y la aparición del primer partido de esta clase, el Partido Obrero Socialista (POS) en 1912, introdujeron —aunque inicialmente sin ejercer una gran influencia— al movimiento obrero como sujeto político. El miedo al comunismo y a las demandas de los trabajadores, forzó a la clase dominante, a comienzos de los años 20, a hacer algunas ‘concesiones’ para prevenir una posible revolución.

Fue en este contexto que Arturo Alessandri fue elegido Presidente en 1920 apoyado por la *Alianza Liberal*, una coalición integrada por Radicales, Demócratas y un sector minoritario de los Liberales. La oposición de los conservadores y de gran parte de los liberales, bloquearon las reformas propuestas por Alessandri y, por primera vez en este nuevo siglo, los militares intervinieron en política (1924).

Meses después, los militares llamaron de nuevo a Alessandri quién, gobernando con decretos, promulgó una nueva Constitución resta-

bleciendo el poder del Ejecutivo en el sistema político. Al mismo tiempo, promovió otras reformas democráticas burguesas que pusieron a Chile en línea con las más avanzadas sociedades occidentales. Las reformas incluyeron: restricciones legales sobre los derechos de propiedad; el reconocimiento legal de los derechos de los trabajadores para organizar sindicatos y el derecho a huelga.

La dificultad de la clase dominante para aceptar a los nuevos sujetos políticos (los trabajadores y la clase media) la condujo a moverse aun más hacia la derecha apoyando, en 1927, a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, que gobernó el país hasta 1931 con estrictas medidas represivas. Se prohibió el Partido Comunista, hubo un intento por eliminar los sindicatos e incluso, Ibáñez reprimió a algunos políticos moderados, tales como el ex Presidente Arturo Alessandri.

Fue con el advenimiento del Frente Popular, en 1938, que un cambio fundamental ocurrió en la arena política chilena. Por un lado, hubo una declinación de las fuerzas conservadoras (los Partidos Liberal y Nacional) y, por otro, estuvo la aparición del PR como la expresión de la burguesía progresista. Con el acuerdo entre la izquierda (partidos Comunista y Socialista) y los Radicales, Pedro Aguirre Cerda, un militante radical, fue elegido Presidente.

La elección del candidato radical dio lugar a un período de colaboración de clases que representó un experimento dinámico en la política chilena. Sin embargo, con la adopción de esta estrategia, los potenciales objetivos revolucionarios del movimiento de trabajadores fueron relegados a un segundo lugar. El período de la colaboración de clases reveló sus límites cuando, en el clímax de la Guerra Fría, el tercer gobierno radical de este período (1938-48), dirigido por el Presidente González Videla, vetó al PCCh y reprimió a los sindicatos. Esta operación también fue posible debido a la presión de los Estados Unidos y la profunda división (como será visto más adelante) dentro de la izquierda.

En 1952, el período de colaboración de clases había terminado en un desastre para la izquierda. El desplazamiento de los Radicales hacia la derecha facilitó el camino para la aparición del ex-dictador Carlos Ibáñez como candidato presidencial con una plataforma

populista, de estilo Peronista. Ibáñez incluso logró ganarse el apoyo de la mayor parte del dividido Partido Socialista, tal vez uno de los temas más controvertidos al interior de la izquierda chilena. (Este tema será analizado al considerar la aparición del *Frente del Pueblo* en 1952.) Aunque Ibáñez prometió revocar la ley que había permitido la prohibición del PCCh, esto sólo lo hizo al final de su mandato, en 1958.

Mientras tanto, la izquierda se había dado cuenta de que la política de colaboración de clases había fallado. Los socialistas retiraron su apoyo a Ibáñez y formaron, con el PCCh, la alianza del *Frente de Acción Popular* (1956), la que duró hasta fines de los años 60, cimentándose, en todo este período, las bases para la victoria de la izquierda en las elecciones presidenciales de 1970.

El proceso de radicalización de la lucha política chilena había comenzado junto con los años 50. Por un lado, la declinación del Partido Radical había conducido a la emergencia del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1957, entidad que luego llegó a elegir a Eduardo Frei como Presidente en 1964, procurando modernizar y desarrollar la economía chilena sin cuestionar el modelo de producción capitalista. Por otra, el período consideró también la construcción de una amplia alianza de la izquierda que tuvo como objetivo una transformación socialista del sistema socioeconómico chileno. Este proceso fue puesto en ejecución entre 1970 y 1973, y fue interrumpido por la brutal intervención de las Fuerzas Armadas.

## **Las provincias y las ciudades según su comportamiento político**

A mediados de los años 60 el proceso político chileno se polarizaba cada vez más. El PDC había substituido al PR como fuerza de centro-izquierda, el PCCh y el PSCh trabajaban para establecer la alianza de la izquierda, y la derecha, ahora en el PN, buscaba recomponer sus apoyos.

Desde un punto de vista sociopolítico, es interesante analizar el patrón de apoyo que los partidos chilenos tenían por provincia y por

ciudad. Por ejemplo, las provincias del primer grupo (industrial) eran tradicionalmente izquierdistas: Antofagasta, Magallanes y Tarapacá. La adhesión a la izquierda era particularmente fuerte en Tarapacá, lugar de nacimiento del moderno movimiento socialista del país. En los años 60, entre el 40-50% del electorado en estas provincias apoyó la alianza del *Frente de Acción Popular* (FRAP) y, en 1967, el PCCh había aumentado considerablemente su votación<sup>15</sup>. La segunda fuerza más importante en estas provincias había sido el PDC. Hasta 1965 el PDC era fuerte en Tarapacá (20%), Antofagasta (28%) y Atacama (18%), pero en 1971 el porcentaje total cayó en 4%<sup>16</sup>. La situación en las otras provincias del primer grupo, Valparaíso, Santiago y Concepción, indica el aumento constante en la influencia de los partidos de la izquierda. El PCCh obtuvo el 27% de los votos en 1969 en Concepción, y aumentó sus votos del 12% al 23% en Valparaíso y del 14% al 18% en Santiago. En términos generales, el apoyo a la izquierda en el sector minero seguía siendo estable entre 30-40%<sup>17</sup>. Durante el mismo período, la posición del PR en estas provincias se debilitó progresivamente, mientras que el apoyo al PN aumentó considerablemente. Por ejemplo, el PN avanzó de un 6% en 1965 a un 12% en 1969 en Concepción, y de un 13% a un 20% en Valparaíso, aunque en 1971 perdió casi el 3% de su apoyo<sup>18</sup>.

En las provincias del segundo grupo (industrial-agrícola) la izquierda ha sido constantemente fuerte, gozando del apoyo del 38-45% del electorado. En 1969, en las provincias de Aconcagua y O'Higgins, el electorado votó por la izquierda en un 27% y 35% respectivamente. Al mismo tiempo, la polarización del apoyo político en estas áreas era absolutamente evidente; por ejemplo, mientras que la izquierda obtenía el 37% de los votos en Arauco, el PN no obtenía casi ningún voto<sup>19</sup>. En el tercer grupo de provincias (agrícolas), en 1969 los Partidos Comunista y Socialista obtuvieron el 30% de los votos en Bío-Bío, mientras que en Malleco y Cautín, escrutaron menos del 10%. En las provincias agrícolas, los votos para la izquierda tienden a ser bajos, mientras que los votos para los partidos de centro-derecha son comparativamente altos<sup>20</sup>.

Una comparación del desarrollo socioeconómico y del comportamiento político sugiere una relación entre el grado de desarrollo in-

dustrial y la influencia de los partidos de la izquierda. A este respecto, podríamos colocar las provincias más industrializadas a la izquierda, las provincias del segundo grupo en el centro, y las provincias donde la agricultura es la ocupación principal, a la derecha (ver tabla 2). Otra pregunta relevante se relaciona con el comportamiento político de las ciudades. Durante los años 60, el 70% de la población de Chile vivía en ciudades, por lo que el comportamiento de la votación de los habitantes de las urbes es de obvia importancia, particularmente si consideramos que casi el 80% de la población eran trabajadores y funcionarios públicos. Estos sectores desempeñaron un papel central en la estrategia política del PCCh, tal como observaremos más adelante.

En términos de conducta política, las ciudades chilenas apoyan diversas fuerzas políticas. Por ejemplo, en 1967 las ciudades con más de 50.000 habitantes, distribuyeron los votos como sigue: PDC el 44%; PCCh el 20%; PSCh el 13%; PN el 11%; PR el 11%. En términos generales, las ciudades expresaron su apoyo a los partidos de centro-izquierda<sup>21</sup>. Treinta y cinco ciudades en Chile tienen una población sobre 20.000 habitantes; en ocho de éstas (Arica, Calama, Chuquicamata, Puente Alto, Coronel, Punta Arenas y Lota) los partidos de la izquierda fueron apoyados por el 50% de los votantes.

**Tabla 2. Apoyo Político según Provincia**

Izquierda	Centro-Izquierda	Centro	Centro-Derecha
Tarapacá	Valparaíso	Aconcagua	Llanquihue
Antofagasta	Santiago	Osorno	Maule
Atacama	O'Higgins	Ñuble	Colchagua
Concepción	Valdivia	Curicó	Malleco
Magallanes	Aysén	Talca	Cautín
Coquimbo	Bío-Bío	Linares	Chiloé
Arauco			

Estas son principalmente ciudades industriales, lo que ilustra el punto descrito arriba, a saber, que en las áreas con un alto grado de desarrollo industrial, la izquierda superó a las otras fuerzas políticas. En Lota, por ejemplo, el 92% de la población es de clase obrera, y la izquierda tuvo el apoyo del 88% del electorado en 1967<sup>22</sup>. El mismo patrón surgió en Iquique, donde el 82% votó por el PCCh y el PSCh. En la ciudad minera de Chuquicamata, más del 50% de

los votos en el período 1938-73 fueron para la izquierda; en 1947, el PCCh escrutó el 68% de los votos<sup>23</sup>.

Las otras ciudades en donde la izquierda ha gozado de gran apoyo, son aquellas vinculadas a la extracción y fundición de cobre (como Calama) y las relacionadas con las minas de carbón (Coronel y Lota). Una de las características de algunas ciudades chilenas, es que están organizadas alrededor de un solo sector industrial, como en Lota y Chuquicamata<sup>24</sup> y apoyan principalmente a la izquierda.

Aparte de las ciudades ya mencionadas, la izquierda ha tenido un fuerte apoyo en otras más pequeñas, como Mejillones, Los Andes, La Higuera, Monte Patria y Combarbalá, donde sumó más del 70% de los votos en 1967. Se puede afirmar así que los trabajadores de la minería y los sectores metalúrgicos, junto con los de la industria transformadora, constituyeron la base principal de apoyo a la izquierda chilena.

Casi el 60% de la empresa privada y el 40% de la población de Chile se concentran en la capital, Santiago. Las áreas industrializadas y altamente pobladas de la capital son: Puente Alto, San Bernardo y San Miguel. Según Manuel Castells, la crisis del sector minero, los éxodos rurales, la ubicación del centro administrativo en Santiago, y la búsqueda de 'oportunidades', han llevado a mucha gente a mudarse a la capital. Esto produjo una drástica escasez de viviendas en la ciudad<sup>25</sup>. En los años 40, debido a la falta de políticas habitacionales acorde a las necesidades, los partidos de la izquierda comenzaron a promover ocupaciones ilegales de tierras con la consiguiente aparición de nuevas poblaciones y, décadas después, de *campamentos* con condiciones de vida muy pobres y limitadas. En 1972, casi el 20% de la población de Santiago (800.000 personas) vivía en campamentos, conocidos por los chilenos como *cinturones de pobreza*<sup>26</sup>

Colindando con estos lugares de viviendas precarias, estaban los lugares de habitación de los sectores medios bajos, que conformaban la mayor parte de la población santiaguina. Los grupos de la clase alta vivían en Providencia y otras comunas que se poblaban hacia el oriente. La estructura ocupacional de la gente de los campamentos indicaba que casi el 50% eran trabajadores de la construcción; el

33% trabajadores por cuenta propia y pequeños comerciantes; el 4% eran funcionarios públicos y un 11% no tenía ocupación específica. De las comunas de Santiago, solamente Providencia no tenía ningún campamento; los campamentos se concentraban principalmente en las áreas de San Miguel, La Cisterna, Quinta Normal, Renca y Conchalí. En esta última comuna, en 1971, había 2.500 familias que vivían en campamentos<sup>27</sup>.

Hasta 1963 estas áreas apoyaban principalmente a los partidos Conservador y Liberal. En las elecciones municipales de 1963 en la comuna de Renca, por ejemplo, la derecha obtuvo el 34% de los votos, el PDC el 21%, el PCCh el 22%, el PSCh el 9% y el PR el 11%. En la elección de 1967 hubo una baja en el apoyo a la derecha (16%), un aumento para el PSCh (19%) y un aumento masivo para el PDC (47%)<sup>28</sup>. Una de las razones principales del apoyo tradicionalmente débil para la izquierda en estas áreas, era la movilidad de la población. Solamente una minoría pequeña pertenecía a sindicatos, un factor que ha demostrado ser uno de los aspectos más fundamentales para evaluar el comportamiento político de los sectores obreros. Por su parte, el acercamiento de centro-derecha, de un populismo casi paternal, tenía una importante demanda en estas áreas semiproletarizadas.

## La base social y electoral del PCCh

La mayor parte de la clase obrera chilena apoya a los partidos de la izquierda (PCCh y PSCh) siendo, el respaldo a los comunistas, más importante que el brindado a los socialistas, tal como más adelante apreciaremos. El PCCh ha tenido históricamente el respaldo de la clase obrera. A partir de la época de su fundación, en 1912,<sup>29</sup> el Partido ha concentrado su actividad política en las áreas de la industria y la minería<sup>30</sup>. En 1937, con el 4.1% de los votos, el PCCh propagó su adhesión electoral a áreas de fuera del sector minero, sector donde ya era capaz de obtener más del 20% de su apoyo electoral nacional. En 1941 aumentó su participación electoral al 11.8%, teniendo buenos resultados en las Provincias de Arauco y Concepción, logrando obtener más del 30% de los votos<sup>31</sup>.

En 1947 (un año antes de la clandestinidad), el PCCh recibió el 17.7% de los votos en las elecciones municipales, uno de los mejores resultados de su historia. Su apoyo político ha seguido siendo estable desde entonces, aproximadamente entre el 15-17%. En las elecciones municipales de 1971, el PCCh escrutó 17.3% de los votos, y 17.1% en las elecciones parlamentarias de 1972<sup>32</sup>.

El respaldo a los comunistas ha sido históricamente fuerte y constante en las provincias de Tarapacá, Concepción, Arauco, O'Higgins, Magallanes, Antofagasta y Coquimbo (ver tabla 3) Hay lugares en estas provincias donde el PCCh goza de un apoyo masivo, como en la ciudad de Lota. La votación al PCCh y al PSCh era más fuerte en las ciudades industriales y mineras de 30-60.000 habitantes.

Tabla 3. Promedio porcentual de votos obtenidos por el PCCh por provincias, 1932-1973

Industrial	%	Industrial-Agrícola	%	Agrícola	%
Tarapacá	31	Coquimbo	16	Colchagua	7
Antofagasta	26	Aconcagua	16	Curicó	16
Atacama	17	O'Higgins	14	Talca	12
Magallanes	10	Arauco	30	Maule	---
Valparaíso	13	Valdivia	7	Linares	2
Santiago	13	Osorno	6	Ñuble	6
Concepción	21	Llanquihue	5	Bío-Bío	13
		Aysén	9	Malleco	4
				Cautín	6
				Chiloé	13

Fuente: Cesar Caviedes, *The Politics of Chile* (Westview Press, Boulder, Colo., 1979), p. 277

El apoyo a la izquierda también estaba concentrado en Santiago y en las capitales provinciales, aunque en términos de porcentaje de votos, la izquierda tuvo menos respaldo en estas ciudades que en las urbes industriales y mineras.

Mientras las ciudades industriales dieron su apoyo a la izquierda, en el sector agrícola el porcentaje disminuyó entre un 20-25%. Solamente en los centros productivos de las provincias agrícolas, la izquierda tuvo un apoyo considerable: en Arauco, Aysén, Coquimbo y Valdivia, la cifra era del 30-40%<sup>33</sup>. Este porcentaje fue alcanzado en los centros agrícolas que tenían sectores de clase obrera rural.

A nivel nacional, los sectores sociales principales detrás del PCCh y el PSCh eran el proletariado urbano, sectores de la función pública, la clase obrera rural y los profesionales. El PCCh tenía su base principal de apoyo en las áreas industriales y mineras, mientras que los Socialistas tenían más apoyo en las áreas industriales y rurales del sur de Chile. El PCCh ha tenido casi 50% de sus votos totales en ciudades con más de 10.000 habitantes. Si comparamos las áreas de respaldo para el PCCh y el PSCh, se puede observar que los comunistas eran más fuertes en las provincias en las cuales se concentraba el 80% de la industria nacional (Santiago, Antofagasta, Coquimbo y Concepción) A excepción de Santiago, entre el 15-30% de los habitantes de estas provincias eran empleados en las minas (hierro, cobre, carbón y nitrato) La clase obrera formaba entre el 30% y el 50% de la población en estas provincias.

Aunque los socialistas solían tener más sustento en el sector rural (a excepción de Magallanes), también gozaban de gran apoyo en las áreas industriales. La ciudad de Magallanes tiene el porcentaje más alto de funcionarios públicos en Chile (el 34%), mientras que la clase obrera cuenta con cerca del 28%<sup>34</sup>. El apoyo al PSCh es más fuerte en las áreas rurales y en las con industria ligera (Colchagua, Curicó, Aysén y Llanquihue). Mientras que la base principal del apoyo de los socialistas consistía en una minoría de clase obrera junto con funcionarios y profesionales, el mayor apoyo del PCCh provenía principalmente de la clase obrera. Como observaremos, la militancia comunista también reflejaba su base electoral.

## **El atractivo político del PCCh**

Desde la época de su fundación, el PCCh se puede definir como una organización de obreros. El partido se funda en el seno de la clase obrera del norte de Chile, basada en tareas mineras. Durante los primeros 20 años de su existencia, el PCCh se mantuvo preocupado de la organización obrera en estas regiones. Hasta principios de los años 30, el liderazgo del movimiento sindical estuvo muy aparejado con el liderazgo del Partido. Por ejemplo, los líderes de los sindicatos en el sector minero, también formaban parte de la dirección nacional del PCCh (especialmente entre 1912 y 1922). Así, el fuerte lazo de

unión de la clase obrera y el Partido, marcó el primer período de la existencia del PCCh.

En 1971, 65.3% de los miembros del PCCh eran trabajadores; 13.6% campesinos, 8.9% funcionarios públicos; 8.1% intelectuales y clase media; y 4.1% artesanos<sup>35</sup>. Su militancia había llegado a 200.000 personas en 1973<sup>36</sup>. Aunque para los estándares latinoamericanos esta cantidad pudo aparecer como asombrosamente alto<sup>37</sup> solamente 25-30% de los miembros del Partido estaban involucrados en la actividad política al interior de una célula, de las que en 1969 había 3.618<sup>38</sup>

Antes de 1973, hubo dos períodos en los que el PCCh fue dirigido clandestinamente (1927-31 y 1948-58), un hecho que debe ser tomado en cuenta al analizar a sus miembros. Desde el punto de vista de la extracción o experiencia social de sus militantes, se pueden visualizar tres períodos. Durante el primero, desde su fundación hasta principios de los años 30, el Partido estuvo compuesto casi exclusivamente por trabajadores de las minas y del sector industrial. En el segundo período (1936-46), la política de colaboración de clases puesta en ejecución, atrajo a más miembros de la clase media; el mismo Secretario General de ese entonces, Carlos Contreras Labarca, era abogado. En 1947 (el comienzo del tercer período) el predominio *obrero* había sido restaurado, relegándose a intelectuales y profesionales a estructuras intermedias de la organización. Durante este período, ser un obrero y miembro del PCCh era un 'privilegio'. No fue hasta fines de los 60 que hubo una gama más amplia de ocupaciones reflejadas en la membresía del partido, no obstante, hasta hoy continúa siendo una agrupación cuyos miembros y electorado provenien, principalmente, de la clase obrera.

Se pueden encontrar varias razones para explicar el fuerte apoyo al PCCh dentro de la clase obrera. Primero, el Partido nació al interior de la clase obrera, sus fundadores eran trabajadores del norte, mineros y artesanos, y sólo este hecho demuestra la conexión del Partido con la clase obrera desde el principio. Esto no explica, sin embargo, por qué por tantos años, a pesar de varios períodos durante los cuales el Partido era ilegal, el apoyo electoral al PCCh siguió siendo constante.

La experiencia de otros partidos comunistas con las mismas raíces (el Partido Comunista Español, por ejemplo, fue muy fuerte en las minas de carbón) indica que el apoyo de la clase obrera no es condición suficiente para que una organización comunista sea exitosa.

¿Por qué el PCCh está tan ligado a la clase obrera y, al mismo tiempo, goza de su apoyo electoral constante? El Partido exige lealtad absoluta al liderazgo y la jerarquía, y no tolera desviaciones por parte de sus intelectuales<sup>39</sup>. Este hecho ayuda a explicar por qué es escéptico a los debates sobre su estrategia política y es intolerante a la indisciplina. Este estilo de organización le ha dado fuerza. Al tener miembros leales y disciplinados, la Dirección tiene libertad para maniobrar porque los integrantes de la organización tienen fe en ella. Se debe precisar que los Secretarios Generales del PCCh no son 'elegidos'. Por ejemplo, Luis Corvalán fue Secretario porque Galo González indicó, en su lecho de muerte, que Corvalán debía ser el próximo Secretario General<sup>40</sup>. Habría sido impensable para los miembros cuestionar su 'elección'. El sentido de disciplina y fraternidad, y la sensación de tener categoría dentro del Partido, permite a los militantes tener fe en la Dirección Nacional.

El Partido funciona para 'proteger' a sus integrantes (de ahí la sensación de fraternidad). Los miembros del PCCh, por ejemplo, a menudo se refieren a la organización como 'la gran familia'. A veces el Partido ha dado ayuda financiera a los miembros necesitados y si un militante tiene un problema personal, el Partido puede intervenir.

La presencia de intelectuales distinguidos en el Partido, tales como Pablo Neruda, se puede explicar en términos de la mística que provee la lucha del Partido por la emancipación de los obreros, el fin de la explotación del hombre por el hombre y la posición nacionalista del PCCh en contra del imperialismo extranjero. Solamente a la luz de estos elementos se puede explicar por qué varios intelectuales (a menudo renuentes a aceptar la disciplina del Partido) han sido y siguen siendo miembros del PCCh, una organización política que tiene una estructura muy conservadora y autoritaria.

## Los cinco períodos en la historia del PCCh

Como resultado de nuestra investigación, hemos decidido dividir la historia del PCCh en cinco períodos importantes. Las divisiones provienen de las diversas estrategias políticas adoptadas, así como de las alianzas políticas más frecuentes de la política chilena. Será evidente en este libro el cuestionamiento a la periodización propuesta por el historiador oficial del PCCh, Hernán Ramírez Necochea. De hecho, nuestra división de la historia del PCCh intenta ser una alternativa a la interpretación de Ramírez. La referencia detallada a sus tesis se hará en el capítulo 9.

El primer período data a partir de la época de la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) en 1912, hasta que cambió su nombre a PCCh, en 1922. Aunque los científicos políticos y los historiadores del Partido reconocen a 1922 como la fecha de la fundación del PCCh, argumentaré en el capítulo 2 por qué 1912 debe ser considerada la fecha verdadera, esto es, cuando se fundó el POS. El período 1912-22 representa la época en que el Partido no solo adquirió un alto grado de estructuración interna, sino a la vez, los inicios de su actuación en la sociedad chilena, particularmente ganando influencia dentro del movimiento sindical.

El segundo período abarca desde 1922 a la Conferencia Nacional de junio de 1933. Durante ese tiempo el Partido sufre varios quiebres y conflictos ideológicos, se ilegaliza por primera vez (de 1927 a 1931) bajo la dictadura de Carlos Ibáñez, y soporta las consecuencias de la lucha que ocurría en la Unión Soviética entre Stalin y Trotsky. Con la Conferencia Nacional de 1933 el PCCh adopta una línea más suave en lo referente a la democracia parlamentaria, abandonando las políticas sectarias del famoso ‘tercer período’ de la Internacional Comunista.

El tercer período en la historia del PCCh debe ir desde la Conferencia de 1933 hasta 1948. Este período fue de gran importancia para el Partido; participa en la estrategia del Frente Popular (1938) y se convierte en una fuerza política importante. Durante este período se adopta la política de colaboración de clases con el PR. Aunque el PCCh se beneficia inicialmente de esta colaboración, en 1948, en plena Guerra Fría, es proscrito por el Presidente González Videla.

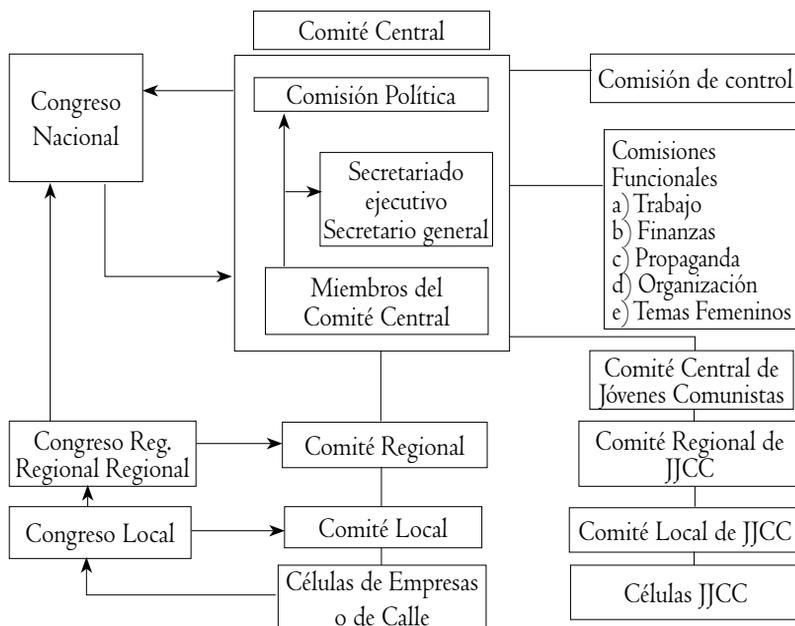
El cuarto período (1949-73) ve la aparición, desarrollo y fracaso de la estrategia política conocida como la 'Vía Chilena al Socialismo'. Estos 24 años significaron experiencias tales como la clandestinidad (1948-58), su llegada al poder (con la UP) y su posterior derrota. Es la época donde atraviesa por lo más significativo de su existencia. Este período lo analizaremos en detalle.

El PCCh fue prohibido por la junta militar que perpetró *el golpe* de 1973. Está actualmente dividido en dos sectores importantes, uno en el exilio y el otro, en forma clandestina, en Chile. Analizaremos el PCCh durante este quinto período (de 1973 al presente), tratando particularmente de entender cómo logra sobrevivir bajo el régimen militar; evaluaremos su rol y estrategia en la lucha de los chilenos por derrotar a Pinochet y su *camarilla*. De este modo, este libro analizará, básicamente, los dos últimos períodos de la historia del PCCh —los más significativos— y hará solamente una breve referencia a los períodos anteriores.

## La estructura orgánica del PCCh

La estructura orgánica del PCCh (fig. I) se identifica con el patrón típico de este tipo de partidos. Según los estatutos de PCCh<sup>41</sup>, la autoridad más alta es el Congreso Nacional, que se reúne (en circunstancias normales, es decir, cuando el partido es legal) cada cuatro años. El Congreso, integrado por los miembros elegidos de unidades regionales subordinadas, determina las políticas del Partido y elige a los miembros del Comité Central, que ejerce autoridad entre los Congresos. Es responsabilidad del Comité Central convocar al Congreso Nacional. El Comité Central también elige de entre sus miembros (elegidos directamente por los delegados al Congreso en base a las 'sugerencias' de la Dirección) a la Comisión Política, al Secretario General y al Presidente, cuya posición es honoraria. Hasta 1970 el Comité Central completo se reunía dos veces al año (posteriormente tres o cuatro veces); entre estas sesiones, las políticas son determinadas por la Comisión Política, instancia más pequeña. Debajo de su estructura nacional hay comités regionales para las provincias del país, y comités locales que supervisan las estructuras básicas de la organización de PCCh, la célula.

Figura I. Estructura Orgánica del PCCh.



Fuentes: PCCh, *Estatutos* (1969), en *Boletín del Exterior*, No. 42 (Julio-Agosto 1980), pp. 80-102; y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, *The Declassified Documents, Communist Party and Affiliates, 1955-1956* (Oficina de Impresión del Gobierno de los Estados Unidos, Washington DC, 1969).

En teoría, este estilo de organización debería funcionar muy democráticamente pero, en la práctica —debido a su estructura jerárquica— solamente la Comisión Política es la que toma las decisiones y lidera el Partido. En el curso de este libro se hará referencia al tipo de problemas, en particular al autoritarismo, presentes en este estilo de organización. Durante los períodos de ilegalidad, la estructura no representa las características básicas de la organización del Partido. Dicha estructura clandestina será presentada más adelante.

## Notas

1. Stefan de Vylder, *Desde el Colonialismo hasta la Dependencia* (SIDA, 1974) p. 11.
2. *Ibíd.*, p. 14.
3. *Ibíd.*, p. 22.

4. Manuel Castells, *La Lucha de Clases en Chile* (Siglo Veintiuno, México, 1974), p. 49.
5. Julio César Jobet, 'El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren', en *Obras Selectas de L.E. Recabarren* (Quimantu, Santiago, 1971), p. II.
6. Juriy Korolev, *Storia Contemporanea del Cile* (Editori Riuniti, Roma, 1974), p. 4.
7. Para un estudio de la estructura ocupacional y de clases de Chile, véase Castells, *La Lucha de Clases*.
8. A. Mattelart, *Atlas Social de las Comunas de Chile* (Editorial del Pacífico, Santiago, 1965), p. 123.
9. Según M. Castells, la composición de la población de Chile en 1970 era de: 59% obreros, 18% clase media, 3% burguesía, y 20% sectores sociales sin conexión directa con la producción. (Véase *La Lucha de Clases*.)
10. En 1970 el número de personas empleadas en el sector comercial había alcanzado los 451.000 (en comparación con los 260.000 en 1960). Esto indica una expansión considerable de este sector durante el período.
11. El número total de personas trabajando en el sector minero creció muy poco entre 1960 (92.000) y 1970 (99.000). Véase Castells, *La Lucha de Clases*.
12. *Ibíd.*
13. En 1969 La policía mató a 12 personas mientras desalojaban un campamento. (Véase Ian Roxborough *et al.*, *Chile: The State and Revolution* (Macmillan, Londres, 1977), p. 14.
14. Claude Heller Roussant, *Política de Unidad en la Izquierda Chilena, 1956-1970* (El Colegio de México, Jornada 1973), p. II.
15. *La Nación*, 4 de marzo de 1967.
16. Castells, *La Lucha de Clases*, p. 405.
17. *El Siglo*, 4 de abril de 1967.
18. Castells, *La Lucha de Clases*, p. 405.
19. *La Nación*, 4 de abril de 1969.
20. Ricardo Cruz-Coke, en *Geografía Electoral de Chile* (Editorial del Pacífico. Santiago, 1952), provee un buen registro del apoyo electoral a los partidos políticos.
21. *La Nación*, 5 de abril de 1967.
22. Torquato Di Tella *et al.*, *Huachipato et Lota*, Etude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises Chiliennes (Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1966), p. 25.

23. Francisco Zapata, *Los Mineros de Chuquicamata* (Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1975), p. 23.
24. Di Tella et al., *Huachipato et Lota*.
25. Castells, *La Lucha de Clases*, pp. 245-6.
26. Alan Angell, *Movilización Política y Alianza de Clases en Chile: 1970-1973* (Institute for the New Chile, Rotterdam, 1980), p. 32.
27. *Ercilla*, 29 de marzo de 1967.
28. *El Mercurio*, 16 de marzo de 1963, y *La Nación*, 5 de abril de 1967.
29. Se reconoce que la fecha oficial de la fundación del PCCh es enero de 1922, cuando el POS cambió su nombre a PCCh. En el capítulo 2 argumentaremos que la fecha de aparición debería ser 1912.
30. Elías Lafferte, en *Vida de un Comunista* (Talleres Gráficos Horizonte, Santiago, 1961), detalla los primeros días del PCCh.
31. Cruz-Coke, *Geografía Electoral de Chile*, p. 75.
32. Gianfranco Pasquino, *Militari e Política in America Latina* (II Mulino, Bologna, 1974), p. 121.
33. *El Siglo*, 4 de abril de 1967.
34. Korolev, *Storia Contemporanea del Chile*, p. 100.
35. Mario Zamorano, *World Marxist Review*, vol. 14 (septiembre de 1971).
36. Volodia Teitelboim, *World Marxist Review*, vol. 16 (julio de 1973).
37. En Latinoamérica, con la exclusión del Partido Comunista Cubano, sólo en Argentina había un gran número de miembros, aproximadamente 80.000 en 1959. (ver, William E. Ratliff, *Castrismo y Comunismo en Latinoamérica 1959-1976*, Stanford University Press, 1976, p. 58.)
38. Luis Corvalán, *Unidad Popular para Conquistar el Poder*, Informe al 14º Congreso General del PCCh, 23 de noviembre de 1969.
39. Alan Angell, *La Política y el Movimiento Laboral en Chile* (Oxford University Press, Londres, 1972), p. 86.
40. Luis Corvalán, *Algo de mi Vida* (Editorial Critica, Barcelona, 1978).
41. PCCh, Estatutos del Partido Comunista de Chile, en *Boletín del Exterior*, N° 42 (julio-agosto de 1980), pp. 80- 102.

## Capítulo 2

### El PCCh en el período 1912 - 1948

#### La fundación del PCCh

Un partido político no se funda a base de sus declaraciones oficiales; antes que ellas, es la clase social y los sectores distintivos de la sociedad los que lo fundamentan. Las luchas, los conflictos y las contradicciones sociales son la red desde la cual puede aparecer la necesidad de nuevas ideas, nuevos modelos o un nuevo concepto de sociedad. La aparición de un nuevo partido no siempre tiene signos positivos; su actuación puede representar la crisis de una sociedad y de un sistema económico específicos, circunstancias que bien pueden llevar a que su aparición acreciente tales conmociones, como fue en los casos de los partidos nazi-fascistas de Europa, en los años 20 y 30. Sin embargo, también puede acontecer que la irrupción de un nuevo partido produzca progresos importantes en el sistema político: este fue el caso del Partido Comunista de Chile<sup>1</sup>.

Cuando el PCCh fue prohibido y forzado a pasar a la clandestinidad en 1948, por medio de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, el Partido ya era una fuerza establecida en la política chilena, teniendo una influencia considerable en los sindicatos y entre intelectuales y estudiantes. Había desempeñado un papel relevante en la formación del Frente Popular y, más adelante, en la Alianza Democrática, alianzas dominadas por el PR. En resumen, en 1948 el PCCh era una de las fuerzas políticas más importantes de Chile.

Los años finales del siglo XIX en adelante, marcaron la aparición de la moderna clase obrera chilena, período en el cual creció con rapidez: de 150.000 trabajadores en 1890 a 250.000 en 1900, y casi 300.000 en 1910<sup>2</sup>. Huelgas y demandas salariales ocurrían con

frecuencia: antes de 1890, hubo huelgas generales significativas en Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso. Literatura socialista previa al Marxismo ya estaba disponible en Chile alrededor de 1850, como se aprecia en el catálogo de la librería de Morel y Valdés, donde se enumeran autores tales como Proudhon, Saint-Simon, Luis Blanc e, incluso, algunos de los primeros trabajos de Karl Marx. Esto es de cierta importancia, porque las inclinaciones anarco-sindicalistas de los autores nombrados anteriormente, a excepción de Marx, habrían tenido una influencia considerable en los primeros grupos de obreros organizados<sup>3</sup>.

Antes de la fundación del POS en 1912 —que fue el primer partido con una orientación marxista en Chile— se fundaron varios grupos. La mayoría de éstos eran pequeños y con una orientación cooperativista más que de partidos políticos en el sentido moderno de la palabra. Sin embargo, fueron muy importantes al representar la primera tentativa de organizar a la clase obrera del país. Los más significativos fueron: el *Centro Social Obrero* (Santiago, 1896); la *Agrupación Fraternal Obrera* (Santiago, 1896); la *Unión Socialista* (Chillán, 1897); la *Unión Obrera* (Punta Arenas, 1897); *El Partido Socialista* (Punta Arenas, 1897); y el *Partido Socialista Francisco Bilbao* (Santiago, 1898). Esta última organización fue la más significativa con secciones en Valparaíso, Iquique, Antofagasta, Talca, Curicó, Valdivia, Rancagua, Chillán y Linares. Existió también el *Partido Democrático Socialista* (Valparaíso, 1901)<sup>4</sup>

Al referirse al período de la gestación del PCCh, Hernán Ramírez Necochea —autor de la única historia disponible del Partido entre 1922 y 1936— considera a estos grupos pequeños como los antecedentes fundacionales del PCCh. De nuestra parte queremos precisar que estas agrupaciones, en lugar de ser la expresión política de la clase obrera, revelaron más bien el valor de la cooperación entre los trabajadores, con una estrategia política de baja incidencia y muy general. La diferencia esencial entre estos grupos y los partidos políticos que emergieron a principios del siglo 20, yace en los roles que ellos tenían: los primeros grupos eran asociaciones locales pequeñas, mientras que los segundos, partidos organizados a una escala nacional.

Los orígenes del PCCh radican en el POS y, en cierto grado, no es inapropiado afirmar que el PCCh es el producto y la continuación

del POS. Este Partido fue fundado en Iquique la noche del 6 de junio de 1912, en una reunión convocada por Luis Emilio Recabarren, el primer líder nacional de la clase obrera. Recabarren indicó que era hora de crear un nuevo partido con una clara orientación socialista, e invitó a los presentes a abandonar el Partido Demócrata, al que todos pertenecían. El Partido Demócrata, fundado en 1887 por Malaquías Concha y Ángel Guarello, estaba formado, principalmente, por trabajadores, artesanos y algunos profesionales. Sus conceptos eran los del cooperativismo y, de ninguna manera, podría ser considerado como fuerza política de los grupos obreros industriales que estaban surgiendo. Así como los grupos mencionados previamente, su importancia radicó en ser uno de los primeros intentos por organizar a los trabajadores en base a la ayuda y la cooperación mutuas.

La reunión convocada por Recabarren rechazó los objetivos y los métodos reformista-electorales del Partido Democrático. La decisión de crear una nueva organización política, el Partido Obrero Socialista (POS), fue tomada por una gran mayoría de los presentes: 15 votos a 5. Los fundadores del POS fueron: Luis Emilio y Néstor Recabarren, Miguel Carrasco, Luis Figueroa, Julio Alvarado, Ignacio y Gregorio Salinas, David Barnes, Facundo Castro, Ruperto Gil, Eleodoro Rodríguez, Juan Álvarez, Vicente Cortez, D.M. Aguro, Ladislao Córdoba y Vicente Olivas. Todos eran mineros y zapateros, sectores en los que existía una fuerte tradición del activismo político en Chile<sup>5</sup>.

Ramírez Necochea afirma que el POS se fundó casi simultáneamente entre los trabajadores del salitre, del norte del país y los trabajadores agrícolas del sur. Aunque todavía no hay evidencia de que los dos acontecimientos estuvieran relacionados, lo cierto es que Luis Emilio Recabarren y los otros fundadores del POS en Iquique, no realizaron la misma agitación política en el sur. Según César Godoy Urrutia, miembro del Comité Central del PCCh, el POS se fundó en Iquique y en Punta Arenas casi el mismo día, aunque él no da ninguna evidencia de una conexión entre los dos hechos<sup>6</sup>.

Por su parte, según Andrew Barnard (quién realizó una investigación sobre el PCCh durante el período 1922-47), el POS se fundó de modo independiente en Tarapacá, Santiago y Punta Arenas, a media-

dos de 1912, y no fue sino hasta 1915 que estos grupos celebraron su primer Congreso, creando una organización nacional<sup>7</sup>.

Si las bases de las diversas secciones del POS estuvieron conectadas (como afirma Ramírez Necochea), esto implicaría que la influencia de la organización habría sido relativamente fuerte en todo el país. Debido a la carencia de evidencia que sugiera tal conexión, es más probable que la fundación del POS fuera un acto regional en Iquique, y que solo más adelante sus secciones emergieran en diversas otras áreas de Chile. Y tal vez fue así ya que antes de que el Partido (POS) fuera fundado, había varios grupos sin conexiones de organización directas a nivel nacional. Es posible que después de su fundación, estos núcleos decidieran unirse al POS aunque no simultáneamente, sino en un lapso de tres a cinco años, según lo ha sugerido Barnard.

El POS fue el primer partido del movimiento obrero en tener una estructura nacional (instalada en 1915). Este es un hecho importante, particularmente en un país como Chile, donde uno de los mayores obstáculos para la organización de la clase obrera era la fragmentación de las áreas productivas. Así, la creación de una organización como el POS contribuyó a la unificación de los obreros como clase, dando fuerza y consistencia al movimiento, particularmente con respecto al crecimiento de sindicatos bastante fuertes. La aparición del POS como organización nacional se debe considerar como el primer paso en la unificación de la clase obrera chilena.

Al principio, la organización del partido era débil, con secciones solamente en ciertas áreas, pero entre 1917-19, ya tenía cerca de 1.000 militantes<sup>8</sup>. El primer Secretario General del POS fue Néstor Recabarren, mientras que Luis Emilio viajó por el país, fundando o colaborando con un número asombrosamente grande de periódicos, continuando su desempeño como agitador brillante. Luis Emilio Recabarren quizás pueda ser considerado el creador de la *prensa obrera* en Chile. Entre los periódicos más importantes que fundó estaban: *La Democracia* (Santiago, 1899-1901), *El Trabajo* (Tocopilla, 1904-05); *El Proletario* (Tocopilla, 1903-05); *El Grito Popular* (Iquique, 1911); *El Despertar de los Trabajadores* (publicado por el POS, Iquique, 1912-17); y *La Federación Obrera* (Santiago, 1910-27)<sup>9</sup>.

## Luis Emilio Recabarren

Nadie que estudie el movimiento obrero chileno y los orígenes del PCCh, puede dejar de mencionar a Luis Emilio Recabarren, el *Maestro* o *Profeta de la pampa*, como lo llaman los comunistas chilenos. Nacido en Valparaíso el 6 de julio de 1876, tuvo una educación simple y se convirtió en tipógrafo en el Colegio Salesiano. Su primera participación política fue en el *Partido Democrático* donde comenzó su carrera como publicista (periodista). Todos sus esfuerzos se dirigieron a crear el “partido de los obreros, de todos los obreros, de toda la gente pobre”, y el POS fue fundado principalmente como resultado de sus esfuerzos. Fue electo para el parlamento en 1906, pero no se le permitió tomar su asiento debido a sus ideas políticas. Más tarde, en 1921 fue electo por el distrito de Valparaíso.

Como uno de los primeros líderes del movimiento obrero de latinoamericano<sup>10</sup>, su primer objetivo fue educar a la gente de trabajo, a la gente pobre. Solo a condición del progreso moral de los trabajadores, su emancipación sería posible, sostenía Recabarren. Sus principios teóricos eran generales y no estaba familiarizado con Marx y Engels, aunque sí con diversos otros autores de la literatura social y política europea<sup>11</sup>. En gran medida, él hizo lo que el movimiento anarquista y socialista habían hecho en la Europa siglo XIX: politizar de modo eficaz la llamada “cuestión social”; eso sí, con la evidente salvedad respecto del anarquismo, de bregar porque hubiera un partido político propio de los trabajadores. Recabarren fue el líder indiscutido de la primera etapa de politización del movimiento obrero, un período de formación y de agitación aunque no de políticas claramente marxistas, razón por la cual no sorprende que en 1933 haya sido criticado por el PCCh.

El suicidio de Recabarren, el 19 de diciembre de 1924, sigue siendo una cuestión de controversia. Aunque el PCCh formó una comisión investigadora de su muerte, la mayoría de sus resultados no fueron publicados. Hasta la fecha, la versión aceptada atribuye su suicidio al quiebre de su relación con Teresa Flores, aunque parece que desacuerdos con jóvenes cuadros del Partido eran un factor contribuyente. Con todo, su trágica desaparición no nubla su gran importancia,

primero, en la fundación del POS y, luego, en la del PCCh. No solo el PC postula que él fue la luz que lo guió en su primer período, sino también otras fuerzas de izquierda, tales como los socialistas<sup>12</sup>.

## El PCCh y el Comunismo Internacional

Ramírez Necochea dice que el grupo que fundó el POS y que articuló su estructura orgánica y de cuadros, corresponde al que llegó activo en política hasta la “fundación” del PC, en 1922, cuando en su 5° Congreso Nacional, cambió su nombre por el de PCCh<sup>13</sup>. La primera decisión tomada por el Partido fue unirse a la Tercera Internacional Comunista, paso que ya había sido propuesto por Recabarren en el Congreso del POS de 1920, pero sólo en 1922 el Partido aceptó las 21 condiciones fijadas por la Internacional para obtener la calidad de miembro. Una de estas condiciones era que todos los partidos que deseaban unirse a la Internacional, tenían que llevar el nombre de “Sección de la Tercera Internacional”<sup>14</sup>.

Por su parte, mientras Ramírez sostiene que el PCCh se unió a la Tercera Internacional en 1922 (aunque sin tener un representante en su Comité Ejecutivo), otro historiador chileno, Guilisaste, afirma que el PC sólo llegó a ser un miembro real de la IC en 1928. Antes de este año solo había sido un ‘miembro simpatizante’<sup>15</sup>. Ahora bien, la decisión de 1922 de unirse a la Internacional tuvo otras implicancias importantes.

Aunque el PC era la continuación del POS (fundado en 1912), no considera su fecha de fundación en 1912, sino 1922, con el cambio del nombre de POS a PCCh. Obviamente, el nombre PCCh fue utilizado como denominación política a partir de 1922, pero todas las estructuras, incluyendo la dirección y los militantes, siguieron siendo las del POS. Por tanto, cuando se comenzó a utilizar la sigla PCCh, el Partido ya tenía diez años de existencia. Por otra parte, si el PCCh hubiera sido fundado por una facción del POS, solo entonces podría decirse que la fecha de fundación del PC fue 1922. El Partido Comunista Italiano (PCI), por ejemplo, resultó de una división del Partido Socialista; así, el PCI fue fundado cuando ocurrió la división, en 1921. Éste no fue el caso con los comunistas chilenos.

Detrás del cambio de nombre, de POS a PCCh, yace el decreto número 17 del Comunismo Internacional. Por lo tanto, afirmar que el PCCh fue fundado en 1922, y no en 1912, sería igual a afirmar que el PCUS fue fundado en 1918, cuando el Partido Bolchevique cambió su nombre al de Partido Comunista en su Séptimo Congreso Nacional, en lugar de 1905, año en que las facciones Bolchevique y Menchevique emergieron dentro del Partido Social Demócrata Ruso<sup>16</sup>.

Discrepamos de la afirmación de Ramírez en cuanto a que la fecha oficial de la fundación del PCCh sea 1922, principalmente porque no hay diferencia substancial en términos de las raíces, la estructura y el liderazgo entre el POS y el PCCh. Se puede decir entonces que si observamos los orígenes fundacionales del PCCh, a estos debemos datarlos desde la aparición del POS; de suerte que si queremos fechar la fundación del PCCh en 1922, con ello no estamos buscando sus orígenes, sino el principio de su dependencia de las directrices políticas de la Unión Soviética, particularmente entre 1922 y 1933<sup>17</sup>.

Después de la decisión de unirse a la Internacional, Recabarren fue a la Unión Soviética por dos meses<sup>18</sup>. Cuando volvió, viajó a lo largo de Chile, dando discursos y escribiendo artículos a favor de la *patria de los trabajadores* y 'el país del futuro', como él decía cuando se refería a la URSS. Algunos meses después de su regreso, Chile experimentó una crisis política seria.

Un grupo de oficiales militares organizó un *golpe de estado* contra el Presidente Arturo Alessandri, quién había sido elegido en 1920. Alessandri estaba enfrentando un Congreso hostil que quería derrotar todos los intentos de cambio, tales como el reconocimiento legal de los sindicatos, la separación de la iglesia y el Estado, y la necesidad de un cambio en la Constitución. Ninguna de estas modificaciones fueron aprobadas incluso con la elección de un Congreso pro-Alessandri en 1923. Sus miembros dedicaron el tiempo a discutir un proyecto de ley para aumentar sus propios sueldos, en vez de aprobar la legislación impulsada por el Presidente<sup>19</sup>.

La situación se tornó en crisis cuando, en septiembre de 1924, un grupo de jóvenes oficiales se manifestaron en el balcón del edificio

del Congreso. Los militares presentaron una lista de demandas a Alessandri. Incluso cuando el Presidente les concedió su demanda básica, que era un aumento de sueldos, los militares continuaron interfiriendo en la política. Alessandri renunció y una Junta Militar asumió el control, gobernando el país hasta enero de 1925<sup>20</sup>.

Al poco tiempo los jóvenes oficiales se mostraron descontentos con la Junta y un grupo de ellos, conducidos por Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove, la derrocó. Llamaron a Alessandri de vuelta del exilio en Europa y éste instauró drásticas reformas por un período de nueve meses. El objetivo principal era la redacción de una nueva constitución. Entre los 100 miembros de la comisión a cargo de la nueva constitución, había seis miembros del Partido Comunista.

Siguió un período de conflictos cívico-militares que terminaron en 1927, con la elección de Carlos Ibáñez como Presidente, iniciando un período de autoritarismo y represión contra la oposición política<sup>21</sup>. Los líderes de todos los partidos fueron deportados o encarcelados, entre ellos, el ex Presidente Alessandri, Marmaduke Grove y dos líderes del PC, Elías Lafferte y Manuel Hidalgo. Cientos de comunistas fueron perseguidos. A partir de 1927 y hasta 1931, el PC fue ilegalizado, experimentando su primer período de existencia clandestina.

## La división al interior del PC

Uno de los sucesos más importantes acaecidos en este primer período de clandestinidad, fue la pugna que ocurrió por el liderazgo del Partido. Según Ramírez Necochea, a partir de 1924 y hasta 1931, una facción intentó dividir al PCCh e imponer opiniones que eran contrarias al marxismo-leninismo, aunque él no especifica cuáles eran estas opiniones. Curiosamente, tres Secretarios Generales pertenecieron a esta facción: Ramón Sepúlveda Leal, Isaías Iriarte y Manuel Hidalgo<sup>22</sup>.

En 1924 esta facción organizó un Comité Ejecutivo (en el 3° Congreso Nacional, en Viña del Mar) controlado por 'jóvenes revolucionarios'. Luis Emilio Recabarren era el único miembro del Comité

que no pertenecía a esta facción e inició acciones en contra de ellos apoyado por la mayoría de los militantes. Organizó un nuevo Comité Ejecutivo, integrado por miembros leales a él. Ramírez indica que la facción continuó existiendo en el Partido y después de la muerte de Recabarren, tomó el control de varios puntos del aparato de Dirección. Entre las “fechorías” de la facción encabezada por Hidalgo, estaba el apoyo dado a Carlos Ibáñez (en el primer período de su dictadura) y la división del Partido en 1931<sup>23</sup>.

En este período, dentro de la Internacional, no era inusual que a los rivales al interior de los partidos se les acusara de colaborar con los ‘enemigos de la clase’. Este fue el caso de la lucha entre Stalin y Trotsky a mediados de los años veinte, un conflicto que, sin duda, tuvo una gran influencia en todos los Partidos Comunistas. Puesto que estos, en su conjunto, eran ‘secciones’ de la Internacional, la versión que ellos tenían de la lucha por el liderazgo en la Unión Soviética fue, inevitablemente, la del grupo dirigido por Stalin. Toda oposición fue denunciada como trotskista, incluso más allá de la Unión Soviética<sup>24</sup>.

Sin embargo, en el caso del PCCh, R. J. Alexander desafía la acusación de colaboración de Hidalgo con Ibáñez, que realiza Ramírez Necochea y afirma que:

El Senador Manuel Hidalgo, principal líder del partido, era un muy fuerte opositor del Ministro de Defensa, Carlos Ibáñez. Cuando se esparcieron los rumores acerca de que Ibáñez estaba haciendo planes en contra del Presidente Figueroa Larraín, Hidalgo convocó a un grupo de siete Senadores y propuso la formación de una corte marcial para juzgar al Coronel Ibáñez y, de ser hallado culpable, ejecutarlo. Esta jugada no llegó a nada, pero convirtió a Hidalgo e Ibáñez en archienemigos<sup>25</sup>.

Este es un enfoque completamente diferente al sugerido por Ramírez Necochea con respecto a la relación entre Hidalgo e Ibáñez. De nuevo, no se debe olvidar que Ramírez, como historiador oficial del PCCh, tiende en su análisis, a reconstruir la historia del Partido de acuerdo

a la visión que prevalece en su Dirección. Como se observa en este libro, su versión de los hechos necesita ser puesta a prueba.

El origen de la crisis dentro de la Dirección del PCCh tiene un fondo más complejo del que propone Ramírez Necochea. El problema que emergió en 1931 tiene sus inicios en la situación creada al principio de la dictadura de Ibáñez. Después de la persecución de 1927, solamente cuatro miembros del Comité Central del PC escaparon: G. Bascuñan, P. López, Isaías Iriarte y F. Donoso. Este grupo organizó un nuevo Comité Central que incluyó a H. Galdames, G. Zavala y D. Rosas. Ellos trataron de reorganizar al Partido a base a tres hombres por célula<sup>26</sup>. El Comité Regional de Santiago se opuso a este tipo de estructura; entre los opositores estaban Manuel Contreras, E. Torres, Humberto Mendoza, H. Godoy y M. Araya, quienes rechazaron la división de la ciudad en zonas y sectores. Esto marca el primer desacuerdo al interior de lo que había de Dirección del PCCh.

A comienzos de 1929 todos los miembros del Comité Central fueron encarcelados, pero en abril se formó un nuevo Comité Central, integrado por H. Godoy, H. Figueroa, Manuel Hidalgo, G. Valdés y Humberto Mendoza. Todos eran miembros del Comité Regional de Santiago y también tuvieron el reconocimiento oficial del Comunismo Internacional<sup>27</sup>. Sus miembros, que se habían opuesto a la estructura orgánica propuesta por el Comité Central en 1927, se convertían ahora en el nuevo Comité Central del Partido.

Pronto surgieron diferencias entre el nuevo Comité Central y el Secretariado Sudamericano de la Internacional. Como resultado de este conflicto, el PCCh se dividió en dos facciones. Las razones de la división, de acuerdo al grupo de Hidalgo, fueron las siguientes:

- 1) El Secretariado Sudamericano mantuvo correspondencia con un grupo de Antofagasta, sin pasar por el Comité Central en Santiago. . .
- 2) El Comité Central buscaba formar un partido de frente legal, manteniendo el poder en las manos del clandestino. El Secretariado envió una negativa tajante.
- 3) El Comité Central le pidió al Secretariado enviar dos de sus miembros a dar consejo técnico. El Secretariado se negó.

4) El Secretariado envió a Sotelo con plenos poderes para sustituir al Comité Central, porque éste no seguía la autoridad burocrática del Secretariado. 5) El Secretariado y el Comité Central carecían de un trato adecuado... 7) Las relaciones eran mantenidas por el Secretariado exclusivamente con el Secretario General del Partido chileno, en vez de hacerlo con el Comité Central en pleno. 8) El Secretariado rechazó convocar a un Congreso del Partido chileno<sup>28</sup>

Un análisis de estas razones demuestra que la Dirección de PCCh básicamente se rehusó a aceptar las órdenes del Comunismo Internacional, y este rechazo significó su suicidio político, a la luz del estado de ánimo que prevalecía dentro de la Internacional dirigida por Stalin.

Lo que Ramírez Necochea define como los ‘seguidores de Ibáñez’ estaban, de hecho, afirmando su independencia frente al Buró Sudamericano de la Internacional o, mejor dicho, intentaban establecer una relación de trabajo que no estaba basada en una dependencia estricta de sus normativas. Con la negación de la Internacional a reconocerlos como los dirigentes del PCCh, la ruptura se hizo inevitable. Como resultado del quiebre, dos grupos emergieron dentro del PC: el grupo pro-Internacional (conducido por Elías Lafferte y Carlos Contreras Labarca) y el llamado ‘Grupo Trotskista’ (conducido por Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza).

Fue sólo en las Conferencias que ambos realizaron 1933, que la situación fue resuelta. El partido oficial (el grupo reconocido por la Internacional) llevó a cabo su conferencia en julio de 1933, dedicando gran parte de su tiempo a los problemas de organización. El grupo disidente, en su conferencia de marzo, decidió unirse a la Oposición Comunista Izquierda Internacional, fundada por Trotsky, usando el nombre de *Izquierda Comunista*. En 1937 este grupo se unió al Partido Socialista.

La Conferencia llevada a cabo por el primer grupo (que también conservó el nombre de PCCh) es de importancia histórica. Por sobretodo, marcó la aceptación definitiva del estalinismo. El sistema de

control en el aparato del Partido fue introducido como medio para derrotar cualquier 'desviación' en las políticas de la Tercera Internacional, conocidas como las políticas de 'clase contra clase'<sup>29</sup>

En esta Conferencia Nacional, Recabarren fue criticado fuertemente en el documento oficial, una crítica que hoy en día no se menciona por los líderes del PCCh. Expresamente, fue acusado de no haber entendido los problemas centrales de un proceso revolucionario y el rol del Partido:

Su ilusión democrática, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su concepto del partido como un partido de reformismo social, con una estructura y un forma de federación de organizaciones con fines puramente electorales, su ignorancia y la carencia de comprensión de la revolución de los obreros como un etapa necesaria impuesta por el desarrollo, su idea abstracta de la 'revolución social', y finalmente, su colaboración con la burguesía con la excusa de una 'política realista', habían evitado que el partido preparara su tarea real de hacer la revolución<sup>30</sup>

Si consideramos los resultados de la Conferencia, podemos entender porque el PCCh perdió algo de su atractivo previo. Ante todo, el proceso de establecer un partido con una organización estrictamente leninista fue completado. Pero el tipo de organización del Partido estaba basado en la versión de Stalin del leninismo: un cuerpo rígido, estricto, como si la organización estuviera operando más para preservarse a sí misma, en lugar de ser un instrumento de vanguardia. En realidad, con sus inclinaciones sectarias, era un tipo de partido que evitaba que más militantes de la izquierda se le unieran. En segundo lugar, la Conferencia enfatizó la política de agredir al Estado capitalista, pero sin contar con la ayuda de un movimiento que habría permitido al PCCh conducir tal ataque. Aunque el Partido perseguía una política revolucionaria, no tuvo éxito en ganar el apoyo de otras fuerzas izquierdistas. La estricta línea indicada por la Internacional, llevó al PCCh al aislamiento dentro de la política chilena.

Esto nos conduce a hacer un análisis más general. Una de las razones

dadas para justificar de que en aquella época existiera en A. Latina un movimiento comunista pro-soviético, fue que todos los partidos existentes siguieron a la Internacional por razones fundamentalmente de prestigio. Sin embargo, la interrogante es más compleja. Si bien, de un lado, los partidos comunistas de América Latina aplicaron políticas que fueron diseñadas por Moscú, de manera que su actuación no fue el resultado de su propio análisis de la sociedad, por otro, las normativas dictadas por la Tercera Internacional tenían que ser aceptadas por todos, volviéndose obligatorias. De lo contrario, al haber actuado fuera de la Internacional, les habría significado el aislamiento completo. Por lo demás, las políticas de la IC fueron diseñadas “para todos los Partidos Comunistas” porque la dirección soviética creía que la revolución tendría un carácter mundial. Por último, debemos tener en cuenta que los diversos partidos comunistas estaban bajo un severo ataque y represión por parte de las clases dominantes, y haber estado aislados de la Internacional, les habría costado, en el corto plazo, su propia existencia.

## La aparición del Partido Socialista de Chile

Uno de los resultados inmediatos de la lucha dentro del PCCh (con la consiguiente división) y la política aislacionista implementada por éste, fue la aparición de un fuerte debate en la izquierda chilena. Si, de un lado, el PC estaba perdiendo apoyo, por otro, creó un vacío que hizo posible la emergencia de un nuevo partido dentro del movimiento obrero, menos sectario y al margen de la influencia de la Internacional. Este partido sería conocido como el Partido Socialista de Chile (PSCh).

Otro aspecto que desempeñó un papel importante en la formación del PS, fue el golpe de estado del 4 de junio de 1932, apoyado por civiles y militares, que proclamó la ‘República Socialista’. El líder de este movimiento era el coronel Marmaduke Grove, fundador de la Fuerza Aérea de Chile. Aunque la República Socialista duró solamente 12 días, tuvo un efecto trascendente para la política nacional.

El PSCh fue fundado a principios de 1933. Varios grupos tomaron parte en su formación: La *Nueva Acción Pública* conducido por Eugenio

Matte, Carlos Martínez y Marmaduke Grove; *La Acción Revolucionaria Socialista*, dirigida por Arturo Bianchi; el *Partido Socialista Unificado* y el *Partido Socialista Marxista*<sup>31</sup>. En su primera Declaración de Principios, el PS proclamó su aceptación del Marxismo como método de interpretación de la sociedad y rechazaron unirse a cualquier “centro” internacional<sup>32</sup>

Mientras que el PC se las había arreglado para ganar un nivel considerable de apoyo en la clase obrera, el PS tuvo éxito en obtener la confianza de extensos sectores de la clase media, además de cierto respaldo en las áreas rurales de Chile, disfrutando de considerable éxito en los primeros años de su existencia. Sin embargo, desde la formación del Frente Popular, su funcionamiento interno se vio afectado por constantes luchas por el liderazgo entre sus tendencias ideológicas, al punto que uno podría afirmar que el PSCh fue, hasta 1979, una federación de grupos y tendencias. En efecto, en 1979 el PSCh sufrió la principal crisis de su historia, restaurándose, en los últimos años, cierta homogeneidad ideológica. Esta crisis será desarrollada en el capítulo 8.

Ideológicamente, el PS ha sido objeto de modas políticas tales como el Titoísmo, Maoísmo, Castrismo, y su influencia en la política chilena ha estado afectada por las continuas redefiniciones de su orientación y estrategias políticas. Ésta es una de las razones por las que el PCCh siempre ha podido ejercer un papel más hegemónico en la vida del movimiento obrero, particularmente en el período 1952-1973.

## La estrategia del Frente Popular

En la historia del Comunismo Internacional, el 7° Congreso (1935) representa una etapa muy importante. Los protagonistas de ese Congreso fueron George Dimitrov y Palmiro Togliatti<sup>33</sup>. El principal punto en discusión fue el cambio en el análisis de los regímenes fascistas y las fuerzas de oposición. Como se sabe, a partir del llamado “socialfascismo” (de fines de los años 20) -que definió a la Socialdemocracia Europea como una fuerza reaccionaria y contribuyó al sectarismo de los Partidos Comunistas, subestimándose el peligro fascista presente en las sociedades de Europa— se pasará ahora a la

demanda de unidad de todas las fuerzas sociales y políticas de los países capitalistas para formar un frente antifascista.

Esta propuesta fue el mensaje del 7° Congreso de la Internacional, evento que se llevó a cabo cuando la naturaleza opresiva de los regímenes fascistas ya era evidente: Mussolini había comenzado su aventura africana y Hitler preparaba su agresiva política extranjera. En resumen, ante la inminencia de una guerra, provocada por el nazi-fascismo, el Congreso de la Internacional afirmó la necesidad de un Frente Popular y la necesidad de relacionarlo con el objetivo de lograr la paz<sup>34</sup>

En Chile, el PC siguió esta nueva política de la Internacional. En agosto de 1935, el Comité Central del Partido lanzó un manifiesto para la creación del Frente Popular:

La resolución del 7° Congreso de la Internacional, y las victorias del Frente Popular en España y Francia, abrieron una senda en nuestro partido para la idea de que la burguesía nacional tenga un lugar en el movimiento de la liberación nacional... El Frente Popular es una amplia alianza con la participación de: los trabajadores de la industria y de la tierra, los campesinos, los intelectuales, la clase media y la burguesía nacional<sup>35</sup>

En 1935 ya existía en Chile el *Bloque de Izquierda*, formado por partidos y pequeños grupos políticos (Partido Socialista, Partido Democrático, la Izquierda Comunista y los Socialistas Radicales). El PCCh no era parte de esta alianza y, por otra parte, la dirección de este bloque se opuso a la inclusión del PCCh. El PCCh declaró que: '*El Bloque de Izquierda no destruirá la buena voluntad de nuestro partido hacia la unidad. . . La unidad en la acción, el Frente Único, el Frente Popular, será creado con, sin o en contra de ellos*'<sup>36</sup>

Una huelga de ferrocarriles a comienzos de 1936 (contra la cual Alessandri tomó severas medidas represivas) fue, en última instancia, el factor decisivo que permitió la realización del Frente Popular en Chile. El sentido de unidad estimulado por la acción común permitió que el problema de un Frente Popular fuera abordado desde una at-

mósfera diferente. Las medidas represivas provocaron, naturalmente, una amarga reacción contra el gobierno en círculos izquierdistas a lo largo del país. Alessandri fue acusado de intentar instalar, una vez más, una dictadura personal y de dar a la oligarquía la oportunidad de “esclavizar a los ciudadanos de la nación”. La izquierda fue impulsada a organizar su defensa contra la creciente tiranía y a formar un frente unido contra las fuerzas reaccionarias.

El 6 de febrero de 1938 el PS publicó un llamado a los Partidos Radical y Comunista “para consolidar el *Bloque de Izquierda*”. El 22 de febrero, Justiniano Sotomayor presentó la propuesta para un Frente Popular en la asamblea Radical de Santiago<sup>37</sup>. En abril, el candidato presidencial del Frente Popular fue elegido en una convención nacional de la alianza, aunque la separación entre los socialistas y los radicales (cada uno buscaba que eligieran a su propio candidato) hizo difícil la elección. La cantidad de los delegados elegidos fue la siguiente: Radicales, 400; Socialistas, 300; Comunistas, 160; Demócratas, 120; Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), 120. El Radical Pedro Aguirre Cerda fue elegido candidato del Frente Popular para la Presidencia al obtener la mayoría de los dos tercios.

El programa de alianza del Frente Popular era bastante progresista y su puesta en práctica podría haber cambiado considerablemente las condiciones sociopolíticas en Chile. El programa consideraba las siguientes medidas: en *Política*, la defensa del régimen democrático y todos sus derechos. La abolición de las leyes represivas y la libertad de credos políticos y religiosos. En *Economía*, la reforma agraria y la supresión del monopolio. La defensa de los intereses nacionales y la revisión del sistema impositivo. Una distribución más equitativa de los ingresos. En *Educación*, mejorar el nivel de enseñanza de las masas. Ayuda estatal para los estudiantes necesitados. Continuidad de la instrucción en todos los niveles escolares. En lo *Social*, establecer regulaciones de las jornadas de trabajo. Un plan para mejorar la salud pública a través de la implementación de una organización técnica y científica. Cuidado de la salud para el trabajador y su familia. Consagrar el derecho al trabajo y poner termino al desempleo. En el ámbito *Internacional*, la defensa de la paz en las Américas y salvaguardar la soberanía del país<sup>38</sup>.

Después de la victoria de Aguirre Cerda, en la elección del 24 de diciembre de 1938, el PCCh rechazó aceptar puestos ministeriales ya que el Partido no deseaba “perjudicar” al gobierno dándole la impresión, a países extranjeros, que Chile estaba bajo un régimen comunista<sup>39</sup>. El Secretario General del Partido, Carlos Contreras Labarca, escribió:

El Partido Comunista declara que su fidelidad inviolable y ejemplar al Frente Popular nunca ha estado inspirada en el deseo de obtener cualquier participación en el gobierno, y que nunca ha tenido más intereses que el de satisfacer el noble deseo de nuestra gente... El Partido Comunista considera que su responsabilidad para con la realización de este programa puede llevarse a cabo fuera del gobierno<sup>40</sup>

Sin embargo, el rechazo de los comunistas a unirse al gobierno debió haber tenido una justificación más compleja. Aunque el programa era muy democrático y estaba dirigido al logro de una sociedad más justa, el PC no deseaba estar implicado directamente en un posible fracaso, debido a la fuerte posición que en el Parlamento tenían Conservadores y Liberales (Tabla 4). En una situación donde los poderes del Presidente estaban limitados por el Parlamento, y donde la realización del programa del Frente Popular sería dificultoso, los comunistas prefirieron permanecer fuera del gabinete y, de hecho, pronto se presentaron las diferencias.

**Tabla 4 Representantes en el Parlamento chileno, 1938**

	Cámara de Diputados	Senado
Conservadores	30	12
Liberales	35	10
Liberales Independientes	2	1
Agrarios	3	-
Nazis	2	-
Falange	6	-
Demócratas	4	4
Radicales	33	12
Socialistas	17	4
Comunistas	7	1
Radicales-Socialistas	2	-
Demócratas	6	1

Fuente: John R. Stevenson, *El Frente Popular Chileno* (Greenwood Press, Westport, 1970), p. 97.

Las rivalidades entre comunistas y socialistas (1940-41), significaron el final de la alianza del Frente Popular. Su posición en lo referente a sus apoyos internacionales y a la Segunda Guerra Mundial, era un tema muy importante. En 1940 el PC había declarado que “Chile debe permanecer neutral, nuestro país no tiene nada que ganar con esta guerra. La participación en la guerra solamente le interesa a la oligarquía y al imperialismo”<sup>41</sup>. El PS, por su parte, aunque aceptó el hecho de que la URSS luchaba por la paz, no aceptó la influencia de la Unión Soviética sobre el movimiento sindical chileno.

En síntesis, el PS estaba a favor de la neutralidad, pero rechazaba y criticaba la inclinación pro soviética de los comunistas. Este asunto fue de crucial importancia en los continuos conflictos ideológicos entre los dos partidos (el asunto de sus adhesiones internacionales aun hoy divide a estos partidos, ver cap.8). La controversia sobre el apoyo del PC a la URSS se hizo tan aguda que los socialistas recomendaron la exclusión de este partido del Frente Popular. Esta recomendación fue rechazada y fueron los socialistas los que dejaron el Frente y el gobierno. A partir de este momento, las relaciones entre ambos partidos fueron tensas. A partir de 1941 y hasta 1950, el PC y el PS se vieron envueltos en un conflicto enconado que, a ratos, se desataba en confrontación armada<sup>42</sup>.

En 1941 el Frente Popular se desintegró. La ofensiva liberal y conservadora en el Parlamento, la lucha a muerte entre comunistas y socialistas, ciertos acontecimientos internacionales, tales como la caída de los Frentes Populares en España y Francia, y el pacto de no agresión germano-soviético, fueron todos factores que se combinaron para causar el fin del Frente Popular en Chile. Una pregunta esencial emerge de esta experiencia: si el Frente Popular —siguiendo las orientaciones de la IC— fue propuesto en Chile por el PC para prevenir u oponerse al autoritarismo ¿qué clase de situación autoritaria existía en Chile en 1938?

Si bien había en Chile un Partido Nazi liderado por González von Marees, este no tenía poder significativo en términos de influencia política. Lo real, en cambio, era que este Partido tenía apoyo de las figuras políticas más reaccionarias, tales como el ex dictador Ibáñez

y, posiblemente, el peligro provenía más desde él, que del Partido Nazi criollo.

Por lo demás, el Gobierno de Alessandri reprimió cruelmente al partido de González von Marees. En efecto, en la mañana del 5 de septiembre de 1938, un grupo de jóvenes nazis fueron hechos prisioneros y trasladados desde la Casa Central de la Universidad de Chile al edificio del *Seguro Obrero*, luego de fracasar en un intento de golpe contra el gobierno. Habían esperado apoyo de la población pero, por el contrario, fueron reprimidos por la policía: murieron 62 personas. Según Ernst Halperin, debido a esta acción represiva de la derecha chilena, el Partido Nazi votó por el Frente Popular en las elecciones de 1938<sup>43</sup>. De modo que, ¡creado como una alianza para prevenir el aumento del Fascismo, el Frente Popular tenía los votos del Partido Nazi Chileno!

Sin embargo, las razones de la victoria del Frente Popular no son tan simples. El PR, como la fuerza política principal en la alianza, consideraba la posibilidad de ganar la Presidencia y, de hecho, sin la participación de los Radicales, una victoria del Frente Popular habría sido imposible. Por otra parte, la incapacidad de la vieja elite política de hacer frente al “peligro del comunismo” sin recurrir a medidas represivas, llevó a un sector de avanzada de la burguesía —el Partido Radical— hacia un acuerdo con la izquierda. Incorporando a la izquierda en una coalición dominada por el PR, la burguesía tuvo más control sobre la estabilidad política de Chile y, al mismo tiempo, neutralizó una política más revolucionaria de la izquierda. En resumen, se verificaba así un acuerdo típico de colaboración de clases, el mismo que, más tarde, redundaría en la derrota del movimiento de los trabajadores.

La intensidad con la que el PCCh adoptó la estrategia del Frente Popular para detener la amenaza fascista, es un punto altamente discutible. Algunos autores, como Halperin y Alexander, creen que el PCCh vio en ella la oportunidad para emerger con credibilidad y estatus. ¿Pero creían los líderes de los partidos que el Frente Popular era necesario para evitar una solución autoritaria en Chile, o lo implementaron porque lo promovió la Tercera Internacional? Eudocio

Ravines, un comunista peruano que era el representante de la Internacional en Chile, sostiene que él fue enviado a Chile para imponer la idea de un Frente Popular en el PC<sup>44</sup>. Luis Corvalán (Secretario General del PCCh desde 1957), por otra parte, indica que la idea de un Frente Popular comenzó en Chile antes del 7° Congreso de la Internacional<sup>45</sup>.

Este tema es de considerable importancia, porque si la estrategia del Frente Popular fue iniciada en Chile antes del 7° Congreso de la Internacional, esto implicaría que el PCCh disfrutaba de un cierto grado de autonomía frente a la Unión Soviética. Sin duda, después de 1948 el PCCh se hizo menos dependiente de la URSS en la elaboración de su estrategia para el país (mientras se incrementaba su dependencia en el área de la política exterior) por lo que es poco probable que la afirmación de Corvalán sea atendible, más cuando él no aporta evidencias que afirmen sus dichos. El PCCh propuso la idea del Frente Popular en Chile por recomendación de la Tercera Internacional. De hecho, el Partido lanzó el manifiesto que convocaba a un Frente Popular en agosto de 1935, después del 7° Congreso. Jorge Montes, un dirigente del PC, contradice a Corvalán indicando que las resoluciones de la Internacional influenciaron al PCCh en su decisión de lanzar el Frente Popular<sup>46</sup>.

No hay duda que el período del Frente Popular fue uno de los más dinámicos en la historia de Chile del siglo XX. Primero, la situación política cambió considerablemente. Por primera vez los Partidos Comunista y Socialista apoyaron una coalición en la que la fuerza principal era el PR, tradicionalmente un partido de la centro-izquierda. El PC, en particular, emergió como una fuerza política influyente. En segundo lugar, se aceleró el desarrollo del sistema capitalista con la creación de centrales hidroeléctricas, de refinerías de petróleo, de fundiciones de hierro y acero y, en especial, se estableció un sector nacionalizado de la economía. No obstante, los avances no fueron completos. Según el PCCh, “los monopolios imperialistas mantuvieron sus privilegios, el *latifundio* no fue afectado... Las razones básicas del subdesarrollo de Chile no se habían removido”<sup>47</sup>. Mientras que el PC creía sinceramente en la posibilidad de producir un cambio radical en el sistema económico de Chile, la burguesía sólo pudo

introducir mejoras en él, sin transformarlo. Ciertamente, esta fue la contradicción básica de las políticas de colaboración de clases.

De la estrategia del Frente Popular, empero, el PC logró obtener resultados sustanciales en su apoyo social: su votación aumentó de 17.162, en 1937 a 55.000, en las elecciones de marzo de 1941, eligiendo a 3 Senadores y a 17 Diputados. De esta forma, el 'Problema Comunista' era, para comienzos de los años 40, una característica ya establecida en la política chilena.

### **El veto al Partido Comunista, 1948**

En las elecciones presidenciales que siguieron a la desintegración del Frente Popular y al gobierno Radical de Juan Antonio Ríos (1941-46), el PC nuevamente hizo campaña a favor de un candidato Radical, Gabriel González Videla, bajo el lema de la *Alianza Democrática* y, por vez primera, se integraron al gobierno por medio de tres ministros: Carlos Contreras Labarca (Ministro de Comunicaciones y de Obras Públicas), Miguel Concha (Ministro de Agricultura) y Víctor Contreras (Ministro de Tierra y Colonización). Duraron en sus cargos cinco meses.

En el clima de Guerra Fría, desatado una vez terminada la Segunda Guerra, el PC comenzó a ser atacado constantemente por los Radicales. Fueron forzados a dimitir del gabinete y, después, fueron aislados, tanto al interior como al exterior del gobierno. En 1946, el Presidente Ríos ya había advertido a los líderes del PC que estaba bajo mucha presión de los círculos internacionales para que declarase ilegal al Partido<sup>48</sup>. El Presidente González Videla se separó de los comunistas en agosto de 1947. El PC culpó a los EE.UU. de presionar a González Videla para que aislara al Partido, mientras que González culpaba al PC de intentar derrocar su régimen. Por cierto, no es ninguna casualidad que hayan habido presiones hacia el PCCh justo cuando éste había escrutado el número más alto de votos (aproximadamente 90.000 o un 17%) en las elecciones municipales de 1947. El Presidente aseguró a los EE.UU. y al embajador británico que él perseguiría a los comunistas en tanto la oportunidad se presentara<sup>49</sup>. En octubre de 1947, durante un paro de mineros del

carbón, González Videla acusó al PCCh de querer derribarlo y se lanzó contra la organización: arrestó a sus líderes, cerró *El Siglo* (el periódico oficial del partido) e interrumpió las relaciones diplomáticas con Yugoslavia, la URSS y Checoslovaquia<sup>50</sup>. Había cumplido la promesa que hiciera a los embajadores de los EE.UU. e Inglaterra.

En 1948, con la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia*, el PCCh fue ilegalizado y obligado a pasar a la clandestinidad. En su párrafo inicial, la ley prohibía la existencia, la organización, la publicación o cualquier otra forma de expresión del Partido Comunista y, en general, de cualquier asociación, entidad, partido, facción o movimiento que buscara implementar en la República de Chile un régimen opuesto a la democracia o que atentara contra la soberanía del país. Las penas a la infracción de la ley incluían el encarcelamiento con trabajos forzados, el retiro a áreas de detención o el exilio del país por un período de uno a tres años. Unos 40.847 electores fueron denunciados como comunistas y borrados de los registros y los líderes y grupos más prominentes del Partido, tuvieron que continuar de manera clandestina<sup>51</sup>.

El rechazo al PCCh en 1948, marcó el principio del segundo período de clandestinidad del Partido (el primero había sido de 1927 a 1931, bajo la dictadura de Carlos Ibáñez) y el término el período de colaboración con los Radicales. La política de colaboración de clases había demostrado que, cuando el poder electoral del PC había adquirido una magnitud relevante (el 17% de los votos en 1947) estos Radicales, presionados por los EE.UU., habían ido en contra del PC para evitar que desempeñara un papel más influyente en la política chilena. El capítulo 3 muestra cómo el análisis del período de colaboración con el PR, produjo en los comunistas un cambio en la estrategia política del Partido.

Durante el último período de su existencia legal, en 1946, había ocurrido un acontecimiento importante en el liderazgo comunista: Ricardo Fonseca había sustituido a Contreras Labarca como Secretario General. Contreras Labarca, abogado e intelectual prominente, había sido Secretario General desde 1934. Su reemplazo ocurrió durante el período en que Earl Browder, Secretario General del

Partido Comunista de los EE.UU., fue objeto de una considerable crítica. Después de la Segunda Guerra Mundial, Browder (al parecer con la aprobación de Stalin) había desarrollado una serie de pautas para los Partidos Comunistas en la nueva situación de la posguerra. Las pautas hablaban de la necesidad de colaboración entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, la lucha por la paz y la colaboración de clases. Esto implicaba un nuevo rol para los Partidos Comunistas, no como instrumentos de revolución violenta, sino como estructuras abiertas a un amplio sector de la sociedad.

Las teorías de Browder fueron criticadas posteriormente por el líder del Partido Comunista francés, Jacques Duclos, quien las rechazó por considerarlas ‘auto-destructivas’. Sin embargo, las ideas de Browder fueron adoptadas por el PCCh. En el período 1944-46, por ejemplo, hubo un debate en torno a la disolución de las Juventudes Comunistas creando, en su reemplazo, una nueva organización de masas en la que gente de diversas posiciones políticas, pudieran trabajar juntas<sup>52</sup>.

Los líderes de todos los partidos comunistas que aceptaron e implementaron las ideas de Browder fueron ‘castigados’, entre ellos Contreras Labarca a quien, además, le pesó su condición de masón en los años 30. A comienzos de los 40, el PC declaró que la Masonería era enemiga del Comunismo. Según Montes, “durante los años 30 existió en nuestro partido una influencia burguesa, a través de los masones”<sup>53</sup>. Contreras Labarca aceptó su reemplazo y fue relegado a un papel secundario en su vinculación con el PCCh. En su lugar, Ricardo Fonseca fue elegido Secretario General.

## Notas

1. Uno de los mejores estudios de la relación entre partidos políticos y sindicatos es el de Alan Angell, *La Política y el Movimiento Laboral en Chile* (Oxford University Press, Londres, 1972).
2. Hernán Ramírez Necochea, *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile* (Editorial Austral, Santiago, 1965), p. 35.
3. *Ibíd.*, p. 27.
4. *Ibíd.*, p. 45.

5. César Godoy Urrutia, 'Vida y Obra de Recabarren', en *Principios*, órgano oficial del PCCh, Nos. 141-2, (1971), p. 110.
6. Godoy Urrutia, 'Recabarren'; y Mario Zamorano, 'El Partido de la Clase Obrera Chilena Cumple Cincuenta Años de Lucha', en *Principios*, Nos. 141-3 (1971), p. 71.
7. Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, tesis doctoral inédita, Universidad de Londres, 1978, p. 24
8. *Ibíd.*
9. Godoy Urrutia, 'Recabarren', pp. 119-20.
10. Otra figura importante fue el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1927). Para una reseña de su vida e importantes escritos políticos, véase Moretic Yerko, *José Carlos Mariátegui, su Vida e Ideario, su Concepción del Realismo* (Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970).
11. Godoy Urrutia, 'Recabarren', p. 112.
12. Para una completa revisión de la vida de Recabarren, véase Alejandro Witker, *Los Trabajos y los Días de Recabarren* (Editorial Nuestro Tiempo, La Habana, 1977). Véase también Luis Emilio Recabarren, *El Pensamiento de Recabarren* (2 vols., Camino de Victoria, Santiago, 1971).
13. Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, p. 255.
14. 'Tesi sulle Condizioni di Ammissione all'Internazionale Comunista' in Aldo Agosti, *La Terza Internazionale* (Editori Riuniti, Roma, 1974), pp. 285-91.
15. G. Guilisaste Tagle, *Partidos Políticos Chilenos* (Editorial Nascimento, Santiago, 1969), p. 312.
16. Arthur Rosenberg, *Storia del Bolscevismo* (Biblioteca Sansoni, Florencia, 1969).
17. Todas las orientaciones del Comunismo Internacional El Frente Unido (1921-23), Bolchevización (1923-24), anti-colonialismo (1925-27), clases contra clases (1928-33), Frente Popular (1938) fueron seguidas en detalle por el PCCh. Véase Annie Kriegel, *Las Internacionales Obreras* (Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1968), p. 123.
18. Robert J. Alexander, *El Comunismo en Latinoamérica* (Rutger University Press, New Brunswick, 1957), p. 178.
19. *Ibíd.*, p. 178.
20. *Ibíd.*, p. 179.
21. Alain Joxe, *Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político de Chile* (Editorial Universitaria, Santiago, 1971).

22. Ramírez Necochea, *Origen y formación...*, pp. 193-5.
23. *Ibíd.*
24. Para una revisión sobre la disputa entre Stalin y Trotsky, véase Jean Elleinstein, *Storia del Fenomeno Estaliniano* (Editori Riuniti, Roma, 1975).
25. Alexander, *El Comunismo*, p. 181.
26. *Ibíd.*, p. 182.
27. *Ibíd.*
28. 'En Defensa de la Revolución, Informe, Tesis y Documentos Presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a Verificarse el 19 de marzo, 1933', en Alexander, *El Comunismo*, p. 183.
29. Kriegel, *Las Internacionales Obreras*, p. 123. La política de clase contra clase elaborada por la Tercer Internacional tuvo como característica principal la creencia de que sólo un alzamiento violento, causado por la unión de los trabajadores y los campesinos, podía causar un proceso revolucionario.
30. Resoluciones del Congreso Nacional del PC, julio de 1933, en Angell, *La Política y el Movimiento Obrero en Chile*, p. 89.
31. Guilisaste Tagle, *Partidos Políticos*, p. 258.
32. PSCh, *Declaraciones de Principios*, Santiago, 1933, p. 39.
33. George Dimitrov, *La Classe Operaia contro il Fascismo*, panfleto, Bruselas, 1935; y Palmiro Togliatti, *La Preparazione di una Nuova Guerra Mondiale da Parte degli Imperialista e i Compiti dell'Internazionale Comunista*, Bruselas, 1935. Dimitrov era el líder del Partido Comunista Búlgaro, y la idea de un Frente Popular derivó principalmente de sus concepciones. Togliatti era el líder del Partido Comunista Italiano luego de la encarcelación de Antonio Gramsci en 1926. Togliatti tuvo un lugar importante dentro del movimiento comunista internacional. Después de la Segunda Guerra Mundial, él fue el primer líder comunista en lanzar el nuevo concepto de aparato partidista que no era estricto ni sectario, sino un partido con un gran número de miembros (véase *Il Partito Comunista Italiano*, Editori Riuniti, Roma, 1971). En el año 1960, después del 20° Congreso del PCUS, Togliatti lanzó la idea de 'unidad en la diversidad' al interior del movimiento Comunista, cuya creencia básica es que cada país debe encontrar su propia estrategia para llegar al Socialismo (véase *Il Aleinoriale di Yalta, PCI, Allegato all'Almanacco*, Roma, 1976).
34. Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano* (5 vols., Einaudi, Turín, 1969), vol. 2, pp. 415-19.

35. Jorge Montes, 'La Lucha del Partido Comunista de Chile por la Unidad del Pueblo', en *Principios*, nos. 141-2 (1971), p. 83.
36. *Ibíd.*, p. 84.
37. J.R. Stevenson, *El Frente Popular Chileno* (Greenwood Press, Westport, 1970), pp. 65-6.
38. *Ibíd.*, pp. 83-5.
39. *Ibíd.*
40. Alexander, *El Comunismo*, p. 192.
41. *Ibíd.*, p. 193.
42. Raúl Ampuero, ex-Secretario General del PSCh, entrevista con el autor, Roma, febrero de 1980.
43. Ernst Halperin, *Nacionalismo y Comunismo en Chile* (MIT Press, Cambridge, Massachussets, 1965), pp. 44-5.
44. Eudocio Ravines, *La Gran Estafa* (Editorial del Pacífico, Santiago, 1957).
45. Luis Corvalán, *Algo de mi Vida* (Editorial Crítica, Barcelona, 1978).
46. Véase nota a pie de página número 35.
47. Montes, 'La Lucha del Partido Comunista', pp. 86-7.
48. Andrew Barnard, Los Comunistas de Chile, los Presidentes Radicales y la Relaciones de Chile y los Estados Unidos, 1940- 1947', en *Journal of Latin American Studies*, vol. 13, parte 2 (noviembre de 1981), p. 361.
49. *Ibíd.*, p. 365.
50. *Ibíd.*, p. 367.
51. Departamento de Estado de EE.UU., *The Declassified Documents, Communist Party and Affiliates, 1955-1956* (US Government Printing Office, Washington DC, 1969).
52. Ernesto Benado, un miembro de las Juventudes Comunistas de ese tiempo, entrevista con el autor, Londres, mayo de 1980.
53. Montes, 'La Lucha del Partido Comunista', p. 90.

## Capítulo 3

# El segundo período de clandestinidad, 1948-1958

### La disputa al interior de la Dirección

El año 1948 marcó el fin del período de colaboración de clases entre el PC y el PR y, con esto, el PC abandonó sus esfuerzos por encontrar una estrategia política coherente que, poniendo adecuada distancia tanto de una línea de ‘partido de toda la gente pobre’ (Recabarren), como de aquella que produjo un partido aislado como consecuencia de las políticas sectarias del ‘tercer período’, había avanzado hacia un partido con influencia social considerable en el período del Frente Popular. Con la aprobación de la ley 8.987, o la *Ley Maldita*, el PCCh pasó a la clandestinidad. Este período arrojó un cambio en su estructura orgánica (debido a la clandestinidad) y en su propuesta política para Chile. Cuando el Partido reapareció legalmente en 1958, su liderazgo también había cambiado.

Un período de clandestinidad es una prueba severa para cualquier partido político. Puede desarticular al partido, o puede inducirlo a su ‘desaparición’ (por un período) para preservar a sus miembros y a su estructura central. No obstante, hay dos razones por las que esto no fue el caso del PC durante este período. Primero, porque el Partido no estuvo continuamente reprimido entre 1948-1958; la represión alcanzó su cúspide durante 1948-50 y en 1955. Se puede decir que desde 1951 a 1954 y desde 1956 a 1958, el PCCh fue un partido semiclandestino. Durante el primero de estos períodos, incluso tenía representantes en el Senado y tomó parte activa en el movimiento sindical. También continuó la publicación de su revista ideológica *Principios* y puso a varios de sus miembros en diversas

organizaciones de masas. También apoyó a Salvador Allende, en su primera candidatura Presidencial, en 1952.

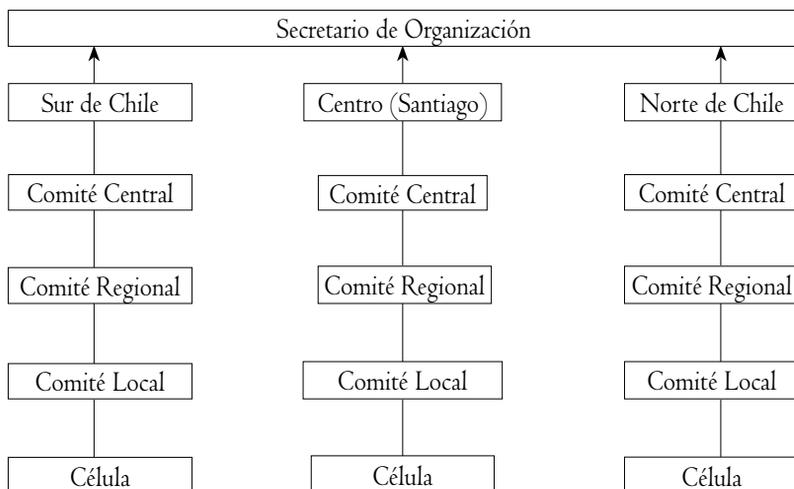
En segundo lugar, este período clandestino vio aparecer una discusión interna entre Luis Reinoso, Secretario de Organización, quién abogó por la necesidad de una estrategia de lucha armada, y el resto de los dirigentes, que abogaron por una postura más moderada. Tras el término de este debate, se darían los primeros pasos hacia la formulación del programa político que culminaría en 1956, con la formación del *Frente de Acción Popular*, FRAP. Así, en vez quedar debilitado por este conflicto, el PCCh salió de él con una estructura unida y un programa político más claramente delineado.

Al hablar del este segundo período clandestino, es importante entender que éste no es comparable con la represión que siguió al golpe de 1973. Ciertamente el PCCh reaccionó inicialmente de una manera confusa ante la represión de González Videla. Intentaremos reconstruir en detalle lo que sucedió porque, hasta ahora, no existe nada sustancial publicado sobre esta coyuntura y su conflicto interno.

Los problemas a los que se enfrentó el PC al comienzo de la ilegalidad estuvieron relacionados con las dificultades de comunicación de sus diversas estructuras, problemas que se tradujeron, entre otros, en el aislamiento que padecieron diferentes instancias de su organigrama; la imposibilidad de formular una estrategia unificada que lo pusiera a salvo de la desaparición; y la ineficacia para actuar a tiempo para contrarrestar los peligros de las diferentes interpretaciones que podían surgir de sus orientaciones. No en vano, la conjunción de varias de estas dificultades contribuirían a la generación de una disputa interna que se saldará con la expulsión de un sector no despreciable del Partido y la adopción de nuevas definiciones.

Con el inicio de la clandestinidad, el PC dividió su estructura en tres áreas importantes: norte, centro (incluyendo a Santiago) y sur. Cada miembro de la *Dirección* tenía una sección a su mando (fig. 2), con el Secretario General coordinando todas las actividades del partido.

Figura 2. Secretariado de Organización y División en Zonas del PCCh.



Sin embargo, en un Partido Comunista con una organización rígida y vertical, dos miembros controlan la estructura del partido: el Secretario General (fig. 3) y el Secretario de Organización (fig. 2). El Secretario de Organización era particularmente importante porque, aparte de dirigir la actividad del Partido, también decidía en qué sección y en qué áreas del país se distribuirían los miembros. También estaba a cargo del aparato de seguridad de toda la organización. Esta estructura organizacional ayuda a explicar cómo Reinoso pudo, posteriormente y por un período, implementar una estrategia política diferente a la del Secretario General, Galo González (designado en 1949 después de la muerte de Fonseca); y cómo el resto del Partido – debido al poder y el control directo manejados por el Secretario de Organización – creyeron que la estrategia implementada por Reinoso era la política oficial de éste.

Al mes de iniciada la clandestinidad, se llevó a cabo una sesión de la *Comisión Política Ampliada* (es decir, con la participación de algunos militantes que no eran de la C. P.), adoptándose la táctica de la “resistencia combativa y organizada” para enfrentar las nuevas condiciones, poniendo a salvo a la organización y sus miembros<sup>1</sup>

Figura 3. Estructura de Dirección del PCCh.



Tabla 5. Dirección del PCCh, 1949 - 1956

Nombre	Responsabilidad o Cargo
Galo González <sup>a</sup>	Secretario General
Volodia Teitelboim <sup>a</sup>	Secretario de Educación
Luis Reinoso <sup>a</sup>	Secretario de Organización
Luis Valenzuela <sup>a</sup>	Secretario de Organización <sup>b</sup>
Arnulfo Rubilar	Sub-Secretario General
Elías Lafferte	Presidente del Partido
Juan Chacón Corona	Secretario de Asuntos Agrarios
Juan Vargas Puebla	Secretario de Asuntos Sindicales
Fernando Ortiz	Juventudes Comunistas <sup>c</sup>
René Frías Ojeda	Secretario de Asuntos Legales
Julietta Campuzano	Secretaria de Asuntos Femeninos
Luis Corvalán	Secretario de Prensa y Propaganda

**Fuente:** Volodia Teitelboim (miembro de la Comisión Política del PCCh), entrevista con el autor, Moscú, 9 de enero de 1981; Ernesto Benado, militante de las Juventudes Comunistas en los años 50, entrevista con el autor, Londres, mayo de 1980; Department of Estado de EE.UU., The Declassified Documents, *Communist Party and Affiliates, 1955-1956* (US Government Printing Office, Washington DC, 1969).

Notas: a. González, Teitelboim, Reinoso y Valenzuela eran miembros de la poderosa Comisión Política del PC

b. Valenzuela se convirtió en Secretario de Organización luego de la expulsión de Reinoso en 1950

c. Las Juventudes Comunistas tenían su propio Comité Central encabezado por: Manuel Conte Prado; Esmeraldo Tapia; Raúl Ramírez Valdebenito; Carlos Albrecht; Lucía Chacón; Negro Muñoz; Alfredo Urria y Miguel Lawner. El Comité Central del PCCh estaba compuesto por 48 miembros. En 1955, 20 de ellos habían visitado la Unión Soviética; 11 obtuvieron instrucción universitaria; 13 eran obreros; 14 eran profesionales. En la primera etapa de la historia del PCCh, la mayoría de sus líderes provenían de la clase obrera. Pero cuando Carlos Contreras Labarca llegó a ser el Secretario General, los llamados intelectuales llegaron a ser predominantes en la Dirección del Partido.

Hubo dos interpretaciones para esta táctica. La primera fue la de Galo González y otros líderes del Partido (Luis Corvalán y Volodia Teitelboim, entre otros). Ellos creyeron que era muy importante que el PCCh se involucrara en una batalla a largo plazo para derrocar a González Videla, sin arriesgar a las estructuras básicas en la resistencia a la fuerte represión de González Videla.

La segunda interpretación era la de Luis Reinoso, Benjamín Cares y E. Espinoza, quienes creyeron que, mientras era correcto organizar una retirada, el PC debía prepararse a la vez para derrocar a González Videla<sup>2</sup>. La línea de la “resistencia combativa” era ambigua porque el PCCh no podía resistir y, al mismo tiempo, presentar batalla. De hecho, dado el tipo de orientación política, es difícil entender lo que significaba un acto de resistencia o una batalla. Cuando le pregunté a un miembro de la Comisión Política del PCCh de ese entonces lo que significaba “una resistencia combativa”, él me dijo que el Partido condenaba toda acción terrorista pero se preparaba para una posterior oposición total hacia González Videla<sup>3</sup>. Indudablemente, los miembros del Partido encontraron confusa esta directiva política. Por una parte, el PCCh no podía declarar una completa retirada porque esto significaría que era incapaz de oponerse a cualquier clase de acción y, por otra, la ‘resistencia combativa’ permitía diversas interpretaciones.

Esta línea política que emergió, al parecer, en el 17° *Pleno Ampliado del Comité Central\**, fue el resultado de un acuerdo entre los dos grupos, donde cada uno había elaborado con una perspectiva diferente de interpretación de la citada

---

\* El XVII Pleno se realizó en abril de 1948, es decir, cinco meses antes de la ilegalización; la sesión de la Comisión Política Ampliada, se verificó en diciembre del mismo año. Esto hace que sea confusa la ligazón que Furci realiza de ambos eventos partidarios en el origen del conflicto interno. Si, tal como expone primero, las discrepancias en las interpretaciones de la “resistencia combativa” aparecieron en la CP ampliada, ¿por qué ahora señala su comienzo en las disparidades que supuestamente se habrían producido meses antes, en abril del 48? Esta es una inconsistencia en la elaboración de Furci que, sin embargo, no afecta su estrategia analítica más general sobre la aparición y desenlace de la división (Nota del editor)

*orientación política*<sup>4</sup>. Por ende, el origen del conflicto entre Reinoso y la mayor parte de la dirigencia yace en las distintas interpretaciones de la estrategia de la “*resistencia combativa*”.

Si consideramos las dificultades de haber pasado a la clandestinidad —la división del Partido en tres zonas y la imposibilidad, por razones de seguridad, de tener reuniones regulares—<sup>5</sup> podemos entender por qué los dos grupos comenzaron a trabajar de distinto modo. Luis Reinoso, como Secretario de Organización, tuvo un poder considerable entre los miembros del Partido; en el norte, el centro (Santiago) y el sur de Chile, él designó a los militantes que estuvieron de acuerdo con su punto de vista. En este sentido y debido a la importancia de la estructura de Organización, la propuesta de *El derrocamiento de la Dictadura* logró aparecer como la línea oficial del Partido.

De acuerdo con esta política, se creó un aparato armado, el *activo*, el cual debía emprender acciones de guerrilla urbana tales como asaltos a panaderías, con la consiguiente distribución de pan entre la gente<sup>6</sup>. El *activo* era un cuerpo autónomo, separado del Partido, y sólo seguía las normativas de la Secretaría (Comisión) de Organización. Aunque un militante podía estar en una célula y en el *activo* al mismo tiempo, esta última actividad tenía que ser secreta. Luis Reinoso estaba a cargo del *activo*. Sus miembros eran cerca de 50, a principios del año 1949, incrementándose a 800, antes de 1950. Estaba establecido principalmente en Santiago y Valparaíso<sup>7</sup>. Entre 1949 y 1950, este brazo armado, aunque acrecentado, nunca fue capaz de llevar a cabo acciones que pudieran representar una amenaza real al gobierno de González Videla. Varios militantes fueron arrestados, pero sus acciones habían sido insignificantes y sin continuidad.

Pronto el conflicto erupcionó en el Comité Regional de Santiago con refriegas a nivel superior y de base. Por ejemplo, mientras que el *activo* podía decidir manifestarse en un paradero de micros o en una fábrica con material de propaganda y distintivos, las células de Santiago responsables de imprimir el material (panfletos) no lo enviaba<sup>8</sup>. Los conflictos y los desacuerdos pronto involucraron a un número considerable de militantes. El Partido, que ya estaba reducido en tamaño por la clandestinidad, sumó las mermas provenientes de

este tipo de conflicto entre el *activo* y el Partido de Santiago. De esta manera, de 30.000 militantes (a nivel nacional) en 1946, descendió a menos de 10.000, en 1950<sup>9</sup>

De este modo, insistimos, el PC sufrió mucho las diversas interpretaciones de su línea política. Fue en este contexto que, a comienzos de 1950, se llevó a cabo una sesión de la Comisión Política cuyo resultado fue un cambio en la estrategia alejándose el objetivo del derrocamiento de la dictadura promoviendo, en cambio, un gobierno que pudiera realizar un *Programa de Emergencia*<sup>10</sup> basado en seis puntos centrales:

- 1) Protección económica para los trabajadores. Un aumento en los salarios según el costo de la vida. La garantía de trabajo para todos los chilenos y el restablecimiento en sus empleos de todos los trabajadores despedidos por razones políticas.
- 2) Medidas protectoras de la economía nacional. Revisión de las concesiones hechas por González Videla al capital imperialista. La protección de la economía nacional contra la inversión imperialista y la suspensión del pago de la deuda externa hasta que terminara la crisis económica.
- 3) Defensa nacional e independencia. Restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países socialistas, incluyendo China. Revisión del pacto militar de Río de Janeiro, porque, según el PC, los intereses nacionales estaban en peligro. La promoción de la paz y la colaboración entre países.
- 4) Restauración de los derechos democráticos. Derogación de la *Ley Permanente de Defensa de la Democracia*. Abolición de la policía secreta.
- 5) Provisión de alimentos para todos. Ayuda financiera para todo el sector de la agricultura, sea 'grande o pequeño'. Nacionalización de la tierra, particularmente donde, debido a la negligencia de los terratenientes, era improductiva.
- 6) Reforma Financiera. Reforma del Banco Central y de los mecanismos de control de la inflación. Protección de la moneda nacional contra el dólar y elevación de los impuestos a las compañías extranjeras<sup>11</sup>.

En términos generales, éste era el programa lanzado por el PCCh en los primeros meses de 1950. Su objetivo era el de producir “la unidad del país y hacer posible, más adelante, el cumplimiento de la revolución democrático-burguesa”<sup>12</sup>. El programa representaba una plataforma moderada con la cual la directiva del PC esperaba unir a todas las fuerzas de oposición. Pero, en términos generales, no hacía sino reflejar el programa propugnado por el Partido desde la época del Frente Popular: una serie de reformas que podían suscitar una amplia alianza dentro de la política chilena. De esta manera, siendo una reiteración de las tendencias que venían plasmándose desde hacía más de una década, ahora, en 1950, el programa del PCCh no representaba una radical alternativa frente al régimen de González Videla.

Debido a este programa, las diferencias entre el grupo de Reinoso y el grueso de la Dirección, especialmente en la Comisión Política, se hicieron sustanciales. El Secretario General, Galo González, indicó que:

El Programa de Emergencia no es el programa de la revolución democrático- burguesa, ni es un substituto para ella. . . Este programa es la plataforma de lucha para la acción común de los sectores sociales contra el dictador Videla<sup>13</sup>.

Según Galo González, a este programa se opusieron Luis Reinoso y sus seguidores:

Intentaron presentarlo como una concesión a los enemigos de la clase obrera y, en contraste con esta línea, continuaron implementando una política ‘*putschista*’ y anti-Marxista, intentando sustituir la lucha de las masas por la de una guerrilla urbana<sup>14</sup>

De acuerdo al Secretario General, también intentaron dividir al Partido convenciendo a miembros del Comité Central para que renunciaran a él. Sostenía que Reinoso había aceptado el nuevo programa en la reunión de la Comisión Política, pero continuaba trabajando por el fortalecimiento del *activo* intentando provocar una confrontación armada con el gobierno de González Videla.

Según Volodia Teitelboim (quién era un miembro de la Comisión Política), cuando Galo González condenó la política militar de Reinoso y de su grupo, Reinoso no contestó. Reinoso era una persona muy taciturna: “En las diversas reuniones del PC él nunca se involucró en discusiones políticas, por el contrario, siempre estaba de acuerdo con lo que estaba siendo aprobado”<sup>15</sup>

El actual Secretario General del PCCh (L. Corvalán), quién fuera Secretario de Galo González en ese entonces, señala:

Luis Reinoso le dio a la Comisión Nacional de Organización el estatuto de dirección alternativa. Luego, organizó una completa estrategia ofensiva semi-militar basada en la falsa idea de que la dictadura de González Videla podía ser derrocada por una sublevación armada y, lo que es peor, por la acción de grupos aislados de las masas, integrados por activistas del partido, a muchos de los cuales persuadió para enganchar en acciones provocativas, terroristas y de sacrificios inútiles<sup>16</sup>

Tras este desacuerdo fundamental en la estrategia política, Reinoso fue expulsado del PC. Esta es la versión dada por el sector victorioso del Partido, o la ‘versión oficial’. Pero, como sucede a menudo en otros Partidos Comunistas ante situaciones similares, los desacuerdos fueron presentados y contruidos de acuerdo a las opiniones de la facción victoriosa, quienes presentaron a los disidentes como “agentes del imperialismo y enemigos de la clase”. Por lo tanto, como contrabalance, es útil presentar también la versión del grupo de Reinoso.

### **La versión de Luis Reinoso respecto de la ruptura**

Según la versión de Reinoso, a finales de 1949, González Videla comenzó a perder el control de la situación en el país. La hipótesis sobre la cual él había basado la represión del PC ya no era convincente. A principios de 1950 se sucedieron varias huelgas; comenzaron en el área del transporte público y se propagaron a casi todos los sectores. Para González Videla llegó la hora de encontrar una solución para evitar así una crisis política. Ese fue el momento en el que lanzó su gabinete de Sensibilidad Nacional (Unidad Nacional), invitando a

la Falange Nacional (posteriormente Democracia Cristiana), a que se incorporara al gobierno. Una de las condiciones impuestas por este partido era el cambio de actitud hacia los comunistas. Parece que González Videla prometió a la Falange (y, a través de ella, al PC) que la persecución de sus cuadros terminaría, con tal de que permanecieran en calma por algún período, paralizándolo su política de derrocamiento de la dictadura. Según seguidores de Reinoso, los negociadores de este acuerdo fueron Volodia Teitelboim, por el PCCh, y Bernardo Leighton, por la Falange. Cuando le pregunté a Leighton acerca de esta materia, él negó ser el negociador con González Videla, aunque reconoció haber tenido negociaciones con Teitelboim antes y después de 1950, pero referente a otras cosas<sup>17</sup>.

De su parte, Teitelboim admite que el PCCh llevó a cabo negociaciones con González Videla, pero dice que comenzaron antes de 1950, en abril de 1947. En ellas, González Videla le señaló a la delegación del PCCh que el partido debería paralizar sus actividades por algún período. El Presidente insistió en tener más reuniones, pero nada nuevo emergió de ellas, sólo que el Partido rechazó la oferta de González para cerrar el Parlamento. Teitelboim afirma que esta oferta era una trampa para acusar al PCCh de actuar fuera de la ley. Él admite haber tenido contactos con Leighton, pero no lo recuerda como el mensajero de González Videla<sup>18</sup>.

Mientras, la versión de los reinosistas enfatiza en que, después del acuerdo con González Videla, se realizó una reunión de la Comisión Política (en junio de 1950) la que tuvo como resultado un cambio en la línea política: del derrocamiento de la dictadura a la postulación de un gobierno de emergencia, en vistas a la crisis que el país tenía. De acuerdo a esto, el PC lanzó su Programa de Emergencia. En qué medida esta nueva orientación política era el resultado de un acuerdo con González Videla o, más bien, provino de la conclusión de que la política de derrocamiento había sido un fracaso, es un asunto que será examinado más adelante.

Fue en esta coyuntura (1950) que el grupo de Reinoso intentó obtener la ayuda de Stalin para su estrategia de confrontación armada contra González Videla y, ante las medidas adversas a esta opción

tomadas por la mayoría de la Dirección, señalaron que sólo una sesión con la presencia de la totalidad de los componentes del Comité Central del Partido (y no la Comisión política) podía cambiar la estrategia política. No obstante, la mayor parte de la Comisión Política aceptó el argumento de Galo González en el sentido de que, estando el Partido en la clandestinidad, era casi imposible que se realizara una reunión del Comité Central. En este clima de recusaciones mutuas, repentinamente, en otra reunión de la CP (agosto de 1950), Reinoso fue expulsado\*<sup>19</sup>

Los militantes fueron sorprendidos por esta decisión: “sabíamos de los desacuerdos y del conflicto entre la Comisión Política y Luis Reinoso, pero nunca pensamos que eran tan graves”<sup>20</sup>. Halperin, en una breve referencia a este quiebre, dice que el grupo disidente pudo haber tenido la ayuda de Stalin, y que: “A través de su secuaz, Benjamín Cares, que fue a la Unión Soviética con una delegación del Partido, él (Reinoso) incluso parece temporalmente haber obtenido la ayuda soviética para su política militante”<sup>21</sup>. La versión dada por el mismo Cares fue diferente: se le envió representando al PCCh a participar en un Congreso por la Paz en Varsovia y, en esa ocasión, él dio un informe sobre la situación política chilena al delegado soviético en el Congreso. A su vuelta a Santiago, a Cares se le ordenó que permaneciera en un departamento y esperara instrucciones del Partido. Después de un mes, participó en la reunión de la Comisión política (agosto de 1950) y ahí fue desvinculado luego de que se le mostrara una copia de su informe al delegado ruso<sup>22</sup>. Lo que había sucedido era que el delegado ruso le había entregado el informe

---

\* En esta versión de los hechos proporcionada a Furci por fuentes *reinosistas*, puede haber un error en la fecha de la expulsión de Reinoso y algunos de sus colaboradores: las expulsiones, de acuerdo a antecedentes recientes, se habrían acordado en los primeros meses de 1951, haciéndose públicas en abril de este año por medio de un comunicado de prensa del que dieron cuenta varios medios escritos. De todos modos, esto no impide suponer que, efectivamente, en agosto del 50 se hayan resuelto las sanciones y que sólo 8 meses después se hubiesen dado a conocer a fin de tener tiempo suficiente para tomar los recaudos que contrarrestaran o minimizaran los efectos internos de la medida. Esta alternativa implica que la decisión de expulsión se mantuvo en reserva durante todos esos meses (Nota del Editor).

a Pablo Neruda, quien lo envió a Chile. Esta versión también es confirmada por Luís Corvalán<sup>23</sup>. Benjamín Cares fue apodado el “traidor de Varsovia”.

Después de su expulsión del PCCh, Reinoso, Cares y Espinoza fundaron un grupo llamado Movimiento de Resistencia Anti-Imperialista. Este grupo tenía aproximadamente 400 militantes y a él también se incorporaron los seguidores de Reinoso que se mantuvieron dentro del PCCh. Tuvieron cierta influencia sobre los militantes partidarios hasta 1953 al publicar una revista mensual, *Bandera Roja*, en la que criticaban la estrategia del PC. También visitaban a militantes regulares, provocando debates e intentaban convencerles de que convocaran a un Congreso. El grupo, sin embargo, hacia 1957, ya había desaparecido.

No cabe duda que los desacuerdos entre los integrantes del MRA eran substanciales, y cada facción intentaba reconstruir la historia de su lucha según su propia postura política. Es posible resumir algunos elementos de esta situación por medio de la evidencia proporcionada en varias entrevistas y conversaciones que sostuve con varios políticos y militantes comunistas chilenos de la época.

Después de la ilegalización del PC en 1948, éste decidió implementar una política de “resistencia combativa”, conducente al derrocamiento de la dictadura de González Videla; de acuerdo con esta directriz, se creó el *activo*, un ala armada. De hecho, el PCCh no habría resuelto organizar un estado de rebelión sin que esta decisión no llegara a provocar de verdad una insurrección.

Parte de la Dirección, conducida por Reinoso, trabajaba en la implementación de la lucha armada, mientras que la mayoría de sus miembros, conducidos por Galo González, aplicaba la política de la ‘resistencia combativa’ de una manera defensiva, no obstante el conjunto (o buena parte) del Partido creía que iba a trabajar por el derrocamiento de González Videla.

En 1950, momento en el que la política militante de Reinoso había alcanzado su cúspide, el PC tuvo que tomar una decisión, sea para poner en práctica la política extrema sugerida por Reinoso o para

cambiar su estrategia política. No hay evidencias de que Reinoso y sus seguidores alguna vez tuvieran el apoyo de Stalin. Este hecho es de considerable importancia, pues la ayuda de la URSS habría significado un respaldo político enorme. La mayoría de los dirigentes rechazó la interpretación de Reinoso respecto de la política de ‘resistencia combativa’ y, cuando expulsaron a su grupo, no más de 300 miembros dejaron el PC.

Después que la lucha dentro de la Dirección terminó, el PC comenzó a desarrollar una nueva estrategia política, cuya primera etapa habría sido el mencionado Programa de Emergencia.

## **El Frente de Liberación Nacional**

Es interesante analizar el surgimiento de una estrategia política dentro de un Partido en particular. En el caso de un Partido Comunista, una nueva línea política surge únicamente dentro de su Dirección Nacional. En términos generales, la mayoría de los miembros del partido aceptan la nueva orientación y si algunos discrepan, se espera que “sean convencidos”, de otro modo, se los marginará, si es que antes el involucrado no toma la decisión de retirarse por su cuenta.

Una nueva estrategia política no es el resultado de una discusión que implique al partido entero, sino que es el resultado de directrices desde la dirección nacional. Éste es el caso del PCCh. La dirección lanza una directriz específica, los militantes probablemente la “discuten” pero, obviamente, tendrán que aceptarla; la estructura y concepto rígido y vertical del partido no permiten otro procedimiento. Esto explica el por qué los militantes, generalmente, se instruyen de la estrategia política vigente cuando ésta ya se ha iniciado. Este procedimiento de elaboración de una línea política ha evitado que muchos seguidores de la izquierda se unan al PC. En lugar de ello, se han enrolado en el PS, donde siempre ha habido mayor libertad de debate sobre todos los temas y diversas posturas han tenido lugar por parte de las diferentes tendencias internas. El PCCh, en todo caso, sostiene que la unanimidad de sus opiniones no es el resultado del miedo a expresar las dudas y objeciones sobre aspectos específicos sino, el resultado de la confianza de sus militantes en la Dirección Nacional.

Después de la expulsión del grupo de Reinoso y del rechazo de la política confrontacional que él defendió, el PCCh se mantuvo firmemente unido y comenzó a poner en práctica la política del Programa de Emergencia. Aunque el PCCh había sido proscrito al final del período de la colaboración de clases con los Radicales, sólo tres años más tarde, este Partido propuso una estrategia similar a la del período 1938-47. Esto requería la unidad de todas las fuerzas democráticas chilenas para liberar al país de la dominación imperialista por medio de reformas básicas que pudieran conducirlo hacia la paz y prosperidad. El Programa de Emergencia no se diferenció, substancialmente, de la política adoptada por el Partido durante el período del Frente Popular, a excepción de su insistencia en que el gobierno de González Videla tenía que ser sustituido debido a su política antidemocrática, su alineación con el imperialismo norteamericano y sus sucesivas imposiciones de tratados militares.

Aunque parecía que el PC continuaba poniendo en práctica la línea de los años 30, proponiendo la misma clase de programa, lo hacía, sin embargo, bajo una idea de alianza diferente, una donde la fuerza principal estribaba en la organización de la clase obrera. Como Galo González declaró:

El pueblo de Chile vio... la traición de un sector de la burguesía, por lo tanto, el pueblo pudo entender que la clase obrera era la única consecuente en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía. Bajo la dirección de su vanguardia, el PCCh, es la única que puede y debe conducirnos a la victoria en la lucha por la revolución democrático-burguesa, tanto agraria como anti-imperialista, por medio de la nacionalización de las industrias manejadas por monopolios americanos y una reforma agraria consecuente<sup>24</sup>.

Galo González enfatizó el hecho de que los gobiernos radicales no habían realizado una política anti-imperialista y, por lo tanto, se necesitaba un liderazgo político diferente en el país. Esto es importante, primero porque el PCCh declaró que el sector más avanzado de la burguesía chilena no había podido poner en ejecución una revolución democrática-burguesa, y, en segundo lugar, porque destacaba

que solamente un movimiento conducido por la clase obrera y su vanguardia política, podía llevar a cabo esta revolución como paso hacia el socialismo. Para Galo González, el programa de emergencia debía basarse en el desarrollo de una lucha de los diversos sectores a favor de la paz y de la independencia nacional, y contra el imperialismo y la oligarquía:

representa la estrategia política correcta de la clase obrera en orden a reducir a un mínimo el daño hecho por las fuerzas reaccionarias, y de salvaguardar los intereses inmediatos de las masas populares para, desde ahí, implementar la revolución democrática-burguesa y el Socialismo<sup>25</sup>.

El PCCh creía que si la clase obrera continuaba desempeñando un papel secundario en la alianza con un sector de la burguesía, esta clase de programa no podría ser implementado. La importancia del Programa de Emergencia consistía en el hecho que, por primera vez, asignaba a la clase obrera un rol principal en este tipo de alianza política.

Cuando Ramírez Necochea dividió la historia del PCCh y declaró que este período comenzaba con la Conferencia Nacional de 1933 y continuaba hasta 1965, estaba errado: si las divisiones se basan en los cambios principales de la estrategia política, entonces el período adjudicado al Frente Popular debería terminar en el año 1948. Aunque, en términos generales, se puede decir que el programa era el mismo, las fuerzas políticas que llevaron a cabo ese programa eran diferentes. Esto, por lo demás, se reconoce en las palabras de los propios líderes del PC al analizar la estrategia del Frente Popular:

La clase obrera y sus partidos actuaban en alianza con los círculos burgueses, y esto produjo la victoria de 1938 y la formación del gobierno de Pedro Aguirre Cerda. . . Lo desacertado fue que, estando la clase obrera en alianza con la burguesía, nosotros, los socialistas y los comunistas, actuábamos por separado... El problema era que teníamos... ilusiones sobre la burguesía, y no pudimos transformar a la clase obrera en la fuerza hegemónica de ese movimiento popular<sup>26</sup>.

Si en 1950 el problema era hallar una manera de realizar el mismo tipo de programa con una combinación de fuerzas políticas diferentes, entonces se puede sugerir que para 1951 ya habían cambios importantes en la estrategia política del Partido. Incluso, no siendo el Programa de Emergencia un plan claramente orgánico, no se puede discutir que este fue el punto de partida para el desenvolvimiento de la estrategia mantenida por el PCCh hasta 1970 y, como intentaremos demostrar, constituyó la base para la vía chilena al socialismo.

## La 9° Conferencia Nacional de agosto de 1952

La 9° Conferencia Nacional del PCCh es de importancia histórica dentro del proceso de despliegue de su nueva estrategia política. Fue durante ella que se lanzó el Frente de Liberación Nacional. Aunque el Plan de Emergencia había indicado ya una nueva orientación, fue en esta Conferencia donde se le dio forma y estructura, especialmente porque, con la formación del Frente del Pueblo y la primera candidatura presidencial de Salvador Allende en 1952 —apoyada por el PC— el Partido sentía la necesidad de ofrecer un programa más sólido y orgánico. En la 9° Conferencia el PCCh estableció:

Podríamos obtener una nueva victoria del pueblo... a condición de que unamos a todos los chilenos en un solo movimiento de liberación nacional. De esta manera, la clase obrera implementará este movimiento y la consecuente lucha contra el imperialismo y la oligarquía.... unificando a todas las fuerzas progresistas, incluyendo a sectores de la burguesía nacional y a los campesinos<sup>27</sup>

Según el PCCh, las condiciones nacionales que favorecieron este tipo de política eran:

1) la profunda crisis general en el sistema capitalista y la desintegración del mercado mundial como consecuencia de la segunda guerra mundial, junto con el rol imperialista de los Estados Unidos; 2) la política de guerra inspirada por los EE.UU. y sus efectos en Chile debido a la política de apoyo de González Videla; 3) la necesidad de implementar una política de paz que reduciría la posibilidad de guerra y

crear un movimiento para la paz y la colaboración; y 4) la debilidad de la clase obrera y de su vanguardia (el PCCh) al colaborar con los Radicales.

En este último punto, Galo González estableció:

Tenemos que explicar a la gente que los gobiernos de Aguirre Cerda, de Ríos y de González Videla no afectaron los intereses del imperialismo y de la oligarquía y, en el caso de González Videla, estos intereses fueron favorecidos, porque en esos gobiernos la influencia fundamental fue ejercida por la burguesía, y ésta es una clase voluble, incapaz de luchar contra el imperialismo y la oligarquía. Tenemos que explicar que... la clase obrera no ha sido la fuerza central en el movimiento popular<sup>28</sup>

Un análisis de la estrategia de Frente de Liberación Nacional revela las contradicciones que se presentaron posteriormente, generándose un interesante debate, particularmente con el PS. Primero, el PC proponía un plan donde la clase obrera debía ser la fuerza hegemónica y, obviamente, es difícil sugerir la formación de una alianza política y, al mismo tiempo, declarar que una clase o un partido en particular debe ser el predominante. Una alianza política es el resultado de un amplio compromiso pero, aun más importante, se debe asumir que la dirección futura de esa alianza emergerá de la competencia política.

Aparentemente, el PCCh elaboraba una nueva estrategia sin hacer una medición realista de su verdadera fuerza. Desde 1951 a 1956 era un partido pequeño y era ciertamente difícil demandar un papel principal en una alianza donde su posición sería muy débil, más cuando el PS (al que el PC reconoció como fuerza primordial en la alianza propuesta) tenía más influencia: primero, porque era legal y, en segundo lugar, porque su peso entre los sindicatos aumentó durante ese período. Durante un período largo este conflicto produjo una lucha permanente por la dirección de la alianza, es decir, fue y continuó siendo la debilidad principal de estos partidos obreros.

En segundo lugar, ¿qué quiso decir el PC al referirse a una alianza con el sector progresista de la burguesía? Este Partido había experimentado ya tal alianza con los radicales durante el período 1938-47 y los resultados no habían sido positivos: el Partido había tenido que funcionar en la clandestinidad. Ahora la justificación que Galo González hacía del acuerdo con el sector progresista de la burguesía apelaba a lo siguiente:

Sabemos que entre la burguesía y la clase obrera hay contradicciones, choques de interés, y en esta lucha el PCCh apoya a la clase obrera. Pero también sabemos que hay contradicciones entre la burguesía y la oligarquía... La idea de que la burguesía es la aliada del imperialismo y la oligarquía es equivocada. En ciertas situaciones la burguesía está inclinada hacia ellas, pero esta situación no es permanente sino transitoria y podríamos modificarla si polarizamos las contradicciones. Más claramente, en un período específico de nuestra historia, durante el Frente Popular, la mayoría de la burguesía estaba unida con la clase obrera. En otros períodos, por ejemplo durante el gobierno de González Videla, estaba unida con la oligarquía<sup>29</sup>

El PCCh siempre consideró que una de las razones para la aparición de la nueva estrategia política radicaba en la falla del Frente Popular a raíz del secundario desempeñado por la clase obrera, de modo que el programa no fue realizado. Se creyó entonces que, debido al papel principal que la clase obrera debía jugar ahora y a la alianza entre los partidos del movimiento obrero, el sector progresista de la burguesía podía ser un aliado de la política del Frente de Liberación Nacional. No obstante, el PC se equivocó en las elecciones presidenciales de 1958 y 1964: el progresismo burgués presentó a sus propios candidatos y no se unió a la izquierda. Este problema estaba vivo aún durante el período de la Unidad Popular (1970-73), cuando el PC y Allende intentaron obtener el apoyo del PDC, pero todo terminó con el golpe militar.

## La “Vía Pacífica”

Dentro de la estrategia del Frente de Liberación Nacional, había una pregunta clave, a saber, ¿por qué medios iban los comunistas a realizar esta política? En la historia de los partidos comunistas, este problema ha sido siempre importante. En el marxismo-leninismo clásico, particularmente en Lenin, se entiende que solamente por medio de una confrontación armada entre la clase obrera y la burguesía es posible establecer la dictadura del proletariado. Lenin había escrito: “La necesidad de educar a las masas en la idea de una revolución violenta es la base de la teoría de Marx y de Engels... La sustitución del estado burgués por el proletario no es posible sin una revolución violenta”<sup>30</sup>

El Partido chileno nunca había discutido este problema antes de 1950, cuando la política de confrontación armada fuera propuesta por el sector dirigido por Reinoso, recibiendo el rechazo de la mayoría de la Dirección. Además, aunque el PCCh había seguido siempre una ‘vía pacífica’, sólo en 1956 esta fue declarada política oficial de la organización. Este problema llegó a ser importante dentro de la política del Frente de Liberación Nacional, particularmente después del 20° Congreso del PCUS. En un artículo de 1956 en la revista teórica *Principios*, Galo González estableció que:

La realización de cambios profundos, de reformas revolucionarias, no es seguida, necesariamente ni en todos los casos, por la acción política que implica una guerra civil, una insurrección armada o un cambio violento y extremo. En nuestro país hay ejemplos que nos animan a que pensemos en la posibilidad de transformar el régimen por medios pacíficos, es decir, por la acción parlamentaria<sup>31</sup>.

Siguiendo a Galo González, la experiencia del Frente Popular y la Alianza Democrática demostraron que era posible realizar reformas trascendentes sin usar la violencia. Esta posición contradice una declaración anterior de González, cuando señaló que las alianzas mencionadas no realizaron las reformas que Chile necesitaba porque la influencia de la burguesía era mayor que la de la clase obrera.

Así, las alianzas no demostraron la capacidad de realizar reformas efectivas porque ellas habían sido bloqueadas por la burguesía. Por otra parte, en 1947, momento en el cual era sumamente claro que la fuerza creciente del PCCh representaba un peligro para la burguesía, esta última no vaciló en golpearlo y parar todas las reformas trascendentes.

En opinión de Halperin, antes de 1956 el PCCh había justificado su política de 'vía pacífica' diciendo que las masas no estaban listas para la revolución y que ya Lenin había declarado que comenzar una insurrección tan sólo con la vanguardia, era una estupidez y un crimen<sup>32</sup>. En nuestra opinión, al contrario, el PC nunca tuvo que justificar la 'vía pacífica' porque jamás había abordado la confrontación armada como único camino al poder; sólo a partir de la época de la fundamentación de la 'vía pacífica', el PC comenzó a distinguirla y a enfatizarla, tal como aconteció en 1956 debido a la revisión que el 20° Congreso del PCUS hizo de la materia de las vías de acceso al socialismo:

(considerando) la fuerza creciente del campo socialista y de otras fuerzas de la paz, la doctrina de Lenin de la inevitabilidad de la guerra fue declarada no válida. La doctrina de la inevitabilidad de la revolución violenta fue sustituida por la declaración de que el socialismo, en vistas al vigor cada vez mayor de las fuerzas populares, podía, en algunos países, llegar al poder por medios pacíficos<sup>33</sup>.

La idea de que una transición pacífica al socialismo era posible, no fue un descubrimiento del 20° Congreso; Marx y Engels habían indicado ya la posibilidad de tal transición<sup>34</sup>. En el caso del PCCh, sin embargo, la 'vía pacífica' había sido adoptada antes de este Congreso del PCUS. Esto justifica nuestra afirmación de que el PC chileno, particularmente después del período del Frente Popular, llegó a ser cada vez más independiente en su elaboración de un plan político para Chile, mientras que, al mismo tiempo, se hizo cada vez más dependiente de la Unión Soviética en asuntos de política internacional.

Siendo este uno de los temas principales de nuestro libro, caractericemos más ampliamente esta dicotomía. El mismo Galo González escribió que:

la posibilidad de una vía pacífica o una transición pacífica en Chile, no ha sido implantada por el Congreso del PCUS sino por la nueva situación internacional que prevalece en el mundo y por nuestras condiciones y características nacionales<sup>35</sup>.

Ahora bien, aparte de lo anterior, en lo que el PC falló respecto del 20° Congreso del PCUS, fue en la crítica que ahí se hizo de Stalin. El Partido intentó justificar la actuación de Stalin diciendo que...“han habido algunos errores, pero todo esto terminó. . . y el socialismo continuará avanzando e iluminando el camino del pueblo”<sup>36</sup>. Por tanto, si bien el PC ha tenido un grado considerable de autonomía en el desarrollo de su estrategia política, ha sido siempre dependiente de la URSS en sus relaciones internacionales. Un ejemplo de esto es la ayuda dada por el Partido a la invasión soviética en Hungría:

Lo que ha sucedido en Hungría es muy complejo, pero podemos distinguir, por un lado, una tentativa de reestablecer el capitalismo y de establecer un régimen fascista y, por otro, el proceso justificable de la democratización de ese país... Al intervenir en Hungría los rusos defendieron el socialismo y la paz<sup>37</sup>.

## **El 10° Congreso del Partido Comunista, abril de 1956**

En abril de 1956 el PCCh celebró su Décimo Congreso General. Este Congreso es importante, primero, porque el Partido estaba en la clandestinidad y este era el primer Congreso desde la proscripción y, en segundo lugar, debido a que continuaba la elaboración de la línea política proveniente del Programa de Emergencia.

El 10° Congreso adoptó un programa en concordancia con los desarrollos habidos entre 1951 y 1956: la consolidación de la unidad del movimiento obrero y de todas las fuerzas democráticas y progresistas

incluyendo a sectores de la burguesía. En su mención, el Congreso indicó que, haciendo un estudio objetivo de la situación vigente y de sus contradicciones fundamentales, el país se incorporaba a la fase de la revolución anti-imperialista, anti-feudal y anti-oligárquica, a una revolución de liberación nacional dirigida a liquidar la dominación económica de los EE.UU., a la oligarquía financiera y a los terratenientes.

A la vez, el Congreso señaló que tal revolución podía avanzar por medio de un proceso pacífico<sup>38</sup>. En su informe, Galo González indicó lo siguiente: “La posibilidad de una revolución pacífica depende de dos factores: la capacidad de la clase obrera para ganar la mayoría nacional por medio de elecciones, y la resistencia que ofrezcan las clases oponentes”<sup>39</sup>.

En el llamamiento a la acción unida entre comunistas y socialistas, el Secretario General advirtió sobre la necesidad de evitar el sectarismo. También enfatizó en la importancia de varias propuestas que tenían como objetivo la democratización del Estado: la derogación de las leyes represivas; terminar con el sistema presidencial; otorgar el derecho a votar a los miembros de las Fuerzas Armadas y a los analfabetos. El programa del PCCh emanado de este Congreso se puede resumir en seis puntos: 1) la organización de las clases trabajadoras de la ciudad y del campo alcanzando la unidad nacional del movimiento obrero; 2) una solución al problema agrario expropiando el latifundio y distribuyendo la tierra a los campesinos; 3) la lucha por la nacionalización de las industrias que eran propiedad de compañías extranjeras y el fin del imperialismo en Chile. 4) la democratización del Estado y del sistema político; 5) la lucha organizada por la independencia nacional; y 6) la realización de este programa por medios pacíficos.

Para Galo González, el programa debía ser apoyado por: a) la clase obrera, que tenía que poner en ejecución la revolución que la burguesía no había realizado; b) su vanguardia política, el Partido Comunista, que debía desempeñar un papel principal; c) la alianza necesaria entre el PC y el PS.

En síntesis, entre 1951 y 1956 el PCCh desarrolló un programa político cuyos preceptos fundamentales permanecieron hasta 1970. Durante este período el PC pasó por tres etapas: la del Programa de Emergencia (1950), la del Frente de Liberación Nacional (1952) y la de la Revolución anti-imperialista, anti-oligárquica y anti-feudal (1956).

## El PCCh y su influencia entre 1950 y 1956

En 1950 el Departamento de Estado estimaba que el PC de Chile tenía alrededor de 40.000 miembros<sup>40</sup>. Esta cifra representaba cerca del 0.7% de la población chilena de entonces (5.930.800) y un 3.6% del electorado. En 1949, una dependencia del Foreign Office estimaba la militancia del Partido en aproximadamente 20.000 personas<sup>41</sup>. Si consideramos, como lo afirma Teitelboim, que durante el período clandestino el número de militantes bajó<sup>42</sup>, entonces la cifra de 40.000 estaba muy lejos de la realidad. El PC dio la cifra de 30.000 miembros en 1946, pero al tener en mente la severa represión bajo González Videla y la clandestinidad (que impidió a muchos militantes su participación activa), entonces la cifra de 5.000 a 10.000 militantes activos en 1950, nos parece más próxima a la realidad<sup>43</sup>.

Durante el período 1950-56 las principales fuentes de ingresos financieros del Partido eran: deudas que se tenían con el Partido (en especial, créditos a terceros por trabajos en sus talleres de impresión), aportes de simpatizantes, contribuciones impuestas a los sueldos de sus funcionarios, además de actividades especiales de captación de fondos, tales como conciertos y obras de teatro. El PC tenía dos negocios de impresión, Impresora Horizonte y Talleres Gráficos Lautaro, y dos casas editoriales y librerías, editorial Austral y editorial Vida Nueva. La editorial Austral imprimía *El Siglo*, el vocero oficial del Partido fundado por Ricardo Fonseca, y el semanario *Vistazo*.

Meses después de su ilegalización, las publicaciones oficiales del Partido cesaron; pero en 1949, un supuesto periódico independiente, *Democracia*, comenzó a aparecer: era el diario del Partido, pero como la Ley de Defensa de la Democracia prohibió todas las publicaciones

comunistas, tuvo que aparecer como 'independiente'. *Democracia* cesó su publicación después de que *El Siglo* reapareciera en 1952. Hoy, a pesar de la fuerte represión de Pinochet, *El Siglo* continúa siendo el periódico del Partido.

También, durante la represión de González Videla, el PCCh publicó, de vez en cuando *El Despertar*, en Iquique. Fundado por Luis Emilio Recabarren, la publicación cesó en 1954. Otra publicación importante fue la revista *Principios*, fundada en 1941 como órgano oficial del Comité Central. En 1954 apareció la revista *Aurora*, destinada particularmente a los intelectuales y dirigida por Volodia Teitelboim, uno de los dirigentes más prestigiosos del Partido<sup>44</sup>.

El PCCh siempre ha dado particular importancia a la participación de sus militantes en organizaciones o frentes de masas. Varios frentes aparecieron durante el período 1949-56, con una presencia considerable de los comunistas. Una de estas organizaciones fue el Movimiento de los Partidarios de la Paz, fundado en París en 1949. El representante del PCCh era el gran poeta Pablo Neruda<sup>45</sup>. Una rama de este movimiento fue fundada ese mismo año en Chile, país donde, en 1954, sus adherentes oscilaban entre 50-70.000. El PC también ayudó a instalar varios centros, tales como el Instituto Cultural Chileno-Soviético, que por 1954 contaba con 354 miembros; el Instituto Cultural Chileno-Checoslovaco, establecido en 1954; y el instituto cultural Chino-Chileno.

Para presionar al Gobierno a fin de derogar la Ley Maldita, se crearon otras organizaciones; la más importante fue La Liga de los Derechos del Hombre<sup>46</sup>. Otro frente era el Comité Nacional Femenino de Unidad, en el cual participaron varias esposas de los miembros del Comité Central, incluyendo a Julieta Campusano, miembro de la Dirección clandestina. Entre los frentes de la juventud, el PCCh mantuvo una presencia constante en el Frente de Juventudes Populares y en el Frente de Juventudes Democráticas.

Para entender cómo, estando en la clandestinidad, el PC se las arregló para sobrevivir, tenemos que tomar en cuenta su presencia en los organismos citados y en los que, actuando siempre de manera

“independiente”, pudo hacer escuchar su voz constantemente, a pesar de estar prohibido y reprimido. Éste también fue el caso a partir de 1973.

Aún más vital para el PC de aquella época, fue estar incorporado al mundo sindical. Por ejemplo, en el Congreso fundacional de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, de 1953, de los 2.325 delegados, 900 eran miembros del Partido. El Partido era particularmente fuerte en cinco áreas sindicales: la Federación Minera de Chile; la Federación de los Trabajadores Industriales Metalúrgicos; la Federación Nacional de los Trabajadores Públicos; la Federación Nacional de los Trabajadores de la Construcción; y la Federación Nacional Textil<sup>47</sup>.

Más que en otros partidos chilenos, los líderes sindicales comunistas hicieron su lugar en los puestos del Partido. Juan Vargas Puebla y Chacón Corona, fueron miembros de la Comisión Política en 1955. Otros cuatro: Bernardo Araya Zuleta, José Díaz Iturrieta, Luis Figueroa y Cesar Godoy, eran miembros del Comité Central. La Comisión Sindical del PC estaba compuesta por: Juan Vargas Puebla, José Díaz Iturrieta, Galvarino Melo, Bernardo Araya Zuleta, Alberto Texier, Oscar Astudillo y Juan Ahumada<sup>48</sup>.

Los sindicatos fueron el principal frente de actividades del PCCh durante el período 1948-58. Aunque el Partido era ilegal, todavía podía actuar en política a través de las organizaciones de masas. Así, aunque hubo períodos en los que el PC fue abiertamente perseguido, hubo también períodos de semi-legalidad, un hecho que le permitió tener influencia en la sociedad chilena, tomando parte en dos alianzas políticas, como se verá en el capítulo 4.

## Notas

1. Ernst Hallperin, *Nacionalismo y Comunismo en Chile* (prensa del MIT, Cambridge, Massachusetts, 1965), p. 55. También Ernesto Benado, entrevista con el autor, Londres, Mayo de 1980.
2. Homero Julio, entrevista con el autor, Roma, Febrero de 1980.
3. Volodia Teitelboim, entrevista con el autor, Moscú, 9 de enero de 1981.

4. Julio, entrevista.
5. Teitelboim afirma que, aunque funcionaban todas las estructuras del PCCh (Célula, Comité Local, Comité Regional, Comité Central) ellas no se reunían con frecuencia y el número de los asistentes era reducido (Teitelboim, entrevista).
6. Ernesto Benado, entrevista con el autor, Londres, Mayo de 1980.
7. *Ibíd.*
8. Julio, entrevista.
9. *Ibíd.*
10. Galo González, *La Lucha por la Formación del Partido Comunista de Chile* (Editorial Austral, Santiago, 1958), pp. 74-5.
11. *Ibíd.*, p. 76.
12. *Ibíd.*
13. *Ibíd.* p. 76.
14. *Ibíd.*, p. 77.
15. Teitelboim, entrevista.
16. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, pp. 55-6.
17. Bernardo Leighton, carta al autor, 10 de abril de 1980.
18. Teitelboim, entrevista.
19. Julio, entrevista.
20. Benado, entrevista.
21. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, p. 56.
22. Benado, entrevista.
23. Luis Corvalán, *Algo de Mi Vida* (Editorial Crítica, Barcelona, 1978), p. 109.
24. González, *La Lucha por la Formación del Partido*, pp. 76-7.
25. *Ibíd.*, p. 77.
26. Galo González, Informe al Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile, en *Principios*, números 141-2 (septiembre-diciembre de 1971), p. 94.
27. Galo González, Informe en la Novena Conferencia del PCCh (agosto de 1952), p. 32.
28. Galo González, Décimo Octavo Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de Chile (Santiago, 1953).
29. Informe del Secretariado al Vigésimo Primer Pleno del Comité Cen-

- tral del Partido Comunista de Chile, por Galo González (Santiago, 1955).
30. Vladimir Illich Lenin, Estado y Revolución, en *Opere Scelte* (Editorial Riuniti, Roma, 1968), p. 865.
  31. Galo González, La Discusión Interna en el Partido Comunista de Chile, en *Principios*, no 37 (octubre de 1956).
  32. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, p. 60.
  33. *Ibíd.*
  34. En especial Marx indicó a Inglaterra, como el país en donde una transición pacífica podría ocurrir.
  35. González, Informe al Décimo Congreso.
  36. Galo González, Informe al XXIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile (Santiago, 1956), p. 13.
  37. *Ibíd.* p. 14.
  38. González, Informe al Décimo Congreso (Moscú, 1957), p. II.
  39. *Ibíd.*
  40. Departamento de Estado de los EE.UU. Los documentos desclasificados del Partido Comunista y sus Afiliados, 1955-1956 (oficina de impresión del gobierno de los EE.UU., Washington DC, 1969).
  41. Extranjería, Oficina de Registro Público (Londres, 1949).
  42. Teitelboim, entrevista.
  43. Julio, entrevista.
  44. Documentos desclasificados de los EE.UU., Partido Comunista.
  45. Aparte de ser un afamado poeta, Neruda era militante comunista, miembro del Comité Central del PCCh. Murió en Chile en 1973, sólo días después del golpe militar. Su funeral fue la primera demostración en contra de la Junta. Su poema al PCCh es bien conocido:  
Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.  
Me has agregado la fuerza de todos los que viven.  
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.  
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.  
Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.  
Me diste la rectitud que necesita el árbol.  
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.  
Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.  
Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.  
Me hiciste construir sobre la realidad, como sobre una roca.

Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.  
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.  
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.  
Pablo Neruda, libro 27 del “Canto General”, traducido por Robert Pring-Mill, en Alan Angell, *Política y el Movimiento Laboral en Chile* (Oxford University Press, Londres, 1972), p. 87.

46. Documentos Desclasificados de los EE.UU., Partido Comunista.
47. *Ibíd.*
48. *Ibíd.*

## Capítulo 4

# El FRAP y la elección presidencial de 1958

### La unificación del movimiento sindical

Los factores evitaron que en Chile los sindicatos se convirtieran en organizaciones más poderosas. Primero, según la ley chilena, “los sindicatos estaban impedidos de formar federaciones con otros sindicatos con el fin de reclamar colectivamente... En Chile, hay federaciones nacionales fuertes pero éstas existen a pesar de y no debido al código legal<sup>1</sup>. Hasta 1967, esto fue un factor constante, como resultado de una ley aprobada bajo el gobierno de González Videla en 1947, la que también prohibía la sindicalización en el ámbito rural<sup>2</sup>. A pesar de estos obstáculos, el movimiento sindical continuó desarrollándose y, antes de 1970, como lo ha señalado Alan Angell, casi el 90% de todos los dirigentes sindicales vivían en cuatro grandes ciudades: Santiago, Valparaíso, Antofagasta y Concepción<sup>3</sup>.

Por más de medio siglo el movimiento sindical ha tenido una estructura nacional, incluso en los momentos en que la lucha entre comunistas y socialistas por el control del movimiento había debilitado al sector. En 1922, la Federación Obrera de Chile (FOCh) tenía sobre 100.000 miembros y había hecho su contribución a la formación del Frente Popular, hacia mediados de los años 30.

El segundo factor que debilitó el movimiento sindical chileno, fue la fuerte inclinación que la izquierda tuvo por la actuación parlamentaria; por lo tanto, el movimiento quedó subordinado a los partidos, careciendo los sindicatos de autonomía respecto de éstos. Además, como la estructura industrial no favorecía un sindicalismo fuerte, excepto en la minería, la influencia sindical del PC sufrió los efectos

de la Ley de Defensa Permanente, la que prescribió sanciones contra aquellos que “organizaran, mantuvieran e implementaran huelgas con la consiguiente violación del procedimiento legal”<sup>4</sup>.

De esta forma, el período 1947-50 fue un “período negro” para los sindicatos de obreros debido a la represión y la tendencia del movimiento a la fragmentación. La represión comenzó con las huelgas de los mineros del carbón en octubre de 1947, pero pronto se extendió a otras áreas importantes de la producción. El Presidente González Videla temió que el PCCh y la CTCh conspiraran contra su gobierno, y utilizó esta razón para justificar su represión. Según lo visto en el capítulo 2, González Videla, bajo presión de los EE.UU., estaba en realidad esperando solamente una ocasión para desbaratar al PC.

Una de las medidas tomadas por González fue poner a la Empresa de Ferrocarriles bajo control militar, despidiendo a 1.000 trabajadores<sup>5</sup>. Vale precisar que, mientras los sindicatos obreros (industriales) sufrían una fuerte represión, los sindicatos de empleados públicos, menos politizados y más cercanos al PR (el partido del Presidente), ejecutaron una huelga de varios días y formaron la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECh)<sup>6</sup>. Sin embargo y, en general, debido a la misma represión y las demandas por mejores condiciones de vida, las huelgas se incrementarían.

Durante el período 1947-50 el movimiento sindical estuvo bajo el ataque del régimen de González Videla. En el creciente clima de guerra fría, el Presidente reprimió al PCCh forzándolo a la clandestinidad y, de hecho, tuvo ciertamente éxito en paralizar a importantes sectores de sindicatos. Aunque González Videla siguió presionando a gran escala, el descontento que se produjo dentro de su partido lo retuvo. Sin embargo, la fragmentación del movimiento laboral y, en particular, el grado en que lo afectaron los desacuerdos PCCh-PSCh, probaron cuán débil era el movimiento y mostraron la necesidad de dotarse de una estructura centralizada. También demostró la importancia de generar sindicatos que fueran más autónomos o menos dependientes de los partidos políticos.

Dentro de este contexto se fundó la Central Única de Trabajadores (CUT) en febrero de 1953. En su primera declaración de principios, la CUT estableció que:

su objetivo primario [ era ] la organización de todos los trabajadores en las ciudades y las áreas rurales, sin importar las ideas políticas o religiosas, nacionalidad, sexo o edad, en la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, para alcanzar el socialismo<sup>7</sup>.

La unión del movimiento sindical desempeñó un papel de primer orden en el desarrollo de la alianza entre socialistas y comunistas. Después de los años 40, cuando la lucha entre los dos partidos de la izquierda debilitó considerablemente al mundo sindical, fue dentro de los mismos sindicatos que los partidos comenzaron a trabajar juntos. Para entender los orígenes de la alianza de la izquierda en Chile durante el período que tratamos en este capítulo, es importante comprender que lo que sucedía en la vida sindical fue decisivo para la formación del Frente de Acción Popular (FRAP). Como lo mencionara un líder socialista de ese entonces, “la alianza de la izquierda era ya una realidad en los sindicatos en 1953 y, cuatro años más tarde, la alianza política de la izquierda también fue una realidad”<sup>8</sup>.

## **Del Frente del Pueblo al FRAP**

Coincidiendo la elección presidencial de 1952 con la formación del Frente del Pueblo, este hecho marcaría el comienzo de la alianza que uniría a la izquierda chilena en las campañas presidenciales de 1958 hasta 1970. Los comunistas y los socialistas formaron la espina dorsal de la alianza, aunque, en 1952, la mayoría de los socialistas, estando nucleados en el Partido Socialista Popular (PSP), apoyaron al ex dictador Carlos Ibáñez, que había atacado principalmente a las izquierdas.

Desde un punto de vista histórico, el Frente del Pueblo marcó la primera etapa de la “vía chilena al socialismo”. Hay, ciertamente, diferencias en términos del programa y de la estrategia, entre el Frente y la alianza de 1970, la Unidad Popular, pero hay una conti-

nuidad en la lucha del PCCh para formar tal alianza, y en la creencia de que la izquierda sería la fuerza hegemónica en una unidad que construiría la transición al socialismo. Como dijo Luis Corvalán: “la candidatura de Salvador Allende en 1952 representó un punto de arranque de lo que, en los años venideros, se convirtió en un alternativa revolucionaria”<sup>9</sup>.

El candidato del Frente del Pueblo, Salvador Allende, obtuvo solamente 5.5% de los votos (tabla 5). Fue apoyado por el PC, el PS, el Partido Democrático y el Partido del Trabajo.<sup>10</sup> El aspecto más interesante de las elecciones presidenciales de 1952, fue la candidatura del ex dictador Ibáñez, que fue apoyado por el Partido Agrario Laborista, el PSP (al que pertenecían la mayoría de los socialistas), el Partido Demócrata del Pueblo, el Partido Doctrinario Radical, el Partido Nacional Cristiano y el Partido Femenino Chileno<sup>11</sup>. Los otros dos candidatos fueron Pedro Alfonso, apoyado por González Videla y el PR; y Arturo Matte, nominado del Partido Liberal, y apoyado por los sectores derechistas<sup>12</sup>.

**Tabla 5. Resultados de las Elecciones Presidenciales de 1952**

Candidato	Total de votos	%
Carlos Ibáñez	446.439	46,8
Arturo Matte	265.357	27,8
Pedro Alfonso	190.360	19,9
Salvador Allende	51.975	5,5

Fuente: Raúl Morodo, *Política y Partidos en Chile*, Elecciones de 1964, Taurus, Madrid, 1968, p. 19.

El aspecto inusual de estas elecciones era la ayuda dada a Ibáñez por el PSP. Ibáñez había gobernado como dictador entre 1927 a 1931 y sus simpatías, entre 1936 y 1938, habían estado con el Partido Nazi chileno. En 1952 su plataforma electoral parecía ser progresista e, incluso, su estilo personal era similar al del líder populista argentino J.D. Perón. Ibáñez dijo que si era elegido, derogaría la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y todas las leyes represivas aprobadas bajo González Videla<sup>13</sup>.

Incluso, aun si la candidatura de Ibáñez fuera progresista, esto no era suficiente para justificar la ayuda del PSP. El Secretario General del PSP, Raúl Ampuero, declaró en una entrevista que la dirección del

partido sentía que Ibáñez iba a ganar de todos modos y que el PSP podía influir en el movimiento ibañista sólo uniéndose a él, pero sería aplastado si intentaba interponerse a las fuerzas Ibañistas<sup>14</sup>.

El PSP (y yo) —declaró Ampuero— creímos sinceramente que el programa de Ibáñez era antiimperialista y antioligárquico, y que el movimiento sindical tenía que participar en aquel proceso, haciendo todo lo posible para asegurar que el programa pudiera llevarse a cabo exitosamente<sup>15</sup>.

A la hora de la candidatura de Ibáñez, Ampuero estaba convencido de que la clase obrera y sus partidos debían ser las fuerzas fundamentales del Ibañismo. Hoy, sin embargo, su posición es diferente: admite que el PSP incurrió en una equivocación histórica en el apoyo a Ibáñez<sup>16</sup>. Sin embargo, aunque la mayoría del PSP decidió apoyar a Ibáñez, en su interior se registraba un amargo debate, particularmente entre Ampuero y Allende. Este último mencionaba que Ibáñez tenía deseos de ser Presidente desde su derrocamiento en 1931, y que era un candidato sin un programa coherente:

¿Me pregunté... dónde están sus ideas? ¿Dónde está su programa? Hace dos años yo interrogaba por los regímenes militares y fascistas en América Latina, e Ibáñez se mantenía en silencio. Hubo discusiones sobre la “cuestión del cobre” e Ibáñez no dijo nada. Hemos discutido los aspectos financieros de la economía chilena, y nadie sabe qué piensa Ibáñez. En el Senado hemos estado discutiendo la situación política internacional. ¿Dónde estaba el senador Ibáñez? Por estas razones intenté, por un año entero, convencer al Comité Central del PSP de que no podíamos apoyar a Ibáñez. Es imposible conciliar los intereses de los terratenientes y los de los campesinos, o los principios fascistas de Ibáñez con los de la doctrina socialista<sup>17</sup>.

Ampuero contraatacó, diciendo:

La razón fundamental del apoyo del PSP a Ibáñez, es que él es el representante del movimiento antiimperialista, movimiento que desea organizar una política nacional según

intereses nacionales... Por primera vez en la historia chilena vi la posibilidad de formar un gran movimiento que podía cambiar el curso de nuestra historia<sup>18</sup>.

Ampuero ponía énfasis en la posible nueva estructura del régimen democrático, al decir que el nuevo mensaje lanzado por el movimiento (ibañista) era “un concepto diferente de democracia”, una democracia nueva e integral que terminaría con las normas establecidas por un sector pequeño de sociedad. Los poderes dentro del Estado tenían que considerar la representación genuina de la gente. Él también sugirió que el nuevo gobierno de Ibáñez tenía que poner fin al pacto militar con los Estados Unidos<sup>19</sup>.

El PSP compartió estas opiniones, y solamente una pequeña fracción lo abandonó para formar el Partido Socialista de Chile (PSCh), conducido por Salvador Allende (Vice-Presidente del Senado) y Astolfo Tapia (Presidente de la Cámara de Diputados). Esta fractura en el PSP tuvo una importancia histórica. Como resultado de ella, los comunistas y socialistas que siguieron a Allende formaron una alianza —el Frente del Pueblo— en la que la izquierda desempeñaba el papel principal.

Podría estimarse que el PSP no tenía otra opción sino apoyar a Ibáñez. El Partido no podía apoyar al candidato radical debido a las políticas autoritarias de González Videla, ni apoyar al candidato del partido liberal, debido a su ideología de derecha. Una alianza con el PCCh era inadmisibile: las relaciones entre ambos partidos seguían siendo tensas debido a sus diferencias por temas de vínculos internacionales y a sus irreconciliables desacuerdos de los años 40. Solamente cuando el PSP se dio cuenta que sus esperanzas con Ibáñez no eran más que ilusiones, comenzó a pensar en una alianza con el PC como la única solución posible a los problemas de la sociedad chilena<sup>20</sup>.

Con el PSP apoyando a Ibáñez, y los demás partidos preocupados con sus propios candidatos, únicamente el PCCh apareció como no envuelto de manera directa en las elecciones presidenciales. Fue en este contexto que emergió la alianza del Frente del Pueblo. Previo a ello, y especialmente durante los primeros meses de la campaña, el PC habría estado dispuesto a apoyar a Ibáñez<sup>21</sup>, no obstante, Corvalán

sostiene que esto no fue así y que, en 1951, el PC tenía contactos con el PSP a fin de madurar una tentativa de alianza que apoyara a un candidato común. Según Corvalán, cuando el PSP estuvo decidido a apoyar Ibáñez, el PC no tenía ninguna otra opción sino hacer un acuerdo con el grupo disidente del PSP<sup>22</sup>.

Desde el punto de vista de los comunistas, las elecciones presidenciales de 1952 eran doblemente significativas. Primero, estar en la clandestinidad y, al mismo tiempo, ser capaces de tomar parte activa en las elecciones, significó que el PC todavía podía desempeñar un papel importante. En segundo lugar, con la candidatura de Allende y la idea central de construir una alianza en la que la izquierda fuese la fuerza hegemónica, el Partido actuaba de acuerdo con la estrategia política que desarrollaba el Frente de Liberación Nacional. Las elecciones de 1952 también demostraron que el PC no estaba, en esos momentos, severamente reprimido como sí volvió a estarlo en 1955, en pleno gobierno de Ibáñez.

El PSP se unió al gobierno de Ibáñez por un año; los ministros socialistas fueron, Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano y Felipe Herrera. Cuando era claro que Ibáñez no iba a poner en ejecución el programa que había prometido, ni tampoco realizaría una política contraria a los intereses de la oligarquía<sup>23</sup>, abandonó la coalición. En efecto, Ibáñez no realizó las reformas que el PSP pensaba que Chile necesitaba: nacionalización, reforma agraria y democratización del Estado. Durante los primeros tres meses de gobierno, el PSP puso en marcha varias iniciativas tendientes a mejorar la economía y las condiciones de vida de la gente: un plan que enfrentaría la inflación, modernizaría las estructuras de control de la economía y promovería la consecución de nuevos mercados para los recursos mineros de Chile.

Quando Ibáñez abandonó estos planes y aplicó medidas represivas, tales como la dictación de zona de emergencia en la provincia de Antofagasta debido a la huelga de la industria Anglo-Lautaro, y continuó señalando que el pacto militar con los EE.UU. era necesario, había llegado nuestro tiempo de salir del gobierno<sup>24</sup>.

Ibáñez contestó a estas acusaciones del PSP diciendo: “los socialistas creen que pueden solucionar todo, pero buscan solamente desordenar el país. Les di la oportunidad de manejar la economía, pero fallaron”<sup>25</sup>.

Con los socialistas fuera del gobierno, la situación política cambió totalmente. Según lo mencionado, cuando se produjo la fractura en el PSP, la mayoría permaneció con Ampuero y, de hecho, el PSP era la fuerza política principal que apoyaba Ibáñez. Con el retiro del PSP del gobierno, Ibáñez estimó que este partido entablaría una alianza con la izquierda del Frente del Pueblo, de modo que pronto comenzó una oleada represiva contra el movimiento sindical, convirtiendo a su ex aliado en un resuelto enemigo de su gobierno. La época del PSP con una dirección política inestable y dominado por la confusión, terminó (temporalmente) con el I6° Congreso general, instante en que redefinió su estrategia política. Y aunque esta nueva estrategia no duró mucho, contribuyó indudablemente a la unidad del PS, facilitando formación de la nueva alianza del Frente de Acción Popular.

## La formación del FRAP

En su I6° Congreso general, el PSP adoptó la estrategia del Frente de Trabajadores. Según historiadores del partido, esta política había existido en el socialismo desde la época de su fundación en 1933, aunque se convirtió en política eficaz solamente en el período 1955-57. Ampuero da dos definiciones del Frente de Trabajadores, la primera señalaba:

la burguesía nacional ha demostrado su ineptitud para cambiar el modelo semi-feudal de producción en la agricultura y, en segundo lugar, la presencia de grandes inversiones imperialistas ha dado primacía a la clase obrera, rol que, de todos modos, no ha podido ejercer bajo el capitalismo. Por esta razón, apoyamos un movimiento nacional de trabajadores manuales e intelectuales como instrumento para la transformación fundamental del país. Pensamos en un Frente de Trabajadores entendido como un Frente de Clase<sup>26</sup>.

Su segunda definición del Frente de Trabajadores era como sigue:

El Frente de Trabajadores es la encarnación, en términos socialistas, de la idea de una revolución americana que, al poner en ejecución las tareas inacabadas de la revolución democrática burguesa, mire hacia la construcción del Socialismo<sup>27</sup>.

En lo referente a las fuerzas que iban a integrar el Frente de Trabajadores, Ampuero sugirió que estuviera formado por todas las fuerzas políticas que aceptaban esta perspectiva, con una excepción: el frente de clase excluía automáticamente al PR, por representar a un sector de la burguesía, y a la Falange Nacional<sup>28</sup>. En cuanto a los medios por los cuales el Frente de Trabajadores podía ganar poder, el PSP afirmó:

No es suficiente para la lucha política que ella se desarrolle dentro de las reglas democráticas; hay situaciones en que puede ser necesario recurrir a soluciones excepcionales. Trabajaremos en favor de una organización que pueda imponer sus terminos<sup>29</sup>.

Cuando se le pidió clarificar esto, Ampuero contestó que la izquierda debía trabajar dentro de reglas democráticas y, al mismo tiempo, para una insurrección armada<sup>30</sup>.

El esquematismo de esta política es obvio. Algunos de sus partidarios creen, sin embargo, que el Frente de Trabajadores no implicó un concepto rígido de lucha de clase y de alianza política; en su opinión, la propuesta estaba basada en la idea de que la mayoría de la población pertenecía a la clase obrera, a la clase media y al campesinado. Estas fuerzas representaban la mayoría nacional y eran los sectores sociales a los que esta política deseaba unir<sup>31</sup>. Analizaremos más adelante cómo esta estrategia (opuesta a la del PCCh y su Frente de Liberación Nacional) haría más difícil la unidad la izquierda.

El acta de la fundación del Frente de Acción Popular fue firmada el 1 de Marzo de 1956 por Baltazar Castro, José Oyarzún, Humberto Mardones y Raúl Ampuero<sup>32</sup>. Las siguientes fuerzas políticas formaron la alianza: el PCCh, el PSP, el PSCh, el Partido Demócrata del

Pueblo, el Partido Democrático y el Partido del Trabajo<sup>33</sup>. La alianza incluyó a 37 diputados y a ocho senadores; sus dos fuerzas políticas principales eran el PCCh y el PSP. Según lo señalado, el PCCh y el PSP estaban a favor de una alianza en la cual la izquierda fuera la fuerza principal, pero mientras que el PCCh intentó implementar su Frente de Liberación Nacional (una alianza con los sectores progresistas de la burguesía), el PSP adoptaba la estrategia del Frente de Trabajadores (que excluyó a la burguesía de la alianza).

Las discusiones para la formación de la alianza habían comenzado en enero de 1955 en el campo de concentración de Pisagua, donde Ibáñez había confinado a varios líderes de la izquierda. En estas circunstancias:

La parte socialista, conducida por Oscar Waiss, y la comunista, dirigida por Volodia Teitelboim, establecieron un acuerdo básico en cuanto a la acción común entre el PCCh y el PSP. Cuando volvieran a Santiago, estas ideas debían convertirse en realidad<sup>34</sup>.

Si éste fue el punto de partida de las discusiones para la formación del FRAP (aunque Teitelboim no atribuye gran importancia a las discusiones de Pisagua), no hay duda que los fundamentos fueron proporcionados por el desarrollo de la política del Frente de Liberación Nacional, el proceso de unificación del movimiento sindical (formación de la CUT) y la primera alianza de la izquierda (Frente del Pueblo, 1952), junto a la desilusión del PSP del Ibañismo.

Ampuero dice que las conversaciones entre el PCCh y el PSP referente a la formación del FRAP fueron difíciles, particularmente debido a la línea reformista del PCCh y la estrategia revolucionaria del PSP. Mientras tanto, el PCCh sostiene que la dificultad principal era el rechazo del PSP de aceptar la necesidad de incluir a los sectores de la burguesía progresista, es decir, al Partido Radical<sup>35</sup>.

## Las estrategias del PC y el PS en el FRAP

El Frente de Acción Popular tenía su base de apoyo principal en los partidos Comunista y Socialista, y el futuro de la alianza fue deter-

minado por esta relación política. Desde un punto de vista histórico, la relación entre ambos había sido siempre conflictiva, de manera que al hacerse la alianza del FRAP, terminaban 21 años de desacuerdos. ¿Marcó la alianza del FRAP realmente el principio de una nueva época en su relación política? Hasta cierto punto sí, porque ambas partes apoyaron al mismo candidato en la elección presidencial de 1958, pero otra lucha, no menos amarga, iba a ocurrir por las diferencias sustanciales que se manifestaron en las estrategias de estos dos partidos (Tabla 6) respecto de la orientación del FRAP.

Ambas partes asumieron la alianza suponiendo que:

A menos que estuvieran aliadas, a menos que actuaran en la misma dirección para ganar las elecciones presidenciales y para poner un gobierno popular en el poder, la izquierda no tendría ninguna opción de sustituir al gobierno de centro-derecha de Carlos Ibáñez<sup>36</sup>.

También convinieron en que el movimiento obrero debía desempeñar un papel de liderazgo en la alianza del FRAP

Esto significó que la clase obrera, los intelectuales progresistas y los campesinos, eran las fuerzas sociales esenciales en la alianza, teniendo como objetivo establecer un frente que podía imponerse al conjunto de las fuerzas democráticas de la sociedad chilena<sup>37</sup>.

Aparte de estos dos principios generales, el PCCh y el PSCh tenían estrategias enteramente diferentes. Mientras el PCCh sostenía que la unidad del movimiento laboral y de todas las fuerzas progresistas, independientes de su clase social, era el concepto de alianza correcta para ganar las elecciones y llevar un gobierno popular al poder, el PSCh propugnaba una política de orientación más clasista. Según los socialistas, la alianza debía trabajar por la unidad de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales de avanzada, pero debía rechazar un posible acuerdo con otros grupos sociales y políticos, tales como la burguesía representada por el PR, lo que habría significado una colaboración de clases.

Tabla 6. Dos estrategias políticas dentro del FRAP, 1956

Estrategia del PCCh	Estrategia del PSCh
I. Organización de todos los sectores de trabajadores, unidad de todas las fuerzas progresistas no importando su clase, ideología, religión.	I. Unidad de la clase obrera, de los intelectuales, de los campesinos y de todos los trabajadores manuales.
2. Puesta en práctica de la revolución burguesa como paso en la lucha para el socialismo.	2. Lucha por el socialismo; la revolución burguesa se debe incluir pero no como paso previo al socialismo, sino dentro del proceso de la revolución.
3. Posibilidad de tomar el poder por medios pacíficos, o sea, la lucha parlamentaria.	3. La vía pacífica y la insurrección armada se deben considerar como maneras posibles de alcanzar el poder.
4. Alineación con la Unión Soviética y el campo socialista.	4. Independencia del campo socialista. Autonomía de todos los movimientos revolucionarios.

Fuentes: PCCh, *Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile*, Moscú, 1961; Galo González, *La Lucha por la Formación del Partido Comunista de Chile* (Editorial Austral, Santiago, 1958); Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971); Raúl Ampuero, entrevista con el autor, Roma, mayo de 1980.

Aquí yacía entonces la primera diferencia importante: el Frente de Trabajadores implicaba el rechazo de cualquier alianza posible con los elementos de la burguesía, mientras que el Frente de Liberación Nacional estaba por una amplia alianza de diferentes clases y fuerzas políticas.

Ambas partes convenían en que Chile estaba en un período inconcluso de la revolución burguesa, pero mientras el PCCh creía que la tarea central del FRAP era implementar la revolución burguesa, como un primer paso hacia el socialismo, el PS argüía que:

La respuesta al subdesarrollo de Chile tenía que ser un gobierno socialista. Los cambios revolucionarios podían significar el retiro de la burguesía como fuerza en el poder y la liquidación de los intereses imperialistas. La revolución burguesa inconclusa tenía que ser terminada por un movimiento conducido por la clase obrera en el proceso de construcción del socialismo<sup>38</sup>.

Aquí entonces había otra diferencia crucial. El PCCh y el PSCh ofrecieron diversas estrategias políticas como alternativas al gobierno de Ibáñez.

El PCCh propuso que los cambios revolucionarios en Chile podían ocurrir dentro de un marco democrático, por medio de la “vía pacífica” y de la lucha parlamentaria. Aunque el PS estuvo de acuerdo que la vía pacífica era posible, también recalcó que la clase obrera tenía que estar lista para imponer su voluntad según la reacción de sus enemigos de clase<sup>39</sup>.

En política internacional, el PCCh confirmó su alineación con la Unión Soviética y el campo socialista, mientras que el PS mantuvo su independencia de él y propuso un acercamiento más abierto dentro de la arena internacional.

Aunque el PCCh y el PSCh estuvieron de acuerdo en la necesidad de una alianza de la izquierda y en el papel principal que en ella debía ejercer la clase obrera, sus políticas, como hemos recalcado, eran no solo diferentes, sino, en algunos casos, diametralmente opuestas. La pregunta es clara ¿cómo funcionarían estas diferentes estrategias dentro de la alianza del FRAP?

Muchos de los políticos chilenos que entrevisté sostuvieron que la estrategia y el programa del FRAP reflejaban las posiciones del PSCh. Ampuero indicaba que “la estrategia general del FRAP, los cambios democráticos considerados en la lucha por el socialismo, reflejaban la línea del Partido Socialista que era la del Frente de Trabajadores”<sup>40</sup>. Otro líder socialista de entonces, Oscar Waiss, declaró que “el PSCh impuso su línea del Frente de Trabajadores... Esto comenzó con el FRAP y culminó con la victoria de la Unidad Popular, en 1970”<sup>41</sup>. C.H. Rauossant establece que “el PCCh tuvo que aceptar la posición del PSCh, posición que ayudaba a la alianza del FRAP a mantener una composición ideológica claramente definida”<sup>42</sup>.

Un vistazo superficial al programa y la composición política del FRAP puede apoyar a estos asertos, pero el análisis detallado revela un cuadro absolutamente diferente. Aunque la composición política de la alianza del FRAP reflejó, de hecho, una política de clase

orientada por el PSCh, no se puede decir que el programa del FRAP reflejara la estrategia de PSCh. La tabla 7 revela claramente que el programa reflejó más las políticas del PCCh que las del PSCh o, en otras palabras, no hubo diferencias substanciales entre los programas del PCCh y del FRAP.

Se haría un juicio superficial si se considerara que el FRAP encarnaba la estrategia del PSCh. Más correcto de mi parte sería sugerir que la composición política del FRAP reflejó la orientación clasista del PSCh, aunque sus propuestas políticas expresaron más concretamente el programa del PCCh.

Tabla 7. Comparación entre los Programas del PCCh y del FRAP

Programa del PCCh	Programa del FRAP
I. Organización de todos los trabajadores, urbanos y rurales, para alcanzar la unidad nacional del movimiento sindical.	I. Unidad del movimiento laboral, urbano y rural.
2. Reforma agraria por medio de la expropiación del latifundio.	2. Reforma agraria por medio de la expropiación del latifundio.
3. Nacionalización de los sectores industriales en manos de las compañías extranjeras.	3. El movimiento popular debe solucionar los problemas económicos del país, partiendo por la nacionalización de los intereses imperialistas.
4. Democratización completa y concreta del Estado.	4. Democratización del país, abolición de leyes represivas, una nueva forma de participación en la actividad social y política.
5. Unidad y lucha constante para una política de independencia nacional y progresista.	5. Política exterior independiente y solidaridad con los países que luchan para la independencia.

Fuentes: PCCh, *Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile*, Moscú 1961; Jurij Korolev, *Storia Contemporanea del Chile, 1956-1973* (Editorial Riuniti, Roma, 1974), pp. 84-5.

El programa del FRAP no era ciertamente socialista, y si el PSCh y sus líderes afirmaron en ese entonces que la tarea más importante de la alianza era la lucha por el socialismo, el programa no reflejó esta visión. En lugar de aquello confirmó la visión que el FRAP proponía: cambios profundos, apuntando al socialismo, pero durante el primer

período —la etapa de la transición— iba a trabajar por los cambios democráticos. Esto reflejó claramente ser una estrategia del PCCh.

En términos marxistas, hay una diferencia sustancial entre una revolución socialista y una democrática nacional. Mientras que la estrategia para una revolución socialista incluye básicamente la necesidad de un partido revolucionario que ejecute la lucha de clases para suprimir la dominación de la burguesía, una revolución democrática nacional representa, particularmente en el Tercer Mundo, la tentativa de unir todas las fuerzas políticas para terminar con la dominación social y económica de la oligarquía. En este segundo tipo de estrategia, incluso las fuerzas políticas burguesas progresistas pueden tener una influencia positiva al implementar las reformas sociales que reduzcan los intereses de la oligarquía nacional y de la dominación extranjera.

Otro tema de discusión, es la afirmación de que los orígenes históricos del FRAP provienen del movimiento que apoyó la candidatura presidencial del ex dictador Ibáñez en 1952. Ampuero ha declarado que:

Cuando ciertos científicos políticos afirman que para encontrar los orígenes históricos de la alianza del FRAP debemos mirar a la primera candidatura de Salvador Allende en 1952 y el Frente del Pueblo que lo apoyó, están equivocados. El Frente del Pueblo tenía cerca de 50.000 votos en la misma elección donde Carlos Ibáñez, apoyado por los socialistas y otras fuerzas democráticas, ganó la elección por un margen considerable. La formación de la alianza del FRAP resultó de la influencia enorme del PSP entre las masas, adquirida durante la candidatura de Ibáñez. Los orígenes del FRAP y, por lo tanto, de la vía chilena al socialismo, no pueden ser encontrados dentro del Frente del Pueblo<sup>43</sup>.

En términos de cantidad de votos, no hay duda de que la mayoría del movimiento sindical apoyó a Ibáñez, principalmente porque los socialistas (conducidos por Ampuero) al declarar el apoyo, supusieron que Ibáñez los apoyaría en su línea política. Pero, si la construcción

de una alianza política (tal como la alianza de la izquierda en Chile) es medida por el progreso político que ella alcanza, hay evidencia suficiente para sugerir que el Frente del Pueblo fue la primera etapa de una alianza que ganaría las elecciones presidenciales en 1970. Y, más importante aun, la fuerza política que implementaría la política adoptada por el FRAP correspondió, por sobre todo, a la del PCCh.

¿Qué ventajas obtuvo el PC con la alianza del FRAP? Primero, no debemos olvidar que el PCCh seguía en la clandestinidad. Aunque en el período 1956-1958 se ha descrito como semi-clandestino, el Partido no dejó de ser perseguido y sus líderes tuvieron que permanecer ocultos. En 1955 varios militantes habían sido enviados a la cárcel o al campo de concentración de Pisagua<sup>44</sup>, entre ellos, V. Teitelboim. De esta forma, tomando parte activa en la formación de la alianza política y a pesar de su clandestinidad, el Partido de todos modos podía desempeñar un rol importante en la vida de la izquierda, preservando a sus cuadros.

En segundo lugar, la política que el PCCh había estado desarrollando desde 1951 (el Programa de Emergencia) produjo su primer resultado concreto. El PCCh abogaba por una alianza con los socialistas para implementar un programa democrático y progresista para solucionar los problemas de la sociedad chilena. Y aunque no logró incorporar al PR en la alianza del FRAP, de todos modos tuvo éxito al implementar su política. En tercer lugar, a dos años de la elección presidencial de 1958, después de lo cual el PCCh participaría legalmente en una alianza con los socialistas, los comunistas sintieron que su clandestinidad muy pronto llegaría a término.

## Los sucesos de marzo-abril de 1957

La desilución con el gobierno de Ibáñez era muy grande entre los chilenos. No había podido contener la inflación y, particularmente, con el programa de austeridad y el congelamiento de los salarios en 1956, el descontento social era total<sup>45</sup>. Las fuerzas políticas que habían apoyado a Ibáñez en 1952, habían sido captadas por otros partidos (los radicales, por ejemplo, habían hecho aumentos conside-

rables) o habían abandonado simplemente las filas de Ibáñez (como, por ejemplo, hizo el PSP, ahora una de las fuerzas principales en la alianza del FRAP).

La desilusión condujo a una crisis en 1957, cuando los manifestantes salieron a las calles de Santiago a protestar contra el aumento de precios de los pasajes de los micros. Según *Ercilla*, 21 personas murieron y 82 fueron heridas<sup>46</sup>. La luchas callejeras del 2 de Abril, como los chilenos llaman a esta demostración, tiene implicaciones políticas importantes para el rol de la izquierda y de su voluntad (o carencia de ella), para conducir a los manifestantes. Éste fue el brote principal de violencia pública antes del golpe de 1973; pero, ¿quién condujo a los manifestantes? e, igualmente importante, ¿qué fuerzas no pudieron ofrecer liderazgo y por qué?

Según James Petras, “...los partidos del FRAP, a excepción del Partido Socialista, ni condujeron ni apoyaron la demostración. En lugar de aquello llamaron a una investigación para examinar por qué el gobierno había permitido que una situación tan explosiva ocurriera”<sup>47</sup>.

La relación entre los manifestantes y el FRAP no es fácil de dilucidar, sin embargo, hemos intentado reconstruir el papel de comunistas y socialistas mediante entrevistas con militantes izquierdistas de aquel tiempo.

En enero de 1957 se formaron comités en Santiago y Valparaíso para protestar contra el alza de precios de la locomoción colectiva. Varias organizaciones tomaron parte activa en ellos, entre otros: la CUT, presidida por Clotario Blest; los Jóvenes Socialistas, conducidos por Hernán del Canto; y las Juventudes Comunistas, conducidas por Enrique París, que era Secretario de la Federación de Estudiantes de Chile, FECh. También participó Gladys Marín<sup>48</sup>

Al referirse a la lucha del 2 de Abril, existe a menudo confusión en cuanto a la relación entre los comités y los manifestantes. Ningún comité, sin embargo, organizó a los manifestantes<sup>49</sup>. Si bien el comité de Santiago convocó a una demostración de fuerza a finales de marzo, lo que sucedió el 2 de abril fue una reacción espontánea, sin la implicancia oficial de cualquiera de las organizaciones convocantes.

Para el PCCh, las manifestaciones eran de cierta importancia. Al interior de un Partido que seguía en la clandestinidad, el protagonismo mayor lo tenía una célula bastante fuerte que tenía en la FECh<sup>50</sup>. Dentro de los jóvenes comunistas, había un sector que tenía como objetivo cambiar la estrategia política del PC surgida del 10° Congreso general de 1956, y fue precisamente este sector el que tomó parte activa en la lucha callejera de abril. Aunque habían esperado obligar al Partido a conducir a los manifestantes, esta expectativa era virtualmente imposible por dos razones. Primero, porque un papel activo en la lucha callejera podía generar una vuelta a momentos de mayor represión haciendo imposible la legalidad del Partido por un largo período y, segundo, la estrategia política del PCCh no incluía la confrontación con el Ejército, toda vez que la lucha del momento prefiguraba acciones violentas.

En el Congreso General de las Juventudes Comunistas, de noviembre de 1957, los militantes que habían estado implicados en las movilizaciones de abril, fueron expulsados del partido<sup>51</sup>. La posición de los expulsados estaba muy cerca de las del grupo de Luis Reinoso, marginado, como ya vimos, en 1951<sup>52</sup>. Por su parte, la situación era casi idéntica en el Partido Socialista. El PSCh no había apoyado las demostraciones, y la mayoría de los socialistas jóvenes habían salido a la calle contraviniendo a su Dirección<sup>53</sup>.

Todos los pequeños grupos izquierdistas que emergerían durante los años 60, miraron el 2 de Abril como una oportunidad para la insurrección que los partidos tradicionales de la izquierda no desearon conducir por sus políticas reformistas. Sin embargo, de nuestra parte debemos decir que aun si la izquierda hubiera tomado el liderazgo en las manifestaciones, esto no habría significado ninguna garantía de éxito, al contrario, sólo habrían conseguido una fuerte represión. El PCCh estaba convencido de que solamente el camino de la democracia parlamentaria beneficiaría a la izquierda y al movimiento sindical, y sólo por medio de la vía pacífica era posible establecer un gobierno popular en Chile.

La posición del PCCh en lo referente al 2 de Abril, de nuevo demostró su rechazo a la confrontación armada y su compromiso con

la vía pacífica. En el espacio de nueve años, el PCCh tuvo que hacer frente a esta situación dos veces: primero, en 1948-50, con el grupo de Luis Reinoso; y luego, en 1957, con el 2 de Abril. En ambas ocasiones el Partido rechazó las presiones militantes. Si el PCCh hubiera decidido conducir a los manifestantes hacia la insurrección —según lo sugerido por un sector de sus militantes— esto habría podido significar su destrucción, debido a la represión ya experimentada en la clandestinidad. Además, los comunistas carecían completamente de una fuerza militar capaz resistir una confrontación represivo-militar. Si el PCCh y la alianza del FRAP hubieran apoyado un intento de insurrección, claramente habrían sido aplastados, eliminándose toda esperanza de alcanzar éxito en las elecciones presidenciales de 1958. Profundicemos ahora en esta elección retomando algunos fundamentos de la línea política del PCCh.

Aunque el PCCh era pro soviético y apoyaba fuertemente la política exterior del Kremlin, la aplicación de la “vía pacífica” requiere una clarificación. El PCCh había adoptado esta estrategia incluso antes del 20° Congreso del PCUS. El rechazo a la política insurreccional en 1950, es evidencia de esto. Después del Vigésimo Congreso, Galo González escribió:

La posibilidad de una transición revolucionaria pacífica en Chile, no ha sido implantada por el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino por la nueva situación internacional que prevalecía en el mundo y por nuestra condición y características nacionales. He dicho ya que esta posibilidad fue demostrada en Chile por el triunfo del Frente Popular en 1938 y por la Alianza Democrática, en 1946. La experiencia de otros países también la ha demostrado en un mayor grado. Y el camarada Khrushchev no ha hecho nada más —gran cosa, a decir verdad— que proponer una nueva tesis de acuerdo con la vida, con la experiencia práctica de numerosos países<sup>54</sup>.

Aunque el PCCh había adoptado la “vía pacífica” antes del Vigésimo Congreso del PCUS, que su legitimidad ahora proviniera de las nuevas orientaciones que primaban en el movimiento comunista

internacional, le dio al Partido una autoridad internacional en acuerdo con la URSS.

Dos factores importantes se deben considerar en el período que conduce a las elecciones presidenciales de 1958. Primero, la unificación del PS, conducido por Raúl Ampuero, y el PSCh, conducido por Salvador Allende. Antes del 17° Congreso General (5-7 julio de 1957), tuvo lugar en Santiago el Congreso Regional del PSCh, llamado el *Congreso de la Unidad*, que aprobó la unificación de las dos fuerzas socialistas. Así terminó un conflicto que había comenzado en 1951, cuando se produjo el quiebre en el Comité Central respecto de apoyar o no a Ibáñez como candidato en las elecciones presidenciales de 1952<sup>55</sup>.

En segundo lugar, la vuelta a la legalidad del PCCh. La Ley de Defensa Permanente fue derogada momentos antes de las elecciones. James Petras ha indicado que “una huelga general exitosa que paralizó la mayoría de la actividad económica fue el medio que convenció a Ibáñez de que un Partido Comunista legal era más probable que ayudara a mantener el orden”<sup>56</sup>. Este tipo de afirmación es de nuevo el resultado de la incorrecta comprensión de la estrategia política del PCCh, la cual habría estado basada en una colaboración de clases y dirigida a no cuestionar el status quo. A diferencia de esto, hemos procurado demostrar el verdadero significado de la estrategia del PCCh.

La vuelta del PCCh a la legalidad era el resultado de la presión del movimiento laboral y de la izquierda en general. Para el comunismo chileno el período clandestino había sido difícil pero, al mismo tiempo, muy importante en el desarrollo de su estrategia política. Cuando el Partido fue forzado a la clandestinidad, en 1948, tenía cerca de 30.000 militantes, pero cuando retornó a la legalidad, sus militantes eran entre 5.000 y 7.000<sup>57</sup>. La represión, el miedo y la persecución lo afectaron completamente. Entre 1948 y 1950, durante la lucha contra el grupo de Reinoso, varios militantes dejaron el Partido. No obstante, con su política de preservar los cuadros y la organización, el PC se las arregló para sobrevivir. Durante el período 1949-56, emergió la estrategia del Frente de Liberación Nacional, representando uno de los soportes

más importantes del camino chileno al socialismo. La estrategia del Frente consideró la alianza de todas las fuerzas progresistas bajo la hegemonía de los partidos de la clase obrera, el PCCh y el PSCh, para alcanzar la transición al socialismo.

Durante sus tres períodos clandestinos —entre 1927 y 1931, entre 1948 y 1958, y a partir de 1973 al presente— el PCCh siempre ha experimentado cambios que le han proporcionado una nueva estrategia política o cambios significativos a las orientaciones anteriores. Los ejemplos son: la Conferencia Nacional de 1933, en la cual el PCCh criticó las políticas de Recabarren; la política de Frente de Liberación Nacional, desarrollada con el segundo período de clandestinidad; y, del 80 al presente, donde ha existido una interesante discusión sobre las equivocaciones incurridas durante el período de Allende y sobre el desarrollo de la lucha armada que, de ser implementada, como es probable, podría representar un completo cambio de cara en la política chilena<sup>58</sup>.

## La elección presidencial de 1958

Existían dos aspectos importantes de las elecciones presidenciales de 1958: por primera vez había un candidato apoyado solamente por la izquierda, y era la primera elección presidencial para el PDC y su candidato, Eduardo Frei M<sup>59</sup>. En la proclamación de Frei como candidato presidencial en 1957, el PDC lo presentó como una alternativa a la dictadura de la derecha y de la izquierda<sup>60</sup>.

A menos de un año de las elecciones, la escena política quedaba ya fijada. La derecha (liberales, conservadores y agrario laboristas) estaba descontenta con Ibáñez, aunque todavía lo apoyaba y no tenía ningún candidato propio para las elecciones. En el centro, el PR y el PDC apoyaban a sus propios candidatos. Luis Bossay Leiva y Eduardo Frei. La izquierda, el PCCh, el PSCh y otras fuerzas pequeñas en el FRAP, respaldaban a Salvador Allende. El FRAP tenía alguna esperanza de ganar, particularmente después de su positivo desempeño en las elecciones parlamentarias de 1957, cuando el obtuvo 150.000 votos, casi tres veces los votos que Allende había conseguido como candidato presidencial en 1952.

El funcionamiento del FRAP en las elecciones presidenciales de 1958 fue notable: Allende terminó en segundo lugar, solamente 33.000 votos detrás del presidente electo, Jorge Alessandri (tabla 8). Según políticos chilenos, Allende perdió las elecciones por una “chuecura del destino”: un quinto candidato en las elecciones, A. Zamorano, más conocido como el cura de Catapilco, fue manejado para ganar aproximadamente 41.000 votos, principalmente de los estratos más bajos, que pudieron haber votado por Allende<sup>61</sup>.

Aunque el funcionamiento del FRAP sorprendió a todos, incluyendo a la izquierda misma, no fue la única sorpresa. Quizás el aspecto más significativo de las elecciones presidenciales de 1958 fue el nacimiento en la política chilena de dos fuerzas poderosas, el FRAP y el PDC. El éxito del FRAP tenía una significación doble: primero, representó una amenaza verdadera a las fuerzas conservadoras; y, segundo, confirmó la tesis del PCCh de que era posible obtener el poder en Chile por medio de una democracia parlamentaria. Confirmó, en realidad, que en Chile, en ese tiempo, este camino era el único posible.

Tabla 8. Elecciones Presidenciales de 1958

Candidato	Partido	Total	%
Jorge Alessandri	Conservadores; Liberales	389.909	31,6
Salvador Allende	FRAP	356.493	28,9
Eduardo Frei	PDC; Agrario Laborista	255.796	20,7
Luis Bossay	Radicales	192.077	15,6
A. Zamorano	Independientes	41.304	3,2

Fuente: George W. Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno* (Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires y Santiago, 1968), p. 321.

El éxito del PDC indicó la declinación de los radicales y, en 1958, había claras muestras de que los demócrata-cristianos sustituirían al PR como principal fuerza política centrista.

Debido a sus resultados electorales, la alianza del FRAP se las arregló para presentarse como fuerza alternativa verdadera. La izquierda unida (sin la participación de fuerzas políticas de una diferente orientación ideológica) se dio cuenta de que, aparte de tener un importante apoyo en el país, según lo probado por las elecciones, había alcanzado, por primera vez, el umbral del poder.

A pesar de los resultados notables, en los años siguientes (1959-62) el FRAP vivió una de las crisis más agudas, principalmente debido al conflicto ideológico entre el PCCh y el PSCh, una discusión que casi divide a la alianza. En las bases del conflicto yace no solamente el conflicto Chino-Soviético, que había dividido fuerzas comunistas a través del mundo por un largo período, sino también la victoria de la revolución cubana y de su significado en términos de estrategia. Procuraremos analizar estos nuevos acontecimientos y sus repercusiones en la izquierda chilena hasta la discusión ideológica de 1962 y el público intercambio de cartas entre el PCCh y el PSCh. También procuraremos demostrar que este conflicto estuvo a la base de la ausencia de una alianza fuerte entre los dos partidos principales de la izquierda chilena. La debilidad de esta alianza se debe considerar como uno de los aspectos más importantes para entender la derrota de la Unidad Popular en 1973.

## Notas

1. Alan Angell, *La Política y el Movimiento Laboral en Chile* (Oxford University Press, Londres, 1972), pp. 6-7.
2. *Ibíd.*, pp. 48-9.
3. *Ibíd.*, p. 47.
4. Jorge Barría, *Historia de la CUT (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971)*, p. 28
5. Manuel Barrera, *El sindicato industrial como Instrumento de la Clase Obrera Chilena* (Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación, 1971), p. 104.
6. Jorge Barría, *Trayectoria y Estructura del Movimiento Sindical Chileno* (Santiago, 1963).
7. Luis Vitale, *Historia del Movimiento Obrero* (Editorial POR, Santiago, 1962), p. 23.
8. Raúl Ampuero, Ex-Secretario General del PSCh, entrevista con el autor, Roma, Mayo de 1980.
9. Luis Corvalán, *Algo de mi Vida* (Editorial Critica, Barcelona, 1978), p. 111.
10. Donald Williams Bray afirma que el bajo voto obtenido por Allende sugiere que el PCCh apoyó extra-oficialmente a Ibáñez. No encontramos ninguna evidencia para esta afirmación. Ver, D.W. Bray, *La Política chilena durante el segundo Gobierno de Ibáñez*,

- 1952-1958, tesis doctoral inédita, Universidad de Stanford, 1961, p. 10.
11. *Ibíd.*, p. 6.
  12. Robert J. Alexander, *El Comunismo en América latina* (Rutgers University Press, New Brunswick, 1957), p. 207.
  13. Raúl Ampuero, entrevista con el autor, Roma, Mayo de 1980.
  14. Alexander, *El Comunismo*, p. 206.
  15. Ampuero, entrevista.
  16. *Ibíd.*
  17. Ercilla, 16 de octubre de 1951, p. 4.
  18. *Ibíd.*
  19. Última Hora, 8 de septiembre de 1952.
  20. Ampuero, entrevista.
  21. Wurth Rojas, *Ibáñez: Caudillo Enigmático (Editorial del Pacífico, Santiago, 1958)*, p. 226.
  22. Corvalán, *Algo de mi Vida*, p. 67.
  23. F. Casanueva Valencia y M. Fernández, *El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile* (Quimantú, Santiago, 1973), p. 172.
  24. “Última Hora”, 25 de noviembre de 1955.
  25. *Ibíd.*
  26. VEA, 30 de septiembre de 1955.
  27. Ampuero, entrevista
  28. Vea, 30 de septiembre de 1955.
  29. *Ibíd.*
  30. Ampuero, entrevista.
  31. Oskar Waiss, entrevista con el autor, Frankfurt, 15 de Marzo de 1980.
  32. Bray, *La Política Chilena*, p. 119.
  33. *Ibíd.*
  34. Waiss, entrevista. Teitelboim, sin embargo, le da menos importancia a estas discusiones (Volodia Teitelboim, entrevista con el autor, Moscú, 9 de enero de 1980).
  35. *Ibíd.*
  36. Ampuero, entrevista.

37. *Ibíd.*
38. *Ibíd.*
39. *Ibíd.*
40. *Ibíd.*
41. Oscar Waiss, entrevista con el autor, Frankfurt, 15 de Marzo de 1980.
42. Claude Heller Roussant, *Política de Unidad en la Izquierda Chilena, 1956-1970* (Centro de Estudios Internacionales, Jornada 73, El Colegio de México, 1973), p. 7.
43. Ampuero, entrevista
44. Waiss, entrevista.
45. James Petras, *La Política y la Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno* (Prensa de la Universidad de California, Berkeley y Los Ángeles, 1969), p. 177.
46. *Ercilla*, no. 144, 10 de abril de 1957, p. 4.
47. Petras, *La Política y la Fuerzas Sociales*, p. 177.
48. Enrique Paris fue asesinado en Santiago durante los primeros días del golpe militar de 1973, en ese tiempo era miembro del Comité Central del PCCh. Durante 1960 Gladys Marín se convirtió en el Secretaria General de las Juventudes Comunistas, ella es ahora miembro de la Comisión Política del PCCh.
49. Ronaldo Ramírez, entrevista con el autor, Londres, 15 de diciembre de 1981. Ramírez fue Secretario de la célula comunista en la Universidad de Santiago a finales de 1950.
50. *Ibíd.*
51. *Ibíd.*
52. *Ibíd.*
53. *Ibíd.*
54. Cf. Ernst Halperin, *Nacionalismo y Comunismo en Chile* (MIT Press, Cambridge, Mass., 1965), p. 61.
55. Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971), vol. 2, p. 33.
56. Petras, *La Política y la Fuerzas Sociales*.
57. Homero Julio, entrevista con el autor, Roma, febrero de 1980.
58. Carmelo Furci, 'El Partido Comunista de Chile (PCCh) y su Tercer Período Clandestino, 1973-1980', en *Boletín de Investigación Latinoamericana*, vol. 2, no. 1 (1982).

- 59 En el PDC, vea George W. Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno* (Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires y Santiago, 1968).
60. *Ibíd.*, p. 306.
61. Jobet, *Partido Socialista...*, p. 49.

## Capítulo 5

### PCCh y PSCh: su discusión ideológica en 1962

#### La disputa Chino-Soviética y la izquierda chilena

Hasta 1960, los partidos comunistas latinoamericanos fueron fuertemente dependientes de la dirección política e ideológica de la Unión Soviética. Solamente el PCCh y el Partido Comunista Peruano disponían de mayores grados de autonomía en el desarrollo de sus respectivas estrategias políticas. Quizá si esta particularidad explica la fuerza del PCCh en la política nacional y su éxito como la fuerza comunista más fuerte de América Latina, después de Cuba. De manera explícita, con la adopción por parte del PCCh de la “vía pacífica al socialismo”, es posible constatar la autonomía relativa que este partido tuvo frente a la URSS. De hecho, una de las hipótesis de este libro es que, mientras, de un lado, el PCCh ha obedecido constantemente a la Unión Soviética y su política exterior, de otro, ha alcanzado una cierta capacidad de elaboración endógena de sus lineamientos políticos para Chile.

La tendencia pro-soviética de los partidos comunistas latinoamericanos, fue, en alta medida, resultado del triunfo de la revolución rusa en 1917, al punto que para un militante comunista de la región no sólo era natural, sino una obligación defender a la Unión Soviética, elogiando a la ‘tierra del futuro’ contra el enemigo de clase. Y, ciertamente, los líderes como Marx, Lenin y Stalin, prácticamente habían hecho “textos sagrados” para ser seguidos y venerados.

Aún en los años 70, en partidos que incluso habían abandonado el “culto a la personalidad” (España, Francia, Italia), se debía reconocer que por décadas la adhesión a la Unión Soviética había sido muy fuerte entre ellos. La admiración por la URSS provenía del hecho

de que había sido en Rusia donde la revolución había tenido éxito, de suerte que no se vacilaba en repetir la frase: “tenemos que hacer lo que han hecho en Rusia”. Como los soviéticos habían hecho una revolución, sus dirigentes debían tener la razón y, puesto que el objetivo tenía que replicarse en otras áreas del planeta, los comunistas tenían que aceptar y seguir el liderazgo moscovita. A partir de esta creencia, debieron aceptarse en América Latina a muchos cuadros comunistas internacionales a fin de organizar y orientar a los PC's locales, además de buscar influir en otras organizaciones izquierdistas surgidas durante el período 1919-54.

Esta relación de dependencia con la URSS, explica porqué, al comenzar el conflicto Chino-Soviético (1960), la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos apoyaron y defendieron, en forma ardorosa, las posiciones de la Unión Soviética. El punto principal se refirió a la estrategia ha adoptar por un partido comunista en su tentativa por llegar al poder, es decir, si asumir la lucha pacífica o la armada. Según lo dicho antes, esta cuestión había llegado a ser fundamental en el movimiento comunista internacional después del 20° Congreso del PCUS, con la aceptación, en tal reunión, de la posibilidad de la “vía pacífica al socialismo”.

El conflicto comenzó cuando el Partido Comunista Chino proclamó la teoría de las “dos piernas”, la que indicaba que una fuerza comunista debía estar preparada tanto para la vía pacífica como para la lucha armada<sup>1</sup>. La primera intervención china en el comunismo latinoamericano data de 1960, con la famosa Comunicación Conjunta sobre el tema de la lucha armada firmada en Pekín por el Che Guevara y Li Hsien Nien, Vice Primer Ministro chino. Esta declaraba:

El lado chino expresa su admiración y alegría por la gran victoria del pueblo cubano que, manteniendo la unidad y persistiendo en su lucha armada, ha aumentado sus fuerzas de pequeño a grande y de débil a fuerte y, finalmente, ha tenido éxito en el derrocamiento de la dictadura reaccionaria de Batista. Esto significa que la lucha y la victoria del pueblo cubano han proporcionado experiencia abundante y da un ejemplo para todos pueblos oprimidos del mundo, particu-

larmente para los pueblos latinoamericanos en su lucha por ganar y salvaguardar la independencia nacional<sup>2</sup>.

Desde un comienzo, el conflicto ideológico en América Latina tuvo una característica especial a raíz del triunfo de la Revolución Cubana y la estrategia no ortodoxa seguida por Fidel Castro y el Che Guevara. Como Ernst Halperin ha señalado:

Con un desarrollo originalmente no conectado de ningún modo con el conflicto Chino-Soviético, el problema de la vía pacífica había llegado a ser ya crucial para los partidos comunistas de América Latina, en general, y de Chile, en particular. Este desarrollo era la rápida radicalización del régimen cubano revolucionario<sup>3</sup>.

Eso explica porqué en América Latina, la discusión sobre la vía pacífica tuvo más consecuencias que en otros países. Las posiciones del castrismo en estrategia y táctica, están meridianamente explicadas en el famoso libro del Che Guevara *La Guerra de Guerrillas*<sup>4</sup>.

Al desatarse las discrepancias entre China y la URSS, hacía dos o tres años que los partidos comunistas latinoamericanos habían tomado posición respecto de la guerrilla cubana. El PCCh, como otros, tenía una actitud ambivalente. Al principio, el PCCh miró la estrategia cubana como un experimento destinado a fallar y describió a las guerrillas como aventureras<sup>5</sup>. Sin embargo, 1958, cuando la posibilidad de triunfo de la Revolución se hizo notoria, el PCCh declaró que “la lucha del pueblo cubano contra la tiranía sangrienta de Batista está adquiriendo mayores alcances y profundidad”<sup>6</sup>. Esta ambivalencia se puede explicar, primero, porque Castro seguía una estrategia revolucionaria no practicada por ningún Partido Comunista; segundo, porque él no era un marxista y, en tercer lugar (y más perceptiblemente) porque el Partido Comunista Cubano, conducido por Blas Roca y Juan Marinello, no participaba en el movimiento de la guerrilla<sup>7</sup>. Así, cuando el conflicto Chino-Soviético comenzó, el éxito de un levantamiento armado ya había sido demostrado en América Latina. El PCCh tuvo que tomar esto en cuenta en su posición teórica, particularmente si se recuerda que en 1950 y 1957,

hubo conflictos internos antes de que el PCCh afianzara la vía pacífica como su línea oficial.

En 1960 había tres posiciones ideológicas —o estrategias alternativas— dentro del Movimiento Comunista Internacional. Primero, estaba la línea ortodoxa, observada por la URSS y la mayoría de los partidos comunistas, incluyendo el de Chile, que siguió su liderazgo. Persistieron en su creencia de que la vía pacífica era una posibilidad definida en muchos países, y siguieron estrictamente la teoría leninista sobre el rol del partido, en contraste con la falta de fe sugerida por la estrategia de la guerrilla.

En segundo lugar estaba la posición china, que establecía la necesidad de un partido revolucionario que caminara en ‘dos piernas’, la vía pacífica y la armada, estrategia que también planteó el rol revolucionario de los campesinos. Este último punto es relevante porque, por primera vez, y en contraste con la teoría leninista clásica, los campesinos en China eran la fuerza social principal detrás de la revolución. En términos leninistas, por el contrario, se asume que solamente la clase obrera puede representar y poner la revolución en marcha hacia la construcción del socialismo.

En tercer lugar, estaba la posición de Castro y del Che Guevara. Esta teoría tenía tres supuestos básicos, comenzando con una crítica del concepto de Lenin del proceso revolucionario. Según Lenin, la revolución puede ser exitosa solamente si las condiciones son favorables. El Che Guevara afirmó que, por el contrario, “...no es necesario esperar hasta que todas las condiciones sean favorables, porque el foco guerrillero (el núcleo de la guerrilla) puede crearlas...”<sup>8</sup>. El segundo supuesto desafió la opinión de Lenin de que solamente el proletariado urbano puede ser el protagonista de la revolución. El Che Guevara sostuvo que “...en una América Latina subdesarrollada, el escenario de la lucha armada debe estar básicamente en el campo”<sup>9</sup>. Esta posición asignó a los campesinos un papel fundamental en el proceso revolucionario. El última y más importante supuesto en la estrategia de la guerrilla, asumía como punto de partida la inhabilidad de los tradicionales partidos comunistas latinoamericanos para llevar una lucha coherente por el socialismo. De este modo, existía la necesidad

de reconstruir el partido revolucionario, empezando con la organización del foco guerrillero y no al revés. Este último concepto fue, más adelante, desarrollado y elaborado por Régis Debray<sup>10</sup>.

El 10 de noviembre de 1960, 81 partidos comunistas se reunieron en la Unión Soviética para discutir la llamada 'herejía china'. Obviamente casi todos los partidos presentes eran pro soviéticos. La delegación chilena estaba encabezada por José González, miembro de la Comisión Política. A su vuelta a Santiago, informó sobre la posición del PCCh en la Conferencia: la condena de la teoría china de las dos piernas y el compromiso con la vía pacífica<sup>11</sup>. Aunque el informe de González, que no fue hecho público sino hasta 1964, no rechazaba a priori la lucha armada y consideraba su posibilidad en ciertas circunstancias, dejaba de todos modos de manifiesto que el PCCh había elegido la vía pacífica hacía mucho tiempo. El conflicto Chino-Soviético, sin embargo, obligó al PCCh a justificar su opción de la vía pacífica y de su rechazo de la lucha armada.

En cuanto a Cuba, la situación para el PCCh era todavía más complicada. El Partido había mirado inicialmente a la Revolución cubana como un triunfo sobre el imperialismo, pero cuando Castro comenzó a reclamar para sí la dirección del movimiento revolucionario latinoamericano, el PCCh se encontró en una posición embarazosa. Primero, habría sido increíble que el Partido atacara a Castro; él era más popular que nunca en América Latina. Cualquier ataque habría sido criticado y habría dado lugar a pérdida de apoyo para el Partido, apoyo que se necesitaba urgentemente después de diez años de existencia clandestina. En segundo lugar, el PCCh no podía tolerar el hecho de que la dirección de los movimientos revolucionarios latinoamericanos estuviera en Cuba, porque, haciendo esto, aceptaría implícitamente la estrategia de la guerrilla.

La interrogante cubana era, constantemente, un problema complicado para el PCCh. Durante los dos años siguientes, 1960-62, el Partido desarrolló sus opiniones sobre la vía pacífica y la lucha armada, particularmente en tres famosos artículos escritos por su Secretario General, Luis Corvalán. Ellos, hasta ahora, representan la posición oficial del PCCh respecto a la vía pacífica y respecto a la discusión que había dividido el Movimiento Comunista Internacional.

## El PCCh: “Vía Pacífica” versus lucha armada

Como es común en los partidos comunistas, Corvalán desarrolló su defensa de la vía pacífica citando a Marx y Lenin, usando los dichos de ambos como “autoridad teórica”. Corvalán estableció que:

Karl Marx, fundador del socialismo científico, señaló en un discurso que, respecto a establecer el poder del proletariado, nunca se ha hablado de la identidad entre los medios para tal fin. . . Sabemos que es necesario considerar las instituciones, los hábitos y la tradición de diversos países, y no negamos que hay países como EE.UU. o Inglaterra. . . donde los trabajadores pueden tener éxito por medios pacíficos<sup>12</sup>.

Continuó diciendo que incluso Lenin, en sus tesis de abril, consideraba la posibilidad de que la revolución rusa podía haberse desarrollado por un proceso pacífico. Como regla general, sin embargo, Marx y Lenin consideraban la vía pacífica como una posibilidad muy poco probable en la lucha por el socialismo<sup>13</sup>. En resumen, Corvalán intentaba dar autoridad, en términos teóricos, a la adopción de la vía pacífica afirmando que, incluso, el marxismo clásico nunca negó esta posibilidad, aunque Lenin había mirado tal posibilidad como extremadamente improbable.

## El PCCh y la teoría china de las “dos piernas”

Según lo mencionado, el PCCh rechazó la línea adoptada por el Partido Comunista Chino, a saber, que un partido revolucionario se debe preparar, simultáneamente, para la vía pacífica y para la confrontación armada. Según el PCCh, en términos prácticos:

Esta posición podía significar una doble postura; un dualismo de caminos con la dispersión consiguiente de fuerzas, y ella podría también empujar al movimiento popular a los brazos del aventurerismo, hacia una provocación putschista, al sectarismo<sup>14</sup>.

Continuaba diciendo que “en cada país, la posibilidad verdadera de uno u otro camino al socialismo está determinado por condiciones

históricas concretas”<sup>15</sup>. Así, una vez que un partido ha elegido la vía pacífica o la lucha armada, debe ser firme y seguir ese camino.

## **La movilización de masas y la democracia parlamentaria**

La vía pacífica fue establecida así como la única política válida para Chile. Es importante examinar las consecuencias, las tareas y las tácticas en las que el PCCh basó su acción política dentro de esta perspectiva. Según Corvalán:

Las políticas del Partido, ahora y siempre, se basan en la lucha y la movilización de masas... nuestra estrategia es revolucionaria, y el hecho de que estemos a favor de la vía pacífica no significa que seamos pasivos, reformistas, legalistas o que estemos a favor de la conciliación de clases<sup>16</sup>.

Corvalán intentó demostrar que los que reclamaron que el PCCh perseguía evitar que la clase obrera participara en la lucha de clases (una acusación hecha por el PSCh), estaban completamente errados. El PCCh se opuso a la aventura de un “golpe de estado” porque era un camino contrarrevolucionario, destinado a favorecer al enemigo de la clase<sup>17</sup>.

Dentro de la estrategia de la vía pacífica, el “parlamento burgués” era, según Corvalán, una etapa decisiva en la lucha. No debía ser visto como el único momento de la lucha, como la socialdemocracia había creído, ni debía ser considerado como “un comité que sirve a los intereses de la burguesía”, según lo indicado por Lenin; a través de él (Congreso) “fue posible alcanzar las victorias parciales para los partidos revolucionarios y el movimiento sindical”<sup>18</sup>.

El PCCh vio la combinación de la lucha de masas y de la acción parlamentaria como esencial para avanzar legalmente hacia el poder: de esta manera, la vía pacífica no era simplemente electoral, sino que involucraba también el camino de la lucha de las masas y, en una determinada situación, debía permitir el uso de otros medios de acción<sup>19</sup>. Corvalán no especificó los “otros medios” de la lucha o de la acción, mencionando solamente la huelga general, excluyendo, categóricamente, la guerra civil o una sublevación armada.

## El PCCh y las posiciones de la extrema izquierda

El PCCh fue fuertemente crítico de algunas tendencias que afloraron dentro de la Central Única de Trabajadores (CUT), las que afirmaron la validez de la revolución violenta. Esto llegó a ser crucial en 1961, cuando el Presidente de la CUT, Clotario Blest, en el despertar del entusiasmo por la Revolución cubana, se declaró a favor de una sublevación armada, indicando que, “en este país, Santiago será nuestra Sierra Maestra que demolerá las fuerzas reaccionarias”<sup>20</sup>.

Blest, finalmente, tuvo que dimitir como líder de la CUT, básicamente porque el PCCh rechazó su posición, diciendo, por ejemplo, que “...todos los trabajadores con una cierta experiencia, y cualquiera con un cierto conocimiento de los principios de base del marxismo-leninismo, debe llegar a la conclusión de que esta gente no es de ningún modo seria”<sup>21</sup>. Este tipo de argumentos fue utilizado más adelante para atacar las tendencias de extrema-izquierda y de los pequeños grupos pro cubanos y pro chinos que aparecieron a mediados de los años 60.

Ya hemos mencionado la ambivalente posición del PCCh respecto de la Revolución Cubana. En sus artículos, Corvalán discutió tres aspectos del experimento cubano. Primero, la estrategia cubana tenía importancia histórica, en especial porque adoptó un “camino revolucionario nuevo”, el de la guerrilla. En segundo lugar, la victoria cubana probó que era posible tener una revolución en un país latinoamericano a pesar de la presencia del imperialismo de los EE.UU. En tercer lugar, algunas de las lecciones del experimento cubano eran válidas sólo para Cuba<sup>22</sup>. Esta posición evita cuidadosamente la pregunta de si la estrategia de la guerrilla era o no válida para otros países latinoamericanos, como el Che Guevara había proclamado.

A la luz de lo anterior, el PC afirmó que... “Está claro que, en el curso del proceso revolucionario, puede ser que sea imprescindible o conveniente cambiar la dirección; de esto se deriva la necesidad de estar preparado... y tener todas las formas de lucha”<sup>23</sup>. Según Corvalán, si el enemigo de clase forzaba a los trabajadores al uso de medios distintos de la vía pacífica, entonces el Partido debía considerar una

estrategia alternativa, pero nunca seguir la postura china de las “dos piernas”.

## Posturas opuestas dentro de la izquierda chilena

¿Cómo se dio, entre 1960 y 62, la discusión entre los dos principales partidos del FRAP y la relación que esta tuvo con las tensiones al interior del Movimiento Comunista Internacional? Antes de discutir este asunto, se debe precisar que el PSCh estaba fuertemente a favor del experimento cubano, tal como quedaría de manifiesto tiempo más tarde, en el mítico Congreso de Chillan, de 1967, evento que reveló cómo la estrategia cubana había influido profundamente el programa político de este partido.

El intercambio de cartas entre la Comisión Política del PCCh y el Comité Central del PSCh, en marzo de 1962, representó el momento más crítico de su relación. Una situación semejante no se registraba entre ambos partidos, desde finales de los 40 (Tabla 9), con el agravante que ahora, debiendo enfrentar una elección presidencial en el plazo de dos años; su alianza se mostraba débil, poniéndose en duda el futuro del FRAP.

Tabla 9. Partidos Comunista y Socialista y el Movimiento Comunista Internacional

PCCh	PSCh
1. Apoyo total de la política exterior de la Unión Soviética y aceptación de la teoría de la división en “campos” y bloques.	1. Completo rechazo de la teoría de los “campos” y de los bloques militares.
2. Necesidad de la existencia de una guía política internacional, con la Unión Soviética a la vanguardia de los movimientos revolucionarios.	2. Autonomía respecto de cualquier centro o vanguardia internacional para todo partido revolucionario
3. Compromiso total con la “vía pacífica” y condena de la posición China de las “dos piernas”.	3. Ninguna posición definida respecto a la “vía pacífica”; apoyo al derecho de otros partidos revolucionarios de elegir sus propias estrategias sin ser consideradas herejías.

Fuente: Luis Corvalán, *Carta de la Comisión Política*, del PCCh al PSCh, Santiago, 28 de marzo.

El conflicto entre el PCCh y el PSCh tuvo dos motivos básicos. Primero, era parte de una reflexión y discusión dentro del Movimiento Comunista en su totalidad y, a este respecto el PSCh, estaba implicado porque era un partido marxista. En segundo lugar, por la euforia que la Revolución Cubana produjo en el PSCh, partido muy susceptible a las modas políticas.

Parece que la polémica comenzó “por accidente” a principios de 1962, con la difusión de una entrevista que Raúl Ampuero había dado en el sur del país<sup>24</sup>. Ampuero señaló:

En vista de la discusión dentro del Movimiento Comunista Internacional, el PSCh sentía que era el momento justo para delinear su propia posición y para diferenciarse claramente del PCCh y así evitar confusiones dentro de la alianza del FRAP<sup>25</sup>.

Después de varios intercambios entre Ampuero y Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del PCCh, la discusión necesitó una presentación más detallada y más “oficial”. El PCCh decidió hacer una declaración directa al PSCh, cuyo Comité Central contestó “oficialmente”. Tres situaciones importantes se pueden rescatar de esta discusión.

## **La división en campos y bloques militares**

La posición oficial del PCCh respecto al asunto de los bloques militares fue presentada como sigue:

El mundo se divide... en dos “campos” principales y opuestos, uno capitalista y el otro socialista. En el primero, los capitalistas gobiernan, en el segundo, los trabajadores. La naturaleza de ambos sistemas es diferente. El capitalismo, por naturaleza, mira hacia la guerra. El socialismo, por naturaleza, mira hacia la paz<sup>26</sup>.

La carta continuaba afirmando que la URSS, desde sus comienzos, había mantenido una postura pacífica como, por ejemplo, con el primer decreto de Lenin de octubre de 1917, o la posición soviética

antes y después de la Segunda Guerra Mundial. Fue debido a acontecimientos de después de la Guerra, con la aparición de la Alianza Atlántica (OTAN), que la Unión Soviética tuvo que defenderse a sí misma.

Fue después de que el imperialismo de los EE.UU. había creado una serie de pactos y de bases militares alrededor de la Unión Soviética y después de la agresión contra el estado socialista de Corea, que en 1955 la Unión Soviética firmó el pacto defensivo de Varsovia con otros países socialistas<sup>27</sup>.

La posición del PSCh era absolutamente diferente. Según Ampuero, “Para un marxista el mundo no se divide en “campos” sino en proletarios y burgueses”<sup>28</sup>. El PSCh rechazó la teoría de la división en campos o coaliciones de estados como factor decisivo en la lucha por el socialismo, pues, en concreto, la realidad daba cuenta de un mundo donde la mayoría de los estados eran capitalistas; además, esa teoría no podía definir el grado o características del socialismo. El PSCh estaba en favor de intercambios de ideas y experiencias democráticas multilaterales entre todas las fuerzas y movimientos, todos los partidos y estados anti-capitalistas, en base a la ‘estricta igualdad de derechos’.

## **El rol del PCUS en los movimientos revolucionarios**

El PCCh se mantuvo en que el Movimiento Comunista Internacional ha tenido siempre un centro, sirviendo como la vanguardia de ideas progresistas y, en este contexto:

El proletariado ruso conducido por el partido de Lenin tenía el honor de ser el primero en romper los enlaces del capitalismo y establecer el socialismo... De ahí proviene el rol de la vanguardia dentro de la gran familia de los países comunistas.<sup>29</sup>

Por lo que al PSCh respecta, hemos visto que su actitud hacia el Movimiento Comunista Internacional había sido siempre muy crítica. Desde que fue fundado, en 1933, el PSCh había declarado

su no alineación con la Segunda o Tercera Internacional, y este hecho tiene gran significación. El PSCh fue fundado como partido latinoamericano, no relacionado con el Tercera Internacional y sus estrategias. Esto marcó la convicción del Partido de que “reconocer un centro implicaba una actitud servil al seguir sus directrices<sup>30</sup>, en una situación donde observamos cómo el crecimiento de la lucha del pueblo por su liberación, ilustraba la diversidad de la acción universal revolucionaria<sup>31</sup>. Así, el PSCh concluyó que la existencia de una guía política internacional para los movimientos revolucionarios, según lo establecido por el PCCh, no solamente era innecesaria, sino que destructiva.

## La “Vía Pacífica”

Hemos visto que el PCCh adoptó la vía pacífica como la única estrategia posible para Chile en la época en que lanzó su Programa de Emergencia, en 1951; éste fue ratificado por su 10° Congreso, en 1956. El Partido también rechazó la postura china de las “dos piernas”. El PSCh, por otra parte, nunca había tomado una posición clara o definitiva en este problema. En su documento oficial aceptó la vía pacífica, mientras que, al mismo tiempo, especificaba que el PSCh “nunca aceptaría el camino electoral como la única interpretación posible de la vía pacífica”. También enfatizó en la necesidad de que todos los partidos debían desarrollar diversas estrategias para diferentes circunstancias<sup>32</sup>.

Esta discusión, que ocurrió dos años antes de las elecciones presidenciales de 1964, indudablemente —debido a la publicidad que ocasionó— tuvo un efecto considerable en el funcionamiento de la alianza del FRAP. Pero la discusión era necesaria. Ni los socialistas ni los comunistas podían evitar indefinidamente una cierta clarificación de sus conexiones internacionales. En la historia de la relación entre los dos partidos, esta discusión es quizás la más interesante, aunque no contribuyó a la eficacia de su alianza. El cambio de impresiones no fue seguido por una discusión teórica más profunda. Cada partido continuó manteniendo su propia posición. El punto principal en los años posteriores a 1962, fue siempre la dependencia del PCCh de la

Unión Soviética y cualquier crítica de esto, fue siempre considerada por el PCCh como anti-comunismo.

El PCCh nunca cuestionó ni criticó el modelo de socialismo autoritario establecido en el Este, ni siquiera al ocurrir algunos acontecimientos importantes tales como la crisis polaca en 1981. Esta preferencia prosoviética en la política exterior, ha conducido siempre al conflicto y no solamente con el PSCh, sino también con otras fuerzas de la izquierda chilena.

Las diferencias que emergieron en 1962 entre el PCCh y el PSCh, fueron relevantes en consideración de la unidad de la izquierda y de su estrategia para formar un gobierno socialista. Nos hemos referido a la alianza del PCCh y del PSCh como unidad conflictiva. Desde inicios de los años 30, cuando el PSCh fue fundado, las diferencias políticas con el PCCh eran importantes. Primero, ambos partidos intentaron ganar el apoyo de la clase trabajadora; y existe evidencia que sugiere que el PCCh tenía más apoyo que el PSCh en los sindicatos obreros<sup>33</sup>. En segundo lugar, mientras que el PCCh pertenecía a un movimiento internacional (debe recordarse que todos los Partidos Comunistas eran Secciones de la Tercera Internacional), el PSCh reclamaba autonomía de cualquier centro. En tercer lugar, la composición ideológica heterogénea del PS significaba que, a menudo, tuviera estrategias políticas conflictivas, por ejemplo, el PSCh había apoyado tanto a un gobierno Radical (el Frente Popular en 1938), como a una coalición populista (el apoyo al ex dictador Ibáñez en 1952).

En 1962, con un FRAP establecido como posible alternativa de gobierno, las diferencias entre ambos partidos llegaron a ser relevantes. ¿Cómo afectarían estas diferencias la fortaleza de la alianza? ¿Cuál estrategia predominaría, la armada o la pacífica? ¿Qué tipo de compromiso necesitaba hacer el FRAP para ganar las elecciones? Extraño es aún que estas interrogaciones no estén resueltas. Durante el período de Allende (1970-73) estas preguntas fundamentales nunca fueron respondidas, redundando en una débil estrategia de la alianza izquierdista y en discrepancias que, obviamente, beneficiaron a las fuerzas reaccionarias. En definitiva, el debate de 1962 es una de las

razones principales de la derrota de la Unidad Popular en 1973 al exponerse, ya entonces, la falta de unidad táctica y estratégica dentro de la izquierda.

## Notas

1. Ernst Halperin, *Nacionalismo y Comunismo en Chile* (MIT Press, Cambridge, Mass., 1965), p. 63.
2. William E. Ratliff, *Castrismo y Comunismo en América Latina, 1959-1976* (Stanford University Press, 1976), p. 19.
3. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, p. 63
4. *Una colección completa de libros, artículos y declaraciones de Ernesto "Che" Guevara disponibles en Italiano: Ernesto "Che" Guevara, Scritti Discorsi, e Diari di Guerriglia, 1959-1967* (Einaudi, Turín, 1974)
5. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, p. 63.
6. *Ibíd.*, p. 64.
7. En Cuba, las relaciones entre el Partido Comunista y Fidel Castro fueron muy difíciles hasta entrado los años 60. Para demostrar la dificultad de un entendimiento entre el Partido Comunista tradicional y la estrategia de la guerrilla, es útil observar lo que sucedió entre el Partido Comunista Boliviano (PCB) y el "Che" Guevara cuando éste decidió llevar la guerrilla a Bolivia, en 1966. De acuerdo al Diario de Guevara, el 30 de Diciembre de 1966 él se encontró con el Secretario General del PCB, Mario Monje, para discutir la posibilidad de un acuerdo entre el partido y las guerrillas. Monje pidió tres concesiones: que él asumiría el liderazgo de las guerrillas; que una conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos debía proveer apoyo político; y que él extendería la alianza a otras fuerzas revolucionarias en Bolivia. Guevara estuvo de acuerdo con los dos últimos puntos, pero rechazó categóricamente dejar el liderazgo. No se llegó a ningún acuerdo. Algunos cuadros del PCB se unieron a Guevara, esperando poder influir en él. Ver, Ernesto "Che" Guevara, *Scritti Discorsi e Diari*, pp.1502-3. Remítase también a una entrevista con Mario Monje informada en Punto Final (30 de julio de 1968).
8. "Che" Guevara, *Scritti Discorsi e Diari*, p. 284.
9. *Ibíd.*
10. Régis Debray, *Rivoluzione nella Rivoluzione?* (Feltrinelli, Milán, 1968).
11. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, p. 68.
12. Luis Corvalán, "Acerca de la Vía Pacífica", en *Principios*, no. 77 (enero

de 1961). Este es el primero de tres artículos en la “vía pacífica” que apareció en un libro distribuido por el PCCh, *Camino de Victoria* (Sociedad Impresora Horizonte, Santiago, 1971).

13. *Ibíd.*
14. *Ibíd.*, p. 28.
15. *Ibíd.*
16. Corvalán, “Acerca de la vía Pacífica”, p. 33.
17. *Ibíd.*
18. *Ibíd.*
19. *Ibíd.*
20. Luis Corvalán, “La vía Pacífica y la Alternativa de la Vía Violenta”. Este es el segundo artículo en la “vía pacífica” (véase Corvalán, *Camino de Victoria*, p. 41).
21. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, p.145.
22. Corvalán, ‘La Vía Pacífica y la Vía Violenta’, p. 45.
23. Luis Corvalán, “La Vía Pacífica es una Forma de la Revolución”. Este es el tercer artículo en ‘la vía pacífica’ (véase Corvalán, *Camino de Victoria*, p. 60).
24. Halperin, *Nacionalismo y Comunismo*, p.145.
25. Raúl Ampuero, entrevista con el autor, Roma, mayo de 1980.
26. Luis Corvalán, Carta de la Comisión Política del PCCh al PSCh, Santiago, 28 de Marzo de 1962.
27. Corvalán, “La Vía Pacífica es una Forma de la Revolución”, p. 61.
28. Raúl Ampuero, Respuesta del Comité Central del PSCh al PCCh, Santiago, 10 de abril de 1962.
29. Corvalán, “La Vía Pacífica es una Forma de la Revolución”, p. 18.
30. Ampuero, Respuesta del Comité Central.
31. *Ibíd.* Es relevante notar que el Partido Comunista Italiano (PCI) adoptó la misma línea después del golpe militar en Polonia en 1981. Véase PCI, “Aprire una Nuova Fase Della Lotta per il Socialismo”, en *L’Unità*, 30 de diciembre de 1981.
32. Ampuero, Respuesta del Comité Central.
33. Enzo Faletto, *Algunas características de la Base Social del Partido Comunista y del Partido Socialista, 1958-1973* (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago, 1980).



## Capítulo 6

# La derrota del FRAP en 1964 y la crisis en la centro-derecha

### La elección presidencial de 1964

Este capítulo analizará el proceso por el cual el Partido Demócrata Cristiano (PDC) ganó la presidencia en 1964 con Eduardo Frei Montalva y, también, cómo la posición originalmente reformista del Partido, resultó ser otra tentativa de reestructurar la sociedad chilena en términos capitalistas. Esto provocó una división dentro del PDC, con la fundación del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU). La división dentro del PDC es importante porque después de que el MAPU fuera fundado, se unió a la alianza de la Unidad Popular y aunque nunca representó una fuerza política importante, ayudó a la alianza de la izquierda a ganar apoyo de aquellos sectores cristianos descontentos con el PDC.

También examinaremos la crisis dentro del Partido Radical, hecho que lo condujo a formar una alianza con la izquierda. Debe recordarse que un punto central en la estrategia del PCCh, era una alianza con otras fuerzas de fuera de la izquierda, es decir con sectores de avanzada de la burguesía representada por los radicales. El proceso de radicalización política que ocurrió en Chile bajo Frei produjo divisiones dentro de los partidos de centro-derecha y empujó a algunas fuerzas hacia la izquierda. Sin entender este proceso, no sería posible explicar cómo la Unidad Popular ganó las elecciones presidenciales en 1970.

Un hecho que no se menciona a menudo en las discusiones sobre la relación entre el PCCh y el PSCh, se refiere a la oferta hecha en 1959 por los comunistas para crear un solo partido de izquierda<sup>1</sup>. La oferta

fue expuesta en una carta al congreso del PSCh. Aunque fue recibida con escepticismo por el PSCh<sup>2</sup>, demostró la fuerza del compromiso del PCCh con la unidad de la izquierda. Debido a serias diferencias ideológicas e internacionales, un partido unido era muy poco probable que resultara de la fusión del PCCh y del PSCh. Pero desde el punto de vista del PCCh, era un movimiento táctico tranquilizar al PSCh, al que se le hacía ver que, a pesar de la derrota en las elecciones de 1958, los comunistas estaban comprometidos a continuar con la alianza, hecho que tuvo que ser reconocido por el PS: a fin de cuentas, y más allá de sus orientaciones clasistas, el PSCh debía ceder ante la evidencia de que la alianza con el PCCh le era necesaria en las circunstancias existentes. Por otra parte, las acciones del gobierno de Alessandri, tal como el proyecto para la desnacionalización de la industria del petróleo, hicieron evidente que la izquierda tenía que unirse con sectores progresistas de la burguesía, como de hecho sucedió<sup>3</sup>.

A pesar de la oposición socialista en materias de principios, había algunas señales que sugerían que una alianza entre las fuerzas de izquierda y otras progresistas podría darse, pero las elecciones al Congreso en 1961 (tabla 10), probaron que el centro estaba poco dispuesto a formar una alianza con la izquierda. El descontento del electorado con Alessandri pudo haber beneficiado a las fuerzas del centro, pero no iban a formar una alianza con el FRAP.

Tabla 10 Elecciones al Congreso, 1961

		Miembros en el Senado	Miembros en la Cámara	Miembros anteriores en la Cámara
	Radicales;	12	40	40
Coalición de	Liberales;	9	27	33
Gobierno	Conservadores	5	18	23
	Demócratas Cristianos	5	23	23
	Comunistas;	5	15	6
FRAP	Socialistas;	7	12	8
	Demócratas	0	12	11
	Independientes	3	0	3

Fuente: James Petras, *Fuerzas Políticas y Sociales en el Desarrollo de Chile* (prensa de la Universidad de California, Berkeley y Los Ángeles, 1969), p. 181.

Con las elecciones en mente, el PCCh sugirió a los otros miembros del FRAP que presentaran una lista común de candidatos<sup>4</sup>. De nuevo el PSCh desestimó la sugerencia, tal como había rechazado la oferta para formar un partido unido. En las elecciones, el FRAP obtuvo alrededor de 400.000 votos, incrementando así su apoyo más que otros grupos políticos.

A pesar de algunos datos y tendencias que favorecían un acuerdo entre el centro y la izquierda, pronto quedó claro que la escena política chilena experimentaría un giro hacia la centro-derecha. La relación entre el FRAP y el PDC era cautelosa. Por un lado, la DC criticó al gobierno por reprimir a aquellos que estaban descontentos con Alessandri y, por otro, mantuvo buenas relaciones con el FRAP, en la esperanza de ganar su apoyo para las elecciones presidenciales siguientes. El resultado de esta situación se clarificó, primero, en agosto de 1962, cuando se eligieron tres demócratas cristianos al Comité Nacional de la CUT; los radicales obtuvieron solamente un candidato elegido, el PCCh alcanzó seis, y el PSCh cinco<sup>6</sup>.

Al haber muestras de que una eventual alianza PDC-FRAP podía ganar las elecciones presidenciales de 1964, el PC indicó que:

(Nuestro) objetivo es el Socialismo y el Comunismo. Pero para alcanzar este objetivo es necesario primero alcanzar los objetivos nacionales y democráticos propuestos en nuestro programa. Para solucionar estos problemas debemos consolidar la coalición de las fuerzas progresistas<sup>7</sup>.

El acercamiento parecía realista porque existían fuerzas dentro del PDC que tenían como objetivo el desarrollo de Chile apelando a perspectivas de tipo socialistas. Por un período, el FRAP y, en particular el PCCh, creyó que un acuerdo con el PDC era posible y necesario, y no hay duda de que un acuerdo de esta índole habría amenazado seriamente a la derecha.

En las elecciones municipales de 1963 (tabla II), apenas un año antes de las elecciones presidenciales, el apoyo hacia los partidos políticos fue como sigue: el PDC obtuvo el 22.8% de los votos; el FRAP 29.8%; y la derecha 45.8%. Es evidente, por tanto, que la

tentativa FRAP-PDC de presentar un candidato común, habría significado, muy probablemente, la derrota del candidato de la derecha: el radical Julio Durán.

Tabla II. Elecciones Municipales, 1963

Partido	Votos	%
Partido Radical	431.740	21,5
Partido Liberal	260.197	13,0
Partido Conservador	226.717	11,3
Partido Demócrata Cristiano	455.522	22,8
Partido Comunista	255.776	12,8
Partido Socialista	229.229	11,5
PADENA	102.767	5,5

Fuente: Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971), p. 85.

Sin embargo, más tarde, la elección por una vacante parlamentaria en la Provincia de Curicó, en marzo de 1964, produjo un resultado sorprendente: el Frente Democrático (alianza de radicales, liberales y conservadores) reunió el 32% de los votos, el FRAP el 41% y el PDC el 26%. Con esto, el Frente Democrático parecía perdiendo mucho terreno en una zona donde su influencia parecía incontestable, de modo que fueron los resultados de esta pre-elección presidencial lo que hizo posible una nueva situación en la lucha por la Moneda.

Después de las elecciones de marzo de 1964, el PR abandonó el Frente Democrático, mientras que para los otros dos partidos de esta alianza —liberales y conservadores— la idea de apoyar a Eduardo Frei se convirtió en su única alternativa viable: si llegaban a proponer su propio candidato sin la ayuda de los radicales, existía la probabilidad de la derrota, facilitándose la victoria del FRAP. En cambio, agregando sus votos a los del PDC, había una posibilidad clara de derrotar a la izquierda.

Los conservadores y los liberales apoyaron a Frei principalmente porque temieron una victoria del candidato del FRAP, Salvador Allende. De esta manera, si hasta hace pocos meses, el FRAP y el PDC habían estado a punto de un acuerdo, ahora, con el súbito cambio en el comportamiento electoral, eran enemigos acérrimos. Comentando sobre la nueva alianza de la derecha, el PCCh dijo:

Frei, quien antes se autodenominó como la alternativa entre la derecha y la izquierda... se ha convertido ahora en el candidato del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias. El PDC, después de ser un partido de centro, se ha convertido en un partido de centro-derecha<sup>8</sup>.

El FRAP se propuso nacionalizar las compañías de explotación minera, particularmente del cobre; lanzar una política de reforma agraria; nacionalizar los principales bancos; introducir las reformas democráticas en la estructura del Estado; y adoptar una política exterior independiente<sup>9</sup>. El programa de Frei, por su parte, prometía liquidar el latifundio semi-feudal; introducir las medidas antimonopolio; establecer relaciones diplomáticas con todos los países; estimular el desarrollo industrial; y solucionar los problemas de vivienda y educación de los pobres<sup>10</sup>.

El PDC lanzó la *Revolución en Libertad*, concepto de Revolución que tomó una posición claramente anticomunista pero que, al mismo tiempo, expresó la necesidad del cambio social. Existían dos razones principales para la aparición de esta consigna. Primero, la existencia de un clima de tensión internacional a raíz de la fallida invasión de los EE.UU. a Cuba; el conflicto de los misiles rusos y el desarrollo de crecientes tendencias anticomunistas en América Latina. Así, una propuesta que tuviera como objetivo el cambio social sin la confrontación violenta, atrajo a mucha gente. En segundo lugar, el concepto consideraba una idea de cambio social que calzó muy bien con la crítica a los gobiernos de derecha que habían administrado a Chile desde 1948, con González Videla, Carlos Ibáñez y Jorge Alessandri<sup>11</sup>. A la luz de todo esto, la Revolución en Libertad fue diseñada para representar una alternativa a las fuerzas conservadoras y a un gobierno socialista. Según Bernardo Leighton, uno de los fundadores del PDC, la plataforma política en la que Frei basó su candidatura, era un programa combinado, diseñado no solamente por Frei, sino también por la Dirección del Partido<sup>12</sup>.

En el período previo a las elecciones presidenciales, los partidos de la derecha lanzaron una fuerte campaña anti-FRAP, advirtiendo a la gente de las consecuencias de una victoria de Allende, del peligro de

la violencia revolucionaria y la “dictadura del proletariado” que seguiría. En algunos casos los industriales advirtieron a los trabajadores diciéndoles: “si Allende gana las elecciones, no vengán a trabajar el lunes. Cerraremos la fábrica y nos iremos al extranjero”<sup>13</sup>.

El resultado de las elecciones fue determinado por la división del Frente Democrático, con los radicales apoyando a su propio candidato, y liberales y conservadores adhiriendo a Frei, quien fue elegido con mayoría absoluta (tabla I2). En las ciudades principales: Santiago, Valparaíso y Concepción, una asombrosa mayoría votó por Frei. Él reunió cerca de 60.7%, en comparación con el 34.8% de Allende. En las áreas industriales de Antofagasta, Talca, Talcahuano, Chillán, Temuco y Valdivia, la diferencia entre los dos candidatos fue menor: Frei obtuvo 52.8% frente al 41.7% obtenido por Allende. En las pequeñas ciudades y áreas rurales, el resultado reflejó el mismo obtenido en las áreas industriales: Frei 51.4%, y Allende 41.7%. En las *poblaciones callampas o marginales*, Frei obtuvo 91.200 votos y Allende 76.000<sup>14</sup>.

Tabla I2 Elecciones Presidenciales, 1964

Candidato	Apoyo	Votos	%
Eduardo Frei	PDC; P. Conserv., P. Liberal	1.409.072	55,6
Salvador Allende	PCCh; PSCh; PADENA	977.902	38,5
Julio Durán	PR	125.293	4,9
Total		2.512.267	99,0

Fuente: Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971), p. 104; y *El Mercurio*, 9 de septiembre de 1964.

Según el dirigente comunista Orlando Millas, los trabajadores más politizados votaron por Allende<sup>15</sup>. De hecho, en los sectores mineros, tales como Coronel, Arauco y en las provincias del norte de Chile, Allende obtuvo más votos que Frei<sup>16</sup>. Las elecciones mostraron que el apoyo tradicional hacia el PCCh y el PSCh había permanecido intacto y aunque tenían el apoyo de la mayoría de la clase obrera, sectores considerables de trabajadores votaron por el candidato del PDC<sup>17</sup>.

## La aparición de grupos izquierdistas

Como en 1958, el resultado de las elecciones de 1964 parecía demostrar que la sola alianza de la izquierda no podría producir la victoria del FRAP. A este respecto, el planteamiento del PCCh —la unidad de todas las fuerzas progresistas sin importar su ideología— era realista. La derrota de 1964 también representó una severa prueba para la estrategia clasista del PS con la exclusión de aquellos grupos de avanzada no estrictamente de izquierdas.

Para el FRAP, la derrota representó un golpe político serio. Primero, el PADENA (Partido Democrático Nacional) lo abandonó, y comenzaron a aparecer otros grupos a partir de los Partidos Comunista y Socialista, abogando por la lucha armada como el único medio de ganar el poder de la clase obrera. Dentro del PCCh, el senador Jaime Barros (más tarde expulsado del Partido), condujo un grupo<sup>18</sup> que sustentaba que “sólo la acción directa a través de la insurrección armada, podría poner en ejecución el proceso revolucionario que conduciría al pueblo al poder”<sup>19</sup>. Más tarde, Barros se unió a *Espartaco*, organización formada en ese período con inclinaciones pro chinas.

El asunto Barros representaba la tercera vez que un grupo en favor de la lucha armada había emergido dentro del PCCh. Las otras dos ocasiones habían sido el grupo de Luis Reinoso en 1950, y un grupo dentro de las Juventudes Comunistas que emergió durante las protestas de abril de 1957. En los tres casos, los militantes fueron expulsados al estar en oposición con la línea oficial del PCCh, “la vía pacífica”.

Un proceso similar aunque más evidente, ocurrió en el PS, que tres años más tarde (1967) y oficialmente, adoptó la estrategia de la lucha armada. Raúl Ampuero, Secretario General del PS en ese entonces, declaró: “Sentíamos la necesidad, en virtud de la segunda derrota electoral del FRAP, de abandonar la vía pacífica y de centrar nuestra atención en la lucha armada como el único medio por el cual el proletariado alcanzaría el poder”<sup>20</sup>.

La derrota de la alianza del FRAP de 1964 marcó el principio de una declinación en la creencia de que la izquierda iba a ganar la pre-

sidencia a través de las elecciones. Dentro de la izquierda aparecieron varios grupos pequeños que estaban descontentos con la estrategia del FRAP. La mayoría de estos grupos, después de proclamar la necesidad de la lucha armada, indicaron que solamente por medio de la insurrección era posible establecer un gobierno revolucionario en Chile.

Un año después (1965), se habían formado tres nuevos grupos: *Espartaco*, el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) y el *Partido Comunista Revolucionario*. En 1967 la Unión Socialista Popular (USOPO), se formó bajo la dirección de Raúl Ampuero, después de un quiebre al interior del PS conducido por Ampuero y Oscar Núñez. En la USOPO insistieron en la exclusión de los partidos de centro-derecha (PDC y PR) para una posible alianza con el FRAP. También indicaron la necesidad de abandonar la vía pacífica. Pero este quiebre implicaba más un choque de personalidades que desacuerdos por asuntos políticos, particularmente en el caso del ex Secretario General del PS, Raúl Ampuero, que fue acusado de usar los métodos de Stalin y de ser un caudillo<sup>21</sup>. Ampuero sostiene que él dejó el Partido (en realidad fue expulsado) porque el PS y el FRAP persistían en la misma estrategia, a pesar de dos derrotas electorales previas, en 1958 y 1964<sup>22</sup>. En las elecciones de 1969, sin embargo, la USOPO obtuvo solamente el 2% de los votos.

No cabe duda que el grupo izquierdista más influyente fue el MIR, fundado como resultado de la desilusión de un sector de la izquierda chilena después de la derrota del FRAP, en 1964. El apoyo hacia este grupo provenía, principalmente, de intelectuales y estudiantes. El MIR contemplaba la insurrección armada como el único medio posible de obtener el poder. Los líderes del movimiento eran Luciano Cruz, que había sido expulsado del PS en 1963, Miguel Enríquez y Bautista von Shouwen, ambos también marginados del PS en 1964. El MIR contó con el apoyo de Clotario Blest, el primer Presidente de la CUT, quién abiertamente declaró que sus preferencias estaban con el MIR<sup>23</sup>.

Los estatutos oficiales del MIR establecían que la lucha armada de los trabajadores y campesinos era necesaria para tomar el poder<sup>24</sup>.

La tarea primaria del partido era “la intensificación de la actividad política entre los trabajadores y campesinos y el desarrollo de una organización política y militar como vanguardia de la lucha del proletariado”<sup>25</sup>. El MIR fue creado originalmente como una organización clandestina. Organizó atracos a bancos para financiar sus actividades<sup>26</sup>, y sus principales centros de apoyo eran las universidades de Concepción y de Santiago.

El PCCh criticaba fuertemente al MIR, pero declaraba que era posible persuadir a algunos de sus miembros para que se unieran a la “causa justa”. Corvalán declaró que “...la experiencia Internacional y Nacional, incluso dentro de nuestro propio Partido, nos enseña que muchos de ellos pueden progresar hacia posiciones más aceptables (de acuerdo a la línea del PCCh) asimilando, de este modo, la ideología del proletariado, convirtiéndose en revolucionarios”<sup>27</sup>. También indicó que los revolucionarios de origen pequeño-burgueses menoscababan al proletariado y a los partidos comunistas y, por tanto, estaban inclinados a la irracionalidad, el aventurerismo y el terrorismo<sup>28</sup>. La posición del MIR hacia el PCCh, por otra parte, era inequívoca: “Luchamos contra los comunistas ortodoxos”<sup>29</sup>.

En 1969, el MIR anunció su plan de lucha que incluía, entre otras, las siguientes tareas: actividades de guerrilla urbana; guerra en la zona rural; guerra contra el ejército; y la creación de una fuerte organización capaz de convertirse en un partido marxista-leninista<sup>30</sup>. En octubre del mismo año, el MIR publicó su programa político. Propuso que las Fuerzas Armadas se debían sustituir por una milicia de trabajadores y campesinos; enfatizó la necesidad de crear revolucionarios bolcheviques; y abogó por la expropiación sin compensación de todas las industrias y empresas<sup>31</sup>.

Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, indicó que “la lucha por la revolución en Latinoamérica será una guerra de guerrillas prolongada en la cual habrán muchas bajas en el camino, entre las cuales Guevara era, indudablemente, la más grande, pero no sería ni la primera ni la última”<sup>32</sup>. También dijo que el MIR había conducido “revueltas, propaganda y actividades políticas entre estudiantes, pobladores, sectores rurales, indígenas y frentes de trabajadores,

además de todas las tareas que una organización revolucionaria debe realizar”<sup>33</sup>. Sin embargo, era en el movimiento estudiantil donde el MIR tenía un apoyo considerable<sup>34</sup>.

Para 1973, el MIR había establecido relaciones políticas y militares con diversos grupos guerrilleros latinoamericanos aparecidos a fines de los 60. Durante la administración Frei fueron encarcelados muchos militantes del MIR. Sin embargo, una vez que Allende se convirtió en Presidente, en 1970, fueron liberados. Un selecto grupo de la organización del MIR se convirtió en guardia personal de Allende —el GAP— durante los primeros dos años de la Unidad Popular.

### **El quiebre al interior del Partido Demócrata Cristiano**

Después de la victoria presidencial del PDC, en 1964, tres tendencias emergieron dentro del Partido. Primero, los oficialistas, conducidos por Jaime Castillo Velasco, quién apoyó decididamente al Gobierno de Frei. Afirmaron que el futuro del PDC dependía, en gran medida, del futuro del gobierno. El segundo grupo, conocido como los rebeldes, estaba liderado por Rafael Agustín Gumucio, Jacques Chonchol y Rodrigo Ambrosio, Secretario de la Juventud. Ellos representaban el sector izquierdista del Partido. Finalmente, estaban los terceristas (la tercera vía), dirigidos por Radomiro Tomic, que representaban al centro del Partido. Estas divisiones o tendencias, expresaban las diversas posturas del PDC para resolver los problemas de la sociedad chilena. Las diferencias condujeron a una crisis a fines de los 60 y a la aparición del MAPU, que se unió a la alianza de la Unidad Popular en 1970.

Las diferencias entre estos grupos se hicieron notorias a poco andar el gobierno de Frei Montalva. Mientras Frei declaraba que el PDC debía ofrecer tierras a los campesinos para promover una nueva estructura empresarial en el agro<sup>35</sup>, los rebeldes indicaron que la reforma agraria se debía entender como una forma de involucrar a las masas y como una decidida redistribución de la tierra<sup>36</sup>. La posición de los terceristas era que la nueva sociedad debía estar orientada hacia la participación de los trabajadores como accionistas dentro de las empresas<sup>37</sup>. La posición de los rebeldes era claramente pro socialis-

ta. Uno de sus miembros, Alberto Jerez, declaró que debían luchar para lograr que los medios de producción, el capital y la industria, pertenecieran a los trabajadores<sup>38</sup>.

La estrategia adoptada por el Gobierno era menos radical. Por tanto, la contradicción entre los rebeldes y el Gobierno era evidente, y la lucha dentro del PDC llegó a ser tan grave que Rodrigo Ambrosio, de los rebeldes, declaró “...el actual gobierno es neocapitalista”<sup>39</sup>. En el congreso partidario de 1966, los rebeldes trataron de imponer una resolución estableciendo que: “La revolución es hoy una transición de una sociedad capitalista a una socialista; y el Socialismo Comunitario no representa una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo, sino que es otra forma de socialismo”<sup>40</sup>.

A comienzos de 1967, en la lucha por el control del Partido, los rebeldes y los terceristas unidos lograron la dirección de la organización. Rafael Agustín Gumucio, líder de los rebeldes, se convirtió en el Presidente del PDC, materializándose algunas medidas de advertencia. Por ejemplo, en este mismo año 67, el Senado chileno rechazó la autorización para que Frei visitara los EE.UU. Bosco Parra, de la izquierda del PDC, declaró que el voto tomado por el Senado reflejaba el resultado de la lucha entre los progresistas y los reaccionarios, entre los trabajadores y la oligarquía<sup>41</sup>.

Eduardo Frei, descontento con el voto del Senado, declaró que no se sentía representando la voluntad popular y solicitó un plebiscito. Las elecciones municipales de 1967 sirvieron, hasta cierto punto, como tal. Los resultados fueron negativos para los demócratacristianos. En comparación con las elecciones de 1965, el PDC perdió 7.3% de los votos, y en comparación con las elecciones presidenciales de 1964, perdió casi el 20%. Estas cifras convencieron a terceristas y rebeldes de que la acción del gobierno debilitaba considerablemente la influencia del PDC entre las masas. Por otra parte, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, el PDC obtuvo solamente el 31.1% de los votos, perdiendo otros 4.5% con relación a las elecciones de 1967. Por tanto, había muestras claras de que el Partido estaba perdiendo respaldo popular.

La primera muestra crucial del quiebre organizacional entre el PDC y los rebeldes, fue lo ocurrido en Puerto Montt, donde 91 familias ocuparon casas y tierras. Las autoridades provinciales enviaron a los carabineros y murieron 11 personas. El Comité Nacional del PDC, liderado por Renán Fuentealba, apoyó la acción del Gobierno, pero el ala izquierda en pleno se retiró del Comité Nacional. El riesgo de un quiebre quedaba en evidencia.

Una vez más, la facción del centro del Partido, a través de su portavoz, Radomiro Tomic, propuso una resolución por medio de la cual el PDC debía declararse partido marxista cuya finalidad era establecer el socialismo, y que la izquierda del Partido debía asumir su dirección con el objeto de desarrollar un programa para el período 1970-76. Era el preludio a sus ambiciones presidenciales. Tomic también indicó que él sería candidato presidencial solamente si era apoyado por la izquierda<sup>42</sup>. Sin embargo, su petición no logró persuadir a los rebeldes para permanecer en el Partido. En mayo de 1969, la sección izquierdista del PDC, liderada por R. Agustín Gumucio abandonó el Partido y fundó el MAPU. Jacques Chonchol fue elegido su primer Secretario General. En una declaración que explicaba porqué el grupo había dejado el PDC, Chonchol indicó que el programa de la Revolución en Libertad era apoyado por los EE.UU. y la República Federal Alemana; la reforma agraria había sido limitada, y el proceso de industrialización favorecía la dependencia económica<sup>43</sup>. Más tarde, el MAPU se unió a la Unidad Popular y contribuyó a la elección del primer Presidente Socialista de Chile, en 1970.

## **El cambio de estrategia política en el Partido Radical**

Uno de los aspectos que condujo a la alianza entre la izquierda y el PR en 1970, fue el cambio de estrategia política por parte de los radicales. Después de la derrota electoral de 1964, cuando el PR solamente obtuvo el 4.9% de los votos, experimentó varias discusiones internas que, para 1969, lo habían colocado a la izquierda de la política chilena.

Una razón importante para este cambio de estrategia fue el dramático derrumbe electoral que experimentaron entre 1963 y 1964: los

votos para el partido cayeron en un 16%. Por consiguiente, en su 22° Congreso Nacional, en julio de 1965, Julio Durán —candidato presidencial de 1964, del ala derecha— fue reemplazado como Presidente del Partido por Edgardo Enríquez (padre del Secretario General del MIR, Miguel Enríquez). La nueva dirección decidió unirse a la Internacional Socialista y expresó su apoyo al gobierno cubano<sup>44</sup>. Sus opiniones eran progresistas comparadas con las de Durán, pero rechazó la posibilidad de una alianza con el FRAP. Temía que tal alianza lo enajenara de la Internacional Socialista<sup>45</sup>.

Al rechazar a Durán y las tendencias derechistas dentro del Partido, y al rechazar unirse a la alianza del FRAP, la nueva dirección esperaba restaurar el destino del PR, pero en las elecciones municipales de 1967 los radicales obtuvieron solamente el 16,4% de los votos. Aunque hubo una mejora considerable respecto de 1964, ésta todavía era menor que en las elecciones municipales de 1963. Después de esta decepción, la izquierda del Partido presionó por una alianza con el FRAP, basado en un programa de cambios profundos. Un sector de la dirección, incluyendo a Anselmo Sule e Ivo Miranda, apoyó tal alianza, aunque mediante un proceso gradual en sus inicios<sup>46</sup>. El programa ponía énfasis en la reforma agraria, el control de la explotación minera del cobre y la nacionalización de los bancos más grandes.

En el 23° Congreso General del PR, en julio de 1967, el ala izquierda propuso con éxito a Ivo Miranda como Presidente del Partido. La nueva dirección comenzó un diálogo con algunos exponentes del FRAP: el proceso de construir una alianza estaba así abierto. El cambio de línea y de dirección dentro del PR es importante porque los votos radicales debían ser cruciales para elegir a Allende. De hecho, como será visto más abajo, sin el apoyo del MAPU y el PR, Allende no habría sido elegido.

## **El Partido Comunista y el Gobierno de Frei**

La posición del PCCh hacia el gobierno de Frei fue clara desde un principio: “nuestra oposición será firme, activa, pero no ciega”<sup>47</sup>. Cabe consignar que, aunque no fue claramente indicado, al comienzo

del Gobierno de Frei el PCCh esperaba formar una alianza con el PDC, y esto evitó que hiciera un ataque frontal contra los demócrata-cristianos en un principio. Hacia de 1967, sin embargo, el PCCh se había vuelto más crítico de Frei: “Por un lado, el gobierno de Frei está influido por los vientos del cambio en América latina... pero, por otra parte, existe el clasismo del PDC, y la presión de las compañías imperialistas y de la oligarquía financiera”<sup>48</sup>.

En esta etapa, el PCCh no habría podido tomar ninguna otra postura. Al no oponerse al gobierno de Frei, habría creado dificultades con el ala izquierda del PDC. Por otra parte, una vez que el quiebre al interior del PDC se hizo inminente, el PC tuvo que hacer un gran esfuerzo por atraer al grupo disidente hacia una posible alianza con la Unidad Popular, recientemente formada.

Una vez más, la estrategia del PC resultaba fructífera. Al buscar una alianza con el recientemente formado MAPU y con los nuevos líderes del PR, el Partido había logrado una victoria doble. Por un lado, había probado que su estrategia de alianzas con fuerzas externas a la izquierda era posible y, por otro, había obligado al PSCh a aceptar esas fuerzas en la alianza de la izquierda. Con las nuevas fuerzas políticas unidas a la izquierda y la expectante victoria de la Unidad Popular en 1970, el PCCh debía ahora lograr que los objetivos principales de su estrategia y su programa, se cumplieran.

## Notas

1. Jurij Korolev, *Storia Contemporanea del Cile, 1956-1973* (Editori Riuniti, Roma, 1974), p. 88.
2. Raúl Ampuero, entrevista con el autor, Roma, mayo de 1980.
3. Principios, No. 59 (1959), p. I.
4. Luis Corvalán, *Todo Chile contra la Política Reaccionaria de Alessandri* (Ed. Horizonte, Santiago, 1960), p. 43.
5. Fredrick B. Pike, *Chile y los Estados Unidos* (University of Notre Dame Press, 1963), p. 265.
6. Korolev, *Cile*, p. 91.
7. *Ibíd.*

8. Manuel Cantero (miembro de la Comisión Política del PCCh), *A la Victoria con Allende*, Pleno del Comité Central del PCCh, mayo de 1964 (Impresora Horizonte, Santiago, 1964), p. 7.
9. A. Solari, *Estudiantes y Política en América Latina* (Caracas, 1968), p. 303.
10. FRAP, Programa del Gobierno Popular (Santiago, 1964).
11. Bernardo Leighton, entrevista con el autor, Roma, mayo de 1975.
12. *Ibíd.*
13. G. Goldenberg, *¿Después de Frei Quién?* (Buenos Aires, 1966), p. 41.
14. Ernst Halperin, *Nacionalismo y Comunismo en Chile* (MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1965), p. 220.
15. Orlando Millas, en *Revista del mundo marxista*, No. II (1965), p. 58.
16. *El Mercurio*, 13 de septiembre de 1964.
17. Luis Corvalán, en *Revista del mundo marxista*, No. II (1965), p. 58.
18. PCCh. Declaración de la Comisión Política del PCCh en Relación al Caso de Jaime Barros, en *Principios*, No. 104 (noviembre/diciembre de 1964).
19. *Ercilla*, 12 de febrero de 1967.
20. Ampuero, entrevista.
21. Korolev, *Cile*, p. 130.
22. Ampuero, entrevista.
23. *Punto Final*, No. 143 (1971), suplemento, p. 12.
24. *Ibíd.*, No. 138 (1971), suplemento, p. 5.
25. *Ibíd.*
26. *La Nación*, 27 de agosto de 1969.
27. Luis Corvalán, *Il Cile tra Rivoluzione e Rivoluzione* (Editori Riuniti, Roma, 1971) p. 99.
28. *Ibíd.*, p. 39.
29. *Le Monde*, 23- 27 de octubre de 1969.
30. *El Mercurio*. 8 de julio de 1969.
31. Korolev, *Cile*, p. 136.
32. William E. Ratliff, *Castrismo y Comunismo en América latina, 1959-1976* (Stanford University Press, 1976), p. 172.
33. *Ibíd.*
34. Los estudiantes chilenos, en general, sostenían opiniones políticas

progresistas; a fines de los años 60, la protesta antiimperialista se había convertido en una característica constante del movimiento estudiantil. En cierto modo, el mismo proceso ocurrió en Chile y en los estudiantes europeos. Un buen análisis del movimiento estudiantil chileno es proporcionado por Frank Bonilla, 'La Federación de Estudiante de Chile: 50 años de acción política', en, *Diario de los estudios Interamericanos* (julio 1960), p. 319.

35. La Nación, 27 de marzo de 1966.
36. J. Silva Solar y J. Chonchol, *El Desarrollo de la Nueva Sociedad en América Latina* (Santiago, 1965), p. 139.
37. *Ercilla*, 13 de julio de 1966.
38. La Nación, 24 de mayo de 1966.
39. Última Hora, 27 de julio de 1966.
40. *Ercilla*, 24 de agosto de 1966.
41. Korolev, *Cile*, p. 107.
42. La Nación, 28 de marzo de 1969.
43. La Marcha, 23-27 de noviembre de 1969.
44. El Mercurio, 9 de enero de 1967.
45. El Siglo, 16 de enero de 1967.
46. *Ibíd.*
47. Revista del mundo marxista, No. II (1965), p. 70.
48. El Siglo, 6 de enero de 1967. En el 13° Congreso General del PCCh en 1965, Corvalán afirmó que "el imperialismo y la oligarquía tenían más influencia en el gobierno de Frei que el movimiento popular" (véase Luis Corvalán, la Clase Obrera, Centro de la Unidad y Motor de los Cambios Revolucionarios, informe al 13° Congreso General del PCCh, Santiago, 10 de octubre de 1965). Otro tema en el Congreso fue la actitud del PCCh hacia Nikita Khrushchev y China. Corvalán afirmó que la política internacional de Khrushchev demostraba "la verdadera cara del comunismo", y que Khrushchev inspiró métodos "creativos" en el desarrollo de la sociedad soviética pero, "desafortunadamente" también había cometido serios errores y tuvo que ser substituido, y una vez más el PCUS puso la cosas en orden". Corvalán no mencionó en su informe por qué Khrushchev fue substituido ni cuáles eran sus errores. En lo referente a China, Corvalán lamentó el hecho de que el Partido Comunista Chino "en vez de establecer relaciones con el PCCh, prefirió estar implicado con pequeños grupos e individuos expulsados del Partido". La referencia a Jaime Barros era clara. Después del Congreso, la censura hacia China aumentó.

## Capítulo 7

# El Partido Comunista y el Gobierno de Allende, 1970-1973

Este capítulo tiene relación con el período más polémico y, al mismo tiempo, el más crucial en la historia chilena de los últimos tiempos: desde la elección de Allende como Presidente, en 1970, hasta la brutal intervención de las FFAA, en 1973, que puso fin al proceso revolucionario.

Este período es de gran significación en la historia política del PCCh. Primero, al elegir a Allende —apoyado por un gran frente de fuerzas revolucionarias y progresistas, la Unidad Popular— el PCCh logró poner en práctica los principales objetivos de su estrategia: la materialización de una alianza política que proponía un programa de transición al socialismo. En segundo lugar, este período demostró cómo la división táctica y estratégica entre comunistas y socialistas, privó al proceso de una dirección políticamente homogénea. En tercer lugar, un tema de gran importancia para cualquier fuerza revolucionaria: la pregunta por la ‘vía pacífica’ o la lucha armada para lograr una revolución, recibió, en el caso de Chile, una respuesta clara por parte de las fuerzas reaccionarias. Cuando los intereses de la oligarquía nacional y del imperialismo de los EE.UU. están en riesgo dentro del contexto latinoamericano, no tienen ninguna vacilación en intervenir por medio de la fuerza militar bruta, circunstancia que, al menos en el corto plazo, clausura todo intento de transición pacífica.

### **El 14° Congreso General del PCCh, noviembre de 1969**

Con las elecciones presidenciales acercándose, en 1970, la izquierda tenía su última ocasión de lograr la victoria. La alianza de la izquierda

había participado en tres elecciones presidenciales (1952, 1958 y 1964) sin obtener éxito. Debido a la estrategia política de la lucha armada que había emergido en el Congreso de Chillán del PSCh, en 1967, no había duda que otra derrota habría significado el término de la alianza y, probablemente, la adopción de una estrategia diferente<sup>1</sup>. Sin embargo, ir nuevamente a elecciones sin el apoyo del PR, reiteraría el fracaso para la izquierda y, por ende, la estrategia del PCCh habría colapsado.

¿Cuál era el programa y la estrategia del PCCh en 1969, antes de la formación oficial de la alianza de la Unidad Popular? Según lo visto, a partir de 1951, el PC buscó una alianza con los partidos de centro-izquierda y, después de 1958, particularmente con el PR. Debido a la oposición del PS, en 1958 y 1964 la alianza consistió solamente en fuerzas políticas de la izquierda, y esto, según el PCCh, había imposibilitado la victoria: “En 1964 ofrecimos al país un gobierno de PC-PS (...) pero el país nos negó la victoria porque éramos los únicos protagonistas. Tenemos que construir un movimiento popular dirigido a un gobierno con una base política y social más amplia<sup>2</sup>.”

El PCCh estaba convencido que, a menos que el FRAP agrandara sus fuerzas y llegara a un acuerdo con los radicales, el movimiento popular no podría elegir a un Presidente marxista<sup>3</sup>. Esta posición fue recalcada, aun con más energía, en el I4° Congreso General del Partido: “...la clave para responder a la pregunta con relación a un poder en beneficio del pueblo, yace en la unificación de sus fuerzas, para construir la Unidad Popular”<sup>4</sup>.

## La estructura orgánica del PC en 1969

Las cifras dadas por el PC en su I4° Congreso General de 1969, con relación a la fuerza numérica del Partido, representan la última fuente oficial disponible hasta el minuto. El PCCh dijo tener 60.000 militantes (junto con 50.000 en las Juventudes Comunistas). También declaró que el número de militantes se había sido duplicado desde el Congreso anterior. Para ser más exactos, 12.000 militantes se habían unido al Partido entre junio y noviembre de 1969, después de lanzar una campaña nacional para sumar nuevos adherentes. De

los 60.000 militantes, el 29.4% eran mujeres (en el Distrito del Comité Regional Santiago Norte, el 41% eran mujeres). Usando estas cifras, el PCCh dijo tener la mayor cantidad de miembros de todos los partidos políticos de Chile. De estos militantes, 600 tenían más de 40 años de experiencia como miembros activos; 2.783 tenían más de 30 años y 5.688 más de 20 años. Estaban organizados en 3.618 células (tabla I3).

En 1973, Volodia Teitelboim declaró que el PCCh tenía 200.000 militantes<sup>5</sup>, aunque esta cifra, al no ser dada en un torneo oficial, no se debe considerar como oficial. Sin embargo, si las cifras dadas por el PCCh son correctas, entonces el número de miembros del Partido ciertamente creció sustancialmente durante el período del Gobierno de Frei. Aparte de la creciente movilización de clase durante esa época, otra razón para el aumento en el número de militantes se haya en la flexibilidad de las estrictas normas orgánicas que habían caracterizado a la organización hasta principios de los 60. Hasta entonces su temor a ser proscrito luego de un segundo período clandestino (1948-58), había evitado que el Partido atrajera a más militantes. Entre 1964 y 1969, la mayor parte de los nuevos militantes provenían de la clase media, correspondiendo principalmente a profesionales, estudiantes y artistas. Así, para 1970, el PCCh ya no era un Partido exclusivamente de trabajadores (obrerista) como antes había sido.

Tabla I3. Composición de la militancia Comunista, 1969

1)	Militantes	60.000
	Células	3.618
2)	Juventudes Comunistas	50.000
3)	Trabajadores	66,0%
	Campeños	7,7%
	Clase Media	26,3%
4)	Hombres	70,6%
	Mujeres	29,4%

Fuente: Luis Corvalán, *Unidad Popular para Conquistar el Poder*. Informe del 14° Congreso General del PCCh, Santiago, 23 de noviembre de 1969.

## El Programa del PCCh en 1969

Otro aspecto importante del 14° Congreso, fue una cierta redefinición del Programa del Partido<sup>6</sup>. El programa había sido elaborado en el 10° Congreso (1956) y, en 1969, hubo algunos cambios pero sin diferencias significativas en términos de la estrategia política. Analizaremos este programa con relación a los de la Unidad Popular y del PSCh, intentando justificar nuestra hipótesis del constante aumento de influencia que el PC tuvo en la alianza de la izquierda desde 1958 a 1969 y, por tanto, lo evidente que fue su rol en ella.

Según lo mencionado arriba, la estrategia general delineada en el programa de 1969, era prácticamente la misma que había emergido en el 10° Congreso General, es decir, la puesta en práctica de la revolución burguesa como etapa necesaria para el establecimiento de una sociedad socialista dentro de una perspectiva de “transición”. De acuerdo al propio Partido, esta etapa de “transición” —o concreción de las tareas que la burguesía no podía realizar en Chile— la definía del siguiente modo:

La lucha comunista por la unidad de nuestro país (país que ha sido víctima del sistema capitalista), tiene que llevar a cabo, como primer movimiento, una revolución que sea antiimperialista, antioligárquica y antifeudal. Durante esta etapa, los elementos de cambio se deben introducir en el modo de producción conducente al Socialismo<sup>7</sup>.

El concepto de “transición” se utiliza, a veces, demasiado libremente, y puede dar lugar a una confusión teórica. Por transición nos referimos al proceso durante el cual un modo de producción se substituye por otro. Por ejemplo, podríamos definir como proceso de transición a la transformación de la economía y, por tanto, de las estructuras sociales, del feudalismo al capitalismo. El mismo concepto se puede utilizar en lo referente a la transformación del capitalismo al socialismo, pero con una diferencia crucial: en la transición del feudalismo al capitalismo, el nuevo modo de producción se genera dentro del viejo, antes que el poder político caiga en manos de la burguesía, mientras que en la transición del capitalismo al socialismo, el modelo capitalista de producción necesita un quiebre en el sistema político

como condición indispensable<sup>8</sup>. Por lo tanto, en la transición del capitalismo al socialismo, el tema central es la capacidad de asumir el poder y de introducir esas reformas en la estructura económica y en la distribución de ingresos que permitan que el sistema cambie. La estrategia adoptada por el PCCh se podía caracterizar como un programa de transición al socialismo<sup>9</sup>.

Para llevar a cabo la transformación del sistema político chileno, el PCCh abogó por un Gobierno popular:

...el cual tendría representación, sin excepción, de todos los sectores del pueblo. Debe estar integrado por todos los partidos progresistas y revolucionarios... La revolución chilena se debe concebir como el movimiento de la clase obrera y de grupos organizados que, por medio de la lucha de las masas, desplazará a la clase imperante en el poder, eliminará los antiguos aparatos del Estado y el modo de producción que provee el desarrollo de la economía, e introducirá cambios profundos en la estructura económica, social y política del país, abriendo el camino al socialismo<sup>10</sup>.

Este tipo de gobierno era necesario para solucionar el tema del poder político en beneficio del pueblo. En resumen, según lo indicado en el 10° Congreso General en 1956, la alianza de todas las fuerzas progresistas era la condición de la que dependía el éxito. Esta postura, aunque opuesta a la del PSCh, prevaleció dentro de la izquierda durante el período del gobierno de Allende.

Una pregunta importante es cómo el PCCh fue capaz, a pesar de los fallidos intentos de 1958 y 1964, incluir a los partidos de centro-izquierda en la alianza de 1969. La explicación de esto está es una característica de la mayoría de los partidos comunistas. Así como a menudo son renuentes a sustituir a sus jerarquías dirigentes<sup>11</sup>, así también son renuentes a realizar cambios repentinos en la estrategia política. Los cambios abruptos en las estrategias políticas no son frecuentes, excepto en casos puntuales, como en el 20° Congreso del PCUS, o durante las primeras etapas de la Internacional Comunista. Incluso, con ocasión del 20° congreso, la severa crítica a Stalin no fue seguida por una modificación del estalinismo como sistema de

poder y control del aparato del Estado. Podría sugerirse que la infrecuencia de los cambios en las estrategias políticas, se reflejan en la infrecuencia de los cambios en la dirección política.

La razón de los cambios poco frecuentes en la estrategia política, yace en la convicción de que una vez que se adopta una estrategia —puesto que es “el resultado de un análisis científico de la situación existente”— las políticas propuestas son tenidas como válidas para largos períodos de tiempo. Otra razón, es la dependencia de la mayoría de los partidos comunistas de la Unión Soviética que, en muchos casos, se preocupaba de prevenir el desarrollo de estrategias autónomas más ajustadas a las condiciones de cada país.

Quizás la falta de éxito de muchos partidos comunistas latinoamericanos se puede atribuir, en parte, a la falta de un plan político autónomo. No es casualidad que las revoluciones pro socialistas en América latina (Cuba, Grenada y Nicaragua) no fueron realizadas por partidos comunistas. Por el contrario, en el caso de Cuba, habían atroces conflictos entre la guerrilla de Castro y el Partido Comunista. Ha habido otros casos, tales como la revolución nicaragüense, en la que los comunistas no desempeñaron ningún rol<sup>12</sup>.

En el caso del PCCh, la oposición del Partido a cambiar su estrategia política, fue obvia. Los resultados del I4° Congreso fueron más o menos iguales que los del I0° de 1956. Esto proviene del carácter esencial del Partido no solamente como instrumento de discusión política e ideológica y de aparato de propaganda sino, también, como grupo conformado por dos sectores principales: la Dirección, donde se suceden las discusiones y se analizan las estrategias políticas; y la extensa mayoría de los militantes y cuadros que, se supone, llevan a cabo estas políticas. Así, tenemos un partido en el que las diferencias sustanciales emergen lentamente y donde las orientaciones políticas se aceptan hasta que la Dirección decide que ya no son válidas.

De esta manera, este estilo del partido hace posible que una estrategia política dure varios años. Por ejemplo, el PCCh ha modificado recientemente su estrategia política (véase el capítulo 8) en cuanto a cómo derrocar la dictadura militar del general Pinochet, es decir, aceptando la necesidad de la lucha armada. Sin embargo, momentos

antes de lanzar esta nueva línea, el PCCh había sostenido que una estrategia armada en Chile sería un desastre. Ahora afirman, siguiendo indicaciones de la Dirección, que es la única estrategia posible para derrotar al régimen.

Por otra parte, una razón por la que el PCCh fue siempre la fuerza hegemónica en la alianza de la izquierda hasta 1973, fue su persistencia en el objetivo de alcanzar un diálogo con fuerzas externas a la izquierda, reiterando, constantemente, la necesidad de que la izquierda contara con una amplia alianza si quería ganar las elecciones presidenciales. Esto contrasta con el PSCh, que siempre discutía su estrategia y la cambiaba de Congreso a Congreso. Cuando se formó la Unidad Popular, en 1969, el PS ya había adoptado la estrategia de la lucha armada (en el Congreso de Chillán, en 1967). Sin embargo, conformó una alianza que apuntaba a utilizar medios parlamentarios y elecciones para alcanzar sus metas. La persistencia del PCCh en sus políticas, más la confusión al interior del PSCh, permitieron a los comunistas, una vez más, influir mayoritariamente en la formulación de la estrategia de la Unidad Popular (tabla 14)

Tabla 14. Estrategias Políticas, 1970

PCCh	Unidad Popular	PSCh
1) Unidad Popular. Amplia alianza de todas las fuerzas democráticas: sectores antiimperialistas, antioligárquicos y sectores avanzados de la burguesía.	Unidad Popular. Gobierno de la mayoría de los chilenos contra los grandes monopolios, la oligarquía y los intereses feudales en Chile.	Frente Revolucionario. Unidad de trabajadores, campesinos, intelectuales y sectores democráticos de la clase media. Exclusión de la burguesía.
2) La 'vía pacífica' como única forma posible de alcanzar el poder y el principio de una sociedad socialista.	La victoria del candidato de la izquierda representará el primer paso en la transformación revolucionaria de Chile.	La estrategia de la lucha armada como el medio necesario para que las fuerzas revolucionarias alcancen el poder.

Fuentes: 'Programa Básico de la Unidad Popular', en Salvador Allende, *La Vía Chilena al Socialismo* (Editori, Riuniti, Roma, 1971), pp. 63-101; Luis Corvalán, Unidad Popular para conquistar el Poder, Informe del 14º Congreso General del PCCh, 23 de noviembre de 1969; Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971), pp. 127-90.

## La estrategia de la Unidad Popular

La influencia de la estrategia política del PCCh dentro de la Unidad Popular, se hace más evidente si consideramos las orientaciones surgidas del 22º Congreso del PS (Chillán, 1967):

La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Proviene del carácter armado y represivo del Estado y representa el único camino para la obtención del poder económico y político, y para su defensa y consolidación. Solamente destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués es posible consolidar la revolución socialista. La vía pacífica y legal por sí misma no conduce al poder. El Partido Socialista considera esta estrategia un instrumento limitado de acción, incorporado dentro del proceso político que conducirá a la lucha armada<sup>13</sup>

La fallas del FRAP<sup>14</sup>, unidas a las nuevas esperanzas revolucionarias creadas por la Revolución Cubana y el intento (aunque fallido) de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, influyeron considerablemente en todo el PSCh para que adoptara la estrategia de la lucha armada. En un partido susceptible a las tendencias políticas de moda, tal como el PSCh, esta nueva corriente en América Latina tuvo entusiastas adeptos.

Otra decisión importante tomada en el Congreso fue el rechazo a cualquier tentativa de alianza con el PR para enfrentar las elecciones presidenciales de 1970. El PSCh declaró que:

La incorporación del Partido Radical en el frente político dirigido por el FRAP... debilitaría la izquierda, y reduciría la posibilidad de provocar un proceso revolucionario que pudiera conducir al poder... Estas tentativas por incorporar al radicalismo dentro de la izquierda representan una garantía artificial para la supervivencia de un partido en decadencia, y no expresan ninguna fuerza social o políticamente progresiva<sup>15</sup>

Esta posición era de particular importancia frente a las elecciones

extraordinarias para el Senado, en las provincias de Bío-Bío, Malleco y Cautín. El FRAP decidió apoyar al candidato radical Alberto Baltra, pero el PSCh se restó. El PC le brindó su respaldo sabiendo que podrían exigir una retribución más adelante. Salvador Allende, en un discurso en la provincia de Cautín, declaró su apoyo a Baltra, sabiendo, al igual que el PCCh, que su ayuda podía entonces obligar al candidato radical a apoyar su candidatura como Presidente<sup>16</sup>.

Con todo, los acuerdos de Chillán no tenían un apoyo unánime dentro del PS. La nueva estrategia fue impulsada principalmente por el sector pro cubano, en especial por Carlos Altamirano. Otra facción, conducida por Allende, que favorecía una alianza con los radicales, fue derrotada.

El Congreso de Chillán es de importancia histórica. Primero, surgió una nueva generación de líderes, tales como Altamirano, quien sustentaba posiciones muy radicales. Apoyaron el movimiento de la guerrilla y se opusieron fuertemente a la línea moderada del PCCh. En segundo lugar, marcó el principio de una metodología de tratos y acuerdos entre grupos dentro del Partido, los cuales fueron el origen de la profunda crisis que el PSCh comenzó a experimentar a partir de ese momento (véase capítulo 8). Un ejemplo de lo mismo es la alianza establecida entre Altamirano y Aniceto Rodríguez: el primero tenía una postura izquierdista, mientras que el segundo estaba comprometido con una posición, que todavía mantiene, similar a la de los socialdemócratas europeos. En tercer lugar, marcó el comienzo de la dicotomía entre las declaraciones oficiales y la puesta en práctica de la actividad política, concitándose grandes diferencias entre los discursos, las prácticas y los líderes del Partido.

A pesar de la línea oficial del PS, la alianza de la izquierda incluyó al PR y a otros grupos pequeños que emergieron durante el período de 1967-69<sup>17</sup>. Esto es incluso más increíble si consideramos que entre el II y el I3 de junio 1969, el PS lanzó su propuesta por un Frente Revolucionario, en oposición a la Unidad Popular Democrática, del PC<sup>18</sup>. Este Frente debía incluir a todos los partidos y organizaciones del pueblo sobre la base de una lucha antiimperialista y sobre el acuerdo de sustituir el régimen capitalista por uno socialista<sup>19</sup>.

Julio César Jobet afirma que el cambio hacia la estrategia del PCCh estuvo determinado por las modificaciones que se experimentaron dentro del PR, según lo expuesto por este último Partido en la siguiente declaración: “Declaramos el fracaso del régimen capitalista y afirmamos que la mejora del sistema democrático se puede alcanzar sobre la base de una sociedad socialista”<sup>20</sup>. Jobet también precisa que la aparición del MAPU y su inclusión en la alianza de la Unidad Popular, ayudaron a que la estrategia del PC predominara.

En 1969, con la participación del PR y del MAPU, la izquierda chilena tenía una ocasión realista de lograr la Presidencia. El PR, con el 12,9% de los votos obtenidos en las elecciones de 1969 (tabla 15), haría una contribución considerable a la eventual victoria del candidato de la Unidad Popular; como veremos más adelante; sin el voto Radical, Allende no se habría convertido en Presidente.

A pesar de sus declaraciones oficiales, a veces el PS actuaba en alianza con los Radicales. Por ejemplo, el PSCh hizo un acuerdo con el PR para elegir a Allende como Presidente del Senado. Se podría argumentar que la relación entre Allende y los Radicales corría por fuera de su partido, pero es evidente que la relación entre ambos partidos no era odiosa.

Tabla 15. Elección Parlamentaria, 1969

Partido	Votos	%
Partido Demócrata Cristiano	710.064	29,7
Partido Nacional	477.112	20,0
Partido Comunista	380.721	15,9
Partido Radical	307.126	12,9
Partido Socialista	292.954	12,3
Unión Socialista Popular	51.629	2,2
Partido Democrático Nacional	44.564	1,9
Partido Social Demócrata	20.585	0,9

Fuente: Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971), p. 131.

## El origen de la Unidad Popular

En octubre de 1969 los Partidos Comunista y Socialista lanzaron una campaña dirigida a formar una alianza con el PR, los Social

Demócratas, Acción Popular Independiente (API) y el MAPU (tabla I6). La alianza, denominada Unidad Popular, fue formada oficialmente el 9 de octubre de 1969. Un comité coordinador comenzó a trabajar en la formulación de un programa, pero no se eligió ningún candidato presidencial. Los acuerdos, discusiones y tentativas por imponer a uno u otro candidato, crearon una situación que casi dividió a la recién formada alianza, puesto que la opción del candidato era el asunto más difícil a discutir entre los diversos partidos de la Unidad Popular<sup>21</sup>.

Tabla I6. Alianza de la Unidad Popular

Partido	Izquierda		Centro	Derecha
Comunista	I		-	-
Socialista	I		-	-
Radical	I	↔	I	-
MAPU	I	↔	I	-
API	I	↔	I	-
Social Demócrata	I	↔	I	-

Fuente: Claude Heller Roussant, *Política de Unidad en la Izquierda Chilena, 1956-1970* (Centro de Estudios Internacionales Jornada 73, El Colegio de México, 1973), p. 120.

Aunque había acuerdo común en el programa (tabla I7), hasta enero de 1970 cada partido tenía su propio candidato: Alberto Baltra por los Radicales; Jacques Chonchol por el MAPU; Rafael Tarud por la API y los Social-Demócratas; el poeta Pablo Neruda por el PCCh, y Salvador Allende por el PSCh.

El PSCh estaba resuelto a que su candidato fuera seleccionado; de hecho, declaró que la alianza llegaría a su fin a menos que Allende fuera confirmado como el candidato de la Unidad Popular<sup>22</sup>. Los partidos de menor convocatoria estaban dispuestos a aceptar al candidato escogido de común entre el PCCh y el PSCh. Debido a la intransigencia socialista, en un minuto la candidatura de Chonchol (MAPU) parecía ser un acuerdo justo. Se debe consignar que el PCCh apoyaba al radical Alberto Baltra, considerando que era posible ganar las elecciones con un candidato de mediano perfil.

El candidato del PCCh, Pablo Neruda, no tenía ninguna opción de ganar la Presidencia porque, aunque era un poeta muy famoso, era

desconocido como político. Por lo tanto, la recientemente formada Unidad Popular tenía dos opciones: proponer al candidato socialista o disolverse. Finalmente, el PCCh declaró que “bastó sólo que en cierto momento existiera el peligro de una división, para convencerse de la necesidad de tener un candidato en común, Salvador Allende”<sup>23</sup>. A fines de enero de 1970, Salvador Allende Gossens fue proclamado el candidato Presidencial de la Unidad Popular<sup>24</sup>.

**Tabla 17 Unidad Popular: Programa Básico**

1) La transformación del sistema político y de las instituciones, y el establecimiento de un nuevo Estado donde la clase obrera y el pueblo lleven las riendas del poder.
2) Una nueva Constitución para institucionalizar la participación de las masas en el poder del Estado. La creación de una única Cámara, es decir, la Asamblea del Pueblo.
3) Reforma del poder judicial en base al principio de la autonomía.
4) Defensa de la soberanía nacional y la integración de las fuerzas armadas en el objetivo nacional de establecer una sociedad socialista.
5) Tres modelos de producción: privado, social, mixto. Desarrollo y ampliación de la reforma agraria. Liberar a Chile de la subordinación económica imperialista. La nacionalización de los recursos naturales, de los bancos y de los grandes monopolios.
6) El proceso social que comenzará con la victoria del pueblo creará una nueva cultura, que considerará el trabajo como el valor principal... y dará un enfoque crítico a la realidad
7) Reducir el costo de los servicios sociales básicos y satisfacer las necesidades de la mayor parte del pueblo.
8) Autonomía de Chile en sus relaciones con los demás países, no obstante sus sistemas ideológico y político. Puesta en práctica de una política antiimperialista en América latina.

Fuente: “Programa Básico de la Unidad Popular”, en Salvador Allende, *La vía Chilena al Socialismo* (Editori Riuniti, Roma, 1971), pp. 63-101.

## La elección de Allende, septiembre de 1970

La elección de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970 fue, en cierta forma, inesperada. Los otros dos candidatos, Jorge Alessandri, del Partido Nacional (PN) y Radomiro Tomic, del PDC, si se hubieran unido, habrían derrotado a Allende (Tabla 18). En las elecciones presidenciales de 1964, cuando el PN y el PDC actuaron en alianza, Eduardo Frei había sido elegido por una amplia mayoría. Pero la desilusión que la burguesía conservadora sentía respecto de

Frei, hizo que la posibilidad de volver a obtener los resultados de 1964, fuera una idea muy remota<sup>25</sup>.

**Tabla 18. Resultados Elecciones Presidenciales, 1970**

Candidato	Respaldo	Votos	%
Salvador Allende	(Unidad Popular)	1.070.334	36,2
Jorge Alessandri	(Partido Nacional)	1.031.159	34,9
Radomiro Tomic	(Democracia Cristiana)	821.801	27,8
	Blancos, Nulos	31.505	1,1
Total		2.954.799	100,0

Fuente: Ian Roxborough et al., *Chile, El Estado y la Revolución* (Macmillan, Londres, 1977), p. 69.

Uno de los aspectos más interesantes de la elección de 1970 fue la plataforma de la candidatura de Radomiro Tomic. La única opción que el PDC tenía para ganar las elecciones, era eligiendo a un candidato izquierdista de sus filas. Tomic presentó una plataforma más avanzada que el ala freista del PDC. Por otra parte, la administración Frei llegaba a su fin con descontento social y un aumento en el conflicto de clases como resultado de diversas medidas desafortunadas, tal como la acción represiva en Puerto Montt, donde murieron varios pobladores. La alternativa de Frei y su programa de 1964, la Revolución en Libertad, habían perdido credibilidad. Al mismo tiempo, el PDC tenía problemas con la derecha. Por tanto, su única alternativa era presentar un candidato que pudiera obtener el apoyo de la izquierda.

De hecho, el PDC hizo varias invitaciones a los partidos de izquierda para que brindaran su apoyo a la candidatura de Tomic<sup>26</sup>. La izquierda las rechazó, aunque, en 1968, Corvalán había declarado que, una vez que la izquierda se uniera “...podríamos estar de acuerdo y entrar en contacto con otras fuerzas políticas a su debido tiempo. Podría ser con los Radicales y, probablemente, con algunos sectores del PDC, con el objeto de luchar en conjunto por la Presidencia”<sup>27</sup>.

El programa de Tomic era progresista<sup>28</sup> y, en algunos aspectos, similar al de la Unidad Popular, pero había una diferencia sustancial: mientras el PDC reconocía la posibilidad de solucionar los problemas

socioeconómicos de Chile dentro del sistema económico capitalista, el programa de la Unidad Popular indicó que solamente una sociedad socialista era la respuesta a las necesidades de Chile<sup>29</sup>. Los resultados de la elección relegaron al PDC al tercer lugar, demostrando que la reacción a Tomic era, principalmente, el resultado del fracaso del gobierno de Frei. El desempeño de Alessandri demostró que la derecha había ganado en fuerza, primero, por el miedo a una eventual “dictadura marxista” y, en segundo lugar, como resultado de la desilusión con el PDC. No obstante, la izquierda había ganado, aunque de manera muy estrecha, por apenas 39.175 votos.

Una de las contradicciones dignas de señalar es que existían profundas diferencias en las estrategias de los dos principales partidos de la izquierda. Por un lado, había un proceso de radicalización dentro del PS, conducente a adoptar la fórmula de la lucha armada y el Frente Revolucionario, propuesto en 1969; por otro, estaba la estrategia de alianzas políticas del PCCh. Posteriormente, cuando el PS enfatizó aún más su rigidez política de orientación clasista, perdió el rol de liderazgo que, en 1958 y 1964, había tenido dentro de la alianza, rol que nunca recobró durante la administración de Allende. Por ejemplo, los Radicales fueron incluidos en la alianza de la Unidad Popular, una acción a la que el PS siempre se había opuesto<sup>30</sup> y, en cuanto a la vía pacífica, ésta seguía cobrando mayor asidero impulsada por el PC, mientras el PS, en 1969, seguía confirmando su apoyo a la estrategia de la lucha armada resuelta dos años antes en Chillán.

Según el análisis de PC, la victoria de la Unidad Popular daría lugar a un gobierno de la coalición cuyas políticas y composición ofrecerían una verdadera posibilidad para construir una sociedad socialista<sup>32</sup>. Por su parte, de acuerdo a la explicación teórica del PS, la solución correcta, que emanaba de la lucha armada, debía ser la dictadura del proletariado. Después de la victoria de Allende, el PC señaló la necesidad de un diálogo y un acuerdo con el PDC<sup>33</sup> a fin de establecer los objetivos inmediatos del Gobierno de la Unidad Popular, los mismos que no habrían podido alcanzarse sin los votos del PDC en el Congreso.

Esta primera declaración del PCCh no se debe ignorar: el diálogo con el PDC no fue producto de un oportunismo político de último minuto<sup>34</sup>, sino que fue una intención genuina de la política del Partido, en la medida que, desde principios de la década del 50, el PCCh había sostenido la necesidad de que su estrategia, de acuerdo a la realidad en curso, se basara en amplias alianzas sociales y políticas. Y, como hemos visto, esta voluntad aliancista produjo la posibilidad de tener un presidente de izquierda. Como lo hemos consignado, sin los votos del PR, Allende no habría podido ser elegido. Sin duda, la estrategia del PC que surgió en la 9ª Conferencia Nacional de 1951 y que continuó sin cambios hasta 1970, demostró ser acertada.

Se podría, obviamente, debatir si la victoria de la Unidad Popular en 1970 encuentra su justificación en esta estrategia, toda vez que el proceso puesto en marcha por el gobierno de Allende anuló todas las teorías y estrategias previas. Bien sabemos que la imposibilidad de la izquierda para adaptar su estrategia a las nuevas circunstancias, fue una de las razones principales de la derrota en 1973 y del derrumbe del sistema democrático liberal de Chile.

No es el propósito de este capítulo analizar la administración de Allende como proceso político global, sino concentrarse en las principales temáticas que aparecen durante el período y que son relevantes para una historia política del PCCh. Dentro de este enfoque, dos temas son cruciales. Primero, la relación entre el gobierno socialista y el PDC, es decir, saber de la posibilidad de diálogo con este Partido —según lo requerido por el PCCh—, o la inevitable hostilidad hacia él —según lo expresado por el PSCh—, es de vital importancia. A este respecto, analizaremos el conflicto entre la izquierda y el PDC.

En segundo lugar, consideraremos el rol de las FFAA durante el proceso de transición llevado a cabo con medios pacíficos, y la posibilidad de mantenerlas fuera del proceso mismo. En el concepto de 'vía pacífica' del PC, esta modalidad de actuación era de gran importancia. Prestaremos especial atención a cómo las FFAA cambiaron, desde la neutralidad, a la adopción de la conducta más brutal del golpe.

## La Unidad Popular y el PDC

El PDC desempeñó un papel crucial durante el período de Allende. Procuraremos explicar cómo este partido, desde una posición de “neutralidad positiva”, pasó una postura definitivamente hostil, a tal punto que se podría afirmar que el PDC fue la fachada política del golpe militar de 1973.

Una vez le pregunté a Bernardo Leighton, uno de los líderes del PDC, por una breve definición de la ideología del Partido, y dijo:

El programa político del PDC, la Revolución en Libertad o el Tercer Camino, se puede situar en un nivel diferente en lo referente al Socialismo y al Capitalismo. Los dos conceptos se sitúan al mismo nivel, mientras que nuestra perspectiva se debe entender como un concepto por el hombre como tal, que tiene que vivir en la actual realidad para crear una sociedad futura mejor. Nuestro objetivo político fue y continúa siendo, rechazar la dicotomía entre el Socialismo y el Capitalismo<sup>35</sup>.

Aunque esta definición englobaba a la posición centrista del PDC, en la práctica y debido a la progresiva polarización de clases durante la administración de Allende, el Partido fue adquiriendo una postura de centro-derecha. En la dicotomía Socialismo–Capitalismo, sugerida por Leighton, y que en Chile de 1970-73 existía notoriamente, la DC optó por asociarse con los sectores reaccionarios y golpistas.

El giro hacia la derecha fue creciente y los cuatro cambios de dirigentes máximos del Partido reflejaron esta tendencia. En el momento de la victoria de la Unidad Popular, el presidente del PDC era Benjamín Prado. Lo siguieron Narciso Irureta, Renán Fuentealba y, finalmente, Patricio Alwyn. En lo referente al gobierno de Allende, Prado estaba por una oposición democrática y aceptó el resultado de las elecciones. Irureta expresó una oposición crítica: confrontación en el Parlamento y crítica al Programa de la Unidad Popular. Fuentealba presentó una oposición agresiva y definida, con un indudable conflicto entre el PDC y la Unidad Popular. Finalmente, Alwyn condujo al Partido –con la ayuda activa de Frei– al conflicto total con la Unidad Popular, y ofreció la colaboración de la DC al golpe de Estado<sup>36</sup>.

Para analizar este proceso y su desarrollo, intentaremos reconstruir lo que sucedía dentro del PDC entre la victoria de Allende y la ratificación de su elección por parte del Congreso pleno. Una de los temas más importantes dentro del PDC durante ese período, fue la elección del nuevo presidente de la Juventud del Partido, fijada para el 16 de septiembre de 1970. Debido a la candidatura de Tomic, el Partido evidenciaba una postura favorable a la Unidad Popular. Aunque estuvo aislado debido a su derrota, Tomic mantuvo una posición muy clara. En la noche del día de la elección, reconociendo los resultados de ella, declaró: “El resultado está claro. Tomic no es y no será el Presidente de la Unidad... Esta tarea recae sobre Salvador Allende... Es con su liderazgo que tenemos que construir la unidad del pueblo”<sup>37</sup>. La opinión del pueblo, en cuanto a la candidatura de Tomic, se podía resumir así: dada la opción entre Tomic y Allende, estaban con Tomic, pero si era entre Capitalismo y Socialismo, estaban a favor del Socialismo<sup>38</sup>.

Justamente, la elección del presidente de la Juventud del PDC, fue la primera señal de la postura que el Partido adoptaba al elegir a un representante del “grupo de Tomic”. Durante las elecciones hubo evidencia de que el PN habría tratado de sobornar a la tríada para elegir a un representante del sector de la derecha del PDC. Durante la elección, se hizo pública la grabación de una reunión entre Arturo Filippi Ortiz, presidente de la Juventud del PN, y dos miembros del PDC, en la que Filippi ofrecía dinero a los delegados del PDC para derrotar al candidato izquierdista.

A pocos días de la victoria de Allende, ya había evidencia de que la derecha hacía gestiones para evitar que el Congreso ratificara su elección como Presidente. Esto era importante porque el “grupo de Tomic” estaba a favor de apoyar a Allende en el Congreso, mientras que la derecha del PDC estaba a favor de Alessandri. En consecuencia, la derrota del candidato izquierdista para la JDC habría sido un golpe bajo para las fuerzas pro Allende dentro Partido. Finalmente, se eligió al candidato Luis Badilla Morales, del sector izquierdista.

A nivel de la Directiva, la cuestión era más compleja. En la primera reunión del Consejo Nacional, donde se discutió la cuestión de la

votación por Allende o Alessandri, el sector de derecha, representado por Eduardo Frei, Patricio Aylwin, Juan Hamilton y Juan de Dios Carmona, advirtieron al Partido de las consecuencias “de la elección de Allende”. Nunca propusieron votar directamente por Alessandri en el Congreso, pero sí intentaron crear un sentimiento en contra del “presidente marxista”, de modo que su propuesta de votar por Alessandri sonara más razonable.

Existían dos tendencias principales dentro del PDC en ese momento: los que apoyaban a Allende en el Congreso, según lo sugerido por Tomic, Bosco Parra y Luis Badilla; y los que estaban contra la ratificación de Allende, que incluía a Frei, Aylwin y Carmona. Al final de esta primera reunión, Aylwin indicó que el problema se podría solucionar si Allende ofrecía una o dos garantías<sup>39</sup>. Éstas deberían estar propuestas como Estatuto de Garantías Constitucionales a fin de que se preservaran, entre otras, las libertades individuales; la mantención del sistema liberal-democrático; sistema educativo independiente; libertad de expresión<sup>40</sup>.

El sector derechista del PDC creyó que la Unidad Popular no aceptaría tal proposición, ocasionándose así el pretexto para votar por Alessandri en el Congreso. Pero la Unidad Popular, y Allende en particular, no presentaron ninguna oposición a la firma de las Garantías. Esta aceptación cambió el equilibrio de fuerzas dentro de la dirección del PDC a favor del ‘grupo de Tomic’; por lo tanto, Allende obtenía el respaldo de la Democracia Cristiana en el Congreso<sup>41</sup>.

Durante el primer período del gobierno de Allende, el PDC apoyó medidas radicales, tales como la nacionalización del cobre. Cabe consignar que todos los sectores del Congreso, incluyendo el PN, votaron a favor de esto: un voto contra la nacionalización, en ese momento, habría sido muy mal visto<sup>42</sup>. Pero ¿qué clase de proceso ocurrió en el PDC para cambiar su postura de ‘oposición democrática’

---

\* El acuerdo toma el nombre de Estatuto de Garantías Constitucionales y es presentado a la Cámara de Diputados el 8 de octubre de 1970 como un proyecto de reforma constitucional. Fue tramitado sin reparos hasta su promulgación, el 9 de enero de 1971. (N del E)

a la hostilidad total en contra del gobierno de Allende? Dos factores importantes se pueden mencionar. Primero, en el largo plazo, las diferencias ideológicas entre ambos sectores eran irreconciliables y, en segundo lugar, no existía ningún antecedente de alguna alianza previa entre la Unidad Popular y el PDC, sin mencionar la creciente polarización de clases en el país.

## **La confrontación ideológica entre el PDC y la Unidad Popular**

Uno de los cuestionamientos más significativos en un país donde hay partidos políticos con fuerzas e influencias similares es cómo, no obstante sus diferencias ideológicas, pueden convenir en algún acuerdo progresista y estable sin que ninguno renuncie a su respectiva autonomía ideológica. En un país como Italia, por ejemplo, donde confluyen dos fuerzas políticas importantes casi con la misma influencia, el Partido Comunista Italiano (PCI) y la Democracia Cristiana (D.C.), este tema ha sido una cuestión clave desde 1973. Ambos partidos se han comprometido mediante estrategias de corto plazo y fijando acuerdos concernientes a temas básicos, tales como una oposición total al terrorismo y al fascismo (Italia vio un renacimiento de grupos neofascistas durante los inicios de los años 70). Incluso en el Parlamento, donde tradicionalmente el PCI está en la oposición, con frecuencia los comunistas han votado por o se han abstenido en pro del gobierno. Por lo tanto, hay una especie de diálogo que ha sido la única manera de evitar el derrumbe total del sistema, dada la crisis de la sociedad italiana<sup>43</sup>. Italia se ha comparado a menudo con Chile por lo de Allende. Aunque las circunstancias políticas y las condiciones sociales son absolutamente diferentes, la presencia de demócrata-cristianos y de una fuerza comunista fuerte, hacen tal comparación posible.

Cuando el gobierno de Allende llegó al poder, parecía posible adoptar esta clase de coexistencia, pero dos años más tarde, la Unidad Popular y el PDC estaban en total confrontación<sup>44</sup>. La Unidad Popular estaba formada por partidos marxistas-leninistas (PCCh y PSCh), fuerzas Radicales y cristianas progresistas, el MAPU y la Izquierda Cristiana

(IC). Sin embargo, debido al rol hegemónico de los partidos marxistas en la alianza, ésta fue caracterizada generalmente como marxista. El PDC, por su parte, era y sigue siendo una fuerza política inspirada en el catolicismo, apuntando a mejorar las condiciones de la sociedad chilena dentro del contexto del sistema capitalista.

Estos dos puntos de vista, diversos en cuanto al tipo de sociedad que deseaban construir, no tuvieron esperanza de construir una alianza estratégica. Este tema sigue siendo uno de los más importantes hasta hoy en día, particularmente en términos de estrategia y de programa a implementar para reemplazar al régimen de Pinochet. En términos generales, una alianza duradera o una solución de largo plazo para las diferencias irreconciliables de estos dos sectores es muy improbable, pudiendo haber solamente acuerdos tácticos en temáticas donde la confrontación ideológica es de menor importancia<sup>45</sup>.

Un sector del PDC que propuso medidas anticapitalistas claramente definidas, formaría, en 1971, un partido aparte: la Izquierda Cristiana, IC. Se podría discutir que, al dejar el PDC, este grupo permitió que la tendencia derechista dominara completamente el Partido. Si ellos hubieran luchado desde dentro, podrían haber inclinado la balanza del poder logrando que la confrontación con la Unidad Popular fuera menos destructiva. De hecho, así sucedió en el período inmediatamente posterior a la elección de Allende, cuando el grupo que formaría la I.C., todavía estaba en el Partido. En aquella época hubo posibilidades para haber ganado como adeptos al sector centroizquierdista del Partido, representado por Fuentealba, Irureta, Prado y Leighton<sup>46</sup>. Pero no fue así, y el ala derecha, conducida por Frei, Aylwin y Carmona, progresivamente dominó la Directiva y, hacia fines del gobierno de Allende, habían tomado posiciones de apoyo al golpe. Un líder demócratacristiano indicó que Frei y su grupo deseaban un golpe —no un baño de sangre del Ejército— para derrocar a Allende y llamar a nuevas elecciones, pues estaban convencidos de que pronto Chile estaría bajo una dictadura marxista<sup>47</sup>.

## La ausencia de un acuerdo previo entre el PDC y la Unidad Popular

Es demasiado simple afirmar que una alianza entre la Unidad Popular y el PDC habría podido salvar el sistema democrático chileno, pero es absolutamente razonable afirmar que tal alianza habría beneficiado a la sociedad chilena, especialmente al principio del gobierno de Allende. En los primeros días del proyecto de la Unidad Popular, había muestras positivas del rol del PDC como críticos constructivos del gobierno, según lo surgido durante la discusión de su Dirección. Es probablemente durante este período que la Unidad Popular tuvo la mayor ocasión de llegar a un acuerdo con el PDC, como parecía proponer el PCCh<sup>48</sup>. Un temprano acuerdo en torno al programa y sus reformas básicas, habría sido benéfico también para que se consolidara el grupo conducido por Tomic, el mismo que, en ese momento, dominaba la dirección del Partido<sup>49</sup>.

Para ello, sin embargo, la Unidad Popular habría tenido que adoptar una estrategia diferente, además de prever la inclusión de algunos líderes DC en el gabinete. Esto habría podido aminorar las divergencias de clases, eliminando, de paso, el dominio de la derecha en el PDC. En la práctica, esto habría permitido el surgimiento de una alianza PDC-Unidad Popular<sup>50</sup>. En términos generales, no obstante, el derechismo que comenzó a gravitar en el PDC y el rol cumplido por los extremistas dentro de la Unidad Popular, a través del MIR y algunos sectores del PSCh, evitaron cualquier acuerdo que, como hemos reseñado, era requerido principalmente por el PCCh y Allende, y el sector progresista del PDC.

Con todo, digamos de todas formas que había diferencias irreconciliables entre la Unidad Popular y el PDC —entre Marxismo y Cristianismo— que impidieron la alianza. De este modo, y mirando hacia adelante, cualquier alianza futura entre estas dos fuerzas deberá buscar un punto de encuentro en esta contradicción básica a fin de evitar esa especie de división vertical de las fuerzas políticas que llevaron al golpe de Estado en Chile.

## Las Fuerzas Armadas y la Unidad Popular

Todas las revoluciones marxistas-leninistas han aceptado la estrategia de la lucha armada como un dato básico, es decir, el uso de la fuerza como factor decisivo para tomar el poder y establecer una sociedad socialista. En algunas partes de Europa Oriental, sin embargo, aparte de la Unión Soviética, el sistema socialista se estableció a partir de la debacle de la Segunda Guerra Mundial y la derrota Nazi en el Frente Oriental, a manos del Ejército Rojo.

La opinión marxista clásica señala que la burguesía, la clase dominante en el sistema capitalista de producción, nunca entregará su poder político y económico sin un conflicto enconado, es decir, sin una confrontación armada<sup>51</sup>. En los trabajos de Lenin, específicamente, la necesidad de un asalto armado al Estado burgués se tensiona en términos definitivos: sin una revolución violenta, el proletariado nunca tomará el poder. No hay duda que, en el caso de Chile y de otros países latinoamericanos, lo inevitable de la confrontación armada es un hecho evidente. Sin embargo, esta visión de la necesidad de la confrontación armada, ha sido revisada dentro de la teoría marxista, y algunos partidos comunistas, particularmente después del 20° Congreso del PCUS, han admitido la posibilidad de una transición pacífica del Capitalismo al Socialismo<sup>52</sup>.

La victoria de la Unidad Popular en Chile representó la primera experiencia real de una transición pacífica, circunstancia que despertó interés mundial. Indudablemente, que la Unidad Popular hubiera alcanzado sus objetivos mediante elecciones, implicó que, al menos en Chile, los partidarios de la lucha armada y de los movimientos guerrilleros, perdieron respaldo de manera considerable. Como sabemos, los partidarios de la estrategia armada habían tenido uno de sus puntos más altos con el apoyo que Cuba había brindado a la guerrilla del Ché en Bolivia. En concreto, esta perspectiva podía “exportarse” no teniendo muy en cuenta la realidad social e histórica de cada país. Esta fase terminó, precisamente, con el asesinato del Ché, quedando en claro que una revolución no la podía producir el puro deseo de ella por más que se saludara el heroísmo de Guevara. Éste era el trasfondo que esperaba a Allende al momento de asumir

el poder<sup>53</sup>. En consecuencia, y considerándose que el proceso que ocurría en Chile era “pacífico”, la relación entre la Unidad Popular y las FFAA debía ser una cuestión clave.

Se ha discutido que una de las causas principales del golpe de Estado fue haber puesto el destino de la revolución en manos de las fuerzas militares, aserto que se relaciona con otra sanción: la “vía chilena al socialismo” tomó en consideración solamente la dimensión política de la revolución, y subestimó la militar. El camino institucional excluyó la posibilidad de armar al pueblo, y el gobierno de Allende confió en fuerzas militares cuya lealtad era sospechosa y condicional<sup>54</sup>, no disponiendo de ningún plan para su defensa aparte de las posibilidades que pudiera brindar esta confianza en las FFAA. El único plan defensivo que existió fue el discutido por Pinochet y Allende a principios de septiembre del 73, justo cuando ¡el traidor estaba al mismo tiempo organizando el golpe de Estado!

El PCCh, que estuvo efectivamente a favor de ‘la vía pacífica’, señaló en su primera reunión del Comité Central después del golpe:

En 1956 cuando acordamos la opción de la vía pacífica en nuestro país, primero aceptamos que era una posibilidad... luego coincidimos en que incluso después de tener éxito con tal estrategia, en ciertas circunstancias, el surgimiento de la lucha armada era posible... Analizando el problema desde el punto de vista de nuestras responsabilidades, está claro que no estábamos listos para defender al gobierno en todas las circunstancias <sup>55</sup>.

La “vía pacífica” puede tener diversos aciertos, pero las progresivas divergencias de clases y los brotes de conflicto que han de surgir, pueden hacer que la confrontación sea casi inevitable. Durante el período de la Unidad Popular hubo dos preguntas de importancia crucial. Primero, ¿qué consenso social tenía Allende para poder aislar a los sectores hostiles? Y, segundo, ¿qué política de alianzas se debe adoptar para evitar la intervención del Ejército?

Al mirar el problema desde otro punto de vista, la pregunta es, ¿Por qué la Unidad Popular no estaba preparada para un posible ataque

frontal? Allende confió, para su supervivencia, en las FFAA, los “garantes de la constitución” y la Unidad Popular era un gobierno constitucional debidamente elegido para gobernar. En este sentido, asumió que los militares no solamente no desafiarían al gobierno, sino que también serían “neutrales” frente cualquier conflicto político y social:

Considerábamos la neutralidad del ejército y su no intervención contra el movimiento popular como condición necesaria y satisfactoria. . . Creímos que podríamos modificar la actitud de las fuerzas armadas para tener una correlación de fuerzas favorables en el país, y que podíamos confiar en los sectores democráticos dentro de ellas. Este concepto fue deficiente<sup>56</sup>.

La Unidad Popular —o, más exactamente, Allende, el PCCh y el PR— creían que los militares respetarían la Constitución, basándose sus argumentos en precedentes históricos<sup>57</sup>. Por otra parte, después de la elección de Allende, el Jefe de las Fuerzas Armadas, General René Schneider, declaró que aceptaba los resultados electorales, reafirmando el ‘profesionalismo’ de los institutos armados y el apego de estos a la Constitución. Señaló:

¿Qué línea debemos seguir? ¿Debemos apoyar a Alessandri o a Allende? No, nuestro único rol es actuar constitucionalmente. Actuar de cualquier otra manera significaría divisiones y oposición al pueblo. La solución debe ser política. El Congreso ratificará como Presidente al candidato que obtenga la mayoría de los votos en la elección<sup>58</sup>.

En otra reunión en la Academia de Guerra, el General Schneider declaró: “Esta es una demostración de la serenidad profesional. Puedo detectar muestras de intranquilidad, pero éstas no deben alterar nuestro actitud<sup>59</sup>. Sus opiniones, conocidas más adelante como la “doctrina Schneider”, se podrían resumir así:

“La guerra civil debe ser evitada mientras se preserve la unidad de las fuerzas armadas. El aparato del estado y la autoridad, según lo determinado por las elecciones, deben

ser establecidos y reconocidos legalmente. La derecha y la izquierda deben ser capaces de gobernar con la ayuda de las fuerzas armadas porque un gobierno es la expresión de las formas institucionales. El gobierno es el garante del proceso de desarrollo elegido por la gente. Finalmente, las fuerzas armadas no pueden impedir los cambios socioeconómicos elegidos por la gente”<sup>60</sup>.

El General Schneider fue asesinado algunos días después; su muerte demostró que dentro del Ejército existían sectores apoyados por la derecha que deseaban llevar a las FFAA en contra de Allende. ¿Por qué el Ejército no intervino después del asesinato del General Schneider? Primero, porque la mayoría de los uniformados apoyaban la ‘doctrina Schneider’; segundo, porque la izquierda, debido a su triunfo electoral, representaba una fuerza de primer orden y, tercero, porque la extrema derecha habría preferido anular las elecciones y declararlas inválidas, en vez de llevar a cabo un golpe de estado. A este respecto, al haber creado un clima de tensión o conflicto, podría haber esperado la victoria de un candidato de centro-derecha, en caso de nuevas elecciones.

## **Las Fuerzas Armadas, 1970-1973**

Hemos intentado demostrar que ‘la vía chilena al Socialismo’ fue desarrollada básicamente por el PCCh. El fracaso de esta estrategia con respecto a las Fuerzas Armadas indica que, dentro de ‘la vía pacífica’, el problema militar no era considerado una cuestión clave. De hecho, en la estrategia llevada a cabo por el PCCh, esta cuestión nunca fue solucionada o, más bien, su estrategia careció de cualquier análisis del rol de los militares en un Programa que tenía como objetivo el desarrollo de una sociedad socialista. Esto explica por qué, cuando este tema se convirtió en una cuestión clave durante la Unidad Popular, el PCCh y la izquierda en general, no tuvieron ninguna posición clara o unánime. Ciertamente, la naturaleza completamente innovadora del proyecto de transición jugó en contra de su consistencia en momentos cruciales, no disponiendo, en consecuencia, de los medios necesarios para la defensa del gobierno.

En la evolución del Estado burgués, las FFAA se incorporan a su estructura después de la Revolución Francesa. En su intención de transformación de este aparato estatal, el PCCh y la izquierda necesariamente debían contar con una política dirigida hacia las FFAA en tanto parte consustancial de este tipo de Estado. El PSCh aceptó la teoría leninista de considerar a las FFAA como el “brazo armado” de la burguesía<sup>61</sup> en especial una vez que la estrategia de la lucha armada fuera refrendada en el Congreso de Chillán. El PCCh, por otra parte, indicó que era posible, una vez obtenida la Presidencia de la República, modificar la estructura del Estado evitándose un choque directo con los aparatos armados<sup>62</sup>. Sin embargo, en esta propuesta el PCCh olvidó adoptar una política específica hacia ellas y se asumió que mantener a los militares fuera del proceso político, era suficiente para garantizar su ayuda.

Desde el punto de vista de los militares, los primeros dos años del gobierno de Allende —desde la muerte del General Schneider hasta el paro de octubre de 1972— se podrían definir como un período de “guerra de posiciones”, que favoreció particularmente al sector golpista<sup>63</sup>. Las condiciones para la intervención no eran las ideales, sin embargo, el involucramiento del Ejército en el panorama en curso, se podría decir que era políticamente ‘activa’ a partir de la crisis de octubre de 1972. Durante ese período ocurrió la primera confrontación directa entre el gobierno y la oposición.

La estrategia de las fuerzas reaccionarias estaba clara: sabotaje económico mediante paros sectoriales, acciones terroristas de Patria y Libertad y la organización de un mercado negro: la creación de un clima de caos impulsaría a las FFAA a intervenir. En este contexto, Allende hizo lo que se podría considerar uno de sus movimientos más eficaces durante su período en el poder: incluyó a representantes militares en el gobierno y fue, en gran parte, este movimiento, lo que terminó con las huelgas reaccionarias de octubre de 1972.

A partir del momento en que Allende llegó al poder, las FFAA habían declarado su “neutralidad” y profesionalismo dentro del marco de la Constitución. Considerándose que los sucesos de octubre de 1972 habían estado claramente dirigidos al derrocamiento de Allende, el

Ejército decidió actuar a favor de su protección. Esto, sin embargo, planteó una situación clave: con la inclusión de Generales en retiro en el gobierno, el rol de las FFAA cambió de ser una fuerza neutral, a tener un rol activo dentro del gobierno de Allende. El General Carlos Prats, nuevo Comandante en Jefe después del asesinato de Schneider, declaró:

Participamos en el gobierno constitucional por invitación del Presidente de la República, sin interferir en su estrategia política. . . La oposición estuvo equivocada en asumir que la participación del ejército en el gobierno significaría el aplazamiento de su programa. La implicación de los militares significó la reafirmación de la autoridad Presidencial como fórmula necesaria<sup>64</sup>.

En el caso de Chile, el rol de las FFAA en el contexto de la “vía pacífica al socialismo”, era crucial. La Unidad Popular sabía que habría una reacción muy fuerte de aquellos sectores afectados por las reformas del gobierno. Además, si la Unidad Popular deseaba llevar a cabo su programa, algún instrumento de defensa era necesario: la vía pacífica no era necesariamente un proceso pacífico. Pero, ¿cuál era la fórmula a implementar?

Si la alianza (UP) hubiera organizado una fuerza militar popular, su derrota habría sido más inmediata; primero, porque la izquierda, a excepción del MIR y de un sector pequeño del PSCh, no estaba preparada para tal estrategia; en segundo lugar, porque Allende y, específicamente el PCCh, no contemplaba en esa etapa la posibilidad real de una victoria con tal estrategia política; y, en tercer lugar, al asumir la lucha armada, la UP se habría puesto de inmediato fuera de la legalidad.

La contradicción fue que la Unidad Popular no podía confiar en un aparato armado estatal para su supervivencia, pero la “neutralidad” de éste estaba sujeta al equilibrio de poder que en su interior se diera entre los sectores golpistas y constitucionalistas. De hecho, cuando el General Prats tuvo que renunciar en agosto del 73 debido a una fuerte campaña en su contra organizada por la burguesía y, en

cierta medida, por el PDC (por varios días le llamaron ‘traidor’) y Pinochet asumió el control, el golpe de estado ya estaba en camino. Habría existido una mayor probabilidad de sobrevivencia sólo si la Unidad Popular hubiera contado con el apoyo de un fuerte sector de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, ellas no estaban divididas; al contrario, un proceso de unificación en torno a las posturas golpistas ya había comenzado, mientras que los Generales leales fueron rápidamente eliminados<sup>65</sup>.

La “vía pacífica” habría podido tener éxito solamente si tenía la ayuda incondicional de los militares o si hubiera podido dividirlos en los momentos cruciales de la confrontación. A este respecto, la carencia de una estrategia política con relación a los militares, se debe considerar como una de las mayores debilidades de la estrategia promovida por el PCCh y la izquierda chilena, en general. Esto nos deriva a otro importante aspecto político: ¿En qué medida es posible que una transición pacífica al socialismo tenga éxito en un país del Tercer Mundo? ¿Es la insurrección armada el único camino viable? Trataremos esta pregunta en el capítulo 9.

### **La aparición de estrategias alternativas, 1972-1973**

Al intentar definir la relación entre las fuerzas políticas dentro de la izquierda chilena, nos hemos referido a la “unidad en conflicto” en la alianza y la persistencia de dos alternativas políticas principales, las del PCCh y del PSCh. La unidad entre las fuerzas políticas que conducen un proceso revolucionario, es el factor determinante de su éxito. La izquierda unánimemente acordó que el conflicto básico en la sociedad chilena era entre el pueblo chileno y los intereses del imperialismo. Esto condujo a la afirmación de que las divisiones en la izquierda se referían a la estrategia a seguir para implementar las reformas y avanzar al socialismo. Veamos estas discrepancias en la coyuntura definitiva del gobierno de la Unidad Popular –1972 en adelante– momento a partir de cual las diferencias se tornaron irreconciliables. Dividiremos las fuerzas políticas de la Unidad Popular en dos grupos, según su postura política.

## La estrategia apoyada por el PCCh, PR, MAPU (OC) y Allende

La personalidad de Allende fue, en sí misma, parte importante del escenario político chileno de la primera mitad del siglo XX. Como militante del PSCh, Allende había contribuido a su fundación en 1933, pero durante su gobierno, con frecuencia expresó opiniones políticas que diferían de las del Partido. Por otra parte, después de la crisis del PS en 1952, Allende nunca estuvo en su Dirección, aunque siempre se las arreglaba para que lo seleccionaran como el candidato Presidencial (1958, 1964 y 1970). Los políticos chilenos simplemente decían que “Allende era Allende”. La mayoría de las veces él actuaba fuera de las orientaciones del Partido. Convencido de su “misión histórica”, nunca le prestó mayor atención al aislamiento que por años sufrió dentro del Partido. Tenía una educación Masónica-Radical y era muy apreciado incluso al exterior de los círculos izquierdistas. Aunque militante del PS, fue un enérgico defensor de la alianza con el PCCh, su mayor aliado desde la época de su primera candidatura Presidencial, en 1952, hasta el golpe de Estado, en septiembre 1973<sup>66</sup>.

Las fuerzas políticas conducidas por el PCCh siguieron la definición original de la “vía chilena al socialismo”, buscando una revolución antiimperialista a través de la unión de la izquierda y de todas las fuerzas progresistas en su lucha por el socialismo<sup>67</sup>. En esta visión, la lucha no debía ser un quiebre revolucionario, sino un programa de transición para una primera etapa en la revolución chilena. La alianza de la Unidad Popular había elegido la vía pacífica para promover una sociedad socialista y la mantención de esta modalidad era necesaria para cumplir a cabalidad con una estrategia que, inicialmente, había logrado que la victoria fuera posible. Como Luis Badilla Morales señaló: “Uno puede considerar posible la evolución pacífica en aquellos países donde los representantes populares poseen todo el poder, donde es posible hacer lo que se considera conveniente, de acuerdo con la Constitución, con el respaldo de la mayoría de la nación”<sup>68</sup>

Según el PCCh, era necesario actuar dentro de la ley, evitar una división vertical de las fuerzas políticas y evitar una confrontación

violenta. En los períodos más difíciles de la confrontación de clases, el PCCh mantuvo la estrategia de *No a la guerra civil*<sup>69</sup>. El PCCh creyó que, para permanecer en el gobierno, la Unidad Popular debía respetar las “reglas burguesas” que habían hecho posible la victoria en 1970. Una de las claves de su estrategia era la alianza con la clase media y sus representantes políticos, aunque “desde el punto de vista de su participación en el proceso de la producción, este sector está naturalmente inclinado hacia la clase burguesa”<sup>70</sup>. Una alianza con este sector social era necesaria para no obligarlo a una posición de hostilidad hacia el gobierno y, también, como un medio para aislar a las fuerzas reaccionarias.

En el terreno económico, el PCCh enfatizó la importancia de no exceder los límites del programa introduciendo medidas muy arriesgadas, tales como la expropiación indiscriminada de terrenos y fábricas. Según Volodia Teitelboim:

Aunque había medidas claramente definidas para ese período, el programa real de la Unidad Popular no siempre se llevó a cabo según lo planificado. A veces, sus objetivos fundamentales fueron detenidos debido a diversas interpretaciones dentro de la Unidad Popular, y por tendencias extremistas que no tomaban en cuenta la situación existente<sup>71</sup>.

Las diferencias que existían en la Unidad Popular, particularmente en la estrategia económica, fueron enfatizadas en la Conferencia de Lo Curro, de junio de 1972 (Tabla 19). En la oportunidad, la estrategia de Orlando Millas (miembro de la Comisión Política del PCCh y Ministro de Economía de Allende) fue indudablemente diseñada para evitar una profundización del conflicto<sup>72</sup>. La Unidad Popular tenía que aumentar la producción y consolidar lo que ya había alcanzado en vez de adoptar políticas de continua confrontación con intereses financieros internos y externos<sup>73</sup>.

Tabla 19. Conferencia de Lo Curro, 1972

Orlando Millas (PCCh)	Pedro Vuskovic (PSCh)
I) Ajustar el nivel de la distribución de ingresos según el costo de vida.	Introducir discriminación social en el ajuste del salario: más a los que ganan menos, y menos a los que ganan más.

2) Ofrecer las garantías para los dueños de propiedad privada y pequeños empresarios.	Nacionalizar 253 fábricas más y controlar otras 10.000.
3) Controlar la inflación y compensar el capital extranjero nacionalizado.	Vencer la inflación como objetivo básico. La burguesía debe pagar la nacionalización.
4) Consolidar lo logrado y concentrarse en el aumento de la producción.	Orientar la lucha de los trabajadores hacia el control de la producción.

Fuente: Carlos Vidales, *Contrarrevolución y Dictadura en Chile*, (ETA, Colombia, 1974), pp. 134-5; Luis Corvalán, *Chile Hoy*, No. 43 (1972); Orlando Millas, “En pie de guerra para defender nuestra revolución y seguir avanzando”, *Report to the Central Committee of the PCCh*, Santiago, 15 de marzo de 1972.

Después de la crisis de octubre de 1972, emergieron una serie de organizaciones tales como los Cordones Industriales, los Comandos Comunales y los Consejos Campesinos. Frente a ellas, el PCCh señaló su desinterés en considerarlos como alternativas a los sindicatos, o como estructuras de iniciación que ofrecieran una alternativa a la estructura de Estado existente<sup>74</sup>.

Otro tema central en la estrategia de este sector de la Unidad Popular, fue la necesidad de una alianza con el PDC, además de conseguir respaldo del sector democrático de las FFAA. En la práctica, y a diferencia de lo que estimaba el PS, no consideraban a la totalidad de las FFAA como aparato armado del Estado burgués.

### La estrategia apoyada por el PSCh, MAPU y la IC

Estos Partidos de la Unidad Popular, aunque están de acuerdo en la estrategia inicial de la alianza, proclamaron la necesidad de radicalizar sus políticas y, sobretudo, acelerar el proceso revolucionario. Cuando la polarización del proceso político se acentuó, después de la crisis de octubre de 1972, ellos pensaron que era necesario tomar medidas para radicalizar el conflicto, exigiendo una fuerte acción del gobierno en contra de la derecha. Una de las acciones sobre las que insistieron fue el desarrollo del “poder popular”. En el programa de la Unidad Popular<sup>75</sup>, la creación del *poder popular* nunca estuvo definido claramente, excepto que se suponía, en términos generales, contribuiría a la transformación del Estado: es decir, actuar como antecedente del

Estado Socialista<sup>76</sup> que debería sustituir al burgués. Éste fue uno de los temas principales que evitaron una alianza con el PDC.

Las diferencias en la estrategia económica (Tabla 19) respecto de la postura de Millas, eran considerables. Pedro Vuscovic, miembro del PSCh y Ministro de economía antes que Millas, propuso una alternativa más radical y totalmente diferente. No hay duda que las diferencias globales en cuanto a estrategias fueron substanciales (Tabla 20). Por ejemplo, en una entrevista en 1973, Altamirano comentó:

Para destruir los fundamentos de clase y legales de la sociedad burguesa —los principales obstáculos para el desarrollo del proceso revolucionario— lo primero es destruir su plataforma de sustento. Una nueva sociedad no puede ser construida sin destruir la antigua. Esto se debe entender, por sobretodo, como la destrucción de la base económica en la que descansa el poder de la burguesía<sup>77</sup>.

Mientras uno de los partidos principales de la Unidad Popular, el PSCh, mantenía esta posición —que, de llevarse a cabo, habría significado políticas radicales— el otro, el PCCh, tenía una estrategia muy diferente. ¿Cómo podía ser eficaz la acción del gobierno si su más importante plataforma de respaldo estaba dividida y cada partido proponía una estrategia distinta?

## **El derrumbe de la “Vía Chilena al Socialismo”**

El brutal golpe de Estado de septiembre de 1973 representó la destrucción de la estrategia política de PCCh. El programa y la alianza que habían hecho posible la victoria en las elecciones presidenciales de 1970, se derrumbaron. De hecho, toda la estrategia que el PCCh había postulado desde 1951 había llegado a su término. Sin embargo, este programa fue exitoso hasta 1972. ¿Qué hizo que la estrategia política que había logrado la victoria en 1970 terminara en un desastre tres años después?

El proceso revolucionario chileno entre 1970 y 1973 demostró lo crucial del papel que tienen las FFAA —incluso en una estrategia

pacífica de cambio social— y la necesidad de ser tomadas en consideración como parte del proceso. Se asumió que, porque la Unidad Popular llegó al poder a través de elecciones, los militares actuarían dentro de la Constitución y defenderían al Gobierno. La ausencia de una política respecto de las Fuerzas Armadas —como ya advertimos— es uno de los temas que la “Vía chilena al Socialismo” no tomó en cuenta<sup>78</sup>.

Tabla 20 Dualidad de estrategia al interior de la Unidad Popular, 1972-1973

PCCh; PR; MAPU (OC)	PSCh; MAPU; IC
1) Estrategia pacífica. Implementación del programa dentro de las reglas de la democracia parlamentaria.	Necesidad de ir más allá de las reglas que permitieron la victoria 1970. La ‘vía pacífica’ estaba en su fase final.
2) Necesidad de un acuerdo con el PDC.	El PDC era un partido reaccionario con el cual no hay acuerdo posible.
3) A través de su sector democrático, las FFAA deben participar en el programa del gobierno.	Las fuerzas armadas son el ala armada del estado burgués, por lo tanto, no había posibilidad de contar en ellas como medio para proteger el proceso revolucionario.
4) Estrategia económica moderada: para consolidar lo que ya había sido logrado.	Implementación del programa. La burguesía debía soportar el costo de los aumentos en salarios y las nacionalizaciones.
5) La estructura del <i>poder popular</i> como parte de las estructuras sindicales existentes.	El Poder Popular como el embrión del nuevo Estado e instrumento para la eliminación del Estado burgués.
6) Oposición a la guerra civil, mientras que aumenta la colaboración de clase.	Confrontación armada inevitable, para la cual la Unidad Popular debe prepararse.

Una pregunta adicional surge del proyecto chileno: ¿En qué medida estaban dispuestas las FFAA a participar de un proceso político que cuestionaba la base misma del sistema democrático-liberal? ¿Es posible que participen en un proyecto revolucionario que tenía como objetivo una transformación socialista? Aunque las FFAA no desempeñaron este rol en Chile, hubo casos (como en Perú) donde los militares participaron en el proyecto de transformación radical de la sociedad<sup>79</sup> aunque, en esta experiencia, los militares que condujeron el proceso, fueron ambiguos respecto de la movilización popular. En términos generales, no obstante —como los casos de otros países latinoamericanos indican— las FFAA han sido, y de hecho continúan

siéndolo, los guardianes de la oligarquía nacional y de los intereses del imperialismo de EE.UU.

Un gobierno apoyado por dos partidos importantes y con estrategias políticas que frecuentemente estaban en conflicto, estaba destinado, eventualmente, a sufrir las consecuencias de sus diferentes análisis y conclusiones. Esto fue de particular importancia en el caso de Chile. Las divisiones dentro de la izquierda fueron una de las razones principales de la derrota de 1973. Sólo un esfuerzo de unificación habría podido evitar la evidente dualidad de estrategia que se registró en los últimos dos años del gobierno de Allende.

El proyecto chileno demostró la importancia del PDC como fuerza política que podía llegar a formar parte de un gobierno progresista. Es posible que solo un acuerdo al inicio del proceso entre la Unidad Popular y el PDC, hubiera podido evitar la confrontación durante el último año del gobierno de Allende, y esto porque el PDC no solo tenía apoyo en la burguesía nacional, sino también, de los campesinos, de los trabajadores y de la clase media. La oposición del PDC y la campaña en contra de Allende fueron, simplemente, la fachada política del golpe de Estado. Si se hubiera logrado un acuerdo con el PDC al principio, las “condiciones” políticas pro golpe habrían sido menos favorables. Cabe preguntar, sin embargo, qué credibilidad habría tenido una oferta para una alianza cuando solamente un sector de la Unidad Popular la deseaba, mientras que el otro señalaba la necesidad de acelerar la confrontación política y de clases con el PDC. Al mismo tiempo, el PDC realmente nunca quiso establecer una relación de trabajo con Allende. Cuando la dicotomía entre la revolución y la reacción se presentó en Chile, el PDC tomó como aliados a la mayoría de las fuerzas reaccionarias y golpistas. Cuando los historiadores del PDC se encarguen de la historia de su Partido durante el período 1970-73, encontrarán difícil explicar cómo una formación política que propuso una *Revolución en Libertad*, terminó apoyando y propugnando el más brutal golpe de Estado de la reciente historia latinoamericana.

La instalación de un embrión de Estado alternativo por medios pacíficos se habría enfrentado —como ocurrió— con la oposición de

los poderes Judicial y Legislativo. Por lo tanto, sólo una política de reforma el Estado existente, sin destruirlo, podía llegar a ser exitosa. Como es de suponer, cambios más de fondo o radicales sólo habrían sido factibles si la alianza hubiese dispuesto de un poder armado incontrarrestable. Una vez más, debemos decir que el caso de Chile demostró que la viabilidad de la vía pacífica solo podía conseguirse mediante una estrategia moderada; querer llevarla a la práctica de modo más radical, implicaba haber aceptado la confrontación armada.

No cabe duda que el tipo de golpe de Estado que ocurrió en Chile no fue la tradicional “intervención” del Ejército en la política, sino uno que cambió —y todavía está cambiando— el sistema político y la estructura social de Chile. La “vía chilena al socialismo” fracasó. Es imposible imaginar cualquier alianza que pudiera sustituir al régimen fascista chileno queriendo repetir la estrategia de la izquierda entre 1952 y 1973. En parte, esto explica la crisis que la izquierda está experimentando hoy, crisis que proviene, por un lado, de la necesidad de abandonar o modificar considerablemente la estrategia que hizo posible la victoria 1970; y, por otro, de la dificultad de desarrollar una nueva estrategia a la luz de las actuales circunstancias políticas.

## Notas

1. Esta postura le fue señalada al autor por Luis Jerez (anterior Secretario General adjunto del PSCh), entrevista con el autor, Róterdam, 16 Junio 1981.
2. Luís Corvalán, *Construir una Solución Revolucionaria*, Informe al Pleno del CC del PCCh, 13-16 abril de 1969.
3. *Ibíd.*
4. Luís Corvalán, *Unidad Popular para Conquistar el Poder*, Informe al 14º Congreso General del PCCh, (Santiago, el 23 de noviembre de 1969). Una de los temas en el Congreso era la posición de PCCh sobre la invasión militar (los militantes de PCCh prefieren hablar de la ‘intervención’ soviética) de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia, en agosto de 1968. Corvalán indicó que: “Lo que sucedió en Checoslovaquia en agosto 1968 les dio a los comunistas otro tema de inquietud. En esa ocasión nuestro Partido se unió por la ayuda a la Unión Soviética

- y a los otros cuatro países del Pacto de Varsovia que enviaron tropas a territorio checoslovaco para enfrentar la amenaza al régimen socialista existente”. Como con Hungría, el PCCh no tuvo ninguna vacilación en apoyar la actuación soviética.
5. Volodia Teitelboim, *Revista del Mundo Marxista*, vol. 16, No. 7 (julio de 1973). En febrero de 1972 Corvalán declaró tener 250.000 militantes (El Siglo, 13 de febrero de 1972). En lo referente a la estructura principal de la Dirección de PCCh, el Comité Central fue ampliado en 1969, de 55 a 75 miembros, pero se redujo la Comisión Política de 15 a 7 miembros.
  6. PCCh, *Programa del Partido Comunista de Chile* (Sociedad Impresora Horizonte, Santiago, 1972). Cuando se considere el programa de la Unidad Popular, la referencia se hará al libro escrito por Salvador Allende, *La Vía Chilena al Socialismo* (Editori Riuniti, Roma, 1971). El programa de la Unidad Popular es incluido desde p. 63 a la p. 101.
  7. PCCh, *Programa del Partido Comunista de Chile*, p. 10.
  8. Sergio Ramos, *Cile: Un Episodio dalla Transizione* (De Donato, Bari, 1974), p. 29.
  9. Acerca del problema de la ‘transición’, véase E. Balibar, en *Acerca de los Conceptos Fundamentales del Materialismo Histórico*, en Luís Althusser y E. Balibar, *Para Leer el Capital* (Siglo Veintiuno, México, 1969). Vea también Charles Bettelheim, *Problématique de l’Economie Socialista* (Maspero, París, 1968); Lelio Basso, *Acerca de la Transición al Socialismo* (Ed. Periferia, Buenos Aires, 1974)
  10. PCCh, *Programa del Partido Comunista de Chile*, p. 15.
  11. Podríamos mencionar a Tito en Yugoslavia, Lenin y Stalin en la Unión Soviética, Mao en China y Palmiro Togliatti, en Italia. Eran todos los líderes de sus partidos y países (a excepción de Togliatti) hasta que murieron.
  12. En la revolución Nicaragüense, véase George Black, *Triunfo del Pueblo* (Zed Press, Londres, 1982).
  13. Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971), p. 131.
  14. Según el análisis del PSCh, las causas de las derrotas del FRAP en 1958 y 1964 estuvieron en la aplicación de tácticas incorrectas seguidas por el movimiento popular, que permitieron, dentro de sus fuerzas, un electoralismo exagerado, produciendo la impresión que las estrategias políticas y las elecciones son la misma cosa, y, en consecuencia, la creencia de que solamente con elecciones es posible actuar en política. (Carlos Núñez,

Chile, *¿La Última Opción Electoral?* (Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970), p. 24.)

15. Jobet, *Partido Socialista*, p. 129.
16. Jerez, entrevista.
17. En 1966 surgió el *Partido Social Demócrata* liderado por Patricio Hurtado, incluyendo a dos grupos pequeños, Movimiento de Rebeldía Nacional (MORENA) y el Partido Democrático Nacional. También en 1969 emergió el Acción Popular Independiente (API), formado por los antiguos partidarios de Carlos Ibáñez (véase Claude Heller Roussant, *Política de Unidad en la Izquierda Chilena, 1956-1970* (Colegio de México, Jornada 73), p. 117).
18. Según Luis Jerez, que fue autor del informe al Comité Central del PSCh —y por el cual se dio por inaugurado el Frente Revolucionario— sólo un sector del Partido fue seguidor de la nueva línea. Esto explicaría por qué el partido convino más adelante la inclusión de los radicales en 1969 (Jerez, entrevista).
19. Jobet, *Partido Socialista*, p. 150.
20. M. Fernández y F. Casanueva, en Chile (Quimantú, Santiago, 1973) *El Partido Socialista y La Lucha de Clase en Chile*, p. 232.
21. Jerez, entrevista. Luis Jerez y Aniceto Rodríguez eran los representantes del PSCh en las negociaciones.
22. Parece que Allende no era el candidato original del PSCh. Según un líder socialista de esa época (Luis Jerez), un grupo de amigos del Secretario General del PSCh, Aniceto Rodríguez, sabía que este último deseaba ser el candidato presidencial, mientras que en el nivel de los militantes socialistas la situación era diferente. Puesto que era difícil efectuar un Congreso General para elegir a un candidato, la sugerencia del Comité Central de consultar a la base del partido fue adoptada. Los miembros del Comité Central viajaron por todo Chile para determinar las reacciones y las sensaciones de los miembros del partido respecto de las ambiciones presidenciales de Rodríguez. Los resultados fueron desastrosos para Rodríguez: solamente dos Regionales de 35 estaban a favor de su candidatura. La gente del partido deseaba a Allende. El aparato del partido favoreció a Rodríguez, pero la dirección no podía imponer su opción contra los deseos de los militantes. El Secretario General retiró su candidatura por medio de una carta dirigida al Comité Central. Seleccionaron a Allende como el candidato Presidencial del PSCh, en circunstancias extrañas: 13 votos a favor y 14 abstenciones. Entre los que se abstuvieron, estaban los líderes principales del partido: Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Adonis Sepúlveda (Jerez, entrevista).

23. Luis Corvalán, *Il Cile tra Rivoluzione e Reazione* (Editori Riuniti, Roma, 1973), p. 149.
24. *Ibíd.*
25. Ian Roxborough et al., Chile, *El Estado y Revolución* (Macmillan, Londres, 1977), p. 62.
26. Morales y Bernardo Leighton, entrevistas de Luis Badilla en Carmelo Furci, '*La Sinistra Cilena de il Golpe dell'11 Settembre 1973*', tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Roma, 1976. Tomic mismo declaró que él no aceptaría ser el candidato de PDC a menos que tuviera la ayuda de la izquierda. En cierta etapa, se retiró de la carrera presidencial porque la izquierda no lo apoyaría (véase *América Latina*, 18 de abril de 1969, p. 121).
27. El PCCh rechazó la ayuda a Tomic porque el partido deseaba un candidato de la izquierda apoyado por el PDC y no viceversa (véase *América Latina*, 3 de abril de 1969, p. 143).
28. El programa de PDC tenía tres objetivos básicos: defensa de la libertad; unidad de todos los chilenos; y progreso constructivo y realista (véase a Jaime Castillo Velasco, 'Temas de la Campaña Presidencial', en *Política y Espíritu*, No. 137 (agosto de 1970), pp. 6-13).
29. 'Programa Básico de la Unidad Popular' en Allende, *La vía Cilena al Socialismo*, p. 72.
30. El PCCh siempre había luchado para su inclusión (véase Jorge Insunza, Construir este Mes todos los Comités de la Unidad Popular, informe al comité central (el 6 de febrero de 1970) en *El Siglo*, 7 de febrero 1970 pp. de 2-3).
31. Corvalán declaró, con cierta satisfacción: la 'vida ha demostrado que el PCCh estuvo en lo correcto cuando establecimos la posibilidad de ganar el gobierno por medios pacíficos (véase Luis Corvalán 'Nada hay más Revolucionario en estos días que trabajar en favor del éxito del gobierno popular', informe al Comité Central, 16-29 noviembre de 1970, en PCCh, *El pueblo y El Gobierno popular*, pp. 2-19).
32. Luis Corvalán, *Cada cual en su puesto de combate*, informe al Comité Central, 7 de mayo de 1970, en *El Siglo*, 8 de mayo 1970, p. 7
33. Orlando Millas, 'A Defender la Victoria del Pueblo', informe al Comité Central del PCCh (el 14 de septiembre de 1970), en *Principios*, No. 135 (Junio-Septiembre de 1970), pp. 10-25.
34. Según lo indicado por uno de los líderes del PDC, Bernardo Leighton (véase Furci, '*la Sinistra Cilena de il Golpe*', p. 423).

35. Leighton, entrevista, en *Ibíd.*
36. Aunque la oposición se endureció progresivamente, a principios de 1971 ya había señales que el PDC no le haría la vida fácil a la Unidad Popular. En la Conferencia Nacional de Cartagena, por ejemplo, el PDC señaló su ayuda para el cambio social, pero buscó simultáneamente el acuerdo con el PN. Aunque el PCCh favoreció una alianza entre la Unidad Popular y el PDC, denunció enérgicamente las maniobras con el PN (véase José Cademartori, miembro de la Comisión política del PCCh, *Avanzamos Decididamente por la Ruta que nos lleva a construir el Socialismo*, informe al Comité Central, *El Siglo*, 25 de junio de 1971, p. 4)
37. Luis Badilla Morales, *La vía Chilena e i Cristiana Rivoluzionari* (Coines, Roma, 1974), p. 21.
38. *Ibíd.*
39. Leighton, entrevista en Furci, 'La Sinistra Chilena ed il Golpe', p. 391.
40. Roxborough et al., *Chile: el Estado y la Revolución*, p. 104. La Comisión del PDC que formuló los Estatutos fue compuesta por Benjamín Prado, Renán Fuentealba, Patricio Alywin, Jaime Castillo y Luis Maira.
41. Roxborough et al., *Chile: el Estado y la Revolución*.
42. Para un recuento detallado de las principales intervenciones y nacionalizaciones durante el primer año de Allende, véase *ibíd.* pp. 102-21.
43. Para un análisis de la postura del PCI después del golpe de estado en Chile, véase Enrique Berlinguer, Secretario General del PCI, 'Riflessioni dopo i Fatti del Cile', en *Rinascita*, Nos. 38, 39, 40 (1973).
44. El momento crucial en la relación entre el PDC y la Unidad Popular fue el asesinato de uno de los ex Ministros de Frei, Pérez Zujovic, por un grupo extremista. Aunque la Unidad Popular condenó el asesinato, su muerte tuvo repercusiones serias en la relación entre el PDC y la Unidad Popular (véase PCCh, 'Asesinato Político', en *Principios*, No. 139, Mayo - Junio de 1971, pp. 104-06).
45. En septiembre de 1971, el PCCh expresó el siguiente punto de vista: 'reafirmamos que nuestra relación con el PDC no incluye concesiones ideológicas, sólo un *modus vivendi* civilizado para alcanzar soluciones democráticas (véase Orlando Millas, *Con las Masas a la Ofensiva*, informe a la Conferencia Nacional del PCCh, Santiago, septiembre de 1972).
46. Leighton, entrevista, en Furci, 'La Sinistra Chilena ed il Golpe'.
47. A fines de 1974, poco después del golpe, Frei reconoció su equivocación en una carta privada a Leighton, pero él aún seguía convencido que si los militares no hubieran intervenido, Chile habría tenido una dictadura Marxista.

48. Millas, *A defender la Victoria del Pueblo*.
49. Esta opinión se ha señalado en las entrevistas con los líderes del sector que fundó la IC
50. Algunos líderes del PDC, sin embargo, expresaron la necesidad de eliminar al MIR del círculo interno del Presidente Allende como condición para establecer un diálogo
51. Cf. F. Engels, *Anti-Düring*, sección II, *Teoría della Violenta* (Editori Riuniti, Roma, 1973). También de Engels, *L'Origine della Famiglia, della Proprietá Privara e dallo Stato* (Editori Riuniti, Roma, 1963). Véase también Lenin, 'Stato e Rivoluzione', en *Opere Scelte* (Editori Riuniti, Roma, 1970), pp. 849-932.
52. Aunque la posibilidad de una transición pacífica surgió en el 20° Congreso del PCUS, antes ya se había considerado. Como hemos visto, el PCCh la adoptó en 1951; y en 1946 Maurice Thorez, Secretario General del Partido Comunista Francés, declaró que el camino al Socialismo tenía que ser diferente en cada país, y diferente al camino seguido por la URSS (véase *The Times*, 19 de noviembre de 1949).
53. El movimiento de guerrillas tuvo gran apoyo en Chile, particularmente en el MIR y en el PSCh. Incluso Allende era un gran admirador del Che Guevara (véase Régis Debray, *La Vía Cilena*, Feltrinelli, Milán, 1971, pp. 71- 3).
54. Badilla Morales, *La Vía Cilena e i Cristiana Rivoluzionari*, p. 132.
55. PCCh, *El Pleno de Agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile* (Ed. Colo-Colo, Barcelona, 1978), p. 29.
56. *Ibíd.*, p. 32.
57. Con respecto a la historia de las fuerzas armadas en Chile, y cuán erróneo es creer que el ejército había sido históricamente 'neutral', véase Alain Joxe, *Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político de Chile* (Editorial Universitaria, Santiago, 1973).
58. Joan Garcés (consejero político de Allende), *Allende y la Experiencia Chilena* (Editorial Ariel, México, 1979), p. 272.
59. *Ibíd.*
60. *Ibíd.*
61. Carlos Altamirano, entrevista, en Corrado Corghi y Marco Fini, *Nuovo Cile, una Lotta por el il Socialismo* (Feltrinelli, Milán, 1973), p. 62.
62. *Ibíd.*
63. Acerca de la gestación del golpe de estado, véase Augusto Pinochet, *El Día Decisivo* (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979).

64. Carlos Prats, entrevista, en Corghi y Fini, *Nuovo Cile*, p. 137.
65. Carlos Prats, *Una Vida por la Legalidad* (Fondo de Cultura Económica, México, 1976), p. 58.
66. Para una breve mirada al trasfondo político de Allende, véase Debray. *La Vía Chilena*.
67. Luis Corvalán, 'Unitá del Popolo per Conquistare il Potere', informe al 14° Congreso General del PCCh, 23-29 noviembre de 1969, en *Il Cile tra Rivoluzione e Reazione*, pp. 131-2.
68. Badilla Morales, *La Vía Chilena e i Cristiani Rivoluzionari*, p. 122
69. Luis Corvalán, Convocatoria del XV Congreso Nacional del PCCh, en *Principios*, N° 151 (Mayo-Junio de 1973), pp. 126-43.
70. Sergio Ramos, entrevista con el autor, París, el 15 de junio de 1976. Ramos es también el autor de un excelente libro en los aspectos económicos de la Unidad Popular, *Cile: un Episodio della Transizione* (De Donato, Bari, 1974).
71. Volodia Teitelboim, entrevista, en Furci, '*La Sinistra Chilena ed il Golpe*', p. 298.
72. En enero de 1971 Corvalán había enfatizado ya la prioridad de la 'batalla por la producción' (véase Luis Corvalán, '*Saludo al Congreso Socialista*' en *Principios*, N° 137 (1971), p. 77).
73. Luis Corvalán, entrevista, en *Chile Hoy*, N° 43 (1972).
74. Víctor Díaz, *Lo más Revolucionario para Avanzar: Unidad, Disciplina, Eficiencia*, 1972.
75. '*Programa Básico de la Unidad Popular*', en Allende, *La Vía Chilena al Socialismo*, pp. 74 - 7.
76. Mientras que el PSCh y, específicamente, el sector conducido por Altamirano, hacía hincapié en que el *poder popular* era el embrión del estado del futuro, el PCCh declaró que eso no se debía concebir como oposición al gobierno (Luis Corvalán, *Más Poder a la Clase Obrera*, carta a Carlos Altamirano, 9 de febrero de 1973 p. 2).
77. Altamirano, entrevista, en Corghi y Fini, *Nuovo Cile*, p. 62.
78. Un estudio interesante de este problema es proporcionado por Jorge Arrate, *Seguridad Nacional y Política Democrática* (Instituto para el Nuevo Chile, Róterdam, 1980).
79. Respecto del proyecto peruano, véase George D.E. Philip, *La Subida y Caída de los Radicales Militares Peruanos*, 1968-1976 (Athlone Press, Londres, 1978).



## Capítulo 8

### El PCCh y su tercer período de clandestinidad

#### Partidos Comunistas y clandestinidad

En comparación con otros Partidos Comunistas que han sufrido la clandestinidad, el caso del PCCh es, en algunos aspectos, inusual, como lo indican experiencias similares de los comunistas en España, Brasil, Italia y Portugal. La prohibición de los Partidos Comunistas en España e Italia, fue seguida de una serie de quiebres y desacuerdos en las organizaciones, los que los dañaron seriamente. En el caso del PCI, los quiebres y las discrepancias se relacionaron con el conflicto entre Stalin y Trotsky, como también (posteriormente) con el pacto Ruso-Alemán de no agresión<sup>1</sup>.

El Partido Comunista Español (PCE) sufrió una seria ruptura (casi una división) entre el partido clandestino en España y el partido en el exilio. Debido a este quiebre (que duró varios años) y a la represión de que fue objeto en España, se convirtió en “un partido en el exilio”. Solamente a fines de los 60 fue restablecida la organización clandestina en el interior<sup>2</sup>.

El Partido Comunista Portugués (PCP) era una organización muy pequeña, sin ninguna influencia decisiva en la sociedad, pero logró sobrevivir. Aunque también experimentó una división y varios conflictos sobre su estrategia política, fue uno de los pocos Partidos Comunistas que, aun en 1965, y de manera explícita, consideraba la posibilidad de adoptar la lucha armada<sup>3</sup>.

El caso brasileño es diferente, en la medida que el Partido Comunista Brasileño (PCB) fue el único partido comunista que intentó una

sublevación armada y fracasó<sup>4</sup>. En sus primeros años, oscilaba entre una estrategia armada y una pacífica, bajo por el rol de su líder, Carlos Prestes. Una vez más, aunque el PCB también ha sufrido quiebres y discusiones violentas, sus orgánicas han logrado sobrevivir.

Al analizar estos casos podemos delinear un patrón común. Primero, mientras están en la clandestinidad, en ellos tienden a predominar las rupturas y discusiones encarnizadas respecto de sus estrategias políticas. En segundo lugar, está la tendencia a dividirse en dos grupos importantes: el partido clandestino y el del exilio. En tercer lugar, la lucha armada tiende (eventualmente) a ser la estrategia predominante.

Lo inusual del PCCh es que, demostrando tener las últimas dos características del patrón, después del golpe no se dividió. Mientras en las experiencias clandestinas anteriores (1927-31 y 1948-58) hubo divisiones, en este período de ilegalidad (desde 1973 hasta el presente) no hay señales de ellas.

Es interesante que, a pesar de originarse en diferentes países, todos los Partidos Comunistas funcionan más o menos dentro del mismo tipo de estructura organizacional. Por ejemplo, en los casos mencionados, la organización se divide en dos centros: clandestino (interno) y en exilio. Al mismo tiempo, mantiene el sistema de células que siempre ha sido la característica básica de la organización. Una vez que el partido es declarado ilegal, para sobrevivir, tiende a reducir su tamaño y sus funciones, evitando también producir ataques frontales y los riesgos a ser destruido. Este fue el caso en Italia y Portugal, en particular. En consecuencia, el sistema de células y el reducido tamaño de la organización, junto con la prioridad dada a la protección de la pequeña estructura clandestina, son las características básicas de los comunistas clandestinos. Estos aspectos deben ser tomados muy en cuenta si deseamos entender cómo los comunistas han logrado sobrevivir.

## **La Junta Militar y los Partidos Políticos**

Durante los primeros dos meses de su gobierno, la Junta Militar chilena tuvo éxito en la represión de los partidos de izquierda. Un

aspecto importante del golpe del 73 fue la velocidad con la cual los militares reprimieron a estas organizaciones con asesinatos, encarcelamientos, confinamientos, la desaparición de numerosos militantes y con frecuentes ejecuciones sumarias, especialmente durante las primeras semanas del golpe<sup>5</sup>. En este sentido, una de las claves de éxito del golpe residía en la capacidad que los militares tuvieran para destruir cualquier resistencia posible, “cortando las cabezas” de los partidos políticos de la Unidad Popular.

Según R. J. Alexander, tres etapas se pueden observar en la acción tomada por la Junta contra los partidos políticos<sup>6</sup>. Primero, el 22 de septiembre 1973, los militares declararon ilegales a los partidos marxistas. En la práctica, sin embargo, todos los partidos de la Unidad Popular fueron prohibidos, incluso los no marxistas, tales como el PR o la IC. Según los militares, estos partidos eran “responsables del caos”, por haber dividido al país y por intentar instalar una “dictadura marxista”. Este primer paso tenía como objetivo evitar cualquier clase de actividad por parte de la Unidad Popular, mientras que, al mismo tiempo, se confiscaban todas sus propiedades, edificios y medios públicos.

En segundo lugar, el 27 de septiembre, Pinochet declaró que todos los partidos restantes debían considerarse “en receso”, aunque no declaró ilegales a los partidos de centro-derecha (PDC, PN) ni tampoco al de extrema derecha, *Patria y Libertad*. Esto significó que no se les permitía llevar a cabo ninguna clase de actividad pública; en términos generales, se les prohibía la política como partidos organizados, pero no estaban declarados ilegales como la Unidad Popular. Además está decir que el único partido en este grupo que sufrió represión fue el PDC: el PN y *Patria y Libertad* apoyaban acérrimamente a la Junta<sup>7</sup>. Sin embargo, las acciones contra la DC no fueron ni constantes ni tan profundas en la medida que la Junta, de un modo u otro, requería de su apoyo. Nadie puede olvidar, especialmente en las actuales circunstancias políticas, el apoyo inicial que el PDC dio a la Junta. Frei reconoció la brutalidad del golpe militar declarando que “las intenciones expresadas por los militares por restablecer la normalidad constitucional, la paz y la unidad entre los chilenos, interpretan la sensación general y merecen la cooperación de todos los sectores”<sup>8</sup>.

La tercera medida tomada por los militares ocurrió en marzo de 1977, cuando Pinochet decretó la disolución de aquellos partidos “en receso”. A partir de ese momento y hasta mayo de 1983, no se permitió que ningún partido participara en la política chilena. Solamente la facción de derecha del PDC tuvo un rol público, no apareciendo como partido, por medio de la persona de su líder, Eduardo Frei. Por ejemplo, con ocasión del referéndum de la nueva Constitución del Régimen, Frei desafió a Pinochet a una discusión “estilo americano”. Demás está decir que esta discusión no se llevó a cabo.

Desde mayo de 1983, la postura del PDC cambió. Hasta esa fecha, el Partido había expuesto su oposición en forma moderada pero, a partir de este momento, acudió a una actuación más activa formando la *Alianza Democrática*: una coalición de fuerzas políticas centristas de claro contrabalance a la influencia del PCCh, y que fuera enarbolada como la única alternativa frente a la tambaleante dictadura de Pinochet.

Esto es relevante por dos razones. Primero, según lo mencionado, el PDC y el PN representaron la fachada política del golpe de 1973. Su plan consistía en apoyar a los militares con la esperanza de que en nuevas “elecciones”, los militares apoyaran al candidato de centro-derecha como Presidente. Sin embargo, su plan fue desbaratado por Pinochet. Desde las manifestaciones que han ocurrido en Chile, particularmente después de mayo de 1983, el PDC y el PN se presentan nuevamente como la única “alternativa democrática” a la dictadura. En segundo lugar, no es casualidad que insistan en excluir al PCCh, al MIR y a un sector del PSCh de la Alianza Democrática. En resumen, si su plan tiene éxito, las “razones políticas” que respaldaron el golpe habrán sido justificadas: excluir a la izquierda revolucionaria de cualquier rol político. Desafortunadamente, algunos sectores moderados del PSCh han caído en esta estrategia del PDC. Al mismo tiempo, el PCCh y el MIR intentaron crear una coalición aún más radical en contra de Pinochet, el *Movimiento Democrático Popular* <sup>9</sup>.

Desde mayo de 1983, mientras el PDC y el PN tenían una actuación política más abierta —debido a su oposición moderada— la situación

de los partidos de izquierda era absolutamente diferente. Aunque los partidos pequeños, tales como la IC, el MAPU y el PR continuaban existiendo clandestinamente, no es inapropiado afirmar que fueron desintegrados por los militares, especialmente entre los años 1973 y 1975. Su falta de experiencia en la ilegalidad los privó de organizar un aparato clandestino eficaz y sólido. Sin embargo, como la situación política chilena estaba cambiando, de todos modos expresaban una actuación política. Otra organización pequeña de la anterior UP, la *Unión Socialista Popular* (USOPO) liderada por Raúl Ampuero, se unió al PSCh en 1979<sup>10</sup>.

El MIR, con cierta experiencia en actividades ilegales desde el gobierno de Frei, contaba con un aparato entrenado para la acción guerrillera urbana. Sin embargo, el Movimiento fue brutalmente desmatelado especialmente durante el período 1973-75. En 1974, su Secretario General, Miguel Enríquez, fue muerto en un enfrentamiento armado con la policía en Santiago. Otros líderes del MIR, tales como Edgardo Enríquez, Andrés Pascal Allende, Nelson Gutiérrez o Bautista von Schouwen, también murieron o salieron al exilio.

Otro revés para el MIR fue el llamado que cuatro miembros de su Comité Central—Cristian Mallol, José Hernán Carrasco, Humberto Menanteux y Héctor González—hicieron mediante un montaje de prensa para instar a sus camaradas a “abandonar la lucha”<sup>11</sup>. Los aparatos de seguridad de la dictadura siempre han perseguido e infiltrado al MIR y esto no solo por su eventual capacidad armada, sino porque, aun antes del golpe, esta organización contaba con funcionarios de la policía estatal en sus filas. Desde 1980, después que el PCCh adoptara una estrategia de lucha armada, el MIR ha actuado en alianza con los comunistas.

## **La atomización del Partido Socialista**

No hay duda que el Partido que resultó más dañado luego del golpe fue el PSCh. No es fácil llegar a una evaluación equilibrada del partido: a partir de su fundación, en 1933, siempre ha incluido en sus filas a diversos grupos y tendencias ideológicas, desde Socialdemócratas a Trotskistas, desde partidarios de la guerrilla hasta seguidores del

modelo yugoslavo. Incluso, en circunstancias normales sería difícil reconstruir su historia interna, tarea que ahora es casi imposible puesto que el partido ha pasado diez años en la clandestinidad.

Dedicaremos unas páginas para explicar lo que ha sucedido al interior del PSCh. En primer lugar, porque su actuación cambió la composición de la alianza de la izquierda (que tenía como función básica la unidad de acción con el PCCh) y, en segundo lugar, porque un sector del antiguo PS está ahora actuando en acuerdo con el PDC. Estos factores, hasta cierto punto, han cambiado el esquema de la izquierda chilena.

La crisis de 1979 no fue la primera ruptura al interior del PSCh. Desde 1933 hasta 1979, el Partido experimentó ocho divisiones significativas, aparte de varias expulsiones. La primera ruptura ocurrió en 1938 en el clímax de la estrategia del Frente Popular, oportunidad en la que el PS tuvo una acción activa. Tres diputados liderados por Ricardo Latcham formaron otro partido, la Unión Socialista, con tendencias militaristas. Esta organización duró un corto tiempo hasta que sus fundadores volvieron al PSCh<sup>12</sup>.

La segunda división, mucho más seria, ocurrió después del 6° Congreso General. Un grupo de líderes, entre ellos, César Godoy Urrutia y Orlando Millas, creían que el PSCh debía dejar de colaborar con el gobierno Radical de Pedro Aguirre Cerda porque el Partido “perdía prestigio entre las masas”. Sin embargo, la mayoría de los miembros y líderes del PS decidieron continuar prestando su colaboración al PR. Los disidentes fundaron el Partido Socialista de los Trabajadores, que duró hasta 1942, cuando la mayoría de ellos se unieron al PCCh<sup>13</sup>.

Otra ruptura ocurrió en 1943, en el 9° Congreso del Partido. La razón detrás de esta división fue, nuevamente, la colaboración con los Radicales bajo la Presidencia de Juan Antonio Ríos (elegido en 1946). Marmaduke Grove y Eliodoro Domínguez establecieron la necesidad de colaborar con el gobierno de Ríos, mientras que el resto del Partido —que se oponían a colaborar con los Radicales— eligieron a Salvador Allende como el nuevo Secretario General de la organización y Grove fue expulsado. Grove entonces fundó el Partido Socialista

Auténtico, pero esta división no duró mucho tiempo. El PSCh y el partido de Grove pronto unieron fuerzas bajo la dirección en común de Allende y Grove<sup>14</sup>.

En 1946 el PSCh sufrió otra ruptura. Después de la derrota Presidencial del candidato del Partido, Bernardo Ibáñez<sup>15</sup> (Secretario General), un grupo de jóvenes líderes dirigidos por Raúl Ampuero tomó el control de la Dirección. Aunque la mayoría del Partido apoyaba a Ampuero, Ibáñez se las arregló para mantener el nombre del PSCh y la mayoría adoptó el nombre de Partido Socialista Popular (PSP)<sup>16</sup>.

En 1952, el PSP decide apoyar la campaña Presidencial de Carlos Ibáñez, mientras que Allende rechaza este acuerdo y unió sus fuerzas al PCCh. Fue en este contexto que Allende se convirtió por primera vez en candidato presidencial, como resultado de una alianza con el PCCh (por entonces clandestino) bajo la bandera de la alianza Frente del Pueblo<sup>17</sup>. Ibáñez fue electo Presidente y tres miembros del PSP asumieron en su Gabinete.

Los dos Partidos Socialistas se unificaron en 1957 y Salomón Corbalán fue elegido Secretario General. Sin embargo, una vez más, después del Congreso General de 1964, un sector mayoritario de la Juventud dejó el Partido debido a “discrepancias doctrinales” y fundó el MIR<sup>18</sup>.

Luego, en 1967, un grupo prominente de líderes, entre los que estaba el ex Secretario General, Raúl Ampuero, y un grupo de 11 diputados, fueron expulsados del Partido, fundando la USOPO<sup>19</sup>.

Frente a este conjunto de crisis y rupturas, no cabe duda que la división de 1979 ha resultado como la más perjudicial, y es muy poco probable que las diversas fuerzas del socialismo chileno —principalmente los dos partidos principales que emergieron de este quiebre— unan fuerzas en un futuro cercano, por las razones que serán discutidas más adelante. Las divisiones revelan las características de un partido en particular y, en el caso del PSCh, su crisis era demostrativa de la carencia de disciplina y de criterios comunes, habiendo entre sus filas una increíble variedad de tendencias ideológicas.

El acontecimiento que cambió el PSCh fue el Congreso de Chillán en 1967 (véase el capítulo 7), evento que representó la ruptura definitiva de la estrategia política del Partido. Durante su historia, el PSCh había apoyado al Frente Popular y también la candidatura de Ibáñez; su estrategia había oscilado como resultado de las varias tendencias a su interior. De esta forma, de 1933 hasta 1967 el PSCh había expresado estrategias políticas diversas y hasta opuestas y su Dirección era siempre el resultado de la transacción entre los diversos grupos internos. En el Congreso de Chillán, el PSCh adoptó —en términos más teóricos que prácticos— la estrategia de la lucha armada y, por primera vez, se autodefinió como una organización marxista-leninista: un hecho de importancia al momento de analizar la crisis de 1979.

### **La división del PSCh, 1973-1979**

A comienzos de abril de 1979, el Comité Central clandestino del PSCh se reunió en un lugar desconocido. La sesión fue muy importante, principalmente debido a las Resoluciones Orgánicas, entre ellas, el alejamiento de Carlos Altamirano como Secretario General (había sido elegido en el Congreso de La Serena, en 1971) y la designación de Clodomiro Almeyda como el nuevo líder del PSCh<sup>20</sup>. El cambio sólo fue hecho público a fines del mismo mes<sup>21</sup>.

Los políticos chilenos, así como los observadores políticos, fueron tomados por sorpresa. Altamirano no sólo sostenía que él no reconocía las resoluciones del Comité Central clandestino, sino que además señalaba que él aún estaba a cargo del Partido. Debido a su reacción, lo expulsaron. Altamirano, por su parte, señaló en una entrevista que “no lo estaban expulsando del partido, porque para la gran mayoría de sus militantes él seguía siendo el Secretario General”<sup>22</sup>.

Lo que en circunstancias normales habría sido un procedimiento habitual —es decir, un cambio de Secretario General— se convirtió en un asunto de relevancia con el partido clandestino y una parte considerable de él en el exilio. Para entender la aparición de varios grupos y “partidos” después de abril de 1979, es necesario tratar de reconstruir lo que sucedió al interior del PSCh desde 1973 has-

ta 1979. Esta reconstrucción se basa en entrevistas y documentos internos del Partido.

Luego del rechazo de Altamirano a aceptar su expulsión —o, como dice el grupo pro Altamirano, luego de la toma del PSCh por un grupo de estalinistas— emergieron dos Partidos Socialistas, uno liderado por Almeyda, y otro por Altamirano. Cada uno publicó un documento que explicaba la crisis, en una tentativa por ganar el apoyo de los militantes que, en su mayoría, estaban en el exilio. Digamos, en todo caso, que la mayor parte del partido clandestino estaba a favor de Almeyda.

Se debe recordar que durante los primeros meses de la dictadura, el PSCh había sido seriamente dañado por la represión<sup>23</sup>. Su falta de disciplina interna y los conflictos ideológicos que siempre dominaban su funcionamiento, tenían efectos devastadores. Los militantes permanecían aislados, no había ningún dirigente disponible: la represión obligó a muchos a escapar. De este modo, la desintegración del partido fue casi completa.

Es en este contexto donde se debe ubicar el origen de los conflictos de legitimidad que enfrentaron a los diferentes grupos que permanecieron en el país tras el golpe. Sin embargo, lo excepcional en esta situación fue que cada aparato prácticamente ya tenía vida propia —incluso antes del golpe— al representar a las distintas tendencias que cohabitaban en el PSCh. Ahora, en las difíciles circunstancias que significaba ser un organismo clandestino, lógicamente cada fracción decía ser el verdadero Partido Socialista. Esto es de considerable importancia para nuestro análisis porque el PSCh parecía ser más un movimiento que un disciplinado partido leninista. Por tanto, era de esperarse que, al pasar a la clandestinidad, cada grupo intentara asumir el control de la organización en su conjunto.

Solo el sector en el exilio mostró cierta unidad, pero no en términos de homogeneidad ideológica sino, en términos de organización. Se estableció en Berlín un centro del PSCh en el exilio, pero ¿qué agrupación en Chile era reconocida por ellos como los “legítimos” herederos históricos del PSCh? Este era el meollo del asunto.

Según el PS Almeyda<sup>24</sup>, uno de los problemas al que debió hacer frente la Dirección Interna (clandestina) hasta 1976, fue la “conflictiva relación” entre Altamirano y un sector del Secretariado Exterior (la Dirección en el exilio). En la raíz de esta ‘relación conflictiva’, yacía el hecho de que la Dirección Interna no era completamente reconocida como el único y legítimo PS clandestino, puesto que el mismo status había sido conferido a otro grupo: la Coordinadora Nacional de Regionales. Según el PS Almeyda, este era un grupo anti-partido que había existido antes del golpe, aparecido en 1973.

En la sesión de 1975 del Comité Central del PSCh, llevada a cabo en Cuba<sup>25</sup>, de los nueve miembros del Secretariado Exterior, cuatro estaban a favor de la Dirección Interna y cuatro apoyaban a la Coordinadora, dejando a Altamirano con la posibilidad de inclinarse a favor de uno u otro grupo clandestino. Es muy probable que el Secretariado Exterior diera apoyo financiero a ambos grupos clandestinos en Chile<sup>26</sup>.

En septiembre de 1976, la Dirección Interna organizó una sesión del Comité Central en la que las resoluciones políticas convinieron con los puntos de vista de Altamirano. Al mismo tiempo, la Dirección Interna decidió ignorar a la Coordinadora porque “sólo una estrategia política correcta” decidiría cuál de los dos grupos representaba la continuidad del PSCh<sup>27</sup>.

En el mismo mes, Altamirano lanzó un llamado a los militantes impulsándolos a reconocer a la Dirección Interna (la que, después de la desaparición de Carlos Lorca y de Exequiel Ponce, tenía nuevos líderes) como el único centro clandestino legítimo del Partido. Según el sector almeydista, desde entonces y hasta 1978, se estableció una confianza mutua entre Altamirano y la Dirección Interna.

La opinión del PS pro Altamirano es muy diferente. Incluso, sin mencionar el apoyo del Secretariado Exterior a la Coordinadora y a la Dirección Interna, da a entender que no reconoció completamente a la Dirección Interna como el legítimo PS sino hasta 1976. La base principal del análisis de este grupo es el rechazo al Documento de Marzo de 1974, una declaración oficial de la Dirección Interna sobre la derrota de la Unidad Popular y, sobretodo, una crítica al rol del

PSCh durante el Gobierno de Allende<sup>28</sup>. Para los “altamiranistas”, el documento representaba la iniciativa de un grupo contrario al Partido que se había aprovechado de las difíciles circunstancias de la clandestinidad. Sin tener una comunicación directa con los militantes, había analizado la estructura y el funcionamiento del Partido durante el régimen de Allende, acusando al PSCh de ser responsable del golpe de Estado. Según el PS Altamirano, el documento tenía la intención de cambiar la inspiración del Partido y de reformularla a base a una tendencia estalinista<sup>29</sup>.

## **El Documento de marzo de 1974**

Este Documento es un feroz ataque a la historia del PSCh, y una crítica abierta a la organización del Partido, su estilo de trabajo y su programa; en resumen, una ruptura total con lo que el PSCh había sido desde su fundación. Varios militantes y líderes sentían que el Documento representaba un intento por liquidar al PSCh pero, en realidad, era una crítica hacia el Partido y una tentativa por refundarlo sobre la base de un estilo de organización tipo comunista tradicional. Además, desde marzo de 1974 y hasta abril de 1979, el grupo que apoyaba el Documento, se las arregló para controlar al equipo clandestino en Chile y a un alto porcentaje de los militantes en el exilio. El PSCh dirigido por Almeyda es la expresión, en términos políticos, del Documento de Marzo de 1974.

Según el Documento, la derrota de 1973 fue causada por el aislamiento de la clase obrera y la ausencia de un “verdadero” liderazgo capaz de utilizar —con posibilidad de éxito— el potencial revolucionario presente al interior de las masas y en los poderes constitucionales controlados por el Presidente. Se dijo que la ausencia de tales elementos demostraba que el proceso revolucionario había ignorado los intereses de la clase obrera y la había relegado a un papel secundario en los tres años del proceso político de Allende en el poder.

El Documento indicaba que no había existido una línea política clara, sino, solamente, influencias pequeño-burguesas, además de tendencias evolucionistas, conciliación sin principios y extremismo anarquista. La posibilidad de acuerdo con otras fuerzas políticas

estaba enfocada desde un punto de vista contradictorio: por un lado, las tendencias ultra-izquierdas rechazaban cualquier tipo de acuerdo, llamándolo conciliación y traición y, por otro, hubo una tendencia hacia los acuerdos políticos super-estructurales, sin apoyo de una correcta política de masas<sup>30</sup>.

Uno de los temas del Documento fue la crítica respecto de la falta de una “línea proletaria”, de una vanguardia revolucionaria firme<sup>31</sup>, solamente una estrategia sólida, homogénea, revolucionaria, habría podido cambiar el destino del gobierno de Allende y evitado la derrota de septiembre de 1973. El Documento es un intento, al analizar las causas de la derrota de la Unidad Popular, por justificar la conclusión principal del texto. Es como si el análisis fuera dado a posteriori, para recalcar su conclusión: el PS debía ser refundado sobre una base diferente, hasta el punto de aseverar que: “el partido fue —en términos generales— el principal responsable de la dispersión política que evitó la consolidación del rol hegemónico de la clase obrera en el liderazgo del proceso revolucionario”<sup>32</sup>.

El Documento explica las diversas razones del golpe: la falta de una vanguardia revolucionaria; la intervención imperialista de EE.UU.; la ofensiva de la derecha; la ausencia de apoyo al gobierno dentro de las FFAA; la incorrecta suposición de que era posible realizar el proceso revolucionario dentro de las instituciones burguesas. Según el PSCh Altamirano, el Documento era un intento por acabar con el Partido. De hecho, el Documento dice que el Partido debía abocarse a la autocrítica de sus principios y de su organización. Este análisis debía ser radical, involucrando no sólo al militante más modesto, sino que, además, a la Dirección Nacional, a fin de “ayudar al partido en su proceso de reconstrucción, proletarizándolo en su ideología, estrategia política y organización, y en su práctica concreta por la lucha de clases”<sup>33</sup>.

Se dan varias razones para explicar la necesidad de una reconstrucción del Partido sobre una nueva base. Primero, el partido emergió con una estrategia de cambios revolucionarios de índole muy general, de carácter pequeño-burgués. En segundo lugar, las definiciones del partido a nivel ideológico no se reflejaban como una táctica leninista

“flexible y coherente”. Tercero, el partido poseía militantes con una tendencia muy general hacia el marxismo y otras variadas inclinaciones ideológicas, y el marxismo-leninismo tenía una influencia muy débil al interior de la colectividad. Cuarto, el Partido dejó entrever sus contradicciones ideológicas y la influencia de revolucionarios pequeño-burgueses en su organización estructural<sup>34</sup>. Quinto, la organización del Partido no se desarrolló desde un punto de vista leninista, aunque en los Congresos de Linares (1965) y de Chillán (1967) el PS adoptó la definición de un partido marxista-leninista. En sexto lugar, el Partido se desorganizó, careció de consistencia en su organización y sufrió de una lucha de poder y divisiones entre varias tendencias ideológicas; en suma, el PSCh se convirtió en un instrumento insuficiente para inspirar un cambio revolucionario<sup>35</sup>.

En base a esta crítica, que representó una crítica al PS hasta el momento del golpe militar, el Documento de Marzo de 1974 sugería la clase de Partido que se necesitaba en las nuevas circunstancias políticas de Chile: una organización basada en el centralismo democrático leninista, purgamiento de los revolucionarios pequeño-burgueses, homogeneidad en su programa e ideología. Un Partido que debía constituir la vanguardia revolucionaria disciplinada y homogénea de las masas, con una unidad muy estricta en sus filas y su jerarquía<sup>36</sup>.

No cabe duda que el Documento, en su fondo y forma, era una clara oscilación hacia los postulados comunistas en cuanto a conceptos de organización. Asimismo, proponía un estilo de partido que era inaceptable para el PSCh. El poderío del Partido se ha basado históricamente en su capacidad de atraer a las filas de izquierda a todo aquel no comunista; por lo tanto, es fácil entender por qué el PS Altamirano reaccionó tan fuertemente en su contra.

En este punto, existen dos preguntas importantes, a saber, ¿quién estaba detrás del Documento? y, ¿por qué crear un partido basado en las líneas sugeridas por el Documento cuando ya existía un partido de ese tipo, el PCCh? La pregunta es de considerable importancia y plantea dudas en cuanto a los orígenes del documento. Según el PS Altamirano, el Documento era la iniciativa de un grupo pro comunista dentro del Partido; y la prueba de esto fue patente debido a los

acontecimientos posteriores a 1979. El PS Almeyda, por su parte, sostenía que, puesto que el Partido está en la clandestinidad y, a la luz de la derrota de 1973, el PS debía reconsiderar su historia y convertirse en un Partido homogéneo y disciplinado. Lo que inicialmente parecía ser una lucha de poder dentro de la Dirección, no era sino una profunda discrepancia respecto a tácticas y estrategias.

## La Crisis de 1979

El valor del Documento de Marzo de 1974, así como la razón del por qué, hasta 1976, Altamirano nunca apoyó exclusivamente a la Dirección Interna (apoyando también a la Coordinadora), es un tema de debate. Debemos recordar, en todo caso, que Altamirano fue elegido Secretario General por una alianza entre las diversas facciones y tendencias ideológicas dentro del PSCh. Por tanto, la única condición para su supervivencia como líder del Partido era su rol como “árbitro” de los diversos grupos existentes, una especie de *primus inter pares*. Es probable que Altamirano apoyara a los dos grupos clandestinos no sólo por el fuerte desacuerdo sobre el Documento de Marzo, sino también porque él creía en la continuidad histórica del PSCh como la expresión de varias tendencias ideológicas, y porque tal diversidad le aseguraba su supervivencia como líder del Partido.

Está claro, por tanto, que entre el 73 y el 76, mientras el sector del Secretariado Exterior dirigido por Altamirano reconocía a ambos grupos clandestinos, Almeyda y su gente apoyaban solamente a la Dirección Interna. Esto podría explicar por qué Almeyda fue, posteriormente, nominado encargado del Partido en circunstancias extrañas, lo que dio crédito a la queja de sus opositores de que su actuación era una maniobra en contra de Altamirano.

Después de la declaración de Altamirano de 1976, impulsando a los militantes a reconocer solamente la Dirección Interna, una serie de reuniones se sucedieron desde agosto a noviembre de 1977, entre los miembros del Secretariado Exterior (Almeyda, Altamirano y Rolando Calderón) y los miembros de la Dirección Interna clandestina. Los desacuerdos de los años anteriores fueron solucionados, aunque la Dirección Interna discrepó respecto de las razones dadas por Alta-

mirano en cuanto a por qué él no los había apoyado completamente hasta 1976<sup>37</sup>. Los problemas, al parecer, se solucionaban, y hubo acuerdo en la necesidad de efectuar un plenario del Comité Central con los miembros elegidos en el último Congreso del PSCh (La Serena, 1971), con la condición de que el Secretario General garantizara de que estos miembros del Central apoyarían a la Dirección Interna con la mayoría del 51%. En marzo de 1978, en los términos mencionados, el plenario ocurrió en Argelia<sup>38</sup>.

Todos los participantes sostuvieron que la sesión de Argelia fue un acto histórico para el PSCh: todas las resoluciones fueron aprobadas unánimemente. Hubo unanimidad en la estrategia política y acuerdo en el reconocimiento de la Dirección Interna como el legítimo PSCh clandestino en Chile; Altamirano fue confirmado como Secretario General, aunque él insistió en dejar el puesto<sup>39</sup>. Se eligieron nuevos miembros del Secretariado Exterior y, lo más importante, se publicó una declaración que establecía que el PSCh tenía solamente una Dirección, de la cual un sector estaba en Chile y el otro en el exilio.

Como los acontecimientos entre marzo de 1978 y abril de 1979 son tan confusos, es conveniente analizar las versiones vertidas por ambos sectores para después sacar conclusiones. Sin embargo, un hecho está claro: aparte de los serios desacuerdos políticos, también sucedió una lucha personal atroz, de lo contrario, ¿cómo puede uno explicar el hecho de que la “unanimidad de opiniones” de marzo de 1978 haya resultado en un quiebre del PS en 1979?

## **La versión del PS Almeyda**

Después de la reunión de Argelia se dijo que era “evidente” la unidad del Partido. Posteriormente, tuvo lugar un encuentro del Secretariado Exterior en agosto de 1978 que, según todos los participantes, fue muy beneficiosa. Una vez más, hubo unanimidad de opiniones. Sin embargo, apenas 15 días después, Altamirano convocó a otra reunión del Secretariado Exterior, aduciendo que habían “serios problemas” dentro de la Dirección en el exilio, habiendo en ella una “minoría” y una “mayoría” y que, en especial en esta última, se estaban desarrollando prácticas sectarias y estalinistas<sup>40</sup>. Altamirano exigió que

la Dirección Interna interviniera para solucionar los problemas; en el intertanto, él dejaría su rol de Secretario General, sin dejar el puesto de modo formal. Luego, otra reunión del Secretariado Exterior que ocupó varios días, tampoco llegó a ningún acuerdo. En consecuencia, la intervención de la Dirección clandestina surgió como una prioridad.

La información del sector Almeyda no brinda una explicación detallada de las posturas asumidas por los participantes en aquellas reuniones, aunque de las acusaciones señaladas por Altamirano está claro que hubo desacuerdos, tanto en la estrategia política como también en los métodos de trabajo. Según el PS Almeyda, la Dirección Interna fue sorprendida por lo que sucedía al interior de la Dirección en el exilio y solamente en noviembre de 1978 este aparato interno envió a una delegación a intervenir y resolver la situación en Berlín. En la ocasión, Altamirano reiteró su acusación de que el grupo mayoritario del Secretariado Exterior era “sectario y estalinista” y expuso que él deseaba una mayoría dentro de la Dirección, o dejaría su lugar como Secretario General y concluyó su intervención diciendo: “la Dirección debe considerar todo lo que yo hice por el Partido; también debe analizar por qué el Partido está en el exilio... Conmigo, todo es posible; sin mí, creo que es muy difícil, pero, contra mí, es imposible”<sup>41</sup>.

El representante de la Dirección Interna intentó calmar la situación. Cuando volvió a Chile, la Comisión Política clandestina propuso una reunión del Comité Central para solucionar el asunto. También propuso que el Secretario General debía estar en Chile, un hecho que implicaba que Altamirano debía ser sustituido. De acuerdo a la versión almeydista, mientras se organizaba la reunión del Comité Central, “algo extraño” comenzó a gestarse en el Partido. Dos militantes que habían trabajado para la Dirección Interna, fueron a Europa a fines de 1978 a reunirse con Altamirano. A su vuelta a Chile, realizaron una campaña entre los militantes, señalando que tenían la tarea —a nombre del Secretario General— de organizar un grupo en contra de la Dirección Interna y la misión de incitar a los militantes a solicitar un Congreso del PSCh. Según los almeydistas, hay pruebas de que así ocurrieron estos acontecimientos<sup>42</sup>. Los dos

militantes que trabajaban para Altamirano obtuvieron la ayuda de otros 38 militantes, enviándole a éste un documento donde criticaban a la Dirección Interna. El Secretario General distribuyó este documento a los militantes en el exilio y, basándose en ello, declaró al Pleno clandestino en Chile como inválido.

Uno de los aspectos más extraños de esta confusa historia es que, una vez que el Pleno había decidido alejar a Altamirano como Secretario General<sup>43</sup>, en vez de designar a un nuevo Secretario en Chile, eligieron a Almeyda (radicado en el exilio), dando así crédito a los rumores de que el verdadero problema se refería a una disputa por el poder dentro del Partido. Lo que sucedió luego de que la Comisión Política decidiera que el nuevo Secretario General estuviera en Chile, es un misterio hasta ahora. El 27 de abril de 1979, una delegación de la Dirección Interna viajó a Berlín y en una reunión conjunta con el Secretariado Exterior, designó, oficialmente, a Almeyda como nuevo Secretario General. Altamirano rechazó reconocer el cambio y fue expulsado del Partido, junto con la minoría en el exilio.

## **La versión del PS Altamirano**

El sector Altamirano señala que los orígenes de la crisis se ubican en el Documento de Marzo de 1974 que, como hemos visto, criticaba al Partido y formulaba la necesidad de “un nuevo partido, ideológicamente homogéneo y organizado en base a una estructura marxista-leninista”. Es muy probable que los militantes y líderes que participaron en el Pleno de Cuba, de marzo de 1975, rechazaran el Documento, quedando este abandonado<sup>44</sup>. No obstante ello —y siempre de acuerdo a lo que exponen los altamiranistas— el grupo que había inspirado el Documento continuó tratando de alcanzar el objetivo de crear un nuevo tipo de partido, con un concepto rígido y dogmático de centralismo democrático.

Coinciden las fuentes altamiranistas en señalar que la reunión de Argelia fue exitosa, con un alto grado de unidad. Todos los miembros de la Dirección elegidos en el Congreso de La Serena (1971) renunciaron, y un tercio de la nueva Dirección era clandestina, por tanto, desconocidos para algunos de los líderes socialistas en el exilio.

Entre tanto, para el Secretariado Exterior, eligieron a una mayoría de los dirigentes que estaban de acuerdo con la Dirección Interna. Con todo —y esto es sorprendente— el Pleno de Argelia terminó sin un documento político conclusivo, cuestión que habría favorecido los intentos de los “estalinistas” para tomar el control del Partido. Así por ejemplo, como demostración de estos esfuerzos, los altamiranistas sostienen que todos los funcionarios (50 en total) que componían la estructura del Partido en Berlín, estaban de acuerdo con la mayoría estalinista del Secretariado Exterior.

Para el PS Altamirano, la toma del poder por parte del grupo de Almeyda fue seguida por una serie de desacuerdos y de tres errores sustanciales. Primero, el grupo de Almeyda concibió a la estructura del Partido en el exilio como una organización que simplemente apoyaba a la Dirección Interna, es decir, sin un rol creativo en la vida partidaria. En segundo lugar, el grupo utilizó métodos paternalistas y anti-democráticos para elegir a los dirigentes de las estructuras del PSCh en el exilio. En tercer lugar, la relación entre la Dirección Interna y el Secretariado Exterior fue mantenida solamente por el grupo mayoritario dirigido por Almeyda, excluyéndose al Secretario General, Carlos Altamirano<sup>45</sup>.

El 3 de septiembre de 1978, Altamirano, no contento con el “estilo de trabajo” del grupo mayoritario dentro del Secretariado Exterior, envió una carta a la Dirección Interna sugiriendo que la Dirección completa del PSCh estuviera en Chile<sup>46</sup>. En octubre, la minoría envió otra carta a la Dirección, indicando los desacuerdos dentro de la Directiva en el exilio. El grupo mayoritario hizo lo mismo. El quiebre y la relación irreconciliable dentro del Secretariado Exterior eran evidentes.

La Dirección Interna mantuvo silencio sobre la situación y tuvieron que transcurrir cinco meses para que recién una delegación de Chile viajara a Berlín a reunirse con los líderes en el exilio. Para los seguidores de Altamirano, la razón del retraso estaba clara: el Partido, de forma clandestina, comenzó una campaña en Chile para derrocar a Altamirano. Ciertamente, la Dirección Interna necesitaba tiempo para crear una mayoría y, así, sustituir al Secretario General.

En febrero de 1979, un grupo de los “dirigentes más importantes del Partido en Chile” enviaron una carta a Altamirano, señalando que había una crisis dentro de la Dirección Interna y exigían al Secretario General realizar un Congreso; también denunciaban a la Dirección Interna de ser sectaria y estalinista, y de estar aislada de las masas. Después de estas demandas y reconvenciones, otro miembro de la Dirección Interna fue al extranjero a reunirse con el Secretariado Exterior. Este enviado declaró que un Pleno del Comité Central había sido acordado en Chile, y que en él los “camaradas de la minoría podían asistir si lo deseaban”<sup>47</sup>. El grupo minoritario aceptó “la invitación”, pero enfatizó que necesitaban tiempo para ver que un miembro de su grupo viajara a Chile.

El Pleno ocurrió sin la participación de un representante del grupo de minoría. La minoría declaró la reunión inválida y señaló que solamente un Congreso podría solucionar el problema. En respuesta, Altamirano fue sustituido y, luego, expulsado, dándose a la tarea de crear otro PS. Amén de ello, expresaba que él continuaba siendo el Secretario General del PSCh. Surgieron así dos partidos, que se agregaron a otros grupos socialistas ya existentes. Cuando el PS Altamirano celebró su 24° Congreso, en 1980, sobrevino un nuevo quiebre en su interior, resaltándose con ello de que se trataba de un Partido organizado a base de grupos.

Ahora bien, la crisis en el PS alcanzó su cúspide en 1979, ¿es razonable que se haya creado una crisis simplemente por una lucha personal de poder? Presentar la situación de esta manera revelaría una noción superficial del problema ocurrido. Está claro, por un lado, que en la historia del PS abundan los quiebres y disputas por la estrategia del Partido, su funcionamiento y su lugar en la política chilena. Por otra parte, una suma de acontecimientos: la derrota de la Unidad Popular en 1973, la necesidad de analizar qué sucedió y en qué medida el PSCh fue responsable<sup>48</sup>, la naturaleza clandestina del Partido en Chile, la dispersión de sus militantes y sus líderes en el exilio, las dificultades de comunicación entre el Partido en el exilio y el aparato clandestino, etc., todo contribuyó o fue parte de la crisis, de modo que la lucha personal entre dirigentes no fue sino la fachada visible de los problemas.

## El PS Altamirano y las otras agrupaciones socialistas

El PS dirigido por Almeyda dispuso de una organización unida y homogénea, así como una estrategia política clara, aunque, a fines de 1983, había rumores de que este sector pasaba por una crisis. Por su parte, el grupo dirigido hasta 1981 por Altamirano<sup>49</sup> fue, y sigue siendo, una federación de varias tendencias ideológicas; sin embargo, se unen en torno a varios criterios compartidos: rechazan un tipo de partido de tendencias leninistas; argumentan que la alianza tradicional de Comunistas y Socialistas —la piedra angular de la izquierda chilena hasta 1973— no es la estrategia correcta para ofrecerle a Chile una alternativa política frente al régimen militar, y rechazan el modelo de socialismo establecido en Europa Oriental. La carencia de una sólida organización clandestina en Chile, sin embargo, hace que este grupo sea un partido en el exilio, aunque, entre 1981 y 1982, varios grupos de militantes emergieron en el interior apoyando a este sector.

Sobre la estrategia de alianzas para una vuelta a la democracia en Chile, el nuevo factor que ha emergido de la discusión, particularmente en el exilio, está representado por la llamada Convergencia Socialista. Esta no tiene hasta ahora ningún plan político y aunque en su seno se dan muchas contradicciones, los une la creencia de que la Unidad Popular no es la alianza política adecuada para Chile: el país necesita una estrategia política nueva, nacional, democrática y pluralista, para ofrecer una alternativa a Pinochet. La fuerza política principal detrás de la Convergencia, es la parte del PS que Altamirano dirigió hasta 1981.

La propuesta de la Convergencia fue lanzada en un seminario organizado en Ariccia, Italia, por la Fundación Lelio Basso, bajo el impulso de Raúl Ampuero. Las crisis y divisiones de las fuerzas antifascistas en Chile; la incapacidad de las fuerzas políticas tradicionales de ofrecer una alternativa al régimen militar y la polarización dentro de los sectores de izquierda, fueron todos factores que permitieron el espacio para una discusión centrada en temas de largo aliento: la propuesta de un proyecto que tendría como objetivo una verdadera democracia y abierta a una posible transición al socialismo<sup>50</sup>.

La iniciativa surgió justo antes de la crisis del PSCh, en Marzo de 1979. La discusión giró en torno a la naturaleza del socialismo chileno, de su historia y de sus perspectivas, y tuvo como objetivo primario: “unir a los dirigentes de varias tendencias del socialismo chileno en un seminario alejado de las tendencias comunistas y de otros sectores, tales como la socialdemócrata y la socialcristiana<sup>51</sup>.”

Este primer seminario fue seguido por un segundo, en enero del año 80. Es decir, cuando el PSCh ya estaba dividido. Lo que comenzó como una discusión, se convirtió en una alternativa para todos los grupos socialistas fuera del PS Almeyda, así como la posibilidad de inclusión de otros partidos pequeños de la izquierda, como el MAPU, el MAPU O.C., la IC y sectores del PR. En los hechos, este esfuerzo debía ser el punto de partida para una segunda alternativa dentro de la izquierda chilena.

Para fines de 1979, dos sectores distintos se observaban dentro de la izquierda chilena tradicional. Uno, que incluyó al PC, al MIR, al PS Almeyda y a un sector del PR. Hacia 1981, estas organizaciones coincidían en una estrategia común de lucha de claro sello confrontacional contra la dictadura<sup>52</sup>. El otro sector, incluía a los partidos pequeños de la izquierda, al PS Altamirano y a otros grupos socialistas, tales como el liderado por el anterior Secretario General del PS, Aniceto Rodríguez. En realidad, había una división vertical en la izquierda chilena acerca de la estrategia y del programa. Todas las fuerzas del segundo sector, tremendamente disperso, reprimido y con un aparato clandestino débil, tenían solamente una alternativa si deseaban representar una fuerza sustantiva: debían unirse. La Convergencia fue la expresión de este segundo sector que rechazaba el eje representado por el PCCh, el MIR y el PS Almeyda.

Lo que hace a la Convergencia algo confusa, son las diferencias entre los grupos, partidos e individuos que son parte de ella, y que incluyen a los pro cubanos de antaño (como Altamirano y otros socialistas), socialistas de inspiración cristiana (IC, MAPU, MAPU O.C.), social demócratas (como Aniceto Rodríguez) y ex militantes del MIR. ¿Cómo estos grupos, partidos e individuos concordarán en una estrategia política?

De una parte, los sectores socialistas no almeydistas buscan la reconstrucción del “antiguo” Partido Socialista y, por otro, se comprometen a promover la Convergencia. No está claro por ahora si esta última es una coalición de grupos e individuos, o un movimiento formado más allá de las estructuras partidarias. De la conversación con diversos chilenos pertenecientes a la Convergencia surgen definiciones muy variables; incluso la dirigencia ofrece definiciones poco claras. El hecho de que no haya un programa sino más bien una serie de propuestas, no ayuda a hacer de la Convergencia una alternativa política. Se presenta como proyecto político internacionalmente autónomo y cimentado en un nuevo bloque popular<sup>53</sup>.

Según Alejandro Chelén, la Convergencia es una fase en el proceso de unidad que, sustituyendo a la Unidad Popular, conducirá al pueblo chileno hacia la conquista de sus objetivos históricos<sup>54</sup>. Luis Jerez, líder del PS Altamirano, define a la Convergencia como el resultado de la pérdida de identidad política de la izquierda chilena pero, al mismo tiempo, como la necesidad de reconstruirla a un nivel más elevado. Él cree que la Convergencia apunta a ser una fuerza política nacional, capaz de tomar el liderazgo perdido por la izquierda ofreciendo, a la par, una alternativa coherente que no se desvanecerá en definiciones doctrinales; una alternativa alejada del sectarismo y de toda pretensión de ser una vanguardia<sup>55</sup>. Otra visión —una que está en contradicción con la autonomía de la Convergencia a nivel internacional— sostiene que el grupo debería unirse a la Internacional Socialista<sup>56</sup>.

El Sub-Secretario General del PS Altamirano, Jorge Arrate, afirma que la Convergencia tiene tres objetivos básicos: a) generar niveles de “acuerdo” a diversos niveles de la actividad social y política, en Chile y en el exilio; b) abrir una discusión sobre asuntos centrales referentes a la perspectiva estratégica del futuro; y c) proponer un programa común entre partidos, personas y grupos, tomando en cuenta la profunda crisis que padece la izquierda chilena y el fracaso estratégico de sus sectores tradicionales<sup>57</sup>.

Aunque el programa de la Convergencia —como ya hemos dicho— está bajo discusión, provocando variadas y, a menudo, contradictorias

interpretaciones, lo real es que es una propuesta que ha madurado básicamente entre los líderes en el exilio y al interior de grupos minoritarios, no poseyendo un aparato clandestino sólido o consistente en Chile. A modo de síntesis, cuatro temas fundamentales unen a los miembros de la Convergencia: 1) el reconocimiento del fracaso de la estrategia de la izquierda chilena, conocida como la vía chileno al socialismo; 2) la necesidad de reformular la estrategia alejándose de la perseguida por el PCCh, el PSCh Almeyda y el MIR; 3) el rechazo al modelo socialista como el de Europa del Este; y 4) la tentativa de unir a las fuerzas democráticas chilenas en una perspectiva y un programa que, teniendo como objetivo el socialismo, debe reestablecer ciertos valores de una sociedad liberal-democrática.

No cabe duda que la propuesta de la Convergencia ha sido tremendamente influida por la experiencia del exilio. Por ejemplo, la inspiración del Eurocomunismo está presente en los escritos y discursos de algunos líderes socialistas. Ciertos planteamientos se asemejan al tipo de estrategia perseguida por Felipe González en España y Francois Mitterrand, en Francia. Los promotores de la Convergencia adoptan con frecuencia temas elaborados por el marxista italiano Antonio Gramsci, tales como la unidad nacional, la relación entre los partidos y los movimientos, y el concepto de hegemonía. No obstante, pareciera que la Convergencia carece de apoyo en Chile, lugar donde, en último análisis, tendrá que decidirse cualquier lucha.

Por otra parte, el PCCh, el PS Almeyda y el MIR, aunque sostienen “visiones antiguas”, poseen aun un apoyo considerable al interior del movimiento obrero. Incluso el PDC, a pesar de haber perdido algo de su apoyo tradicional debido a su posición golpista en 1973, ha tenido ahora un respaldo considerable, encabezando la alternativa moderada a Pinochet: la Alianza Democrática. Así entonces, la Convergencia Socialista, aun cuando pareciera desear una alianza con el PDC, hará frente a una fuerza política considerable. La izquierda tradicional, por otra parte, no ha perdido su atractivo político, y la Convergencia puede encontrarse aprisionada entre estos dos sectores políticos.

Uno se puede preguntar por qué es importante considerar la crisis del socialismo chileno en una historia política del PCCh. Como hemos

visto, el viejo PSCh era una fuerza decisiva en la alianza de la izquierda y con este Partido dividido verticalmente, la izquierda revolucionaria ha perdido algo de su fuerza. Con la actual situación del socialismo en Chile —con el PS Altamirano en la Alianza Democrática, y el PS Almeyda buscando una alianza con el PC y el MIR— al parecer está teniendo lugar a la aparición de un sector socialista moderado, de corte socialdemócrata, proclive a una alianza con los partidos de centro-derecha. Esto debilitará a la izquierda y a cualquier alternativa revolucionaria contra el régimen militar de Pinochet\*.

### **La estructura orgánica del PCCh en la clandestinidad**

La posición del PCCh es mucho más fuerte que la del PSCh. Mientras los socialistas no se unieron después del golpe, el PC mantuvo sólidamente su unidad. Así lo afirman sus dirigentes y militantes. A pesar de que en 1977 hubo una discusión en su interior sobre la rigidez de sus estructuras<sup>58</sup>, tras el golpe el Partido conservó un alto grado de organización. Esto fue así, principalmente porque, en los primeros días del golpe, el Partido dio la instrucción a sus militantes de replegarse para salvar a la organización: “... no estaba bien mandar todas las fuerzas en una lucha desigual”<sup>59</sup>. En retrospectiva, el PCCh y la Unidad Popular no tenían ninguna posibilidad de derrotar a los militares. Un cambio de orientación —luchar contra las FFAA, como el MIR había sugerido— habría significado un suicidio político. Para entender cómo el PCCh sobrevivió a la represión, debemos considerar esta decisión<sup>60</sup>.

Esto no significa que el PCCh no haya sufrido duramente la represión. Al contrario, seis miembros de su Comité Central fueron asesinados por los militares<sup>61</sup> y otros 11 fueron detenidos en 1976 y hoy están desaparecidos<sup>62</sup>. Otros seis miembros han fallecido por causas naturales<sup>63</sup>.

Solo dos tercios del Comité Central de 1973 están vivos. Es difícil establecer cuántos militantes comunistas murieron durante el golpe

---

\* No hay duda que a la luz de los hechos que acontecieron en la segunda mitad de los años 80, esta prospección de Furci resultó muy acertada. (N del E)

o han sido encarcelados. El PCCh dice que millares de militantes han sido asesinados, enviados a prisión o se encuentran en el exilio. Ciertamente, los militares reprimieron duramente al PCCh, pero no lograron destruirlo. Esto significa que una nueva generación de cuadros jóvenes está dirigiendo al Partido en la clandestinidad, principalmente porque la mayoría de sus dirigentes más conocidos fueron asesinados o enviados al exilio.

En términos de la estructura orgánica en la clandestinidad, podemos distinguir dos períodos: de 1973 a 1976 y de 1977 hasta el presente. Durante el primer período, el Partido intentó adaptar su estructura a las nuevas circunstancias de ilegalidad y organizar un aparato clandestino para salvar la organización y prepararla para una batalla a largo plazo. Pareciera que incluso antes del golpe el PC tenía prevista una Dirección clandestina, en el caso de que fuese proscrito<sup>64</sup>.

Ocurrido el golpe, el PC mantuvo una rígida estructura basada en un sistema de células. Las células están organizadas verticalmente, de modo tal que los militantes están separados y el contacto es mantenido por el jefe de cada célula. La principal fuente de comunicación entre los militantes es *El Siglo*, órgano del PC que existe desde antes del golpe. *Principios*, la revista teórica del Comité Central, también se distribuye. Otra revista del PCCh en la clandestinidad es *Frente Antifascista*. Dado que estas publicaciones son todas ilegales, su circulación está naturalmente limitada; no obstante, particularmente en los últimos años, la presencia del PC se ha vuelto más “pública”. En orden a evitar problemas de seguridad, un militante que es dejado en libertad es aislado de la organización por un período, para asegurarse de que no está siendo seguido por la policía secreta.

La mayor crisis en el aparato clandestino ocurrió en 1976, cuando casi la totalidad de su Dirección fue capturada, aparentemente porque un militante habría hablado bajo tortura. Además de la detención del Secretario General, Luis Corvalán, en Octubre de 1973, éste fue el retroceso más serio para el Partido. Por un corto período se mantuvo sólo con aquellos pocos miembros de la Dirección que habían escapado a la detención. Sin embargo, en el momento en que Víctor Díaz (a cargo del aparato clandestino del Partido) fue

detenido (1976), la principal tarea de la organización –organizar un aparato clandestino efectivo– estaba casi lograda.

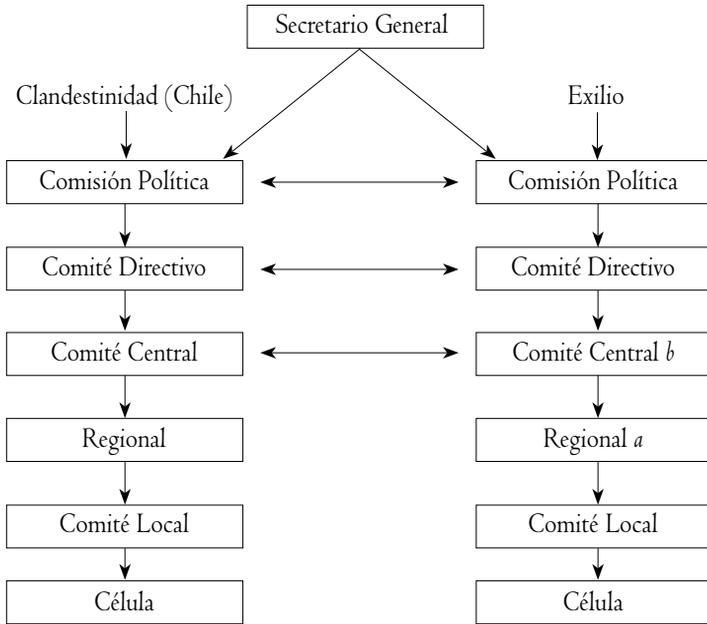
En 1976, a pesar de la detención de parte de su dirigencia, el PCCh había alcanzado un alto nivel de organización. La detención de la cabeza del aparato clandestino probó que los militares podían alcanzar la Dirección sólo por medio de la delación bajo tortura de algún militante. Pero a causa de su organización rígida y vertical, las detenciones no permitían a los servicios de seguridad tocar al resto. Los nombres de los nuevos dirigentes del Partido en Chile (después de 1976) no son conocidos por razones de seguridad\*.

En el exilio, el PC está organizado en células y dividido verticalmente en Regionales. Existe una sección del Comité Central y un Comité Directivo, junto a las características orgánicas que el PCCh tenía antes del golpe. Los contactos entre la clandestinidad y los miembros en el exilio son mantenidos por los miembros de la Comisión Política, el Comité Directivo y una sección del Comité Central (Fig. 4). Desde su liberación, el Secretario Corvalán vive en la Unión Soviética, donde se estableció el centro del PCCh en el exilio. La parte del Partido en el exilio tiene dos funciones básicas: organizar campañas de solidaridad y financiar el aparato clandestino. También es el responsable de organizar las sesiones del Comité Central y garantizar la seguridad de sus miembros con el resto de la dirigencia en el exilio. En términos generales, la actividad del PCCh en el exilio depende fuertemente de los países socialistas. Hay programas de radio cada día desde Moscú, y la mayoría de los líderes y funcionarios del Partido viven en Europa del Este o la Unión Soviética. El Partido tiene una editorial y publica ediciones regulares tales como el *Boletín del Exterior*, la publicación oficial del PCCh en el exilio, y *Araucaria*, que tiene una orientación más cultural que política.

---

\* Diversos nuevos antecedentes a este respecto están en los trabajos de Rolando Álvarez, por ejemplo, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago, LOM, 2003

Figura 4 Estructura Orgánica del PCCh en Chile y en el Exilio



Fuente: “Estatutos del Partido Comunista de Chile”, Texto aprobado en el XIV Congreso Nacional, noviembre de 1969, en *Boletín del Exterior*, No. 42 (julio-agosto de 1980), pp. 80-102.

Notas: a. En el exilio, los Regionales están constituidos por las células de cada ciudad en los países en donde se organiza el PCCh (ibíd. p. 102). b. Debido a las dificultades de organizar un Congreso General del Partido, el Comité Central tomará decisiones importantes en estrategia política y problemas de organización. La Comisión Política, el Comité Directivo y el Comité Central actúan como en circunstancias normales, a menos que los miembros de estas estructuras estén en Chile (clandestinos) y en el exilio.

En términos de la realidad chilena, hasta 1982 ni el PC ni los otros partidos de izquierda habían conducido algún acontecimiento político importante. Sin embargo, desde mayo de 1983, la presencia del PC en manifestaciones masivas contra Pinochet, ha sido notoria. Aunque sin formar parte de la Alianza Democrática (debido a la negativa del PDC de aceptar a los comunistas), el PCCh, junto con el MIR, han sido los protagonistas de las acciones más radicales y más efectivas contra la dictadura militar, tal como el apagón de Santiago, durante las protestas de agosto de 1983 y en la que el Ejército asesinó a 35 personas<sup>65</sup>.

El PCCh tiene una presencia notoria en la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), estructura que unifica a varios sindicatos locales y regionales. Los sindicatos han estado a la cabeza de la oposición a Pinochet. En junio 1981, la CNS envió un Pliego Nacional al dictador, solicitando reformas democráticas, cambios en la economía y en la legislación laboral. Después de este Pliego, los líderes de la CNS, Manuel Bustos y Alamiro Guzmán, fueron detenidos<sup>66</sup>. No debe olvidarse que, antes del golpe de septiembre de 1973, el PCCh era el sector mayoritario en los sindicatos, y su rol después del golpe, aunque disminuido, ha sido constante. Los sindicatos han desempeñado un papel crucial durante las protestas anti Pinochet de la segunda mitad de 1983 y el PC está, ciertamente, presente, aunque no de forma tan abierta. Según su militancia, el PC mantiene una presencia fuerte en las organizaciones sindicales<sup>67</sup>.

De 1973 a 1982, la actividad del PC fue limitada. Desempeñó un papel importante en la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED), pero debido a la clandestinidad, su presencia era difícil de detectar. No obstante, hay indicios por los cuales es posible dar cuenta de la presencia política del PC. Por ejemplo, en las celebraciones del Primero de Mayo de cada año, las banderas del Partido se exhiben con abundancia. En numerosas ocasiones el PC ha organizado *meetings* en lugares estratégicos (paraderos de buses y parques) donde han lanzado proclamas y discursos contra Pinochet. En 1980 las Juventudes Comunistas celebraron el aniversario de su fundación organizando un encuentro en el Parque O'Higgins, en Santiago, y en el que detuvieron a varios militantes. Desde septiembre de 1980, ha habido varios actos de sabotaje realizados por el PCCh y el MIR.

Sin embargo, desde 1983 la situación ha cambiado. La crisis económica que ha llevado a Chile al borde de la bancarrota, el descontento de los sectores políticos que apoyaron el golpe militar de 1973 (el PDC y el PN) y la pérdida del miedo por parte del movimiento popular, han conducido a un unánime llamado por la salida de Pinochet. En este contexto, el intento de la oposición moderada (Alianza Democrática) de aislar y de excluir al PCCh, es un absurdo. El PC ha sido quizás uno de los opositores más eficaces contra el régimen

militar, en momentos en que otras fuerzas políticas, como el PDC, aplaudían la brutal intervención de las fuerzas armadas.

En síntesis, la situación puede retratarse así: de una parte, la exclusión del PCCh de la Alianza Democrática está determinada por diferencias ideológicas e internacionales; y, de otro, la Alianza representa una alternativa moderada a Pinochet. Si consideramos que desde 1980 el PCCh ha incorporado a su estrategia la lucha armada, la exclusión del PC de la Alianza Democrática tiene un significado exacto: evitar cualquier alternativa radical al régimen. Esto implica la exclusión total de la izquierda radical, representada actualmente por los comunistas, el MIR y sectores del PSCh<sup>68</sup>.

### **El análisis del PCCh respecto del Golpe de 1973**

En su primer documento oficial lanzado después del golpe de 1973, el PCCh indicó que la derrota de septiembre fue: “la expresión del aislamiento de la clase obrera”. Esto produjo la victoria de la contrarrevolución en la lucha por el poder. Esto significaba que, más que una derrota militar, fue una derrota política<sup>69</sup>.

Es indudablemente cierto que el golpe representó una derrota política para la estrategia de base del PCCh. El golpe puso fin a 21 años en los que el PCCh había trabajado para la realización de su programa político, basado en tres objetivos principales: primero, la formación de una amplia alianza de todas las fuerzas progresistas bajo la dirección de la clase trabajadora y los Partidos Comunista y Socialista; en segundo lugar, la puesta en práctica de un programa de transición al socialismo; y, tercero, llevar a cabo este proceso por la llamada “vía pacífica”. En resumen, no hay duda que el PCCh alcanzó sus primeros dos objetivos: la victoria en las elecciones de 1970, con una coalición de varias fuerzas políticas; y un programa dirigido a una transición hacia el socialismo.

La alianza de la izquierda comenzó en 1952, cuando obtuvo 55.000 votos para el Frente del Pueblo; luego, casi ganó las elecciones en 1958, con el Frente de Acción Popular. En 1970, la Unidad Popular fue elegida con el primer Presidente Socialista en la historia de

Chile. Sin embargo, en el breve lapso de tres años, el movimiento obrero organizado y el sistema político chileno se derrumbaron por la intervención de las FFAA. Procuraremos reconstruir la opinión del PCCh sobre esa derrota y, en particular, intentar encontrar los signos de la estrategia abandonada en vistas a la futura reconstrucción de la democracia chilena<sup>70</sup>.

## La intervención de EE.UU. en Chile

Hay claras evidencias de la intervención de los EE.UU. en Chile durante el gobierno de Allende<sup>71</sup>. Aunque no fue una intervención militar directa, su contribución al golpe militar se debe considerar crucial, particularmente al financiar a las fuerzas que debían desestabilizar al gobierno. Según el PC, la simbiosis entre los EE.UU. y las fuerzas reaccionarias en Chile, fue el factor decisivo en el golpe y su éxito:

“(el golpe)...fue posible porque el imperialismo de los EE.UU. y las fuerzas reaccionarias crearon un amplio frente contra el movimiento popular. Desde un punto de vista de clase, este frente incluyó, aparte de la burguesía monopólica y la oligarquía agraria, que representaron el centro reaccionario, a la mayoría de la clase media. Desde un punto de vista político, aparte de los partidos reaccionarios, los militares tenían la ayuda de la mayoría del Partido Demócrata Cristiano conducido por Frei. Desde un punto de vista militar, el enemigo tenía la ayuda de las FFAA y de Carabineros, pudiendo así prevenir la defensa del régimen democrático<sup>72</sup>.

La intervención del imperialismo vino en la forma de presión económica, tal como la suspensión de créditos por el Banco Mundial, embargos a las exportaciones de cobre, la suspensión de la provisión de piezas de repuesto y la organización de un mercado negro<sup>73</sup>. Es de importancia política observar que la intervención de los EE.UU. en América Latina es uno de los factores más decisivos que propician una dictadura militar. En algunos casos, como en El Salvador, los regímenes reaccionarios no podrían sobrevivir sin la intervención de los EE.UU. Al mismo tiempo, cualquier lucha por una sociedad

socialista en el contexto latinoamericano, debe considerar la oposición feroz de los Estados Unidos. Según lo indicado en un informe del Consejo para la Seguridad Inter-Americana, de Mayo de 1980, los EE.UU. deben hacer cualquier esfuerzo para evitar la llegada al poder de gobiernos izquierdistas. El bloqueo naval de los EE.UU. a Nicaragua es un ejemplo elocuente de esta política. En el caso de Chile, la operación de la CIA y del Departamento de Estado, fueron elementos cruciales para el golpe.

## **Las divisiones al interior de la Unidad Popular**

La dirigencia del PC, al igual que la dirigencia de los otros partidos de la Unidad Popular, concuerdan en que “Uno de los factores más importantes de la derrota fue la carencia de unidad táctica y estratégica entre sus fuerzas políticas; la ausencia, por lo tanto, en los momentos cruciales, de la dirección unificada de las fuerzas revolucionarias”<sup>74</sup>.

Era extremadamente difícil alcanzar un alto grado de unidad en una alianza en la que varias fuerzas políticas estaban implicadas con distintas propuestas. A partir de 1957, con la formación del FRAP, había dos estrategias políticas dentro de la izquierda. Aunque tenían como objetivo el mismo resultado, es decir, la construcción de una sociedad socialista, su estrategia y táctica eran muy diferentes. Según el PCCh, la presencia de dos facciones dentro del proceso revolucionario, fue la razón principal del golpe de septiembre de 1973.

La ausencia de una dirección unida se reflejó de dos maneras: en el papel jugado por la ultra-izquierda<sup>75</sup> y su influencia en la Unidad Popular; y en los errores y desviaciones izquierdistas y derechistas. El PCCh, al referirse a la ultraizquierda, alude en particular al MIR y a su tentativa de crear un polo revolucionario opositor a las políticas reformistas de la Unidad Popular. Como señalan los comunistas:

Una de las razones que contribuyó a la falta de una dirección unida, fue el permanente esfuerzo por quebrantar la unidad Comunista-Socialista y la Unidad Popular llevado a cabo por la extrema izquierda de modo de implementar un polo revo-

lucionario con una definición claramente anticomunista. Esta posición tenía cierta influencia en el Partido Socialista<sup>76</sup>.

Según el PC, el MIR mantuvo posiciones dogmáticas, tales como tratar a todos los sectores sociales no proletarios como enemigos. Esta propuesta aisló a la clase obrera y forzó a la clase media a la oposición. Según René Castillo, durante el gobierno de Allende los elementos de ultraizquierda ejecutaron una política de confrontación rudimentaria expropiando empresas sin tomar en cuenta su tamaño e importancia<sup>77</sup>, acciones que contribuyeron al aislamiento de la clase obrera y del gobierno.

Este argumento tiene cierto nivel de verdad. No hay duda que al expropiar latifundios y fábricas pequeñas, el MIR infundió pánico entre los pequeños productores, quienes asumieron que la única forma que tenían para recuperar o conservar sus pequeñas propiedades, era uniéndose a las grandes compañías y propietarios terratenientes en su lucha contra Allende. Es también verdad que esta clase de acciones contaba con el apoyo importante del PSCh, particularmente del grupo liderado por su Secretario General, Carlos Altamirano.

Puesto que el PS fue una de las fuerzas de la alianza influida por las posiciones de la ultraizquierda, el problema de tener una estrategia dual era verdadero. Diferencias similares se hicieron presentes respecto de otros asuntos centrales durante los tres años de la presidencia de Allende: la relación con las FFAA y la problemática del Estado, en su totalidad. El PC mantuvo posiciones más moderadas para evitar condiciones que llevaran al quiebre de la Constitución y, por tanto, a la intervención de las Fuerzas Armadas. El PS y otros grupos izquierdistas seguían convencidos que el Estado burgués debía ser simplemente substituido por un *poder popular* alternativo. Aunque esta idea estaba presente en el programa de la UP, las interpretaciones del PCCh y el PSCh eran absolutamente diferentes.

El Poder Popular fue concebido como una alternativa al Estado burgués, un embrión del futuro Estado socialista. El PSCh, el MIR y el MAPU, apoyaban esta interpretación<sup>78</sup>. Surge la pregunta sobre si la situación en Chile de 1970 a 1973 favoreció a estas estructuras como punto de partida para una nueva forma de organización del

Estado. El PCCh concebía al Poder Popular de una manera distinta. Corvalán declaró que el Partido:

apoyaba los Cordones Industriales, los Consejos Campesinos y los Comandos Comunales, pero pensamos que estas nuevas organizaciones... no podían ser concebidas ni puestas en marcha en oposición al gobierno de Allende... tampoco podían ser consideradas como organizaciones alternativas a otras estructuras populares<sup>79</sup>.

El PC estimó que estas organizaciones no podían ser fuentes de poder alternativo, sino estructuras que debían integrarse al Estado vigente<sup>80</sup>. Los conceptos más radicales del PSCh, del MIR y del MAPU, contribuyeron, de acuerdo al análisis del PCCh, a la reacción hostil de los partidarios de la derecha y del PDC, creándose así un vacío entre la Unidad Popular y la clase media, generándose un aislamiento progresivo del gobierno. Estas visiones divergentes fueron tremendamente significativas en la relación entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

En cuanto al tema de una posible colaboración entre la izquierda y los partidos de centro, recordemos que ya en 1957 existían diferencias sustanciales entre el PC y el PS. Aun más, como condición para su integración al FRAP, el PSCh demandó la exclusión de los partidos de centro, mientras que el PCCh estaba a favor de una alianza entre la izquierda y otras fuerzas políticas progresistas. Durante la Unidad Popular este era un asunto de crucial importancia. En el análisis del PCCh, la imposibilidad de un acuerdo con el PDC se debió a la ultraizquierda, al condenar cualquier entendimiento<sup>81</sup>. La ultraizquierda consideraba al PDC como un partido reaccionario, sin tomar en cuenta la complejidad de este grupo político y la posibilidad de un diálogo con sus sectores más progresistas<sup>82</sup>.

Pero los problemas de falta de unidad en la conducción no sólo provinieron del ultraizquierdismo, sino también de los errores de tipo derechistas de la Unidad Popular. Para el PCCh, esas desviaciones provinieron de sus mismas fuerzas políticas y sociales, revelándose especialmente en demandas salariales excesivas realizadas por algunos sectores de la clase obrera. En lugar de tener en mente las circunstancias

del poder, esos sectores —influidos por la extremaizquierda— enfatizaron una política de aumentos salariales. De acuerdo al PC, la principal tarea del gobierno estaba en incrementar la producción. En lugar de eso:

Los dirigentes de la extrema izquierda señalaron que los problemas de la economía y la producción no eran tan importantes como la lucha de clases, y que era responsabilidad de los capitalistas incrementar la producción<sup>83</sup>.

Este tipo de posiciones desorientaba aun más a la clase trabajadora, incrementándose los serios problemas económicos que el gobierno ya tenía como resultado de la intervención norteamericana y la actuación de la burguesía nacional<sup>84</sup>.

No obstante los problemas apuntados por el PCCh en su análisis eran reales, es claro que el Partido dejó caer la responsabilidad de tales dificultades sobre las demás fuerzas políticas sin mencionar sus propios errores en la ejecución de los planes alternativos en las circunstancias del momento, especialmente si consideramos las altas expectativas que produjo la Unidad Popular tras ganar las elecciones de 1970. Por ejemplo, el hecho de que no se haya llegado a un acuerdo con el PDC no fue sólo el resultado de la actuación de la ultraizquierda y del PS, sino también obedeció a la complejidad del PDC como partido, con un sector (minoritario) abierto a mantener un diálogo con la Unidad Popular, y otro (en particular el ala dominada por Frei) sin intención de establecer una relación de trabajo con Allende.

Si es correcto decir que el triunfo de la Unidad Popular se debió fundamentalmente al éxito de las políticas del PCCh, ¿por qué el PCCh no consideró en profundidad su rol y su fracaso? Desafortunadamente, la política no permite llevar a cabo una serie de tareas de forma simultánea y sin variaciones: por lo general se tiene que hacer cambios y reaccionar prontamente ante circunstancias que la estrategia política original no había considerado. Aquí es donde el PCCh fracasó al no adaptar su plan original a nuevas situaciones. En términos amplios, su derrota yace en la determinación de ejecutar

los mismos objetivos tácticos y estratégicos cuando la dialéctica del proceso revolucionario requería un cambio de dirección. Esta falla adquiere suma importancia cuando se hace evidente que el objetivo de la Unidad Popular no eran las elecciones de 1976, sino encontrar una solución que asegurara su sobrevivencia inmediata. El proceso político y social sobrepasó a la estrategia sustentada por el PCCh.

## **La falta de una estrategia de defensa**

Uno de los aspectos más sorprendentes del golpe de septiembre de 1973, fue la ausencia de una resistencia efectiva por parte de los partidos de la izquierda. Ningún intento serio de vencer a las FFAA era posible, en particular por la falta de preparación en la organización de una fuerza militar de la izquierda. Sin embargo, el factor más importante fue el aislamiento que padeció el gobierno desde el lado de los militares. Incluso, en los contados casos de apoyo que tuvo por parte de unos pocos Generales, este respaldo resultó igualmente ineficaz al quedar estos oficiales aislados del mando del Ejército, tal como lo retrató la situación del General Prats.

No cabe duda que, a pesar del intento golpista de junio de 1973, la Unidad Popular no se organizó para una posible resistencia. En esto todos los partidos de la izquierda chilena permanecieron inermes, siendo este un tema de particular importancia para el PCCh al ser la fuerza principal comprometida con la “vía pacífica”.

Corvalán sostiene que, en el momento del golpe, el PCCh, tenía cerca de 1000 militantes capacitados para usar las armas, algunos de los cuales tenían entrenamiento militar en táctica y estrategia armada. Otros 2000 podían usar armas como defensa personal<sup>85</sup>. Las otras fuerzas de la izquierda, en particular el MIR y el PSCh, también tenían algún grado de entrenamiento militar, pero no tenían ninguna posibilidad de derrotar al Ejército. Mientras el PSCh y el MIR subrayaban la necesidad de “armar a las masas”, el PCCh sostenía que sólo a través de los caminos constitucionales era posible defender al gobierno, en otras palabras, aislando a las fuerzas reaccionarias, en alianza con el PDC y con el apoyo del sector constitucionalista de las FFAA. Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política del

PCCh dijo: El factor decisivo en la defensa de la revolución son las Fuerzas Armadas y, en términos generales, el balance de las fuerzas a nivel militar. Si la revolución ha de tener éxito...debe enfrentar y tratar este problema<sup>86</sup>.

Enfrentados a la interrogante de por qué los militares no defendieron al Gobierno Constitucional de Allende, el PC ofrece dos respuestas básicas. Primero, se carecía de una política viable hacia las fuerzas armadas. Por ejemplo, daba la impresión de que el gobierno sólo utilizaba a los militares en circunstancias específicas y no había ningún intento de integrar al Ejército al proceso nacional de construcción de una democracia avanzada. Segundo, las FFAA estaban alarmadas ante el intento del MIR, MAPU y el PSCh por infiltrar sus filas. Pero, por sobre estas explicaciones, el PC ha afirmado que "...Conceptos equivocados dominaban la relación entre la Unidad Popular y las FFAA... Nos referimos a la creencia de que en Chile las FFAA eran diferentes y que estaban subordinadas al poder civil'<sup>87</sup>.

En resumen, el PCCh creía que sólo a través de la integración de las FFAA al proceso de cambios políticos podría haberse encontrado un rol distinto para ellas. Incluso, si el PCCh ha estado trabajando recientemente por obtener algún apoyo de las FFAA, la forma en que los militares han reprimido las protestas desde mayo de 1983, muestra que ellas están aún lejos de participar en un proceso de cambio social.

## El Programa del PCCh

El debate al interior de la izquierda chilena se ha concentrado en los mismos asuntos básicos que la dividió no sólo durante el período de Allende, sino desde comienzos de la alianza, en 1956. Ahora más que nunca, se necesita una nueva propuesta y nuevos conceptos. Es deprimente constatar que en la izquierda, materias de larga data, todavía no son desechadas ni reformuladas. Un ejemplo es la indicación de una alianza con el PDC. Una vez más, las dos principales fuerzas, socialistas y comunistas, observan este asunto desde sus puntos de vista propios, echando mano a argumentos desgastados. Sin embargo, desde 1981, el ala moderada del PSCh (Altamirano)

ha intentado un acercamiento con el PDC, estando ahora juntos en la Alianza Democrática. Irónicamente, hasta 1979, este mismo sector fue el que mantuvo la imposibilidad de la alianza con el PDC y criticó fuertemente al PCCh por buscar un acuerdo.

Otro desacuerdo se relaciona con la naturaleza del sistema político futuro que reemplazará al autoritario de hoy. Los argumentos, siendo bien conocidos, y no obstante han dado lugar a un debate interesante, no han ayudado a crear una nueva imagen de la izquierda en Chile. Hoy más que nunca, dada la situación política del país, la izquierda debería poner fin a estas discusiones y estrechar filas para presentar una sólida política de alianza ganando así la confianza y apoyo del pueblo chileno. Esto es relevante en las posibilidades que tengan de reemplazar al régimen de Pinochet mediante una fórmula alternativa a la oposición moderada dirigida por el PDC.

Nos concentraremos en el Programa lanzado por el PCCh, y discutiremos acerca de los asuntos en los que no hay acuerdo al interior de la izquierda chilena. El tema principal en el Programa es que el Partido no tiene la intención de reemplazar a Pinochet con “...la formación de un Estado socialista ni con uno típicamente burgués. En otras palabras, el dilema no es entre el Fascismo o democracia burguesa. Lo que se necesita es un nuevo régimen democrático nacional y popular, que favorezca y promueva cambios tendientes a alcanzar el progreso social”<sup>88</sup>.

Este plan de democracia avanzada como un escenario intermedio entre el Estado burgués y uno socialista, es la política adoptada por el PCCh desde comienzos de los años 50 (ver Capítulo 3). La nueva democracia propuesta por el PCCh es diferente a la del Bloque Socialista y del PS Almeyda, que establece que la lucha contra la dictadura militar debe estar inserta en la lucha por la construcción de una sociedad socialista. No niega la validez de un Estado intermedio, sino que lo ve como un solo proceso:

El Bloque por el Socialismo no es un intento por crear un partido único, sino que es, básicamente, un movimiento de masas, basado en un programa democrático común, de orientación socialista. Esto permite la acumulación de fuerzas para

vencer al Fascismo y crear la democracia en Chile en un único proceso orientado a la creación de condiciones favorables para el establecimiento del socialismo en nuestro país.<sup>89</sup>

Este bloque debiera reformar, desarrollar e ir más allá de la Unidad Popular. Una vez más, la propuesta del PSCh está en línea con la estrategia que tenía en los años 50 en el Frente de Trabajadores. Las dos visiones, la del PCCh y la del PSCh son, entonces, absolutamente distintas<sup>90</sup>.

Con relación a alianzas políticas y de clase, el PCCh nuevamente está proponiendo una estrategia basada en un amplio espectro de las fuerzas políticas y sociales de la sociedad chilena. Para reconstruir el sistema democrático es necesario unir a todas las fuerzas antifascistas, a los civiles y militares, a marxistas y a cristianos no fascistas<sup>91</sup>. Posiblemente, la única innovación es la inclusión de “sectores democráticos” de las FFAA. El PCCh declara que: “Creemos que los soldados, oficiales y subalternos —y no sólo los oficiales más antiguos— en el futuro pueden y deben poner su experiencia y conocimiento a disposición de las instituciones para la defensa nacional, bajo un nuevo régimen democrático”<sup>92</sup>.

En 1974, el PCCh ya había propuesto la formación de un Frente Antifascista para enfrentar a la dictadura militar, para romper con el Estado totalitario y construir un nuevo estado legal, uno que fuese democrático, antifascista, nacional, popular y pluralista<sup>93</sup>. Esta propuesta se mantiene hasta el presente, incluso, en septiembre de 1983, el PCCh, junto a la IC, el MIR, sectores del MAPU y con un suave apoyo del PS Almeyda, se unió en el Movimiento Democrático Popular. Como ya se ha mencionado, desde la formación del FRAP la izquierda ha debatido sobre las relaciones entre ella y las fuerzas de centro-derecha. Las estrategias del PCCh y del PSCh —Frente de Liberación Nacional y Frente de Trabajadores— ya tenían que enfrentar este problema. En 1956, la estrategia del PSCh de no aliarse con fuerzas políticas de fuera de la izquierda, prevaleció fundamentalmente porque el PC estaba clandestino y jugaba un rol mucho menos importante que el PS. De hecho, el FRAP se creó exclusivamente con partidos tradicionales de izquierda, pero con la

formación de la Unidad Popular, en 1969, y la inclusión en ella del PR y el MAPU, predominó la política menos rígida del PCCh.

Durante el período de la Unidad Popular, el PCCh buscó una alianza con el PDC pero fracasó; primero, por el progresivo dominio del ala derechista de la dirigencia del PDC y, segundo, debido a la inflexible política de sectores de la izquierda: del MAPU y del PSCh, en particular. En 1977, el PDC también fue ilegalizado, no obstante, siempre se le ha permitido actuar más abiertamente que a la izquierda. El partido pasa a oponerse al régimen de Pinochet y, en consecuencia, una alianza de todas las fuerzas de la oposición se torna vital para la caída del dictador.

Este tema es primordial para la estrategia del PCCh. Los comunistas enfatizan el hecho de que, desde el punto de vista de la contribución individual a la unidad, la alianza con el PDC es fundamental<sup>94</sup>. Sin embargo, a la luz de las presentes circunstancias, la posición del PCCh es complicada y se ve aislado. Primero, las fuerzas políticas que buscaron y apoyaron el brutal golpe de 1973, el PDC y el PN, se oponen a Pinochet. Segundo, el PS Altamirano, que surgió de la escisión de 1979, ha tomado una posición anticomunista muy fuerte —por la tendencia pro-soviética del PC— y se ha unido a la moderada Alianza Democrática. Tercero, los partidos pequeños que formaron la Unidad Popular —la IC, MAPU, MAPU O.C. y el PR— han sido seriamente afectados por los diez años de fascismo y están fuertemente divididos. Por ello, al adoptar una estrategia más agresiva (como se observará luego), el PC ha encontrado sólo en el MIR al único aliado confiable, aún cuando existe un grado sustancial de acuerdo con el PSCh Almeyda.

Ya hemos presentado la visión de que si la Alianza Democrática —que tiene el apoyo del PCCh, no obstante se le rechaza como un aliado— obtiene éxito, esto será una derrota para el PC, más allá de que este éxito represente un paso muy importante para la salida de Pinochet. El Presidente del PDC y líder de la Alianza Democrática, Gabriel Valdés, ha dicho que la Alianza está a favor de un gobierno de transición que restaure la democracia como existía antes del golpe. La visión de Valdés, no obstante, es que el PCCh no tiene lugar en

este proceso porque ha adoptado la estrategia de la lucha armada y depende de la Unión Soviética<sup>95</sup>. Si el PCCh realmente es excluido, entonces el golpe va a haber logrado su principal tarea: excluir a los comunistas y al sector más radical de la izquierda (incluyendo al MIR) del “sistema democrático”.

¿Sobre qué bases, entonces, el PDC y el PN apoyaron el golpe? En ese tiempo sostenían que la Unidad Popular era un gobierno anti-democrático que estaba trabajando por la dictadura del proletariado, por tanto (de acuerdo a Eduardo Frei en 1973), las FFAA debieron intervenir para restaurar la paz y la unidad. Desde el golpe, el régimen militar, no obstante la represión y muerte de miles de personas, no ha logrado manejar el gobierno del país sin el uso continuo de la violencia. A la luz de esta situación, las fuerzas de centro-derecha se dieron cuenta que los militares no les iban a traspasar el gobierno. Por ello, su oposición, aunque decisiva en precipitar la crisis, tiene un objetivo preciso: restaurar la “democracia”, pero excluir y aislar a la izquierda revolucionaria. En este proceso, el PSCh Altamirano ha caído en el plan diseñado por el PDC y el PN.

Es una extraña “paradoja de la historia” que Sergio Onofre Jarpa, ex presidente del PN, haya actuado antes con el PDC para vencer a la Unidad Popular y, ahora, como Ministro del Interior de Pinochet, esté discutiendo con este mismo partido una forma de “restaurar” la democracia en Chile. Es debido a esta vieja práctica de pactos en la política chilena que, si la Alianza Democrática tiene éxito (y hasta ahora no hay indicios definitivos de que así será), el golpe va a ser, finalmente, completamente exitoso, de modo que, el PCCh, el MIR y otros sectores revolucionarios de la izquierda, tendrán que sostener una extensa lucha contra la “democracia controlada”. Pinochet está ahora prometiendo elecciones, referendos y otros, pero bajo dos condiciones: que él permanece como Presidente hasta 1989, y que el PCCh y el MIR se mantengan excluidos, “porque ellos actúan bajo las órdenes de Moscú”.

## La reunión del Comité Central del PCCh de agosto de 1977

La sesión de agosto de 1977 del Comité Central del PC fue histórica<sup>96</sup>. Primero, porque fue la primera después del golpe; segundo, por su análisis del período de la Unidad Popular y, tercero, porque el PC presentó un programa para la reconstrucción de la sociedad chilena. Ese programa, en términos generales, todavía está vigente. Intentaremos resumirlo.

Una vez derrotados los militares, el PCCh propone, como paso inmediato, el establecimiento de un gobierno provisional, compuesto por todas las fuerzas opositoras a Pinochet, incluyendo a las “fuerzas democráticas” al interior de las FFAA. El gobierno provisional debiera preparar una Constitución que establecerá los lineamientos para la restauración de la democracia en Chile. El gobierno debiera llevar a cabo la “reconstrucción política, económica, social, moral y cultural de Chile”, basada en las siguientes tareas<sup>97</sup> a) políticas; b) una estrategia económica; c) políticas sociales; y d) relaciones internacionales.

Como medidas políticas inmediatas, el PCCh propone: 1) respeto de los derechos humanos; 2) libertad del pueblo para decidir su futuro político a través del sufragio universal para todos los chilenos mayores de 18 años; 3) la creación de una nueva institucionalidad democrática: un nuevo parlamento con nuevos poderes judiciales; 4) el término de las fuerzas fascistas y 5) la democratización de las FFAA<sup>98</sup>.

De acuerdo al PCCh, la estrategia económica debiera incluir las siguientes medidas: 1) la invalidación de todos los acuerdos contraídos por los militares que han entregado los recursos naturales a compañías extranjeras y privadas; 2) la creación de cinco tipos de propiedad: social, mixta, privada, cooperativa y auto-gestionada; y 3) una redefinición de los acuerdos con el capital foráneo al interior del Pacto Andino<sup>99</sup>.

En cuanto a las políticas sociales, el PCCh propone: 1) libertad para todos los prisioneros políticos y una amnistía general para todas las personas perseguidas por la Junta; 2) el desmantelamiento de la po-

licía secreta; 3) la necesidad de llevar a juicio a todos los “criminales fascistas”; 4) el derecho de todos los refugiados a regresar a Chile; 5) el restablecimiento de los sindicatos; y 6) libertad de cátedra y autonomía para las universidades<sup>100</sup>.

La política exterior debiera seguir un ‘concepto avanzado’ de mundo: 1) la autonomía y soberanía de Chile en la línea de la “coexistencia pacífica”; 2) el restablecimiento de relaciones diplomáticas con aquellos países a los que se opuso Pinochet; 3) colaboración con la órbita socialista y los países no alineados, y 4) colaboración con otros países latinoamericanos<sup>101</sup>.

El programa del PCCh fue propuesto con dos objetivos fundamentales: por una parte, atraer al PDC y a todas las fuerzas opositoras moderadas de Chile y, por otra, no provocar desacuerdos al interior de la izquierda. Como ya hemos visto, a pesar de este programa moderado y debido a la oposición del PDC, el PC ha sido excluido de la Alianza Democrática, dejando a los comunistas sin más alternativa que la de buscar una alianza con otros sectores de la izquierda revolucionaria, a fin de evitar ser aislado del proceso político.

## **El surgimiento de la estrategia de lucha armada**

Como hemos señalado, entre 1912 y 1980, el PCCh nunca había adoptado la lucha armada como su línea oficial al no considerársele una posibilidad realista en el desarrollo de su línea política. Empero, desde finales de 1980, el Partido comienza por primera vez a impulsar una propuesta que bien puede ser interpretada como una innovación en su estrategia. Así, por lo menos, es lo que se constata a partir de las declaraciones de dos de sus dirigentes, y de un documento oficial hecho público por el PCCh en Santiago<sup>102</sup>. Estas declaraciones representaron los primeros aprestos del PCCh para adoptar una estrategia de lucha armada en aras de derrotar a la dictadura. Esta posición creó una nueva etapa en el debate político al interior de la izquierda y, al mismo tiempo, forzó al PDC —cuya estrategia es la de una oposición moderada y pacífica dentro de la legalidad— a tomar una decisión: comprometerse a una alianza definitiva con la izquierda, o buscar una alianza con las fuerzas político-militares

conservadoras opuestas a la Junta. Como se mencionó, el PDC optó por la segunda alternativa.

Al interior de la izquierda, se pueden observar dos tendencias principales. Primero, el PCCh, el PSCh Almeyda y el MIR<sup>103</sup>, sostienen que la única estrategia viable hoy en Chile es preparar una rebelión de masas. Segundo, el PSCh Altamirano y otros pequeños sectores que formaron la Convergencia Socialista y que están abiertos a una alianza con el PDC, piensan que una insurrección armada no llevará a ninguna parte.

En un encuentro de la izquierda chilena en Ciudad de México, en 1982, estas dos tendencias emergieron claramente, sancionando una división vertical de facto acerca de la lucha armada, y dejando solamente al PCCh, el MIR, y el PSCh Almeyda apoyando una estrategia radical para derrocar a la dictadura de Pinochet<sup>104</sup>.

¿Hay efectivamente una nueva estrategia al interior del Partido Comunista? Pareciera que sí. Varios militantes comunistas sostienen que había alguna insatisfacción al interior del Partido después de la sesión del Comité Central en 1977, en particular porque aún se favorecía una línea moderada en la lucha contra la dictadura<sup>105</sup>. El mismo Corvalán, Secretario General del PCCh, ha confirmado la mención de que tal insatisfacción existía. Hablando en la Conferencia Regional del Partido en Suecia, en Noviembre de 1980, se refirió a esto diciendo:

El Partido debe responder a las dudas de los militantes, primero porque los compañeros tiene el derecho a plantearlas; esto lo pueden hacer tanto en sus células y, de acuerdo a los Estatutos, directamente al Comité Central. Es más, el partido puede y debe organizar Conferencias especiales para analizar temas específicos en los cuales haya dudas<sup>106</sup>.

Incluso, sugirió la revisión de la estricta estructura orgánica estalinista, en base a que:

La condición del partido en el exilio no es la misma del partido en Chile. En la mayoría de los países donde tenemos

al partido organizado estamos actuando casi legalmente. Debemos corregir el funcionamiento en esos países para desarrollar la democracia interna, así como dar respuesta dentro del partido a los difíciles problemas de nuestro tiempo...y corregir el centralismo excesivo<sup>107</sup>.

La crítica interna y el debate producidos, debieran ser considerados en el análisis sobre las razones que llevaron a la nueva estrategia de lucha armada.

Con la aprobación de la nueva Constitución, Pinochet estará en el poder, en principio, hasta 1989. Esta permanencia de la Junta Militar chilena es, tal vez, la explicación más importante del giro hacia la estrategia de lucha armada del PCCh. Hasta 1980, el Partido apoyó la posibilidad de una solución no armada por medio de un gobierno que pudiera unir al PDC, el MIR, las fuerzas no fascistas, a la izquierda y a los “sectores democráticos” de las FFAA. Pero con la aparente institucionalización del régimen militar, los cambios son sólo posibles dentro de la Constitución impuesta por Pinochet.

El hecho de que el régimen haya alcanzado este ‘status’, no permitiendo ninguna actividad política, significa que: “el pueblo de Chile va a tener que descubrir en la lucha las formas específicas de expresión del proceso democrático y revolucionario, tomando en cuenta diversos métodos...que lleven a la victoria”<sup>108</sup>.

Una vez que el PCCh se dio cuenta de que ya no había posibilidad de una “liberalización” del régimen militar, estableció que “el derecho del pueblo a la rebelión es aun más indiscutible”<sup>109</sup>. Aún cuando Corvalán nunca ha adoptado claramente la perspectiva de la lucha armada, se ha referido al derecho a la rebelión y el uso posible de la violencia<sup>110</sup>. El documento oficial del Partido acerca de este problema establece que no hay otro camino más que la lucha directa contra la dictadura militar<sup>111</sup>. El Partido dice que “el fascismo es violencia reaccionaria... debemos ponerle fin a esta violencia. Para este fin, hay muchas formas de lucha. Cuando la razón no es suficiente, o es ignorada, debemos usar la fuerza”<sup>112</sup>.

De acuerdo al PCCh, ha llegado el momento donde el uso de la

fuerza es necesario. Las condiciones impuestas por los militares hacen que una solución pacífica sea algo imposible, por lo tanto, el movimiento popular tiene “el derecho a la rebelión y la violencia”. Es difícil prever el desarrollo de esta nueva propuesta. Por una parte, ha facilitado una acción más unida con el PSCh Almeyda y el MIR, pero también ha creado dificultades serias con la DC y su solución moderada<sup>113</sup>. Los últimos desarrollos en la estrategia política del PCCh pueden influir –y ser influidos– por otros movimientos izquierdistas de Latinoamérica. Si este es el caso, entonces va a ser interesante ver qué posición toma la Unión Soviética acerca de este asunto. Si la URSS aparece respaldando la estrategia de lucha armada en América Latina, como lo sugiere el caso de El Salvador, esto se debe, fundamentalmente, al triunfo de la revolución nicaragüense. Al mismo tiempo, el giro del PCCh de la vía pacífica a la armada, ha producido una nueva fase en la política chilena. Primero, el PCCh ha creado un eje revolucionario con el MIR, sectores socialistas y otros movimientos de orientación cristiana, como la IC. Segundo, la posibilidad de dos tipos de oposición a Pinochet, una liderada por el PDC y otra, liderada por el PC<sup>114</sup>. Tercero, la forma en que Pinochet ha respondido a las protestas populares desde mayo de 1983 –al asesinar a unas 80 personas– no favorece una solución pacífica como la sugerida por la Alianza Democrática.

¿Es la lucha armada entonces, la única estrategia viable para derrocar a Pinochet? Aun cuando es demasiado pronto para dar una respuesta definitiva, pareciera ser así, y a menos que el dictador sea rechazado por los mismos militares, la lucha por el regreso a la democracia será larga. Al respecto, la única estrategia que puede forzar a los militares a dejar el poder será una oposición masiva y agresiva, con momentos de confrontación armada. El PCCh, aunque arriesga el aislamiento en un gobierno de transición moderado, por primera vez en su historia ha adoptado una estrategia de lucha armada que parece probable de tener éxito. En la difícil decisión entre lucha armada y vía pacífica, ¿dónde se ubicarán los partidos de centro derecha? ¿en la construcción de una alianza moderada como transición a algún tipo de “democracia controlada” (como lo está haciendo el PDC), o en la construcción de alianzas con todas las fuerzas de oposición, incluyendo el PCCh y el MIR, y trabajando hacia una oposición

armada de masas?. Lo que Bernardo Leighton llamó la “alternativa a la dictadura de derecha y a la dictadura de izquierda” —al definir el rol del PDC— ya no convence. En este momento en Chile no hay una “tercera vía” entre el fascismo y la democracia.

## Notas

1. Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano* (Einaudi, Turín, 1969), vol. Ver también Umberto Terracini, *Intervista sul Comunismo Difficile* (Laterza, Bari, 1978).
2. Eduardo Colomer, *Historia del Partido Comunista de España* (Editora Nacional, Madrid, 1965). Ver también Guy Hermet, *Les Communistes en Espagne* (Armando Colin, Fondation des Sciences Politiques, Paris, 1971).
3. Richard A.H. Robinson, *Contemporary Portugal* (Allen & Unwin, London, 1979).
4. Thomas Skidmore, 'Failure in Brazil: from Popular Front to Armed Revolt', en *Journal of Contemporary History*, vol. 3 (1970), p. 141. Para una historia del PCB, ver Ronald H. Chilcote, *The Brazilian Communist Party, 1922-1972* (Oxford University Press, 1974).
5. De acuerdo a cifras entregadas por el Ministerio del Interior, 41.359 personas fueron detenidas entre Septiembre 1973 y Marzo 1975, de las cuales 36.603 ya han sido liberadas. El número de personas asesinadas se estima en alrededor de 35.000 (ver *Latin America*, vol. 9, no. 14 (11 Abril 1975), p. 104).
6. Robert J. Alexander, *The Tragedy of Chile* (Greenwood Press. Westport and London, 1978), p. 357.
7. Además, Onofre Jarpa, el Ministro del Interior de Pinochet, fue presidente del PN.
8. Franca Bertolini y Frieda Herman, *La DC in Chile* (Mazzotta, Rome, 1975), p. 116.
9. L'Unità (diario del PCI), 12-13 Septiembre 1983.
10. PSCh, Declaración Pública, por la Comisión Política del Partido Socialista de Chile, Santiago, 25 Marzo 1979.
11. *Latin America*, vol. 9, no. 9 (28 Febrero 1975), p. 72.
12. *Chile-America, Dossier*, no. 54-5, p. 85.
13. *Ibíd.*
14. *Ibíd.*

15. Bernardo Ibáñez y Juan B. Rossetti estuvieron en contacto cercano con el Presidente González Videla cuando comenzó su campaña anticomunista con la Ley Defensa de la Democracia, en 1948. Dos amigos cercanos a Bernardo Ibáñez –Ramiro Sepúlveda y Luis González– incluso votaron a favor de que el PCCh fuese prohibido.
16. Ver Capítulo 4.
17. Chile-America, Dossier, p. 85.
18. *Ibíd.*
19. *Ibíd.*
20. PSCh, La Opinión del Partido sobre un Relevo y Expulsión, Santiago, 8 Abril 1979, p. 18.
21. Le Monde, 28 Abril y 5 Mayo 1979.
22. Chile-America, Dossier, no. 54-5, p. 134.
23. Alexander, *The Tragedy of Chile*, p. 359.
24. PSCh, La Opinión del Partido, p. 8.
25. PSCh, Pleno del Partido Socialista de Chile, 23 Abril 1975, La Habana. Esta fue la primera reunión del Comité Central del PSCh después del golpe.
26. PSCh, La Opinión del Partido, p. 8.
27. *Ibíd.*
28. PSCh, Al Calor de la Lucha contra el Fascismo, Construir la Fuerza Dirigente del Pueblo para Asegurar la Victoria, Santiago, Marzo 1974.
29. PSCh (Altamirano), *Itinerario de la Crisis* (n.p., n.d.). pp. 6-7.
30. PSCh, Al Calor de la Lucha, p. 55.
31. *Ibíd.* p. 60.
32. *Ibíd.* p. 63.
33. *Ibíd.* p. 55.
34. Sobre la estructura orgánica del PSCh, véase Benny Pollack, 'The Chilean Socialist Party: Prolegomena to its Ideology and structure', en *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, no. 1 (1978).
35. PSCh, Al Calor de la Lucha, pp. 54-5.
36. *Ibíd.*, p. 69.
37. PSCh, La Opinión del Partido, p. 9.
38. *Ibíd.*
39. *Ibíd.*, p. 11.

40. *Ibíd.*, p. 12
41. *Ibíd.*, p. 14.
42. *Ibíd.*, p. 15.
43. PSCh, Resoluciones del Pleno del Comité Central del PSCh, Santiago, Abril 1979, p. 88.
44. PSCh (Altamirano), Itinerario de la Crisis, p. 7.
45. *Ibíd.*, pp. 11-12.
46. *Ibíd.*, p. 13.
47. *Ibíd.*, p. 18.
48. Respecto a esto, ver Carlos Altamirano, *Riflessioni Critiche sul Processo Rivoluzionario Cileno* (I Quaderno CSC, Belgrado, 1974).
49. El nuevo Secretario General está en Chile y, por razones de seguridad, su nombre no ha sido hecho público.
50. Raúl Ampuero, *Informe Introductivo al Seminario de Ariccia*, Rome, 13 Marzo 1979, p. 14.
51. Comunicado de Prensa, Roma, 12 Marzo 1979.
52. Irónicamente, hasta 1979, el sector representado por Altamirano adoptó posiciones de extrema izquierda, estableciendo la imposibilidad de una alianza con el PDC. Ahora ellos sostienen que ésta es la única solución viable en Chile.
53. Wilfredo Barahona, 'La Convergencia Socialista', en *Convergencia*, no.I (Febrero-Abril 1981), pp.33-4.
54. Alejandro Chelén, 'Convergencia Socialista y Unidad', en *Convergencia*, nos. 3-4 (Agosto-Septiembre 1981), p. 79.
55. Luis Jerez, en *Chile-America*, Dossier, no. 78-9, p. 3.
56. J.A. Viera-Gallo, en *Ibíd.*, p. 10.
57. *Ibíd.*, p. 14.
58. Muestras de esta crítica se pueden seguir en Luis Corvalán, *Discurso Emitido en la Conferencia Regional de Suecia* (Taller Ricardo Fonseca, London, 1980), p. 11.
59. René Castillo, 'Chile: Enseñanzas y Perspectivas de la Revolución', en PCCh, *Documentos Oficiales del Partido Comunista de Chile emitidos después del Golpe Militar Fascista*, no-publicado., Santiago, 1977, pp. 122-3.
60. Jorge Montes, 'La Luz entre las Sombras', (no-publicado. ms., 1981), p. 172. Este libro es el recuento de las experiencias de un dirigente

comunista bajo tortura y en prisión, donde explica como los militantes comunistas sobrevivieron a los difíciles tiempos de represión.

61. Estos eran: Isidoro Carrillo, Enrique Paris, David Miranda, Alberto Molina, Juana López y Marta Ugarte.
62. Estos eran: Víctor Díaz (cabeza del aparato clandestino hasta 1976), Mario Zamorano, Uldarico Donaire, Jorge Muñoz, José Weibel, Fernando Ortiz, Jaime Donato, Fernando Navarro, Bernardo Araya, César Cerda y Manuel Vargas. Hoy existen cerca de 2.500 desaparecidos; desde su detención, nadie conoce su paradero, dónde están, o si están vivos o muertos. Ver PCCh El Pleno de Agosto 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile (Ediciones Colo-Colo, Barcelona, 1978). p. 3.
63. Estos eran: el poeta y ganador del Premio Nóbel Pablo Neruda, el historiador del partido Hernán Ramírez-Necochea, Oscar Astudillo, Héctor Corbalán, Eugenio Vallejos y Luis Figueroa (ex Presidente de la CUT).
64. Montes, 'La Luz entre las Sombras', p. 172.
65. L'Unita, 13 Agosto 1983.
66. Boletín del Exterior, publicación oficial del PCCh en el exilio (Septiembre-Octubre 1981), p. 2.
67. Carlos Marino (nombre ficticio), entrevista con el autor, London, 25 Enero 1981.
68. Ver las entrevistas con Gabriel Valdés en El Nacional (Caracas), 12 Septiembre 1983.
69. Castillo, 'Chile: Enseñanzas y Perspectivas', pp. 121-2.
70. El análisis está basado en los siguientes documentos oficiales: PCCh, Los 1000 Días de Revolución (Editorial Internacional 'Paz y Socialismo', Praga, 1978); PCCh, Documentos Oficiales después del Golpe Militar; PCCh, El Pleno de Agosto 1977; PCCh, El Ultraizquierdismo, Caballo de Troya del Imperialismo (Santiago, 1975). Artículos, escritos y documentos oficiales del PCCh y otros partidos de la izquierda pueden ser consultados en el Institute for the New Chile, Rotterdam (Wijnhaven 25, 2e Verd., 3011 Rotterdam, Holland).
71. *ITT and CIA: Subversion in Chile* (Spokesman Books, London, 1974); y *United States and Chile during the Allende Years, 1970-1973* (US Government Printing Office, Washington DC, 1975).
72. Castillo, 'Chile: Enseñanzas y Perspectivas', p. 122.
73. Luis Corvalán, La Revolución Chilena, la Dictadura Fascista y la Lucha

- Para Derribarla y Crear una Nueva Democracia. Informe al Comité Central del PCCh, Agosto 1977, p.16.
74. Volodia Teitelboim, entrevista con el autor, Florencia, 12 Abril 1976. En su famoso artículo de Julio de 1974 ('Chile: Enseñanzas y Perspectivas'), René Castillo ya había expresado el mismo concepto: "El movimiento popular y los partidos políticos de la Unidad Popular reconocen que una de las claves de nuestra derrota ha sido la ausencia de una directiva unida del proceso revolucionario capaz de llevar adelante una política de principios de forma de evitar errores de izquierda y derecha".
  75. PCCh, El Ultraizquierdismo.
  76. Castillo, 'Chile: Enseñanzas y Perspectivas', p. I 13.
  77. Ibíd.
  78. Alain Touraine, *Vida y muerte del Chile Popular* (Siglo Veintiuno, México, 1974), p. 13.
  79. Luis Corvalán, entrevista, en Chile Hoy, no. 43 (Abril 1973).
  80. El PCCh temía que un reconocimiento mayor de estas estructuras pudieran tener repercusiones negativas para la CUT, socavando su rol, y creando una movilización de masas sin dirección, que el PCCh estaba decidido a evitar para continuar controlando y guiando a las masas de acuerdo a su política.
  81. Gladys Marín, 'La Clase Obrera y su Política de Alianzas', en PCCh, *Los 1000 Días de Revolución* (Editorial Internacional, Prague, 1978), pp. 101-2.
  82. Es interesante notar que el dirigente del PDC Bernardo Leighton expresó el mismo punto de vista (Bernardo Leighton, entrevista con el autor, Rome, 15 Febrero 1976)
  83. Castillo, 'Chile: Enseñanzas y Perspectivas', p. I 17.
  84. Acerca de las distintas estrategias económicas al interior de la Unidad Popular, ver Capítulo 7.
  85. PCCh, El Pleno de Agosto 1977, pp. 29-30.
  86. Jorge Insunza, 'Dialéctica de las Vías Revolucionarias', en PCCh, *Los 1000 Días de Revolución*, p. 83.
  87. Corvalán, *La Revolución Chilena, La Dictadura Fascista*, p. 28.
  88. Luis Corvalán, *Our Democratic Project*, (Taller Ricardo Fonseca, London, año II, 1979), p. I.
  89. Clodomiro Almeyda, Carta Pública (Octubre 1979), p. 20. Ver también las entrevistas con dirigentes Socialistas en Chile-America, Dossier, no.

- 53-54, Roma.
90. Acerca de esto, ver Capítulo 5.
  91. Corvalán, *Our Democratic Project*, p. 58.
  92. *Ibíd.*, p. 22.
  93. PCCh, *Al Partido y al Pueblo de Chile*, Santiago, Diciembre 1974.
  94. Corvalán, *La Revolución Chilena, La Dictadura Fascista*, p. 59.
  95. Gabriel Valdés, entrevista, en *El Nacional*, 13 Septiembre 1983.
  96. PCCh, *El Pleno de Agosto 1977*.
  97. *Ibíd.*, p. 64.
  98. *Ibíd.*, pp. 64~5.
  99. *Ibíd.*, pp. 66-7.
  100. *Ibíd.*, pp. 67-8.
  101. *Ibíd.*
  102. PCCh, *Discurso del Secretario General del Partido Comunista de Chile*, Luis Corvalán, Moscú, 3 Septiembre 1980; PCCh, *Discurso Emitido por el Secretario General del Partido Comunista de Chile Compañero Luis Corvalán*, en la Conferencia Regional de Suecia, Noviembre 1980 (Taller Ricardo Fonseca, London, 1980); PCCh, *Declaración del Partido Comunista de Chile*, Santiago, 23 Septiembre 1980. Ver también Luis Corvalán, 'La Rebelión Popular se Abre Paso en Chile', 1981.
  103. Hay que recordar que el PCCh se opuso abiertamente al MIR hasta 1977 (ver PCCh, *El Ultraizquierdismo*).
  104. Marino, entrevista.
  105. De acuerdo a *Latin America*, vol. 9, no. 38 (26 Septiembre 1975), Gladys Marín, miembro de la Comisión Política del PCCh, declaró en 1975 que la lucha armada era la única forma de derrocar al ejército. Puede ser cierto, pero como esta declaración no aparece en ningún documento oficial del PCCh, no se puede considerar una declaración oficial de la política del partido.
  106. Corvalán, *Discurso Emitido en Suecia*, p. 9.
  107. *Ibíd.*, p. II.
  108. Luis Corvalán, *Discurso del Secretario General*, Moscú, p. 4.
  109. Corvalán, *Discurso Emitido en Suecia*, p. 4.
  110. Aunque Corvalán nunca ha usado el término *lucha armada* se entiende que el uso de la *violencia* y el *derecho a la rebelión* significan exactamente lo mismo.

- III. PCCh, Declaración del Partido Comunista de Chile, Santiago, 23 Septiembre 1980.
- II2. *Ibíd.*
- II3. Manifiesto Democrático, Santiago, 14 Marzo, 1983.
- II4. Este punto de vista fue expresado en Carmelo Furci, 'The Chilean Communist Party (PCCh) and its Third Underground Period, 1973-1980', en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 2, no. 1 (1982), p. 92.

## Conclusiones

Con excepción de los trabajos de Hernán Ramírez Necochea y Andrew Barnard, ha habido muy poca investigación acerca del PCCh. Como historiador oficial del Partido, el trabajo de Ramírez está seriamente limitado por su enfoque partidista. Barnard, por otra parte, entrega un muy detallado relato histórico, pero el período que considera termina en 1947. Por ello, la historia del PCCh desde 1947 hasta el presente se ha descuidado, y el primer objetivo de este libro fue llenar este vacío.

La propuesta que hemos escogido está relacionada con el desarrollo de la estrategia política del PCCh. Tres razones se pueden indicar para esto, las que especifican nuestro interés en lo político más que en lo histórico o sociológico. Primero, el PCCh ha sido y, en realidad, continúa siendo, uno de los dos partidos políticos más fuertes de la izquierda chilena. Nuestro interés surge del rol jugado por el PCCh en la lucha de la izquierda chilena, que culminó con la victoria de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970. Segundo, al observar el surgimiento y desarrollo de la estrategia política del PCCh, podemos precisar, evaluar y valorar la influencia del Partido en el desarrollo de lo que se conoce como la “vía chilena al socialismo”. Tercero, un estudio sociológico que pueda contrastarse al análisis político de la estrategia y acciones del Partido, requeriría datos que en este momento no están disponibles.

### **La fundación del PCCh y la Internacional Comunista**

Uno de nuestros objetivos primarios fue intentar una redefinición de la historia del PCCh de como fue originalmente presentada por Ramírez Necochea y su división en períodos (ver Capítulo 2)

Primero, cuestionamos la fecha aceptada de fundación por el PC, no tanto por un asunto de exactitud de fechas, sino al considerar su relación con el Partido Obrero Socialista (POS). El POS fue fundado en 1912 e históricamente representó a la clase trabajadora chilena a nivel nacional.

En 1922 el PCCh comenzó a depender de la Tercera Internacional y de la implementación de políticas elaboradas en Moscú y válidas para todos los Partidos Comunistas. De esta forma, sugerimos que 1912 es la verdadera fecha de fundación del partido político conocido como POS hasta 1912 y, posteriormente, como PCCh. Desde 1922 hasta el presente, la dependencia del PCCh de la Unión Soviética ha sido absoluta. En realidad, esta sumisión a la URSS es una de las principales características en la historia del PCCh. El Partido modificó su estrategia política cuando ésta fue cambiada en Moscú. A partir 1949, el PCCh comenzó a ser menos dependiente de la URSS, al desarrollar su línea política en Chile pero, en contrapartida, se hizo crecientemente dependiente en asuntos de política exterior.

Aunque los comunistas chilenos rechazan esta visión, hay abundante evidencia que sugiere una dependencia estricta. En la disputa entre Stalin y Trotsky, el PCCh aceptó la versión de Stalin y expulsó y persiguió a los miembros del Partido que apoyaron a Trotsky. En 1929, el Partido siguió las políticas sectarias dictadas por Stalin. En 1936 lanzó la estrategia del Frente Popular en Chile, después de que éste fue elaborado por la Tercera Internacional. En la disputa entre China y la Unión Soviética, a principios de 1960, el Partido apoyó a la URSS y condenó la “herejía” de Mao. El PCCh apoyó y discutió fuertemente a favor de la URSS en los hechos de Hungría, en 1956; en Checoslovaquia, en 1968; y en Afganistán, en 1980. Más recientemente, apoyó y justificó el golpe militar en Polonia, en 1981.

Mientras que el PCCh adhiere estrictamente a las directrices soviéticas, otros Partidos Comunistas han revisado su relación con Moscú y, en algunos casos, como los comunistas italianos y españoles, han rechazado la obediencia al Kremlin. El PCI ha ido más allá y declaró que este modelo de socialismo ha mostrado no ser exitoso y, por tan-

to, deben explorarse nuevos “caminos”<sup>1</sup>. Ninguna de estas iniciativas es evidente al interior del PCCh, muy por el contrario.

## Una redefinición de la historia del PCCh

De acuerdo a Ramírez Necochea, han habido cuatro períodos en la historia del PCCh. Primero, el período de gestación del Partido, desde la génesis de la clase obrera (alrededor de 1850) hasta 1922. Todos los grupos pequeños que emergieron en Chile a fines del siglo XIX, conformaron, primero, el embrión del POS, que más tarde se transformó en el PCCh. En ese período, de acuerdo a Ramírez, existía gran necesidad de un partido de la clase trabajadora, pero debido a la falta de desarrollo de una conciencia de clase, estos grupos tenían una ideología muy confusa, careciendo de una concepción marxista.

El segundo período (1912-22), representó la emergencia del PCCh. Para Ramírez este período fue de gran importancia histórica porque el POS había creado un “clima revolucionario” en Chile. El proletariado se dio cuenta de la necesidad de organizar un partido político con más definición de clase, inspirado en la doctrina marxista-leninista. Este período terminó con la emergencia del PCCh, en 1922.

En el tercer período (1922-31), el Partido experimentó una lucha por el poder entre sus líderes, se unió a la Tercera Internacional (1927) y algunos de sus dirigentes fueron elegidos al Parlamento.

El cuarto período (1931-65) incluye la importante Conferencia del Partido del año 1933, momento en que el PCCh abandona la política extrema de la Tercera Internacional (llamada del tercer período). Este período incluye la estrategia del Frente Popular y la unidad de la izquierda, en 1956 (FRAP)<sup>2</sup>.

La división de estos períodos, hecha por Ramírez Necochea, presenta elementos deterministas y, en alguna medida, necesita ser cuestionada. Primero, con relación al primer período. Si queremos describir la fase anterior a la fundación del PCCh, debemos usar los mismos métodos usados para definir las fases de los orígenes de otros movimientos, como el movimiento anarquista en Europa. El período que observó la aparición de los movimientos obreros con algún grado de

conciencia de clase, no tiene una relación inmediata con la aparición de los partidos socialista o comunista. No es adecuado considerar a estos movimientos como el período de gestación del PCCh.

El primer período del PCCh debería estimarse con la fundación del POS, en 1912, y su desarrollo, en buena medida inorgánico, hacia una organización mayormente orientada hacia el marxismo-leninismo, establecida en 1922. Sin embargo, el análisis de Ramírez considera a éste como el segundo período. Nuevamente aquí él muestra cierto determinismo: aun cuando la aparición del primer partido de la clase obrera con cierta orientación marxista (POS) representa un primer momento en un posible proceso revolucionario (factor subjetivo), entre 1912 y 1922, ciertamente, no existió nunca el clima para una revolución.

El tercer período de Ramírez (que en nuestra mirada es el segundo) debería terminar no en 1931, sino con la Conferencia de junio de 1933, a raíz de los importantes cambios en la línea política del partido: la bolchevización del aparato interno, la crítica a los conceptos de Recabarren y la separación definitiva del grupo disidente liderado por Manuel Hidalgo.

Ramírez Necochea considera el cuarto periodo entre los años 1931 y 1965. Este período (que según nosotros empieza en 1933 y no en 1931) no debería extenderse hasta 1965, por las siguientes razones: primero, cuando el PCCh quedó en la ilegalidad, en 1948, esto marcó el fin de la estrategia del Frente Popular. Cuando volvió a la legalidad, en 1958, su estrategia política había cambiado. No se trataba de formar una alianza donde el PR jugara un papel protagónico, sino una donde los comunistas y socialistas fueran la fuerza mayor. Esto es muy importante, puesto que una estrategia política diferente emergió dentro de la izquierda chilena, a partir de este nuevo concepto de alianza. Segundo, con la formación del Frente del Pueblo, en 1952, y del FRAP, en 1956, el PCCh comenzó a elaborar una política que no había sido demandada en el periodo 1933-1948. Esto debe ser considerado como el tercer periodo, terminando en 1948, con el inicio de la segunda clandestinidad.

El cuarto período debería corresponder a los años 1949 a 1973, época que vio la aparición, el desarrollo y la derrota de la Vía Chilena al Socialismo, a raíz del golpe de estado en septiembre del 1973. En esta tercera clandestinidad, es la primera vez en su historia que el Partido está dividido en dos secciones, una clandestina en Chile y una en el exilio.

Como alternativa a la periodización expuesta por Ramírez Necochea, sugerimos la siguiente división tomando en cuenta sus diferentes estrategias políticas. El primer período debiera partir desde la fundación del POS, en 1912, hasta que cambia de nombre a PCCh, en 1922. Durante esa época, el Partido adquirió una estructura interna más sólida e incorporó más claramente su actuación dentro de la sociedad chilena. Este período debería definirse como el de *formación del PCCh*.

Durante el segundo período (desde el Congreso del Partido, de 1922, hasta la Conferencia Nacional de 1933) el PCCh pasó por varias discusiones ideológicas y divisiones producto de las posiciones sectarias del tercer período. Podemos denominar a esta como la fase de *observancia estalinista*.

El tercer período (desde la Conferencia Nacional de 1933 hasta 1948) vio aparecer la estrategia del Frente Popular y el comienzo del segundo período en la clandestinidad. En estos años, el PCCh surgió como una fuerza política importante, adoptando una política de colaboración de clases con los Radicales, colaboración que terminó con la ilegalización del PCCh. Este período puede ser llamado el período de *fracaso de la política de colaboración de clases*.

Desde 1949 hasta 1973 (el cuarto período) fue el tiempo del surgimiento, desarrollo y derrota de la Vía Chilena al Socialismo. De haber sido clandestino, entre 1948 y 1958, el Partido llegó al poder en 1970 y luego fue derrotado en 1973. Esto puede ser definido como el período de la *fuerza hegemónica de izquierda*, por la adopción, por parte de la izquierda, de la estategia del PC.

Durante su quinto período (desde 1973 hasta el presente), el PCCh está clandestino y dividido en dos secciones (clandestinidad y exilio);

el Partido parece haber incorporado la estrategia de la lucha armada. Este es el período de la *lucha contra el militarismo*.

## El PCCh y la Vía Chilena al Socialismo

Otro de los esfuerzos centrales de este libro, fue probar la hipótesis de que fue dentro del PCCh que se desarrolló el concepto posteriormente conocido como la Vía Chilena al Socialismo. Este desarrollo tuvo lugar durante el segundo período de clandestinidad, especialmente entre 1951 y 1956. Hemos sugerido que la fase se puede seguir según esta secuencia: primero, con el lanzamiento del Programa de Emergencia, en 1950; segundo, con la política del Frente de Liberación Nacional, en 1952; y, tercero, después del 10° Congreso, en 1956, con la estrategia de la Revolución antiimperialista, antifeudal y antioligárquica. Hemos también sugerido que es parte de los comienzos de la Vía Chilena al Socialismo la alianza del Frente del Pueblo, de 1952, seguida del Frente de Acción Popular, en 1956. Los conceptos claves del desarrollo político del PCCh fueron, posteriormente, incorporados a los programas tanto del FRAP como de la Unidad Popular.

El primero de estos conceptos fue que la alianza de los partidos de izquierda tenía que conducir a la clase obrera al poder; inicialmente, para realizar la revolución democrático-burguesa como momento primario hacia la transformación socialista de la sociedad chilena. Crucial para esto era la alianza entre los Partidos Comunista y Socialista. Segundo concepto, la ejecución del programa de transformación radical de la sociedad tendría lugar de manera pacífica; y, tercero, la alianza de la izquierda iba a incorporar fuerzas y partidos políticos no sólo de izquierda. Estos tres conceptos estaban presentes en el programa de la Unidad Popular en 1970, de modo que la estrategia política del PC siempre estuvo reflejada dentro de las alianzas del FRAP y la Unidad Popular, como el resultado del compromiso con el PSCh.

Un aspecto importante para el estudio del origen y evolución de la Vía Chilena al Socialismo, es la relación entre los dos principales partidos de la izquierda. Ambos fueron aliados durante la época del

Frente Popular; luego, rivales al principio de la década de los 40; en 1952, la sección del PSCh liderada por Allende formó el Frente del Pueblo en alianza con el PCCh. Después de la reunificación del PSCh, socialistas y comunistas formaron la alianza del FRAP. No obstante, los partidos tenían estrategias políticas diferentes y, a largo plazo, estas diferencias resultaron ser claves en la derrota del gobierno de Allende. En particular, sus lineamientos internacionales, fueron siempre una materia de debate.

Las diferencias entre el PCCh y el PSCh llegaron a un punto culminante a comienzos de los 60 por la confrontación Chino-Soviética. Mientras el PCCh era un Partido pro soviético, haciendo suyas las directrices internacionales elaboradas por la Unión Soviética, el PSCh creía en la autonomía de cada fuerza revolucionaria en el desarrollo de su propia estrategia, de acuerdo con cada circunstancia individual, aunque el PSCh siempre osciló en su estrategia.

Las políticas clasistas del PSCh, impidieron la inclusión del PR hasta la formación de la Unidad Popular en 1970, mientras que el PCCh siempre insistió en que a la alianza tenían que sumarse todas las fuerzas progresistas para tener alguna oportunidad de éxito. Esta última idea probó ser correcta: con la inclusión del PR y del MAPU, la Unidad Popular ganó las elecciones presidenciales de 1970.

Ningún libro acerca del PCCh puede evitar hacer una evaluación de la Vía Chilena al Socialismo. Hemos tratado de analizar esta estrategia desde el punto de vista del PCCh. Una de las preguntas fundamentales surge de esa experiencia: ¿Estaba la Vía Chilena *a priori* destinada al fracaso? La Unidad Popular y su estrategia (con el PCCh como su principal proponente) obtuvo sin dudas algún grado de éxito: pudo elegir a un Presidente de izquierda, lo que en sí mismo indica que la dicha Vía, por lo menos en parte, respondía a la realidad política de Chile.

Escritores como Ian Roxborough sugieren que lo que pasó en Chile de 1970 a 1973 fue un proceso reformista, y que su fracaso se debió, en alta proporción, a la falta de un auténtico partido de vanguardia<sup>3</sup> Esta obra es un claro ejemplo de un análisis basado en lo que debió haber hecho la Unidad Popular para tener éxito, más que un análisis

de qué fue lo que realmente hizo la Unidad Popular. Roxborough dice que el problema central de la izquierda revolucionaria fue, de alguna manera, no haber combinado la base obrera del Partido Socialista con una línea consistentemente revolucionaria a fin de producir un auténtico partido de vanguardia<sup>4</sup>.

Este argumento presenta dos problemas. Primero, ya existía en Chile un grupo político, el MIR, que pretendía representar el “polo revolucionario” o vanguardia. Además, las miradas del MIR y de un sector del PSCh eran similares, así es que ¿por qué crear otra “vanguardia revolucionaria”? En segundo lugar, aunque la formación de un “auténtico partido de vanguardia” creara las condiciones para la defensa de la Unidad Popular, ello habría agravado la división entre reformistas y revolucionarios y, en consecuencia, también la posibilidad de una derrota temprana. No podemos entender cómo, si Roxborough dice que una de las causas de la derrota era la división de la izquierda, una división todavía más concreta hubiera ayudado al proceso revolucionario.

La complejidad del proceso revolucionario entre 1970 y 1973 va más allá de la “ausencia de un auténtico partido de vanguardia”. Primero, por casi 20 años, la unidad del PSCh y PCCh había representado el polo revolucionario que muchos analistas políticos han buscado para Chile. Segundo, la derrota de la ‘Vía Chilena al Socialismo’ tiene que ser explicada por la contradicción entre la lucha armada y la vía pacífica. Para nosotros, esto es la clave en el intento revolucionario.

### **¿La vía pacífica o la lucha armada?**

Como ya hemos visto, siempre se ha hecho referencia a la vía pacífica en el desarrollo de la estrategia política del PCCh. Desde comienzos de los años 50, luego que el Partido expulsara al grupo de Reinoso, que pregonaba la lucha armada, el PC propuso la vía pacífica como la mejor manera de obtener el socialismo en Chile. Este tema fue debatido regularmente con los socialistas, Partido que incorporó la lucha armada a su línea oficial en el Congreso de Chillán de 1967.

La derrota de la Unidad Popular cambió esta cuestión completamen-

te. El fracaso de la vía pacífica fue una seria caída de toda la estrategia política del PCCh. Aunque haya probado que era posible llegar al poder mediante elecciones, también probó que si el gobierno mismo va a llevar a cabo un programa revolucionario —como el de la Unidad Popular— entonces se hace necesario algún tipo de defensa armada, y esto no sólo mediante el alineamiento de masas, sino también, capturando a sectores de las FFAA a su estrategia. La vía pacífica mostró ser viable sólo hasta cierto punto. Cuando la polarización de clases y el conflicto político se volvieron urgentes, la Vía Chilena al Socialismo no tenía manera de defenderse a sí misma.

Analizando el cambio de estrategia del PCCh en 1980 (en otras palabras, la incorporación de la lucha armada para derrotar al régimen militar) consideramos que, precisamente, fue la constatación de la derrota de la vía pacífica, una de las razones que llevaron a dicho cambio. Aparte de acordar que era imposible sacar a Pinochet por otros medios, el PCCh visualizó que sólo a través de la política de rebelión popular y lucha armada, la izquierda chilena podría tener opción contra el régimen militar. El Partido arriesgaba el aislamiento político si insistía en una estrategia moderada, como la pactada hasta 1979. Desde 1980, con la adopción de una nueva línea, el PCCh ha vuelto a ganar cierta iniciativa política dentro de la izquierda; al mismo tiempo, ha empujado a la oposición moderada (PDC y PN) a negociar para una transición pacífica a la democracia.

Un análisis de la estrategia política del PCCh y de la izquierda chilena hasta 1973, no deja dudas que sólo una estrategia de preparación para la confrontación armada podría haber salvado al gobierno de Allende. La oligarquía nacional y los intereses de EE.UU. en Chile no hubieran permitido que un intento revolucionario hubiere tenido éxito. La Unidad Popular siempre esperó que, al ganar el apoyo político de las fuerzas moderadas (fundamentalmente del PDC), podría evitar una solución militar. Irónicamente, las fuerzas reaccionarias acusaron a Allende y a la izquierda de preparar una insurrección armada, aun cuando la única insurrección armada fue la de la derecha a través de las FFAA, apoyada por el gobierno estadounidense.

## Estructura del Partido y Estrategia Política

Una importante pregunta es ¿cómo el PCCh, a pesar de estar en la clandestinidad por tres períodos distintos (1927-31; 1948-58; y 1973 hasta ahora), siempre se las ha arreglado para sobrevivir y reaparecer como una fuerza influyente en la política chilena?. ¿Cómo se puede explicar el hecho de que el PCCh haya logrado sobrevivir y todavía esté operando en circunstancias tan difíciles como es la clandestinidad?

Hemos citado otros casos en que Partidos Comunistas han logrado sobrevivir luego de irse a la clandestinidad, por ejemplo, en Italia, España, Portugal y Brasil. Luego de un tiempo inicial de retirada, ellos han regresado con un apoyo bastante considerable. Hemos sostenido que la razón yace en la estricta disciplina interna que regula a las organizaciones clandestinas, y también a la tendencia a reducir el tamaño de la organización, de forma de hacerla menos vulnerable bajo la represión. Este patrón ha sido seguido por el PCCh: con una estructura más pequeña y disciplinada, ha sido muy capaz de sobrevivir a las condiciones adversas de la clandestinidad.

No obstante, este estilo de organización, que ha ayudado al PC a sobrevivir en períodos de clandestinidad, ciertamente no lo ha favorecido en tiempos normales para incrementar el número de sus miembros. Posiblemente, esto se debe al predominio del estalinismo en la forma en que funciona el Partido. Por ejemplo, la lealtad a la dirigencia debe ser absoluta, las disensiones no están permitidas y cualquier atisbo de crítica se cataloga como una posición anticomunista. Esta característica muestra la tremenda diferencia entre los Partidos Comunistas Europeos y el PCCh.

En algunos Partidos Comunistas Europeos, el lento pero progresivo alejamiento de la Unión Soviética, ha estado acompañado de un estilo menos rígido y vertical de organización. En el caso del PCCh, si bien su constante alineación con el campo socialista pudo haber jugado a favor de la mantención de métodos de organización autoritarios o estalinistas, los años de clandestinidad deben ser considerados como otra razón para la sobrevivencia de un estilo rígido de organización.

Esto nos lleva a una consideración de tipo más general. Después de que Stalin consolidara su poder en la URSS, una característica histórica importante de todos los Partidos Comunistas ha sido la falta de libertad de debate. Este concepto de un partido estalinista, de líneas autoritarias, fue transferido al tipo de sociedad socialista establecido en la Europa del Este. Aun cuando estos métodos eran cada vez más usados por Stalin, ya eran reconocibles bajo el mandato de Lenin. Al hablar del funcionamiento de un Partido Comunista tradicional, la mayor parte de la gente se refiere a un “Partido Estalinista”, a pesar de que fue Lenin el que desarrolló ese estilo de organización<sup>5</sup>. Los elementos de represión y burocracia que fueron establecidos por Stalin, particularmente desde mediados de la década de 1930, ya estaban presentes en la época de Lenin. Por ejemplo, Lenin no sólo esbozó, sino que justificó el uso de la coerción para reprimir a los enemigos de la sociedad socialista<sup>6</sup>. Stalin carga con la responsabilidad de usar estos métodos para establecer sus reglas, pero las raíces teóricas de la degeneración del sistema fueron plantadas por Lenin incluso antes de la Revolución de Octubre.

Se podría argumentar que las condiciones en las cuales Lenin actuó eran diferentes de aquellas presentes en un sistema democrático-liberal, es decir, Lenin actuó en condiciones de un régimen absolutista, antidemocrático. Aun si así fuera, el lento proceso bajo el cual operan los Partidos Comunistas tradicionales hace aparecer a esas condiciones como todavía válidas, sean cuales sean las circunstancias de hoy, por la incapacidad de muchos Partidos Comunistas de abandonar los análisis realizados durante el siglo XIX. Esta incapacidad, la cual muchas veces niega postulados de los propios textos marxistas, hace que estos Partidos, particularmente en Latinoamérica, estén cada vez más aislados.

Por supuesto que hay excepciones en Europa. El caso de los Partidos francés, español y, en particular, el italiano, pueden indicar que cuando un Partido Comunista abandona alguna de las piedras angulares del marxismo-leninismo, tales como la dictadura del proletariado, comienza a moverse en su propia dirección, distinta de la concepción de sociedad al estilo soviético. Hay un lazo innegable entre la organización partidaria y las sociedades socialistas represivas y bu-

rocráticas. Por ejemplo, el miedo a criticar a la dirigencia del Partido y su estrategia política, se transfiere al miedo a criticar al aparato del Estado. Un control rígido de los cuadros y de los miembros, se refleja en un control burocrático y represivo de los ciudadanos. Cualquier discrepancia o crítica a la organización comunista se toma como propaganda anticomunista, siendo entonces reprimida. En resumen, la contradicción entre la construcción de una sociedad socialista y, simultáneamente, la profundización de la democracia, todavía está por resolverse.

## El PCCh y su Historia

Un número de asuntos esenciales y políticamente relevantes se encuentran en la historia del PCCh. Primero, con la excepción de Cuba, el PCCh ha sido la única fuerza comunista importante en Latinoamérica durante los últimos 30 años. Esto se debe, por un lado, a su sólida base de clase trabajadora desde la época en que fue fundado en 1912, una base de la que no disfrutaban otros Partidos Comunistas de la misma región. Por otra parte, el PCCh es uno de los pocos Partidos Comunistas Latinoamericanos que elaboraron una estrategia política autónoma y en línea con las condiciones socioeconómicas del país.

Esta afirmación puede aparecer como contradiciendo nuestra declaración de que el PCCh es altamente prosoviético. Sin embargo, hemos intentado demostrar que, si de una parte, el Partido se volvió cada vez más dependiente de la política exterior de la URSS, de otra, esto no obstó para que desarrollara una estrategia y un programa autónomos de la URSS desde la supresión de la Internacional Comunista, en 1946. Como ejemplo, mostramos que la “vía pacífica” fue asumida por el PCCh incluso antes del 20° Congreso del PCUS. Para entender el éxito del PCCh con relación a otros Partidos Comunistas del área, estos dos elementos deben tomarse en consideración.

Segundo, el PCCh siempre rechazó una estrategia golpista que pudiera haber destruido a la organización. Con el grupo de Luis Reinoso, en 1950, las revueltas de Abril de 1957, y en el caso de Jaime Barros, en 1964, el Partido siempre fue lo suficientemente sensible a fin de

no comprometer a la organización en una lucha desigual. Aunque la vía pacífica ha sido una de las características fundamentales en la historia del PCCh, el Partido ha demostrado un cierto grado de flexibilidad al adoptar la estrategia de la lucha armada en 1980, una vez que se dio cuenta de que la vía pacífica no llevaría al éxito de la oposición antidictatorial.

La lucha armada es un asunto extremadamente sensible. Para el PCCh es una nueva experiencia; el Partido no ha adoptado nunca antes una estrategia como ésta. Irónicamente, justo cuando el PCCh se ha movilizado hacia una estrategia más radical, sectores del PSCh (tradicionalmente a la izquierda del PCCh) declaran que tal estrategia no es válida bajo las condiciones actuales en Chile. Es por esto que el PCCh debe encontrar una nueva relación con las fuerzas de izquierda. El fracaso de la “vía chilena al socialismo” y la adopción de la estrategia de lucha armada, han quebrado la unidad tradicional del PCCh y del PSCh. Nuevas alianzas políticas están ahora desplazándose al interior de las fuerzas políticas chilenas, como se explicó en el Capítulo 8.

Tercero, los fuertes sentimientos anticomunistas en ciertos sectores de la sociedad chilena (incluyendo, además está decirlo, a las fuerzas reaccionarias) se dan fundamentalmente por la dependencia del PCCh de la Unión Soviética, particularmente en política exterior. Algunos chilenos dicen que “cuando llueve en Moscú, los comunistas chilenos abren sus paraguas en Santiago”. La tendencia prosoviética del PCCh ha evitado, en algún grado, que el PC tenga más éxito en Chile. Sólo si abandona o reduce considerablemente su grado de dependencia del PCUS, su estrategia y programa se tornarían más creíbles. No se debe olvidar que el PCCh ha apoyado todos los movimientos realizados por la URSS en política exterior.

Cuarto, a través de su historia, el PCCh siempre ha tenido un estilo de organización interna autoritaria y rígida. Aunque esto ha ayudado al Partido a sobrevivir en sus largos períodos de clandestinidad, no le ha permitido tener más libertad de debate y crítica, lo que lleva a que la estructura partidaria completa sea protagonista de sus propias acciones y estrategias. Debemos recordar, no obstante, que el miedo

a ser proscrita, ha llevado a la organización a ser reticente de formas menos rígidas.

Quinto, hemos sostenido que la fuerza principal tras la “vía chilena al socialismo” fue el PCCh, aun cuando, electoralmente, fue siempre minoría pues nunca logró obtener más del 17% de los votos. En consecuencia, siempre debió actuar en alianza con los Socialistas, los Radicales, y con otras fuerzas pequeñas de la izquierda. En un momento de la Unidad Popular incluso intentó, sin éxito, asegurar una alianza con el PDC. EL PCCh nunca lideró un apoyo electoral suficiente como para evitar depender de otras fuerzas políticas y sociales en la aplicación de su programa político. Esta dependencia fue una debilidad fundamental.

Finalmente, deberíamos preguntar qué lección de la historia del PCCh puede ser de relevancia para otras fuerzas revolucionarias de Latinoamérica y del Tercer Mundo. Creemos que esta lección reside en el tipo de alianza política y estratégica que puede permitirle al movimiento obrero liderar una revolución: a saber, la necesidad de contar con una amplia alianza de fuerzas políticas y sociales comprometidas con una estrategia antiimperialista y antioligárquica, e impulsada en el contexto de una lucha armada.

En el escenario latinoamericano existe suficiente evidencia para sugerir que esta estrategia puede ser exitosa. El caso de Nicaragua, por ejemplo, ha probado la viabilidad de la lucha armada, mientras que El Salvador y Guatemala, pueden muy bien ser ejemplos similares. En la única instancia en que la vía pacífica fue adoptada —la estrategia del PCCh en Chile— esta fracasó.

Nunca debe olvidarse que América Latina se encuentra dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos. Considerando que las FFAA no sólo están influidas sino que, en la mayoría de los casos, entrenadas y fuertemente financiadas por EE.UU. ¿qué otra posible transición al socialismo puede existir, si no es la de una estrategia de confrontación? Incluso un Partido Comunista tradicional, como el de Chile, ahora ha aceptado esta lógica. Al mismo tiempo, esta es una decisión extremadamente difícil, surgiendo una pregunta inevitable:

dentro del contexto general de América Latina y, en particular, de Chile ¿es concebible que la estrategia de confrontación armada sea exitosa en el futuro cercano? Es demasiado temprano para contestar esta pregunta, pero cualquier intento revolucionario en Chile deberá contar con el PCCh como una fuerza política fundamental.

## Notas

1. PCI, 'Aprire una Nuova, Fase della Lotta per il Socialismo', documento oficial, en *L'Unitá*, 30 de diciembre de 1981.
2. Hernán Ramírez-Necochea, *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile* (Editorial Austral, Santiago, 1965), pp. 12-15.
3. Ian Roxborough *et al.*, *Chile: El Estado y la Revolución* (Macmillan, Londres, 1977).
4. *Ibíd.*
5. Vladimir Illich Lenin, 'Che Fare?' in *Opere Scelte* (Editori Riuniti, Roma, 1966), pp. 81-232.
6. *Ibíd.*, pp. 489-947.



## Coda a la presente edición

La conmoción emocional y política que produjo la sangrienta Lirrupción de la dictadura chilena en 1973 llevó a muchos a hacerse las preguntas acerca de las causas del fracaso o la derrota de la Unidad Popular, sobreviniendo de ello un variado cúmulo de explicaciones y respuestas. Obviamente, en la izquierda este asunto alcanzó ribetes complejos y dolorosos y, sin pretender olvidar el vía crucis de cada cual, fue en las organizaciones principales de la alianza derrotada—los Partidos Comunista y Socialista— donde las redefiniciones fueron mayores, al punto que sus resultados promoverían actuaciones casi irreconocibles respecto de las propugnadas pocos años antes. Carmelo Furci, así como una vasta gama de políticos, intelectuales y ciudadanos extranjeros que habían simpatizado y cifrado esperanzas con el proceso chileno, fueron parte de la frustración pero también de las posibilidades de indagación y prospección de la política chilena, en especial de sus fuerzas de centro-izquierda, en vistas a una fase signada por la expectativa democrática.

En este sentido, traer al presente, por medio de la traducción a nuestra lengua la obra de Furci, importa un gesto de rescate que busca reconocer el esfuerzo aportado por no pocos intelectuales extranjeros a la causa del retorno a la democrática en Chile, vía el estudio, en este caso, de parte de nuestro pasado, mérito que estimamos permanente y por sobre las limitaciones, reparos o críticas que una producción como esta expresó en sus años de novedad o, con mayor razón, genere en nuestros días.

✱

Más allá de los devastadores efectos que la represión dictatorial provocó en el Partido Comunista de Chile (PCCh), en especial durante los primeros años del régimen, existe en el presente una pregunta que motiva la indagación de la escasa historiografía abocada a estos

temas, a saber, ¿Por qué la gravitación social que este Partido había logrado mantener hasta fines de los años 70 comenzó paulatinamente a perderse, fenómeno que se tornó extremadamente claro con la década de los 90?

Tal vez sí una variante explicativa que contribuya a una respuesta a esta cuestión se relacione con la forma cómo, al interior y fuera del PC, se respondió a otra interrogante: a la pregunta por las causas que llevaron a la derrota de la Unidad Popular, problema que, precisamente, movió a nuestro autor a elaborar este libro. ¿Cómo abordó su tratamiento? ¿A qué recursos informativos y, por sobre todo, interpretativos recurrió para hacer frente a su problema de estudio? ¿Qué resultados obtuvo y de qué manera ellos se inscribieron en el ambiente de definiciones que experimentaba la izquierda del país bajo la dictadura de Pinochet? ¿Qué significación podemos dar hoy a este trabajo? En lo que sigue, ensayaremos una apreciación general sobre estas inquietudes.

La estrategia expositiva empleada por Furci frente a la pregunta por la Unidad Popular y su abrupto término, estuvo estructurada a base de dos dimensiones básicas: una, en calidad de antecedente determinante y, la otra, en calidad de consecuente lineal. En efecto, de un lado, y por medio de un desarrollo temático que resulta sorprendente, Furci buscó develar las funestas consecuencias de las omisiones de un “éxito”: la impronta de la estrategia pacífica que, según él, el PCCh impuso al derrotero de la izquierda chilena entre 1952 y 1970, si bien llevó a ella a logros notables, como fue el desarrollo de su unidad y el triunfo de la Unidad Popular, la inhibió para dar los pasos más decisivos respecto del problema del poder en los cruciales años 70-73. Y, de otro, como conclusión exclusiva de tal diagnóstico, el autor no ocultó en ningún momento su postura a favor de la necesidad de que el PCCh (y otros componentes de la izquierda) revalorara —más aún, bajo las nuevas condiciones de fascismo— el positivo rol que el recurso armado o militar debía cumplir en su renovada política revolucionaria de inicios de los años 80.

No creo equivocarme completamente si catalogo la estrategia discursiva de Furci como manifestación elocuente de una de las dos formas que prevalecieron en la izquierda chilena para evaluar la experiencia

de la Unidad Popular. Si, de una parte, existió aquella posición que vio en la actuación y colapso de la UP el fin de una época y de una forma unilateral e irresponsable de hacer política por parte de esta misma izquierda, de otra, también tuvimos aquella que estimó que lo acontecido con ella –golpe de Estado mediante– no era sino un revés temporal –y, en consecuencia, reversible– en la larga lucha del movimiento popular contra la oligarquía y el imperialismo<sup>1</sup>. Si, como culminación, la primera visión propondría una renovación que priorizó por los consensos interclasistas y la estabilidad del sistema político que debía suceder a la dictadura, los partidarios de la otra mirada, sin dejar de promover sus propias innovaciones, postularon la total negación de la “institucionalidad fascista” para la reinstalación democrática. En fin, si para los primeros, los factores de reconocimiento de los límites del juego político de clases y entre los grupos de poder –objetividad de los mecanismos– debía prevalecer a fin de no repetir el “quiebre democrático” del 73, para los segundos, la movilización social anti-dictatorial no sólo debía alcanzar una vuelta a la normalidad democrática, sino, en lo posible, dar con una “salida democrática avanzada”, recomponiéndose así –subjetividad combativa en ristre– el tradicional rumbo liberador de los sectores populares. A esta segunda variante podemos adscribir esta obra de Furci.

Furci y su obra sobre el PCCh fueron parte del trance explicatorio post golpe a que hemos aludido, y su exposición, no obstante algunos recaudos analíticos, no pudo escapar de las incertidumbres de su momento. Como nos informa en el Prefacio y en varios otros momentos de su exposición, en su estudio tendió a favorecer el cambio de estrategia que estaba transitando en el PCCh en los días que escribió este libro. Tanto las simpatías que había sentido por la UP; la admiración por el rol jugado por el comunismo nacional entre los años 52 y 73; el impacto que le produjo la criminal actuación de los militares chilenos; la aleccionadora impresión que le causaban las luchas guerrilleras en América Central; y, en fin, la revalidación de ciertos

---

<sup>1</sup> Coetáneas aunque no simultáneas, las perspectivas del objetivismo estabilizador y del subjetivismo movilizador cristalizan sus manifestaciones con los inicios de los años 80.

preceptos leninistas sobre la lucha revolucionaria, parecían respaldar (al menos en el ámbito latinoamericano) las opciones conclusivas de su labor. En este cuadro, puntos más puntos menos, no hay duda de que Furci fue parte de una tendencia de construcción de realidad que tuvo un “ancho de banda” considerable al interior de nuestra izquierda, en particular entre aquellas organizaciones o fracciones de partidos que estaban por un combate más explícito contra el régimen militar. Es decir, nuestro autor hizo suyos una sensibilidad y un clima de coyuntura que contaba con elementos de cálculo y emocionales que hicieron altamente plausible y coherente una postura que, por su claridad y legitimidad moral, hubo de dar nuevos bríos —digamos, “revolucionarios”— a las acciones tendientes al restablecimiento de un cierto orden democrático. De manera más precisa, observemos esto en la puesta en escena narrativa hecha por Furci en este libro.

Sin que el autor lograra explicitarlo y, por tanto, resolverlo, su exposición en esta obra está cruzada por un *desajuste funcional*<sup>2</sup>. En efecto, mientras, de una parte, es notoria la alta valoración que él hace del rol cumplido por el PCCh en la implementación de la vía pacífica (valoración que realiza invocando la coherencia y aciertos que detecta en el desempeño político del PC a partir de los tiempos del Frente Popular y, con mayor claridad aún, desde la primera candidatura presidencial de Salvador Allende, en 1952); de otra, y sin que haya un contrapunto que medie en la comprensión de los períodos y sus acontecimientos (por ejemplo, un examen más detenido de la política del Frente Antifascista que precedió a la Política de Rebelión Popular de Masas), pasa directamente a favorecer las orientaciones que, al interior del Partido, clamaban por un mayor protagonismo de una fuerza militar propia como factor político decisivo, tanto para la actuación revolucionaria, en general (ténganse presentes sus

---

<sup>2</sup> Las narraciones sobre circunstancias del pasado que, a su vez, se proponen una determinada forma de proyectar el presente, están siempre recorridas por este tipo de desajustes. Los mismos son necesarios para producir el acuerdo sobre la continuidad (no importando si esta continuidad demande incluso romper con concepciones previas). Indudablemente, por su sello funcional, su valor es eminentemente contingente, demostrándose en el tiempo tanto sus aciertos como sus falacias.

reiteradas alusiones a la lucha a nivel latinoamericano), como para el enfrentamiento contra la dictadura chilena, en particular.

¿Cómo se las arregla Furci para sostener ambos aspectos?, pues recurriendo, como muchos, a una apelación esencialmente ideológica: no obstante lo hecho por la izquierda y, en especial, por el PCCh, había sido eficaz con respecto al acceso a determinadas palancas del poder, esta experiencia, para alcanzar un nivel de consistencia pleno (por lo menos en la situación de A. Latina) debía, necesariamente, incursionar en lo que esa práctica anterior había perjudicialmente evitado y que los terribles acontecimientos se habían encargado de aclarar: la ineludible asunción del problema de la violencia revolucionaria que todo proceso de cambio debía considerar y resolver como *conditio sine qua non* para la conquista de sus objetivos. Ya Lenin y Marx lo habían dicho.

Pero la complementariedad empleada por el historiador italiano podía mostrarse problemática y él mismo, en algunas partes de los capítulos finales de su libro, no deja de manifestar ciertas dudas o titubeos sobre el valor explicativo y predictivo de su posición.

En lo que toca al PC, la visión de la complementariedad muy pronto diluiría uno de los polos de la relación: el polo de la valoración de lo hecho en el pasado, imponiéndose la lógica de un cierto esencialismo revolucionario traducido en la propuesta insurreccional de la Sublevación Nacional. Con esto, el desajuste proveniente de la yuxtaposición de los factores del análisis histórico aportó para que la renovación política que el PC comenzó a buscar en la segunda mitad de los 70, concluyera en una versión unilateral y militarizada de la PRPM, sustentada en una vaguedad conceptual que anuló lo histórico-particular de la experiencia en lo teórico-general de lo ideológico, en su acepción más dogmática y abstracta. En la práctica, a esto se arribó luego de dar con la “fórmula talismán” del “vacío histórico”<sup>3</sup>.

Lo anterior, como ya lo señalamos, no puede llevarnos a vincular a Furci con la suerte corrida por el PCCh en la aplicación de la Política

---

<sup>3</sup> Desde hace un tiempo sabemos que el giro emprendido por la Dirección del PC no fue unánime, según lo dejó expuesto Orlando Millas en sus *Memorias*. Claro es, de todas formas, que lo tardío de los dichos de Millas —en las proximidades de su muerte— relativizan la certeza de sus planteamientos

de Rebelión Popular de Masas (PRPM). Señalamos esto para que la lectura actual de este libro no se haga a la luz de aquella política (ni menos aún con relación a los resultados de la misma), sino ubicando sus inquietudes y respuestas en el terreno de una búsqueda partidaria y no partidaria que, al cancelar por insuficientes las anteriores estrategias de lucha, se encaminó hacia formulas que, en muy corto plazo, hicieron depender su éxito casi exclusivamente del factor “subjetivo” de la “fuerza militar propia”. Esta búsqueda, con más de un signo diferenciador en su curso, se situó entre los años 1979-1982, período en que nuestro autor lleva a cabo la elaboración de la mayor parte de este trabajo.

Esta circunstancia, unida a la evaluación sobre las carencias que habían llevado a la derrota en 1973 —graficada, como mencionáramos antes, en el reduccionismo del “vacío histórico” o la ausencia de política militar activa— y al desarrollo de un creciente ánimo combativo en las filas del Partido (especialmente entre sus cuadros más jóvenes), conformarían un panorama en su interior que rápidamente favorecería la articulación material de una política de corte insurreccional contra la dictadura, hecho que, indudablemente repercutiría en la recepción, aceptación o rechazo que la nueva propuesta comunista provocaría en el resto de las fuerzas opositoras.

La apertura, desde fines de los años 70, hacia una cierta “racionalidad combatiente” —la misma que desde una noción de “violencia aguda”, favorecerá una versión militarizada de su nueva línea política— redundó, a fin de cuentas, en un creciente deterioro orgánico e ideo-político (intelectual) del Partido, notoriamente expuesto en los últimos 20 años de la Organización. Obviamente, es imposible dar una opinión relativamente acertada acerca de los hechos de esta “mutación” recurriendo —como comúnmente se hace— a contraposiciones absolutas y deshistorizadas, riesgo del que no creemos estar inmunes en esta nota. El tema queda abierto<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> La realidad siempre es más compleja, plagada de circunstancias grandes y pequeñas, colectivas e individuales, lo que demanda, en especial del estudio histórico, de adecuados cuidados y sensibilidades que, lejos de apartar al historiador de su oficio interrogador y cuestionador, deben contribuir a los propósitos de comprensión y, si se quiere, a las aspiraciones de renovación y futuro que también deben animar su tarea.

Al afirmar, de mi parte, que en el transcurso del primer lustro de los años 80, el PCCh hizo depender crecientemente su actuación del elemento militar propio, con ello no pretendo negar la importancia que también tuvieron los medios de la lucha social o de masas impulsados por el Partido durante ese período, sea en modalidad nacional o sectorial, u otros de unidad y acuerdo expresamente políticos que, de igual forma, fueron apoyados por la Dirección Comunista. Sólo que la lógica que crecientemente prevalecería —con arsenales capturados y con un magnicidio frustrado— mueven a considerar que entre 1983 y 86, la opción por alterar sustancialmente el cuadro político mediante acciones definitivas (armadas), fue ganando posiciones entre la dirigencia y buena parte de la militancia, llegándose al apogeo de tal perspectiva con lo que debía ser el año decisivo: 1986.

De no ser efectivo que se haya impuesto el exclusivismo militar, tal como sostengo, la evidente confusión y perplejidad que comenzó a experimentar el PC a partir de 1987, no habría alcanzado los niveles de retroceso que padeció —y que aún sufre, no obstante cierta recuperación que ha tenido últimamente en su notoriedad pública<sup>5</sup>— si hubiese contado con un activo medianamente importante de influencia social y política. Pero ello no fue así: al apostar sus fichas a una sola alternativa, la debacle que sobrevino luego de la ruina de la opción rupturista, redundó en un Partido completamente inerme y expuesto, sin más recursos que la apelación a la incontestable disciplina —siempre tan tributaria del autoritarismo— para hacer frente a las desafecciones que surgían: las del ala más radicalizada de su fuerza militar y las de los militantes (y oportunistas) que veían en el acercamiento hacia la Concertación triunfante, una tabla de salvación, sino partidaria, al menos sí personal.

---

<sup>5</sup> Mayor notoriedad que coincide con dos circunstancias probablemente facilitadoras: la paulatina desaparición del influjo ideológico neoconservador impuesto bajo el liderazgo de Gladys Marín, y los evidentes signos de erosión de la legitimidad electoral del modelo consociativo (“democracia de los acuerdos”) administrado por los gobiernos de la Concertación, en concomitancia con las fuerzas de Derecha.

Pero las discrepancias no provinieron sólo de quienes se ubicaron en estos costados: hubo otro sector de adherentes (de vasta tradición varios de ellos) que, tratando de dar la pelea por su descontento bajo las normas partidarias, no pudieron siquiera bregar con honor: el XV Congreso de 1989 los liquidó en su ciudadanía interna. No pocos de estos ya han muerto sin pena ni gloria<sup>6</sup>, o mantienen todavía un respetuoso silencio para con su partido. También hubo aquellos que se evitaron el bochorno interno, saliendo por sus propios pasos de la organización sin el menor aspaviento.

“Saneado” el panorama partidario de estos conflictos, la fase que comenzó hacia 1992 y que, *grosso modo*, se mantiene hasta hoy, ha sido para los comunistas una época de largo ostracismo, sin saber cómo darse, a pesar de la exclusión de que es objeto, una ubicación en el terreno de la institucionalidad de hoy (no confundir esto con el orden constitucional vigente) que es, en definitiva, el terreno que importa para el desarrollo de un eficaz proyecto crítico-emancipador.

✱

Últimamente, han comenzado a verificarse signos que podrían dar cuenta del comienzo de una disposición partidaria a retomar las referencias institucionales y negociadoras en su actuación pública. Estas, como es fácil de comprender, transitan con cautela y de modo muy circunstanciado: ni las condiciones de exclusión que mantienen los grupos dominantes (condiciones que muy a regañadientes estarían dispuestos a modificar), ni el ambiente al interior de la organización (que en alta proporción sigue bebiendo de un basamento esencialista como forma de enfrentar la realidad), favorecen una evolución que no esté sujeta a la sospecha o a la retractación.

Sin duda que la escasez de prácticas confiables por parte de la institucionalidad estatal, la permanente expoliación del trabajo y la fresca memoria del horror, son situaciones muy poderosas (especialmente en la subjetividad partidaria y militante) que juegan en contra de

---

<sup>6</sup> Entre los numerosos antiguos militantes y dirigentes que aún esperan un reconocimiento más amplio y sincero por parte del Partido, sobresale la figura de Orlando Millas.

la rearticulación comunista en el plano político, posibilitándose la reiteración del círculo del esencialismo revolucionario ya dicho, con todas las manifestaciones que lo caracterizan: pérdida de valoración de la política como espacio de negociación; alejamiento de los datos precisos que conforman la vida cotidiana de la población; la constante confusión entre lo popular y lo marginal; la desaparición del rol partidario como referencia moral e intelectual; la desvaloración del pasado histórico; la obsecuencia o impotencia frente a fenómenos nihilistas y anómicos; el empobrecimiento del concepto de militancia, en definitiva y, en pocas palabras, la ausencia de una racionalidad que sugiera y aliente una nueva construcción de lo partidario y de lo político.

Terminada la primera modernización de masas -la del ciclo estatal de desarrollo (1930-1973)- y mostrándose las crecientes fallas de la autocracia de mercado que hasta hoy se nos ha impuesto, ¿no será acaso el tiempo para que el PCCH proponga al país la superación de ambas experiencias mediante un nuevo institucionalismo democrático y descentralizador? <sup>7</sup>

Manuel Loyola  
Junio 2008

---

<sup>7</sup> En el momento de escribir esta nota, se suceden diversas manifestaciones en contra del nuevo marco legal para la educación general en el país. En ellas, la dirigencia comunista del magisterio ha desempeñado un rol destacado: la impopularidad de la Ley General de Educación es directamente proporcional al elitismo y cupularismo que ha primado en la clase política para imponer la norma. ¿Cuál es el nuevo esquema institucional previsto por el magisterio (y el propio PC) para una distinta realidad de gestión educacional? Si este existe, lo real es que hasta ahora no es visible, lo que, en el mediano y largo plazo, debilitaría la justa protesta contra el esquema mercantil en vigencia.



# Apéndices

## Apéndice A

Tabla A.I Votos Obtenidos por los principales partidos políticos en elecciones parlamentarias, 1937-1973, %

			PL	Dem.	PR	PSCh	PCCh
1937	21.3		20.8	-	18.6	11.2	4.2
1941	17.1		14.0	3.4	21.7	16.7	11.8
1945	23.6		18.0	2.6	20.0	12.8	10.3
1949	22.7		18.0	3.9	21.7	9.3	a
1953	10.1		11.0	2.8	13.3	14.1	
1957	13.8		15.4	9.4	21.5	10.7	-
1961	14.8		16.6	15.9	22.2	11.1	11.8
1965	5.3		7.5	43.6	13.7	10.6	12.8
1969		20.9		31.1	13.4	15.1 <sup>b</sup>	16.6
1973 <sup>c</sup>		21.0		29.0	8.0	19.0	16.0

Fuente: Hasta 1969, R.H. MacDonald, *Party System and Elections in Latin America* (Markham, Chicago, 1971), p. 134.

Notas: a. The PCCh fue ilegal desde 1948 a 1958.

b. Este porcentaje es el total de los votos obtenidos por el PSCh y la USOPO.

c. En 1973 había dos alianzas en las elecciones: la CODE (PDC y PN) con 54.6%, y la Unidad Popular con 43.4% de los votos. Vea Ian Roxborough *et al*, *Chile, the State and Revolution* (Macmillan, Londres, 1977).

Tabla A.2 Votos obtenidos por el PCCh en las elecciones Municipales y Parlamentarias, 1963-1969, por Provincia.

Provincia	Municipal	Parlam.	Municipal	Parlam.
	1963 %	1965 %	1967 %	1969 %
Tarapacá	24	37	25	33
Antofagasta	20	21	27	24
Atacama	23	17	18	22
Valparaíso	12	14	16	23
Santiago	--	—	17	18
Concepción	16	24	22	27
Magallanes	7	—	7	11
Coquimbo	17	17	19	17
Aconcagua	10	10		12

O'Higgins	11	12	17	18
Arauco	25	21	21	25
Valdivia	5	7	6	5
Osorno	3	2	5	—
Llanquihue	5	---	4	—
Aysén	15		13	19
Curicó	18		9	—
Talca	12		10	—
Maule	2		7	
Linares	4		5	—
Colchagua	7	—	6	12
Nuble	6	7	6	—
Bío-Bío	13	18	15	21
Malleco	3	—	4	6
Cautín	4		7	8
Chiloé	3		3	

Fuentes: *Ercilla*, 29 Marzo 1967; *El Siglo*, 4 de abril de 1967; *La Nación*, 4 de marzo de 1969

**Tabla A.3 Asientos obtenidos por los Partidos Políticos en la Cámara de Diputados, 1969 y 1973**

Partido	1969	1973
Partido Comunista	22	26
Partido Socialista	15	27
Partido Radical	20	05
MAPU	01	02
API	--	02
Izquierda Cristiana	--	01
Total Unidad Popular	58	63
Partido Demócrata Cristiano	55	50
Partido Nacional	34	34
Partido Radical Demócrata	04	03
Total Oposición	92	87

Fuente: Gianfranco Pasquino, *Militari e Potere in America Latina* (II Mulino, Bologna, 1974), p. 121.

**Tabla A.4 Nivel de Abstención, 1953-1973**

Año	Elección	%
1953	Parlamentaria	28,5
1953	Municipal	31,4
1956	Municipal	38,3
1957	Parlamentaria	31,6
1958	Presidencial	16,5
1960	Municipal	30,5
1961	Parlamentaria	25,5
1963	Municipal	19,5

1964	Presidencial	13,2
1965	Parlamentaria	19,4
1967	Municipal	23,7
1969	Parlamentaria	26,8
1970	Presidencial	16,3
1973	Parlamentaria	7,0

Fuente: Claude Heller Roussant, *Política de Unidad en la Izquierda Chilena 1956-1970* (Jornada 73, El Colegio de México, 1973).

## Apéndice B

Tabla B.1 Huelgas, 1960-1969

Año	Total	Legal	Ilegal
1947-50	121	39	82
1960	257	85	172
1961	262	82	180
1962	401	85	316
1963	413	50	363
1964	564	88	476
1965	723	148	575
1966	1,073	137	936
1967	1,142	264	878
1968	1,124	223	901
1969	997	206	771

Fuente: Alan Angell, *Politics and the Labour Movement in Chile* (Oxford University Press, Londres, 1972), p. 76.

Tabla B.2 Resultados Nacionales de las Elecciones de la CUT, mayo de 1972

Partido	Votos	%
Partido Comunista	173,064	31.8
Partido Socialista	148,117	27.1
MAPU	25,970	4.7
Partido Radical	21,970	4.0
Izquierda Cristiana	3,336	0.6
Partido Social Demócrata	1,601	0.3
Acción Popular Independiente	1,599	0.3
<b>Total Unidad Popular</b>	<b>375,597</b>	<b>68.8</b>
FTR (MIR)	10,192	1.8
Unión Socialista Popular	5,420	1.0
Independientes y PCB	3,216	0.6
Movimiento Social Libertario	676	0.1
<b>Total izquierda, excluyendo Unidad Popular</b>	<b>19,504</b>	<b>3.5</b>
Total de la izquierda	395,101	7
Partido Demócrata Cristiano	147,598	27.0

Partido de la Izquierda Radical	3,572	0.7
<b>Total de la derecha</b>	<b>151,170</b>	<b>27.7</b>
<b>Total votos validos</b>	<b>546,271</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Carlos Vidales, *Contrarrevolución y Dictadura en Chile* (Ediciones Tierra Americana, Bogotá, 1974).

# Bibliografía

## *Fuentes Primarias*

Foreign Office, London.

1948-1955 *Chile*, Manuscript, Public Record Office, London,

## *Diarios y Periódicos*

*Boletín del Exterior*

*Chile-América* (Roma)

*Chile Hoy*

*El Mercurio*

*El Siglo*

*Ercilla*

*Hoy*

*Journal of Latin American Studies* (Londres)

*La Marcha*

*La Nación*

*Latin American Political Report* (Londres)

*Le Monde* (Paris)

*Nuestra Época*

*Punto Final*

*Rinascita* (Roma)

*The Times* (Londres)

*Ultima Hora*

*Unitá* (Roma)

*Véa*

*World Marxist Review* (Praga)

### *Documentos Oficiales del PCCh*

- Cademartori, José, Avancemos decididamente por la ruta que nos lleve a construir el socialismo, Informe al Comité Central, en *El Siglo*, 25 de junio de 1971.
- Cantero, Manuel, A la Victoria con Allende, Pleno del Comité Central del PCCh, mayo de 1964 (Impresora Horizonte, Santiago, 1964)
- Castillo, René, Chile: Enseñanzas y Perspectivas de la Revolución, en PCCh, Documentos Oficiales del Partido Comunista de Chile Emitidos en Santiago después del Golpe Militar Fascista, no publicado., Santiago, 1972.
- Corvalán, Luis, A Abrir Paso al Triunfo de la Unidad Popular, Informe al Pleno del C.C., 7 de mayo de 1970, en *El Siglo*, 8 de mayo de 1970.
- Abrir paso a la Unidad, Acto de clausura del XIII Congreso, Teatro Caupolicán, 17 de octubre de 1965, en *El Siglo*, 18 de octubre de 1965.
- Allende Candidato, en Luis Corvalán, *Il Cile tra Rivoluzione e Reazione* (Editori Riuniti, Roma, 1973)
- Cada cual en su puesto de combate, Informe al Comité Central, en *El Siglo*, 8 de mayo de 1970.
- Carta de la Comisión Política del PCCh al PS, Santiago, 28 de marzo de 1962.
- A Combatir a Pleno Sol, Intervención de resumen en el Pleno del C.C. del PCCh, octubre de 1966.
- Convocatoria del XV Congreso Nacional del PCCh, en *Principios*, no. 151 (mayo-junio de 1973)
- Construir una Solución Revolucionaria, Informe al Pleno del C.C., Santiago, 13-16 de abril de 1969.
- Discurso del Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, Moscú, 3 de noviembre de 1980.
- Discurso Emitido por el Secretario General del Partido Comunista de Chile Compañero Luis Corvalán en la Conferencia Regional del Partido en Suecia (Taller Ricardo Fonseca, Londres, 1980)
- El Pueblo para el Golpe, Declaración, Comisión Política, en *El Siglo*, 21-22 de octubre de 1969.

- La Clase Obrera, Centro de la Unidad y Motor de los Cambios Revolucionarios, Informe central al XIII Congreso General del PCCh en el salón de honor del Congreso Nacional, 10 de octubre de 1965.
- Luis Corvalán Proclama la Candidatura Presidencial de Neruda, en *El Siglo*, 30 de septiembre de 1969.
- Nada más Revolucionario en estos Días que Trabajar en Favor del Éxito del Gobierno Popular, Informe al Comité Central, 25-29 de noviembre de 1970.
- Nuestro Proyecto Democrático (Taller Ricardo Fonseca, Londres, 1979).
- Unidad Popular para Conquistar el Poder, Informe al 14° Congreso General, 23 de noviembre de 1969.
- Díaz, Víctor, Lo más Revolucionario para Avanzar: Unidad, Disciplina, Eficiencia, Informe al Comité Central del PCCh, Santiago, 22 de junio de 1972.
- González, Galo, El Décimo Congreso del Partido Comunista Chileno, Informe del Secretario General, Moscú, 1957.
- Informe al Décimo Octavo Ampliado del Comité Central del PCCh, Santiago, 1954.
- Informe a la Novena Conferencia Nacional, Santiago, 1952.
- La Lucha por la Formación del Partido Comunista de Chile (Editorial Austral, Santiago, 1958)
- Informe al Vigésimo Primer Pleno del C.C. del PCCh, Santiago, septiembre 1955.
- Informe al XXIII Pleno del C.C. del PCCh, Santiago, 1956.
- Insunza, Jorge, Construir este Mes todos los Comités de la Unidad Popular, Informe al Comité Central del PCCh, en *El Siglo*, 7 de febrero de 1970.
- Millas, Orlando, A Defender la Victoria del Pueblo, Informe al Comité Central, en *Principios*, no. 135 (junio-septiembre de 1970).
- Con las Masas a la Ofensiva, Informe a la Conferencia Nacional del PCCh, Santiago, 30 de septiembre - 3 de octubre de 1971.
- En Pie de Combate para Defender Nuestra Revolución y Seguir Avanzando, Informe al Comité Central del PCCh, Santiago, 15 de marzo de 1972.

PCCh, *Al Partido y al Pueblo de Chile*, Santiago, diciembre de 1974. 'Asesinato Político', en *Principios*, no. 139 (mayo-junio de 1971).

Declaración de la Comisión Política del PCCh en Relación al Caso de Jaime Barros, in *Principios*, no. 104 (noviembre-diciembre de 1964).

Declaración del Partido Comunista de Chile, 18 de mayo de 1979, en *Boletín del Exterior*, no. 36 (1979).

Declaración del Partido Comunista de Chile, Santiago, 23 de septiembre de 1980, en *Boletín del Exterior*, no. 44 (noviembre-diciembre de 1980).

Documentos Oficiales del Partido Comunista de Chile Emitidos después del Golpe Militar de 1973, no publicados, Santiago, 1977.

El Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile, Moscú, 1961.

El pleno de Agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile (Ediciones Colo-Colo, Barcelona, 1978).

Estatutos del Partido Comunista de Chile, Texto aprobado en el XIV Congreso Nacional, noviembre de 1969, en *Boletín del Exterior*, no. 42 (julio-agosto de 1980).

El Ultraizquierdismo Caballo de Troya del Imperialismo, Santiago, noviembre de 1975.

Los 1000 Días de Revolución (Editorial Internacional Paz y Socialismo, Praga, 1978).

Programa del Partido Comunista de Chile (Sociedad Impresora Horizonte, Santiago, 1972)

### ***Libros y Artículos de Líderes del PCCCh***

Corvalán, Luis, 'Acerca de la Vía Pacífica', en *Principios*, no. 77 (enero de 1961).

*Algo de mi Vida* (Editorial Crítica, Barcelona, 1978).

'Aseguremos el Camino Pacífico', en *El Siglo*, marzo de 1964.

'Combattere i Informisti all'Interno di Unidad Popular e del Governo', in Vincenzo Sparagna, *La Sinistra Cilena di Fronte alla Crisi* (Praxis, Roma, 1974).

'Con los Duranes, Jamás!', en *El Siglo*, 29 de diciembre de 1966.

- 'El Gobierno Popular', en *Revista Internacional* (12 de diciembre de 1970).
- 'El Partido', en *El Siglo*, 27 de agosto de 1968.
- La Unidad Imperativa de Esta Hora*, Intervención en la conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, Moscú, 5-17 de junio de 1969.
- 'La Vía Pacífica es una Forma de la Revolución', en *Nuestra Época*, no. 12 (diciembre de 1963).
- 'La Vía Pacífica y la Alternativa de la Vía Violenta', in *Principios*, no. 86 (octubre de 1961).
- Manifiesto al Pueblo*, diciembre de 1968.
- 'No a la Guerra Civil', en *Principios*, no. 151 (mayo-junio de 1973)
- 'Saludo al Congreso Socialista', en *Principios*, no. 137 (1971)
- Todo Chile contra la Política Reaccionaria de Alessandri* (Santiago, 1960)
- 'Unión de las Fuerzas Anti-Imperialistas', en *Nuestra Época*, no. 6 (junio 1967).
- Godoy Urrutia, César, 'Vida y Obra de Recabarren', en *Principios* nos. 141-2 (1971)
- González, Galo, 'La Discusión Interna en el Partido Comunista de Chile', en *Principios*, no. 37 (octubre de 1956).
- Lafferte, Elias, *Vida de un Comunista* (Talleres Gráficos Horizonte, Santiago, 1961)
- Millas, Orlando, 'La Lucha Ideológica en el Chile de Hoy', en *Principios*, nos. 141-2 (1971)
- Montes, Jorge, 'La Lucha del Partido Comunista de Chile por la Unidad del Pueblo', en *Principios*, nos. 141-2 (1971)
- PCCh, *El Pensamiento de Racabarren* (2 vols., Camino de Victoria, Santiago, 1971)
- Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile* (Editorial Austral, Santiago, 1965)
- Rojas, Sergio, 'La Relación entre la Línea Política y la Política Militar del Movimiento Popular', en *Boletín del Exterior*, no. 44 (noviembre-diciembre 1980)
- Sotomayor, Humberto, 'La Historia Pasaba por mi Lado', in *Boletín del Exterior*, no. 27 (1978)

Yáñez, Alejandro, 'Algunas Experiencias de la Política de Alianza de Nuestro Partido', en *Boletín del Exterior*, no. 31 (septiembre-octubre de 1978)

Zamorano, Mario, 'El Partido de la Clase Obrera Chilena Cumple Cincuenta Años de Lucha', en *Principios*, nos. 141-2 (1971)

### ***Otras Fuentes Primarias***

Allende, Salvador, *La Vía Cileña al Socialismo* (Editori Riuniti, Roma, 1971)

*Nuestro Camino al Socialismo* (Papiro, Buenos Aires, 1971)

*Su Pensamiento Político* (Quimantú, Santiago, 1972)

Almeyda, Clodomiro, *Carta Pública*, octubre de 1979.

Altamirano, Carlos, *Planteamientos del Secretario General sobre Cuestiones Primordiales de Definición Política y Orgánica*, septiembre de 1976.

*Riflessioni Critiche sul Processo Rivoluzionario Cileño* (I Quaderno CSC, Belgrado, 1974)

Amendola, Giorgio, *Lettere a Milano* (Editori Riuniti, Roma, 1974)

Ampuero, Raúl, *Respuesta del Comité Central del PSCCh al PCCCh*, Santiago, 10 de abril de 1962.

Badilla Morales, Luis, *La Vía Cileña e i Cristiana Rivoluzionari* (Coines, Roma, 1974)

Bahro, Rudolf, *Per un Comunismo Democrático* (Sugarco, Milán, 1978)

Barrera, Manuel J., *Chile 1970-1973: La Conflictiva Experiencia de los Cambios Estructurales* (Instituto de Investigaciones Sociales, Caracas, 1975)

*El Sindicato Industrial como Instrumento de la Clase Obrera Chilena* (Instituto de Economía y Planificación, Universidad de Chile, Santiago 1961.

Barría, Jorge, *Historia de la CUT* (Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971)

*Trayectoria y Estructura del Movimiento Sindical Chileno* (Santiago, 1963)

Berlinguer, Enrico, 'Riflessioni dogo i Fatti del Cile', en *Rinascita*, nos. 38, 39,40(1973)

Boye, Otto, *Combate No-Violento por la Democracia* (Pequeñas Ediciones, Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, 1980)

Carrillo, Santiago, *L'Eurocomunismo' e lo Stato* (Editori Riuniti, Roma, 1977)

- Casanueva, Valencia F. y Fernández, M., *El Partido Socialista y la Lucha de Clase en Chile* (Quimantú, Santiago, 1973)
- Castells, Manuel, *La Lucha de Clases en Chile* (Siglo Veintiuno, Mexico, 1974)
- Castillo, Carmen, *Un Jour d'Octobre á Santiago* (Voix de Femmes, Stock 2,) Paris, 1980)
- Castillo Velasco, Jaime, 'Temas de la Campaña Presidencial', en *Política y Espíritu*, no. 317 (1970)
- CNS, *Coordinadora Nacional Sindical a la Opinión Pública*, panfleto, Santiago, junio de 1981.
- Comin Colomer, Eduardo, *Historia del Partido Comunista de España* (Editora Nacional, Madrid, 1965)
- Dimitrov, George, *La classe Operaia contro il Fascismo*, panfleto, Bruselas, 1935.
- Echaiz, Luis, *Evolución Histórica de los Partidos Políticos Chilenos* (Editorial Ercilla, Santiago, 1939)
- Engels, Fredrick, *L'Origine della Famiglia, della Proprietá Privata e dello Stato* (Editori Riuniti, Roma, 1973)
- Teoría della Violenza* (Editori Riuniti, Roma, 1973)
- Faletto, Enzo, *Algunas Características de la Base Social de Partido Socialista y del Partido Comunista, 1958-1973* (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago, 1980)
- FRAP, *Programa del Gobierno Popular*, Santiago, 1964.
- Frei, Eduardo, *El Mandato de la Historia y las Exigencias del Porvenir* (Editorial del Pacífico, Santiago, 1975).
- Garces, Joan, *Allende y la Experiencia Chilena* (Ariel, México, 1979)
- Democrazia e Controrivoluzione en Chile (II Saggiatore, Milán, 1977)
- Goldstucker, Eduardo, *Libertá e Socialismo* (Editori Riuniti, Roma, 1968).
- Guevara, Ernesto Che, *Scritti, Discorsi e Diari di Guerriglia, 1956-1967* (Einaudi, Turín, 1974)
- Ingrao, Pietro, *Crisi e Terza vía* (Editori Riuniti, Roma, 1978)
- Ingrao, Pietro et al., *Problemi di Storia del Partito Comunista Italiano* (Editori Riuniti, Roma, 1973)
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile* (Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971)

- Obras Selectas de L.E. Recabarren* (Quimantú, Santiago, 1971)
- Kaustsky, Karl, *Bernstein und das sozialdemokratische programme eine anti-kritik* (Diez, Stuttgart, 1953)
- Lenin, Vladimir Illic, 'Che Fare?', en *Opere Scelte* (Editori Riuniti, Roma, 1968)
- 'Stato e Rivoluzione', en *Opere Scelte* (Editori Riuniti, Roma, 1968).
- Longo, Luigi, *Sulla Via dell'Insurrezione Nazionale* (Editori Riuniti, Roma, 1974)
- Maira, Luis, *Chile, Dos Años de Unidad Popular* (Quimantú, Santiago, 1973)
- MAPU, *El Primer Año del Gobierno Popular* (Distribuidora Baires, Buenos Aires, 1972)
- Octubre 1972* (Barco de Papel, Santiago, 1973)
- PCI, 'Aprire una Nuova Fase delta Lotta per il Socialismo', en *L'Unitá*, 30 de diciembre de 1981.
- I Comunisti Italiani e il Cile* (Editori Riuniti, Roma, 1975)
- La Política e l'Organizzazione dei Comunisti Italiani* (Editori Riuniti, Roma, 1979)
- Prats, Carlos, *Una Vida por la Legalidad* (Fondo de Cultura Económica, México, 1976)
- PSCh, *Declaración Pública*, por la Comisión Política del Partido Socialista de Chile, Santiago, 25 de marzo de 1979.
- Declaraciones de Principios*, Santiago, 1933.
- Informe del Secretario General, Carlos Altamirano, al Pleno Extraordinario del Partido Socialista de Chile*, Argelia, marzo de 1978.
- La Opinión del Partido sobre un Relevo y Expulsión*, por Comisión política del PSCh, Santiago, mayo de 1979.
- Pensamiento Teórico y Político del PS* (Quimantú, Santiago, 1972)
- Pleno del Partido Socialista de Chile*, La Habana, 23 de abril de 1975.
- Resumen de la Situación del Partido en el Exterior*, por Secretaria de Organización del Partido Socialista de Chile, Circular N. 5, Rotterdam, 28 de mayo de 1979.
- Resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile*, Santiago, abril de 1979.
- Ramos, Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la Política Argentina* (Cayocan, Buenos Aires, 1962)

- Recabarren, Luis Emilio, *El Pensamiento de Recabarren* (2 vols., Camino de Victoria, Santiago, 1971).
- Obras Selectas* (Quimantú, Santiago, 1971)
- Silva Solar, Julio, y Chonchol, J., *El Desarrollo de la Nueva Sociedad en América Latina* (Santiago, 1965)
- Spriano, Paolo, *Storia del Partito Comunista Italiano* (5 vols., Einaudi, Turín, 1969)
- Togliatti, Palmiro, *Il Memoriale di Yalta (PCI, Allegato all' Almanaco, Roma, 1976)*
- Il Partito Comunista Italiano* (Editori Riuniti, Roma, 1971)
- La Preparazione di una Nuova Guerra Mondiale da Parte degli Imperialista e i Compiti dell'Internazionale Comunista*, panfletos, Bruselas, 1935.

### ***Tesis no publicadas y otros documentos***

- Barnard, Andrew, *The Chilean Communist Party, 1922-1947*, tesis doctoral, University of London, 1978.
- Bray, Donald Williams, *Chilean Politics during the Second Ibáñez Government, 1952-1958*, Tesis Doctoral, Stanford University, 1961.
- Falabella, Gonzalo, *Labour under Authoritarian Regime: the Chilean Union Movement, 1973-1979*, Tesis Doctoral, University of Sussex, 1980.
- Furci, Carmelo, *La Sinistra Cilena ed il Golpe dell' 11 Settembre 1973*, Tesis BA, Facoltà di Magistero, Universidad de Roma, 1976.
- Leger, Mario, *Le Pouvoir Populaire dans la Dynamique de la Lutte des Classes au Chili, 1970-1973*, Dept. de Sciences Politiques, University of Quebec, 1978.
- Boye, Otto, *Hermano Bernardo*, Santiago, 1981.
- Corvalán, Luis, *La Rebelión Popular se abre paso en Chile*, 1981.
- Leighton, Bernardo, *Carta al autor*, Santiago, 10 de abril de 1980.
- Montes, Jorge, *La Luz entre las Sombras*, manuscrito no publicado, 1981.

### **Artículos Publicados**

- Angell, Alan, *Political Mobilization and Class Alliances in Chile: 1970-1973* (Instituto for the New Chile, Rotterdam, 1980)
- Arrate, Jorge, *Apuntes para una Autocrítica* (Secretariat de Cooperación Interdiocesana, Barcelona, 1977)

*Seguridad Nacional y Política Democrática* (Institute for the New Chile, Rotterdam, 1980)

Barletta, Maurizio, *Democrazia Cristiana e Interclassismo* (Scuola Centrale di Partito, Roma, 1973)

Furci, Carmelo, *The Chilean Communist Party (PCCh) and the Origins of its Political Project (1951-1956)* (Institute for the New Chile, Rotterdam, 1980)

Israel, Ricardo, *El Chile Anterior a la Unidad Popular* (Institute for the New Chile, Rotterdam, 1980)

*La Unidad Popular y la Democracia Cristiana* (Institute for the New Chile, Rotterdam, 1980)

## **Bibliografía Secundaria**

Agosti, Aldo, *La Terza Internazionale* (Editori Riuniti, Roma, 1974)

Alexander, Robert J., *Communism in Latin America* (Rutgers University Press, New Brunswick, 1957)

*The Tragedy of Chile* (Greenwood Press, Westport and London, 1978)

Angell, Alan, *Politics and the Labour Movement in Chile* (Oxford University Press, Londres, 1972)

Althusser, L., *Umanesimo e Stalinismo* (De Donato, Bari, 1973)

Althusser, L. and Balibar, E., *Para Leer el Capital* (Siglo Veintiuno, México, 1969)

Balra Cortés, Alberto, *Cestón Económica del Gobierno Popular* (Orbe, Santiago, 1976)

Barnard, Andrew, 'Chilean Communists, Radical Presidents and Chilean Relations with the United States, 1940-1947', en *Journal of Latin American Studies*, vol. 13, part 2 (noviembre de 1981)

Basso, Lelio, *Acerca de la Transición al Socialismo* (Periferia, Buenos Aires, 1974)

Bernard, Jean-Pierre, *Guide to the Political Parties of South America* (Penguin, Harmondsworth, 1973)

Bertolini, Franca y Hermans, Frieda, *La DC in Cile* (Mazzotta, Roma, 1975)

Bettelheim, Charles, *Problematique de L'Economie Socialista* (Maspero, Paris, 1968)

- Bosle, Lothas, *Allende y el Socialismo Europeo* (Andrés Bello, Santiago, 1979)
- Bruna, Susana, *Chile: La Legalidad Vencida* (ERA, México, 1976)
- Burnett, R.G., *Political Groups in Chile: the Dialogue between Order and Change* (University of Texas Press, Austin, 1970)
- Caviedes, César, *The Politics of Chile: a Sociographic Assessment* (Westview Press, Boulder, Colo., 1968)
- Chilcote, Ronald II, *The Brazilian Communist Party, 1922-1972* (Oxford University Press, Londres, 1974)
- Corghi, Cerrado y Fini, Marco, *Nuevo Chile, una Lotta per il Socialismo* (Feltrinelli, Milán, 1973)
- Debray, Régis, *La Via Cilena* (Feltrinelli, Milán, 1971)
- Rivoluzione nella Rivoluzione?* (Feltrinelli, Milan, 1968) Deutscher, Isaac, *Il Profeta Disarmato: Leen Trotskij, 1921-1923* (2 vols, Milán, 1961)
- Dillan, Dorothy, *Internacional Communism in Latin America* (University of Florida Press, Gainesville, 1962)
- Ellestein, Jean, *Storia del Fenomeno Staliniano* (Editori Riuniti, Roma, 1975)
- Gil, Federico et al., *Chile 1970-1973, Lecciones de una Experiencia* (Ed. Tecnos, Madrid, 1976)
- Gilas, Milovan, *Conversazioni con Stalin* (Feltrinelli, Milan, 1962) Goldenberg, G., *Después de Frei Quién?* (Buenos Aires, 1966)
- Gott, Richard, *Rural Guerrillas in Latin America* (Penguin, Harmondsworth, 1970)
- Grayson, George W., *El Partido Demócrata Cristiano Chileno* (Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires y Santiago, 1968)
- Gruppi, Luciano, *El Concetto di Egenzonía in Gramsci* (Editori Riuniti, Roma, 1974)
- Guilisaste Tagle, G., *Partidos Politicos Chilenos* (Editorial Nascimento, Santiago, 1969)
- Halperin, Ernst, *Nationalism and Communism in Chile* (MIT Press, Cambridge, Mass., 1965)
- Herman, Donald L., *The Communist Tide in Latin America* (University of Texas Press, Austin, 1972)
- Hermet, Guy, *Les Communistes en Espagne* (Armando Colin Fondation des Sciences Politiques, Paris, 1971)

- Hodges, Donald C., *The Latin American Revolution* (Morrow, New York, 1974)
- ITT AND CIA, *Subversion in Chile* (Spokesman Books, Bertrand Russell Foundation, Londres, 1972)
- Johnson, C., *Communist China and Latin America* (Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1970)
- Johnson, Dale J., *The Chilean Road to Socialism* (Anchor Press, Londres, 1973)
- Joxe, Alan, *Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político de Chile* (Editorial Universitaria, Santiago, 1971)
- Kriegal, Annie, *Las Internacionales Obreras* (Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1968)
- Korolev, Jurij, *Storia Contemporanea del Cile, 1956-1973* (Editori Riuniti, Roma, 1974)
- MacDonald, RAL, *Party System and Elections in Latin America* (Editorial Markham, Chicago, 1971)
- Medvedev, Roy, *Lo Stalinismo* (Feltrinelli, Milán, 1972)
- Moretic, Yercó, *José Carlos Mariátegui, su Vida e Ideario, su Concepción del Realismo* (Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970)
- Morodo, Raúl, *Política y Partidos en Chile, Elecciones de 1965* (Taurus, Madrid, 1968)
- Núñez, Carlos, *Chile, La Última Opción Electoral* (Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970)
- O'Brien, Philip, *Allende's Chile* (Praeger, Nueva York y Londres, 1976)
- Oliveira, D, y Vieira, M., *Qué es el Poder Popular?* (Castellote, Madrid, 1976)
- Palacios, Jorge, *Chile: an Attempt at 'Historic Compromise'* (Banner Press, Chicago, 1979)
- Petras, James, *Politics and Social Forces in Chilean Development* (University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1969)
- Philip, George D.E., *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals, 1968-1976* (Athlone Press, Londres, 1978)
- Pike, Fredrick B., *Chile and the United States* (University of Notre Dame Press, 1963)
- Pollack, Benny, 'The Chilean Socialist Party: Prolegomena to its Structure

- and Organization', in *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, no. 1 (1978)
- Poppino, Rollie, *International Communism in Latin America* (The Free Press, Londres, 1964)
- Ramos, Sergio, *Chile: un Episodio della Transizione* (De Donato, Bari, 1974)
- Ratliff, William E., *Castroism and Communism in Latin America, 1959-1976* (Stanford University Press, 1976)
- Robinson, Richard A.H., *Contemporary Portugal* (Allen & Unwin, Londres, 1979)
- Rojas, C., *Trayectoria del Socialismo* (Santiago, 1960)
- Rojas, Wurth, *Ibáñez, Caudillo Enigmático* (Editorial del Pacifico, Santiago, 1958)
- Rosenberg, Arthur, *Storia del Bolscevismo* (Sansoni, Florence, 1969)
- Roussant, Claude Heller, *Política de Unidad en la Izquierda Chilena, 1956-1970* (Centro de Estudios Internacionales Jornada 73, El Colegio de México, 1973)
- Roxborough, Ian *et al.*, *Chile, the State and Revolution* (Macmillan, Londres, 1977)
- Sandri, Renato, *La Rivoluzione nella Democrazie* (Napoleoni, Roma, 1976)
- Schmitt, Karl M., *Communism in Mexico* (Austin University Press, 1965)
- Skidmore, Thomas, 'Taflure in Brazil: from Popular Front to Armed Revolt', in *Journal of Contemporary History*, vol 3. (1970)
- Solari, A., *Estudiantes y Política en América Latina* (Caracas, 1968)
- Sparagna, Vincenzo, *La Sinistra Cilena di Fronte alla Crisi* (Praxis, Roma, 1973)
- Statera, Gianni, *Storia di una Utopia, Ascesa e Declino dei Movimento Studenteschi Europei* (Rizzoli, Milán, 1973)
- Stevenson, John R., *The Chilean Popular Front* (Greenwood Press, Westport, 1970)
- Tasca, Angelo, *Nascita e Avvento del Fascismo* (La Nuova Italia, Florencia, 1963)
- Terracini, Umberto, *Intervista sul Comunismo Difficile* (Laterza, Bari, 1978)
- Timmermann, Heinz, *I Partiti Coinunisti dell'Europa Mediterranea* (II Mulino, Bologna, 1981)

- Touraine, Alain, *Vida y Muerte del Chile Popular* (Siglo XXI, Veintiuno, México, 1974)
- UNAM, *El Gobierno de Allende y la Lucha por el Socialismo en Chile* (Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1976)
- US State Department, *United States and Chile During the Allende Years, 1970-1973* (US Government Printing Office, Washington, 1975)
- Urzúa Valenzuela, *Los Partidos Políticos Chilenos* (Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1968)
- Nidales, Carlos, *Contrarrevolución y Dictadura en Chile* (Ediciones Tierra Americana, Bogotá, 1974)
- Vitale, Luis, *Historia del Movimiento Obrero* (Editorial POR, Santiago, 1962)
- Vives, Edward and Frei, Eduardo, *Historia de los Partidos Políticos Chilenos* (Editorial del Pacífico, Santiago, 1959)
- Witker, Alejandro, *Los Trabajos y los Días de Recabarren* (Editorial Nuestro Tiempo, La Habana, 1977)

## **Bibliografías**

- Kolar, Walter, *Books on Communism* (Londres, 1963)
- Lavernass, M.H., *Communism in Latin America - The Post-War Years 1945-1960* (Centre of Latin American Studies, University of California, Los Angeles, 1962)
- Sable, M.H., *Communism in Latin America - An International Bibliography, 1900-1945, 1960-1967* (Centre of Latin American Studies, University of California, Los Angeles, 1968)



